

Autoconvocados y conectados

Los universitarios en la revuelta de abril
en Nicaragua

José Luis Rocha



Prólogo de Elena Poniatowska

Autoconvocados y conectados

Los universitarios en la revuelta de abril
en Nicaragua

José Luis Rocha

Prólogo de Elena Poniatowska

972.85

R672a

Rocha, José Luis

Autoconvocados y conectados: los universitarios en la revuelta de abril en Nicaragua / José Luis Rocha; prólogo Elena Poniatowska.-- 1a. ed. -- San Salvador, El Salvador: UCA Editores y Fondo Editorial UCA Publicaciones, 2019.

sv 192 p. : il. color; 23 cm.--

ISBN: 978-99961-1-063-4

- 1.Nicaragua-política y gobierno
- 2.Derechos civiles-Nicaragua
- 3.Estudiantes universitarios-Nicaragua-Investigaciones
- 4.Problemas sociales-Opinión pública-Nicaragua

I. Título

“Autoconvocados y conectados. Los universitarios en la revuelta de abril en Nicaragua”, José Luis Rocha

Derechos de autor: José Luis Rocha y UCA Publicaciones,
Universidad Centroamericana



Primera edición, 2019

Edición: Anielka Ma. Pérez P.

Fotos: Jorge Mejía Peralta

Contenido

Prólogo	7
1. Introducción	13
2. Las luchas universitarias en la era del mimeógrafo	31
3. Antecedentes y orígenes del Movimiento 19 de Abril	55
3.1 Las condiciones objetivas	56
3.2 Las condiciones subjetivas	64
3.3 Reflexiones sobre las condiciones objetivas y subjetivas	86
4. Las luchas universitarias en la era de la información: formas de la lucha, rupturas y reproducción de los patrones culturales	93
4.1 Los hechos vistos por sus protagonistas: a la libertad desde la universidad	94
4.2 Estrategias y recursos de la lucha: las redes sociales	120
4.3 Relación con otros actores de la rebelión de abril	131
4.4 El rol de las mujeres y las continuidades y rupturas con la cultura patriarcal	136
5. Las luchas universitarias de abril vistas por otros actores	145
6. Conclusiones y comparaciones: organizaciones universitarias y movimientos sociales en Nicaragua	167
Bibliografía	181
Epílogo	191

Prólogo

En la historia de Nicaragua se acumulan las luchas para defender su identidad. Nicaragua, al igual que el resto de Latinoamérica, luchó por su independencia política, cultural y económica y triunfó el 30 de abril de 1838. Después, el combate fue contra sí misma porque Nicaragua tuvo que definir el rumbo que tomaría.

Recuerdo que al escribir “Tinísima” descubrí que Tina Modotti y Julio Antonio Mella habían decidido en los 30’s ir a Nicaragua atraídos por la gran figura de Sandino, un héroe también para nosotros, los mexicanos.

En su etapa contemporánea, las familias Sacasa, Debayle, Chamorro y Somoza controlaron el poder. Los hijos de familia iban a formarse a West Point y las hijas a los conventos del Sagrado Corazón en Estados Unidos. En “Eden Hall”, Torresdale, Filadelfia, fui compañera de Liana Debayle, muy inteligente, muy precoz, muy hermosa, una de las primeras de la clase. La envidiábamos porque además era la única que tenía un secador de pelo. Éramos niñas privilegiadas y recuerdo que muchos hijos e hijas de dictadores caribeños y centroamericanos se formaban en Estados Unidos y regresaban a su patria no solo hablando inglés sino con una fuerte adicción al “American Way of Life”. Mientras tanto el pueblo de Nicaragua daba el gran ejemplo de su perseverancia y su resistencia.

La Revolución de 1979 marcó otro inicio para Nicaragua que se salvó de sí misma a pesar de los obstáculos; parecía tomar un rumbo estable hasta que el 18 de abril de 2018 nos enteramos de la penosa, la bárbara noticia de que, una vez más, este muy querido país centroamericano se manchaba de sangre.

La represión del gobierno de Daniel Ortega, quien lleva más de 12 años en el poder, al lado de su vicepresidenta y esposa, Rosario Murillo, hirió en lo más profundo a los ciudadanos y a los observadores políticos y sociales de Centroamérica y a muchos habitantes de América Latina antes indiferentes a la política centroamericana.

“Primero los chavalos salieron a las calles porque estaban reprimiendo a los viejitos. Después a ellos los reprimieron en León, en el Camino de Oriente y en la UCA... Y el 19 de abril cuando mataron al primer chavalo, mataron al segundo, ya explotó la olla”- nos dice en su libro José Luis Rocha.

El 18 abril de 2018, un nuevo acontecimiento político-económico irrumpió en Centroamérica, porque el gobierno de Ortega impuso reformas al seguro social con las que los jubilados se verían severamente afectados. Dichas reformas motivaron el descontento de hombres y mujeres que no dudaron en salir a la calle para hacer visible su rechazo.

José Luis Rocha, autor de “Autoconvocados y conectados” recoge testimonios emotivos de los días más violentos de los que fue testigo y conmueve a sus lectores. Brinda, además un análisis claro de la historia de las luchas sociales en Nicaragua, esa maravillosa nación centroamericana (la más poética) que aspira a ser más justa a pesar de los 325 muertos y más de 700 presos políticos que hasta ahora siguen en pie de lucha a pesar de la inicua represión. “Inicua” porque la represión no proviene de los enemigos de la dictadura sino de un nuevo tipo de traición, la de la pareja Ortega-Murillo que olvidó la razón de su propia vida y dio la espalda a los ideales de su juventud para moverse en un sangriento y tramposo escenario shakespeariano, en el que campea la crueldad de quienes jamás lograrán lavarse las manos de la sangre de los jóvenes nicaragüenses que han asesinado.

“La cuestión de la soberanía nacional era un llamamiento al que la gente no acudía. Pero que estén matando a un chavalo, a un universitario, que los estén reprimiendo, es un mensaje mucho más fuerte que la gente sí entiende.”

Como suele suceder, ante esa infamia, los jóvenes son los primeros en responder, los primeros en actuar y también los primeros en pagar las consecuencias. Son los que más arriesgan su vida, su hermosa vida aun no vivida. Son aquellos a los que Rubén Darío, en su tiempo, reconoció como valientes y que ahora guían a esta generación de la primavera nicaragüense.

Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,
al que ama la insignia del suelo materno,
al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,
la noche, la escarcha
y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,
¡saludan con voces de bronce las trompas de guerra que tocan la marcha
triunfal!

El 20 de abril prevalecerá en la memoria de Nicaragua, en las cercanías de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), Álvaro Conrado, un adolescente de 15 años, murió de un disparo que le perforó la garganta mientras llevaba agua a los muchachos que resguardaban la Universidad. ¿Cuántos jovencitos más pagaron con su vida el derecho a la justicia?

“Ellos son de la calle. Empezaron a andar en los tranques apoyando, haciendo, tornando, dando de todo lo que ellos humanamente podían dar y lo que la gente daba de provisión.”

En esta época en que la información fluye de manera vertiginosa y a la luz de testimonios y videos que circulan en las redes sociales, es difícil creer que la represión es una lucha contra “delincuentes”, como ha pretendido el perverso gobierno de Ortega.

Tan solo en este año, los ataques contra los periodistas se dispararon. Basta recordar que durante los primeros días de estas movilizaciones asesinaron al periodista Ángel Gahona, quien hacía una transmisión en vivo para el noticiero “El Meridiano”, el 21 de abril de 2018. El informe “Un año de crisis socio-política. Tiempo de Hostilidad y Represión contra la prensa independiente”, de la Fundación Violeta Barros de Chamorro, consigna que las violaciones a la libertad de prensa fueron de 84 a 1020 en 12 meses. En medio de intimidaciones, robo de equipo y censura, los periodistas nicaragüenses luchan por informar no sólo al país sino al resto del mundo.

¿Cómo es posible que la nación que nos dio a Rubén Darío, al sacerdote Ernesto Cardenal, a Claribel Alegría, a Vida Luz Meneses, a Daisy Zamora, a Gioconda Belli y a Sergio Ramírez esté ahora tan lastimada por la corrupción? Recuerdo con gusto como conocí en México al erudito Ernesto Mejía Sánchez quién formaba parte del Colegio de México que entonces dirigía Alfonso Reyes. También recuerdo a Claribel Alegría con quién coincidí en algunos encuentros literarios. ¿Qué dirían ellos ahora al ver a su país traicionado por dos de sus hijos?

Gioconda Belli fue una opositora de la dictadura de Somoza Debayle. No permaneció detrás de un escritorio, salió a la calle con su cabellera de leona a denunciar las injusticias. Con cada rizo de su cabeza coronada, Gioconda llevó cartas que pudieron costarle la vida, marchó a lado de los jóvenes en 1970 y se manifestó en América Latina y en Estados Unidos en 2018 en contra de la injusticia que se le hacía a su país de origen. Hoy mismo, el anhelo de paz es el que reina en la juventud de Nicaragua, en jóvenes hombres y mujeres que han sido oprimidos por el régimen de Ortega y de Murillo.

Tal vez, en unas semanas los nicaragüenses inundan las calles con su voz diciendo: “Ya no hay oscuridad, ni barricadas,/ ni abuso del espejo retrovisor/ para ver si me siguen.../ Ya no huele a quemado,/ y no es la muerte una conocida presencia/ esperando a la vuelta de cualquier esquina.”

Elena Poniatowska

*“La revolución se evapora, y sólo queda el limo
de una nueva burocracia.”*

Franz Kafka¹

*“La historia es una carrera de relevos de revoluciones,
la antorcha del idealismo es llevada por un grupo revolucionario
hasta que ese grupo se establece, entonces la antorcha se posa
silenciosamente a esperar, hasta que un nuevo grupo revolucio-
nario la recoge para la siguiente etapa de la carrera. Y así el ciclo
revolucionario sigue adelante.”*

Saul Alinsky²

1 Traducción propia. Janouch, 1968, p.165.

2 Alinsky, 2012, p.58.

1. Introducción

El 18 de abril de 2018 inició en Nicaragua una rebelión cívica. Sus primeros pasos no fueron novedosos ni extraordinarios. Sólo en virtud de los acontecimientos que desencadenaron podemos considerarlos como los cimientos de un movimiento social, el Movimiento 19 de Abril o Movimiento de Abril, según las denominaciones que en pocos días se diseminaron en los más importantes noticieros del mundo. Lo que empezó como una relativamente pequeña y puntual protesta contra la reforma a la seguridad social, una manifestación más entre las no demasiado numerosas contra las políticas del régimen de Ortega-Murillo, fue agigantándose al compás de la represión hasta convertirse en un movimiento social de escala nacional y un largo aliento de seis meses.

Esa protesta estuvo inmediatamente precedida por demandas específicas motivadas por la negligencia con que el gobierno manejó el incendio en la reserva forestal Indio-Maíz, la segunda en importancia en Nicaragua. Ajeno a los ánimos caldeados o confiado en que podría sofocar cualquier amago de levantamiento popular, el FSLN aprobó la reforma a la seguridad social, impopular por tres de sus costados, pues elevaría las cotizaciones de empleadores y empleados y reduciría las pensiones de los jubilados. En ambas protestas y más aún en el rumbo que tomaron los acontecimientos, los universitarios tuvieron un visible y, entre las filas de la oposición, celebrado protagonismo. Días después de los primeros plantones, cuando el gobierno atacó con feroz violencia a la todavía no muy numerosa cohorte de manifestantes, los universitarios se tomaron –de forma escalonada– cuatro universidades públicas y mantuvieron el control simultáneo en dos de ellas por varias semanas. Posteriormente figuraron entre los principales promotores de las masivas marchas, se atrincheraron en numerosas barricadas junto a jóvenes no universitarios, se agruparon en cinco organizaciones y formaron parte de los integrantes de un intento fallido de diálogo entre las fuerzas de oposición y el gobierno. Tuvieron que crear nuevas organizaciones *ad hoc* porque la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN), que podría haber sido una buena plataforma de lucha, funcio-

na desde hace décadas como una extensión del FSLN y está plagada de líderes corruptos y mediocres que no permiten las disensiones que son inherentes al juego político.

Con este protagonismo que revela lectura de las señales de los tiempos y arrojo, los universitarios nicaragüenses dieron continuidad a una larga tradición de luchas universitarias. Acuñando una expresión que hizo época a fines del siglo XIX, el periodista revolucionario ruso Nikolai Shelgunov llamó al movimiento estudiantil “el barómetro de la opinión pública.”³ En América Latina las universidades han sido un fecundo almacén de rebeldes y luchas contrahegemónicas. Alejo Carpentier en un artículo de 1933 en el que describe los estertores de la dictadura de Gerardo Machado en Cuba, destaca el papel de la universidad en las luchas revolucionarias: “En América, desde la época de las guerras de independencia, la Universidad ha ejercido siempre una influencia sobre los movimientos revolucionarios. Lejos de ser un centro de exaltación ‘aristocrática’ de la cultura, ha tenido sorprendente virtud de poner las clases burguesas y pequeño-burguesas en contacto con el proletariado. Y digo ‘sorprendente virtud’, por lo mismo que sobran razones para desconfiar de esas clases. El contacto suele ser efímero, y lleno de decepciones para la masa que ha confiado en sus resultados. Pero en Cuba, al menos, el hecho se ha verificado con asombrosa constancia.”⁴

De ese protagonismo se ocupa este trabajo. ¿Qué antecedentes históricos tienen las luchas universitarias? ¿Cómo iniciaron las revueltas de abril de 2018? ¿Cuáles fueron sus antecedentes inmediatos? ¿Cómo se desarrollaron? ¿Qué valoración tienen otros actores del rol de los universitarios en el Movimiento de Abril? ¿Qué cambios en la cultura anuncian? Estas son algunas de las preguntas a las que esta indagación intenta responder.

Utilizo la expresión “universitarios” en un sentido amplio. La mayoría de aquellos a quienes me refiero eran universitarios. Otros lo habían sido. Algunos enfrentaban situaciones que desafortunadamente afectan a numerosos jóvenes: interrupción/abandono de los estudios por limitaciones económicas o imposibilidad de costear los trámites para obtener un título. Unos pocos –quizás no tan pocos- eran profesionales con pocos años de haberse graduado y que por esa condición mantenían vínculos con amigos en la universidad. Estos cuatro tipos son los universitarios que protagonizaron la revuelta: estudiantes activos, desertores, egresados sin título y recién graduados.

3 Venturi, 1960, p.220.

4 Carpentier, septiembre-octubre 1933.

Antecedentes: ubicación en el debate nacional

Esos cuatro tipos juveniles fueron el alma y músculo de la re-vuelta de abril. Su debut en la escena política nacional no sólo tomó por sorpresa a los analistas políticos, sino que también nació a contracorriente de las críticas que pocos años antes les habían lanzado. El involucramiento político de la generación de los *millennials*⁵ fue tangencialmente abordado en el documento *La masculinidad hegemónica en los jóvenes postrevolución* de Sofía Montenegro, cuyas conclusiones causaron revuelo entre algunos jóvenes por afirmaciones como las siguientes: “En contraste con la juventud de sus padres, la de la generación siguiente aparece más sosegada y replegada al interior de la familia, ocupada en estudios y diversión y una participación limitada a espacios deportivos o religiosos. (...) Dicen no estar interesados en la política y algunos expresan ‘miedo a participar en política’; otros piensan que de nada sirve participar o votar, pues ‘se roban los votos’.

En contraste con la generación de los padres que escasamente tuvieron tiempo para enunciar proyectos de vida personales y vivieron su juventud de cara a un proyecto general de cambio y bajo el mandato de la ‘heroicidad belicosa’, las principales motivaciones para el futuro de los jóvenes posrevolución están vinculadas a la movilidad social, una aspiración de certidumbre, autonomía, independencia y bienestar económico. Ante el desplome de las instituciones, el cierre de los espacios y la crisis de la política, se han replegado del espacio público y la participación ciudadana, al espacio privado y de la familia, apostando por proyectos individuales de vida y de autorrealización. Ideología patriarcal, individualismo y despolitización, parecen ser tres componentes que constituyen las creencias, actitudes y prácticas de la presente generación de jóvenes, en el marco de la precariedad política y socioeconómica del capitalismo neoliberal de posguerra de Nicaragua.”⁶ Estas opiniones ya habían sido sostenidas con anterioridad por una respetable cohorte de analistas.⁷ Y fueron tomadas como un dato cierto y firme por otros autores.⁸

5 Thomas Leoncini define a los *millennials* como la generación “nacida entre 1980 y 2000, la génesis de los nativos líquidos actuales, mientras que se consideran miembros de la generación X los nacidos aproximadamente entre mediados de los años sesenta y finales de los setenta o inicios de los ochenta.” Bauman y Leoncini, 2018, p.21.

6 Montenegro, 2016.

7 Sotelo Avilés, 1995; Montenegro, 2001; Cuadra y Zúñiga, 2011.

8 Pérez-Baltodano, 2013, p.15; Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA, 2006.

En términos generales, los jóvenes que reaccionaron y quienes los acuerparon, leyeron en estas afirmaciones una acusación de falta de compromiso social y político, y sobre todo una desubicación de quienes hacían tales reclamos.⁹ Rodrigo Peñalba, uno de los jóvenes, escribió en su blog: “Es como un reclamo a que los jóvenes no se están tomando los Palacios Nacionales ni casas de Chema Castillo, ni alfabetizando al estilo 1981. (...) Es muy agotador que desde Internet te digan que no eres ‘suficientemente heroico como lo fuimos nosotros’.”¹⁰ La de Peñalba fue una reacción a una caricatura donde Pedro X. Molina, normalmente de una lucidez rayana en la genialidad, dibujó una serie de viñetas que representaban una secuencia de las demandas de la juventud nicaragüense desde las décadas de los 50 (autonomía universitaria), pasando por las de los 60 y 70 (libertad), los 80 (paz) y los 90 (derechos), hasta terminar en las del siglo XXI (wi-fi).¹¹

Las afirmaciones verbales y gráficas de Montenegro y Molina coinciden con las de otros analistas de fama mundial. La visión de Leoncini, el interlocutor de Bauman en el diálogo epistolar que dio origen al libro póstumo del sociólogo polaco, es pesimista: “internet, con sus redes sociales, nos engaña, haciéndonos creer que mediante los ‘me gusta’ y los comentarios podemos realmente modelar y difundir una democracia universal, pero en vez de eso, lo que creamos no es más que nuestra propia visión personal e individual, que acabará sumándose a otras visiones individuales distintas. (...) A menudo nos imaginamos los comentarios en las redes sociales como ríos compuestos por las mismas gotas de agua, pero todo este asunto se parece más a un lago con muchísimas gotas de aceite que no logran penetrar en el agua, sino sólo demostrar que existen de forma individual, sin poder ser realmente calculadas. Es cierto que se parecen entre sí, pero no lo suficiente.”¹²

Como supuesto explícito de este análisis figura la suposición de que los *millennials* ejercen la política desde sus teléfonos celulares y redes sociales, y que un abismo separa las formas de hacer política antes y después de internet, porque la tecnología traza una línea divisoria insalvable entre conectados y desconectados. Unos pertenecen a la generación *online* y otros crecieron en el mundo *offline*. Bauman señala el peligro de ser *online*: “Algunos observadores perspicaces han compa-

9 Sánchez Argüello, 2016; Valle Moreno, 2016.

10 Peñalba, Rodrigo, 2016.

11 Molina, 2016.

12 Bauman y Leoncini, 2018, pp.71-72.

rado esta sensación divina [de tener el control en el mundo *online*] a la que invade a un niño dejado a sus anchas en una tienda de golosinas.”¹³

No deja de ser un dato curioso y preñado de significación –porque es síntoma de un prejuicio generalizado al que sucumben analistas conspicuos- el hecho de que la misma acusación de Montenegro fuera lanzada sobre la masa de la población inglesa en el siglo XX y desmentida por Joseph Trenaman, investigador de la Universidad de Leeds: “A menudo se ha dicho que la masa de la población no quiere aprender, que sólo quiere divertirse. Esta idea no tiene ningún fundamento real. No sé de ninguna investigación o prueba que confirme tal idea, mientras que sí existen pruebas que demuestran lo contrario... En parte la dificultad estriba en que para las personas menos cultivadas las respuestas a los deseos de saber cosas están relacionadas con sus actividades sociales y con las diferencias de clase, y la verdad es que lo que vagamente llamamos cultura ellas lo identifican con la posición social, con unas ventajas y con el poder en nuestra sociedad.”¹⁴ Podemos hacer una extrapolación y sostener que lo que vagamente llamamos política los *millennials* lo identifican con la posición social, con unas ventajas y con el poder. Una vez que fracturaron ese cascarón excluyente, su involucramiento se aceleró y masificó en una forma y dimensiones que espero este texto contribuya a mostrar.

Los críticos de los jóvenes parecían haber usado como baremo intemporal del compromiso *El catecismo revolucionario*, cuya autoría algunos atribuyen al nihilista Serguéi Necháyev, otros al anarquista Mijaíl Bakunin. Colocaron los criterios vertidos en ese manual en un lado de la balanza para saber si el involucramiento político, la textura moral y la capacidad de liderar un cambio social de los *millennials* daban el peso. Ese catecismo idealiza a los revolucionarios como hombres dedicados, carentes de intereses personales, relaciones, sentimientos, vínculos o propiedades. Uno de los jóvenes que reacciona contra las acusaciones de individualismo y alienación tecnológica hacia los *millennials*, intuitivamente se desmarca de las exigencias de ese catecismo: “Estupidez libre o muerte a las computadoras (suave, ¿como voy a leer confidencial si no tengo wifi? Ciertamente. No lo leería por qué me morí en las calles peleando contra el sistema, verdad). Eso quieren los adultos, esa es la respuesta radical que buscan de nosotros.”¹⁵

13 Ibid., p.77.

14 Williams, 1971, p.96.

15 Valle Moreno, 2016.

Juzgado a la luz de su influencia, *El catecismo revolucionario* tuvo un éxito que el autor de *El Capital* debió envidiar. Según sus directoras, el revolucionario ha de tener un solo pensamiento y pasión (la revolución), ha roto con el orden social y sus leyes y costumbres, desprecia la opinión pública, siempre es severo consigo mismo y con los demás, y su naturaleza “excluye toda forma de romanticismo, así como toda clase de sentimientos, exaltaciones, vanidades, odios personales o deseos de venganza. La pasión revolucionaria debe combinarse con el cálculo frío. En todo tiempo y lugar, el revolucionario no debe ceder ante sus impulsos personales, sino ante los intereses de la revolución.”¹⁶ Ese es el credo que suscriben las siguientes palabras de Daniel Ortega cuando explica por qué no se sintió culpable por el asesinato del sargento Gonzalo Lacayo: “No, porque no sentí ningún odio personal, ni tampoco rencor al efectuar esa acción. (...) Lo vi como algo natural, algo que tenía que suceder. Es cierto que le estábamos quitando la vida a una persona, pero esa era una persona que le estaba robando la vida al pueblo.”¹⁷ Esos criterios también aparecen cuando se describe la mística revolucionaria y las virtudes del fundador del FSLN, Carlos Fonseca Amador. Y eso echan de menos los críticos de los millennials. Uno de estos los desenmascara: “El otro día reflexionaba al respecto con una persona mayor y me decía que lo que se necesita es otro Leonel Rugama, otro Carlos Fonseca, otra Arlen Siu, otro Rigoberto López Pérez; que, hoy por hoy no existe porque nadie está dispuesto a...”¹⁸

La caracterización que Fabián Medina hace de Daniel Ortega muestra la obsesión del jefe del FSLN de replicar en su vida al revolucionario del catecismo: “Daniel Ortega asume todo lo que hace en la vida como un sacrificio, como parte de su destino. La guerra, ser líder, sentirse preso, no hacer las cosas que hace la gente común, incluso la difícil relación con Rosario Murillo, son parte de su cruz. Es la persona que se refocila en su dolor, que hace penitencia, a veces gratuita e inútil, pero la esgrime como misión en la vida. Él dice que quisiera hacer otras cosas, menos ‘sacrificadas’, pero en el fondo sabe que no tiene nada más que hacer.”¹⁹

Como veremos en este texto, la forma de hacer política de los *millennials* –independientemente de su estrato social– rompe con este paradigma del revolucionario que sirvió de molde a gran parte de los

16 Ali, 2017, pp.69-70.

17 Medina Sánchez, 2018, pp.23-24.

18 Comentario de Leana V al texto de Moreno Valle, 2016.

19 Medina Sánchez, 2018, p.147.

revolucionarios del siglo XX. En parte esto se debió a que los revoltosos de abril de 2018 sólo se organizaron *a posteriori*. Ingresaron a la política a través de un movimiento y sobre la base de los eventos de la revuelta fueron creando cinco organizaciones de universitarios. No ingresaron a la política a través de las clásicas organizaciones revolucionarias que intentaron liderar el cambio social en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX. Por eso me interesa enfatizar que los universitarios activaron, formaron parte e influyeron sobre –y a su vez fueron influidos por– un movimiento social.

¿Movimiento social? ¿Insurrección cívica? ¿Revolución pacífica?

¿Qué forma de protestas protagonizaron estos *millennials*? ¿Qué activaron y en qué participaron? La revuelta de abril ha sido llamada movimiento social, insurrección cívica e incluso revolución pacífica. Únicamente echando mano de licencias poéticas se puede llamar “revolución” a la diversidad de protestas que se extendieron de abril a octubre de 2018. No sólo no se obtuvieron cambios sistémicos: ni siquiera fueron propuestos. Insurrección es un justo título porque fue una sublevación contra la autoridad. Pero “movimiento social” tiene un valor explicativo más amplio porque es un concepto sólidamente desarrollado y enriquecido por una tradición de pensamiento e investigación que ha sabido explicitar las características, recursos, fuerzas, detonantes y razones por las que al cabo de un tiempo se extinguen los movimientos.

Charles Tilly define a los movimientos sociales por sus métodos de lucha. Sostuvo que son un constructo político, una manera específica de hacer política pública que empezó a surgir a finales del siglo XVIII, fue progresivamente cuajando en Europa Occidental y Norteamérica y después se propagó a todo el mundo occidental.²⁰ Tilly insiste en las prácticas y los recursos como rasgo para identificar a los movimientos sociales. Sus manifestaciones suelen incluir muestras de valor (conducta sobria, presencia de dignatarios), unidad (insignias idénticas, cintas en el pelo, pancartas, vestuario uniforme, desfiles, canciones e himnos), número (firma de peticiones, ocupación de las calles) y compromiso (desafiar el mal tiempo, participación visible de personas mayores de edad o con capacidades especiales, resistencia ante la represión, osten-

20 Tilly y Wood, 2010, p.28

tación del sacrificio). Según Tilly, “lo que distingue a las manifestaciones que llevaron a cabo los movimientos sociales de las realizadas por sus predecesores es la regularización de las mismas y su integración en un repertorio estandarizado.”²¹

Sidney Tarrow adopta una caracterización de los movimientos sociales basada en una combinación de contenido y método. Los define “como desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida.”²² Tarrow identifica al movimiento social por los rasgos específicos de su desempeño, sus integrantes y los elementos que le dan consistencia: acción colectiva contenciosa que constituye una amenaza para otros, conducida por gente sin acceso al poder y sus instituciones, unidad por aspiraciones comunes y secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes.²³ Su criterio excluye las revueltas espontáneas puntuales: “Las multitudes amotinadas, los disturbios y las concentraciones espontáneas son más indicadores del proceso de gestación de un movimiento que movimientos en sí mismos.”²⁴ La continuidad y el contenido son los que dan el carácter de movimiento porque son generadores de identidad colectiva: “El movimiento surge con los objetivos comunes, que son una buena razón para invertir tiempo y arriesgar el pellejo. (...) Estos objetivos, junto a la identidad colectiva y el desafío identificable, son los que permiten una acción colectiva sostenida. Sólo su mantenimiento es criterio para tipificar una acción colectiva contenciosa como movimiento social: su duración es proporcional a su huella en la historia.”²⁵

Podemos rastrear movimientos sociales desde el siglo XVIII. Entre los pioneros están las revueltas del hambre en la Francia de 1775, donde miles de campesinos se alzaron contra los impuestos y precios del pan establecidos por la corona, tomaron por asalto las panaderías y obligaron a los panaderos a vender a precios asequibles. Esas revueltas fueron sofocadas por una combinación de *manu militari* y coerción ideológica: “logró Turgot poner fin a los disturbios por medio de una concentración masiva de tropas y milicias, cientos de arrestos, dos ejecuciones

21 Ibid., p.24.

22 Tarrow, 1997, p.21.

23 Ibid., p.19.

24 Ibid., p.24.

25 Ibid., pp.23-25.

públicas en la capital y sincronizadas exhortaciones públicas desde los púlpitos de las aldeas.”²⁶ Los registros policiales también entonces etiquetaban a los revoltosos como delincuentes, un desatino que historiadores como George Rudé se han esforzado en corregir: “Eran casi todos gente de la zona, bien conocidos de los hacendados y comerciantes; pocos eran vagabundos y sólo un puñado de ellos tenían antecedentes delictivos. En realidad, escasamente merecían el título de ‘bandidos’ que tan generosamente se les aplicaba en la correspondencia oficial.”²⁷

Otros movimientos fueron la revolución francesa de 1848, las revueltas agrarias de los luditas y las hijas de Rebeca a inicios del siglo XIX, la Comuna de París, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, y el 68 en París y en México. En América Latina, el movimiento social más inmediato —el más próximo en el tiempo y en el espacio— fue el Movimiento 25 de Abril de 2015 en Guatemala, que culminó en la destitución de Otto Pérez Molina y Roxana Baldetti, elegidos como Presidente y Vice-Presidente de Guatemala para el período 2012-2015.

El periodista y político Miguel Ángel Sandoval expuso así el gran logro de esa jornada, que va más allá del éxito o fracaso de los objetivos de la misma, como ocurrió con las revueltas del pasado: “Es, desde donde se le quiera analizar, un proceso en el cual muchos hombres y mujeres, sobre todo jóvenes, nacieron a la ciudadanía de una forma impensable en el país. Nacer a la ciudadanía se dice fácil y se entiende menos, pero es un proceso que en cuestión de semanas desencadenó una ola de participación que el país no conocía.”²⁸ Fue también otras cosas: “la ruptura con el miedo que se había instalado en los años del conflicto armado. Pero desde otra perspectiva, fue una especie de levantamiento ciudadano como el que nadie tenía algún recuerdo o pensara que podría producirse en un país como el nuestro. Se rompieron esquemas o paradigmas.”²⁹

Sandoval se refiere a los jóvenes guatemaltecos con palabras que calzan a la medida de los rebeldes de abril en Nicaragua: “Nunca se hubiera pensado que una generación (son los calificativos a los nini, los milenials o la generación perdida y otras) que se consideraba ajena a las preocupaciones sociales, hiciera en nuestro país jornadas que por su naturaleza pueden ser ubicadas como hermanas de época con las movilizaciones de los indignados en muchos países o con las revueltas en el Medio Oriente y en el norte de África conocidas como la primavera

26 Rudé, 1979, p.36.

27 Rudé, 1979, p.38.

28 Sandoval, 2017, p.13.

29 Ibid., p.38.

árabe.”³⁰ La beligerancia de los jóvenes universitarios nicaragüenses también sorprendió gratamente a muchos analistas y tomó por sorpresa al régimen al que estuvieron a punto de defenestrar. Otra coincidencia: en la primavera guatemalteca de 2015, igual que en la nicaragüense de 2018, se apostaba al cansancio de la población y se dijo “que todo era manipulado por la embajada de los Estados Unidos y sus aliados.”³¹

Los primeros movimientos sociales –aquellas revueltas, que fueron su versión primitiva- perecieron al ser aplastados por “la oposición combinada del ejército, la iglesia, el gobierno, la burguesía urbana y los propietarios rurales mientras que sus escasos defensores o simpatizantes entre los curas párrocos, arrendatarios y funcionarios locales eran insuficientes para restablecer el equilibrio.”³² Esta situación de enfrentamientos relativamente monolíticos cambió cuando las “ideas de ‘libertad’, soberanía popular y la de los Derechos del Hombre, que habría de alinear más tarde a las clases medias y bajas contra un enemigo común”, empezaron a circular entre los pobres urbanos y rurales.³³ En las revueltas del hambre de 1775 en Francia, los grupos de insurrectos a veces fueron conducidos por arrendatarios, maestros de escuela, funcionarios locales e incluso el cura de la aldea.³⁴ Desde entonces, como ocurrió en Nicaragua durante la revuelta de abril, numerosas protestas tienen una colorida paleta multclasista.

Pese a todas las semejanzas que permiten calificar a la rebelión de abril en Nicaragua como movimiento social, hay una interesante diferencia. A lo largo de la historia, los movimientos sociales de los países industrializados obtuvieron sus reivindicaciones por una negociación al interior de las instituciones o con las instituciones. La revuelta de abril en Nicaragua, como muchas otras que se ejecutan en países donde imperan regímenes represivos, fue un enfrentamiento contra las instituciones y, hasta cierto punto, contra el sistema. El arbitraje y los aliados tuvieron que venir de fuera del Estado: la iglesia católica, el gobierno de los Estados Unidos, los organismos internacionales como la OEA, la ONU y sus comisiones de derechos humanos. Eso en parte ocurrió con la rebelión del 2015 en Guatemala. Pero sólo en parte. Hay que buscar en otras latitudes la protesta y movimiento que más se le asemeja.

30 Ibid., 2017, p.18.

31 Ibid., 2017, p.30.

32 Rudé, 1979, p.38.

33 Ibid., p.38.

34 Ibid., p.259.

Tlatelolco 1968 y Nicaragua 2018

¿A qué otro movimiento se parece este movimiento de abril en Nicaragua y los eventos que desencadenó? Se parece más que a ningún otro al Movimiento del 68 en México y su culminación en la masacre de Tlatelolco. Dos movimientos sociales, dos masacres: México 1968, Nicaragua 2018. Hay coincidencia en el ser y el hacer de las y los universitarios: su liderazgo del movimiento, su sorprendente explosividad a partir de una supuesta y prolongada apatía política, su creatividad en el uso de los recursos, su arrojo temerario, sus ojos vacíos de pistas de lo que les sobrevino muy temprano —apoyo masivo y represión desmedida—, sus contactos internacionales y la capacidad de suscitar una cobertura periodística favorable a su causa, entre otros muchos rasgos y logros.

También hay semejanzas en su pliego de peticiones: libertad para los presos políticos, reformas legislativas, desaparición del cuerpo de granaderos (el equivalente de los antimotines de Nicaragua), destitución de jefes policiales, deslindamiento de responsabilidades... No son menos las semejanzas en los eventos que sus acciones suscitaron: la politización expresada en masivas manifestaciones donde se volcó una sociedad que parecía haberse resignado a los abusos de un Estado-partido y a la democracia “representativa” de partido único, el apoyo de artistas y académicos (en *La noche de Tlatelolco* Elena Poniatowska dejó plasmado un *collage* todavía insuperable de visiones sobre la masacre), la picardía e ingenio de las mantas y consignas (y ahora también de los memes), las iniciativas dispersas y anárquicas, el involucramiento de múltiples sectores y clases sociales... y un larguísimo etcétera.

¿Quiénes estaban en la protesta y contra quién protestaban? Según Oriana Fallaci, que estuvo en la Plaza de las Tres Culturas y recibió una andanada de balazos que casi le arrebatan la vida, estaban “los estudiantes, los obreros, los maestros de escuela, en suma cualquiera que tuviera el valor de protestar contra Herodes, que en México se llama Partido Revolucionario Institucional y dice ser socialista, pero no se comprende qué clase de socialismo desde el punto de vista y hora que los pobres en México figuran entre los pobres más pobres del mundo.”³⁵ Ni más ni menos: como en Nicaragua.

Muchas semejanzas hay en los métodos y discursos del gobierno: su pretensión de ser revolucionario, el control férreo sobre las autoridades universitarias, la renuencia a un verdadero diálogo, los asesinatos

35 Fallaci, s.f., p.301.

sin piedad, las detenciones sin órdenes judiciales, la prisa por imponer la normalidad y la de los rectores de las universidades públicas por aparentarla³⁶, sus erráticas explicaciones de negación en negación y su convicción de ser una víctima con derecho a reclamar castigo. Un mes antes de ordenar la masacre, Gustavo Díaz Ordaz, dejó salir de su boca desbordaba por una prominente dentadura estas palabras ante el Congreso: “Hemos sido tolerantes hasta excesos criticados, pero todo tiene un límite y no podemos permitir ya que se siga quebrantando el orden jurídico, como a los ojos de todo el mundo ha venido sucediendo.”³⁷

Octavio Paz escribió a cinco años de la masacre de Tlatelolco una valoración que podría haber escrito a cinco meses de la de Nicaragua: “los estudiantes, al lanzarse a la calle, descubren la acción en común, la democracia directa y la fraternidad. Armados de estas armas, se abren paso frente a la represión y conquistan en poquísimo tiempo la adhesión popular. (...) la oleada juvenil se estrella contra el muro del poder y la violencia gubernamental se desata: todo acaba en un charco de sangre. Los estudiantes buscaban diálogo público con el poder y el poder respondió con la violencia que acalla todas las voces.”³⁸ Y del otro lado está la actitud del gobierno, también muy similar a la de Nicaragua:

“No es que nuestros gobernantes estuviesen ciegos y sordos sino que no querían oír ni ver. Reconocer la existencia del movimiento estudiantil habría equivalido, para ellos, a negarse a sí mismos. (...) Acostumbrados al monólogo e intoxicados por una retórica altisonante que los envuelve como una nube, nuestros presidentes y dirigentes difícilmente pueden aceptar que existan voluntades y opiniones distintas a las suyas. Ellos son el pasado, el presente y el futuro de México. El PRI no es un partido político mayoritario: es la Unanimidad. El Presidente no sólo es la autoridad política máxima: es la encarnación de la historia mexicana, el Poder como substancia mágica transmitida desde el primer tlatoani a través de virreyes y presidentes. (...) La operación militar contra ellos [los universitarios] no fue una acción política únicamente sino que asumió la forma casi religiosa de *un castigo desde lo alto*.”³⁹

Apegada a -o inspirada por- este guion, la repuesta del gobierno de Ortega-Murillo fue criminalizar a los estudiantes y clamar al cielo y a sus paramilitares por castigo: declaró delincuentes y etiquetó incluso legalmente como terroristas a quienes habían atentado contra quienes

36 González de Alba, 1973, p.113

37 Poniatowska, 1981, p.52.

38 Paz, 1989, p.61.

39 Ibid., p.63.

encarnan el pasado, el presente y el futuro de Nicaragua, en un árbol genealógico que empieza con Augusto C. Sandino y, de momento, culmina en Juan Carlos Ortega, reencarnación de Sandino, según cree firmemente su madre Rosario Murillo.⁴⁰

El Tlatelolco de 1968 y la Nicaragua de 2018, a medio siglo de distancia, han sido próximas incluso en el número de muertos y de presos: 325 masacrados calculó el periodista John Rodda, que preparaba un reportaje sobre los juegos olímpicos para *The Guardian*.⁴¹ Es una cifra estremecedoramente cercana al mínimo estimado de asesinados por los policías y paramilitares bajo las órdenes de Ortega. ¿Cuántos presos? Alrededor de 500 en México y 700 secuestrados de los que hay denuncias en Nicaragua, la mayoría presos, todos aprehendidos y reportados por sus familiares a los organismos de derechos humanos.

Hasta ahí llegan las coincidencias y similitudes. La desproporción salta a la vista: frente a su impacto en poco más de seis millones de nicaragüenses en 2018, el golpe de muertes y cautiverios en el México de 1968 se repartió en una población de casi 50 millones. La masacre en México se concentra en una noche. La mayoría de los asesinatos en Nicaragua fueron perpetrados en un par de meses. Tlatelolco es el gran trauma y parteaguas de la historia política mexicana contemporánea. Sus heridas siguen abiertas. El tiempo dirá qué representan la rebelión y masacre de abril de 2018 en Nicaragua.

Por el momento queda claro que la rebelión de abril se transformó, como las manifestaciones que precedieron a la masacre de Tlatelolco, en una rebelión no sustentada en ideologías bien articuladas, sino en principios morales básicos. Como escribió Monsiváis: “*El 68* es una gran insurrección moral, antiautoritaria y jurídica. No es tanto el Estado de Díaz Ordaz contra el Consejo Nacional de Huelga, sino el espectáculo de fuerzas caducas contra debilidades enérgicas.”⁴²

Método, estructura y naturaleza de este estudio

Este trabajo se basa sobre todo en las entrevistas a 14 personas, protagonistas de la rebelión de abril, que dieron por resultado más de 14 horas de testimonios directos y grabados entre el 8 de agosto de 2018 y

40 Medina, 2016.

41 Doyle, 2006, p.17.

42 Monsiváis, 2008, p.13.

el 30 de enero de 2019. Pero también se nutre de muchas otras fuentes: la lectura de decenas de reportajes y artículos de opinión que aparecieron en medios de comunicación híbridos (convencionales en internet), centenares de horas de noticieros televisados (incluyendo los oficialistas y proclives al gobierno), la visita a hogares de presos y universitarios, el atento seguimiento a los memes que han circulado, la participación en marchas, y la revisión bibliográfica de estudios teóricos e históricos sobre movimientos sociales, incluyendo textos que describen las luchas de los estudiantes universitarios nicaragüenses en las décadas de los años 50, 60 y 70.

El objetivo principal es analizar las formas de movilización y articulación de los jóvenes universitarios surgidas y fortalecidas a partir de abril del 2018 y su relación, similitudes y diferencias con otros momentos clave en la historia del país. Sus objetivos específicos son los siguientes: 1) conocer el origen y los detonantes personales, colectivos, sociales y políticos que dieron paso a la movilización juvenil universitaria, su organización posterior y sus conexiones con otros movimientos sociales; 2) identificar las principales características, formas de funcionamiento, modelo organizativo y manejo del liderazgo dentro del movimiento estudiantil universitario actual, con énfasis en el rol que juegan hombres y mujeres dentro de los espacios organizativos que ocupan; y 3) analizar cómo impacta en el imaginario colectivo, principalmente entre la juventud nicaragüense, el surgimiento de una fuerza juvenil universitaria crítica y con amplio respaldo popular.

Las secciones 3, 4 y 5, que son el corazón del estudio, corresponden respectivamente a los tres objetivos específicos. La sección 3 aborda las condiciones objetivas y subjetivas del surgimiento de la revuelta. Me pareció que no bastaba con presentar las condiciones socioeconómicas y políticas a modo de causas que explicaran por sí mismas un acontecimiento tan complejo y en absoluto mecánico como es un movimiento social. Eric J. Hobsbawm observó que “las causas no son lo mismo que los actos. Los seres humanos no reaccionan ante el aguijón del hambre y la opresión según cierta pauta automática de respuesta que los lleva a rebelarse. Lo que hacen, o lo que no hacen, depende de su situación entre los otros seres humanos, de su medio ambiente, cultura, tradición y experiencia. Por lo tanto, debemos examinar ahora el mundo social y mental del trabajador sureño y especialmente todo lo que sabemos acerca de su organización colectiva y sus protestas.”⁴³ Mi enfoque en las percepciones

43 Hobsbawm, 1978, p.61.

es una manera de rastrear ese mundo social y mental que se expresa en las visiones y explicaciones subjetivas, y que pone de manifiesto de las motivaciones de la rebelión.

Por su parte, Tarrow sostiene que “incluso las demandas más profundamente arraigadas permanecen inertes hasta que son activadas. En mi opinión, el principal factor de activación lo constituyen los cambios en las oportunidades políticas, que originan nuevas oleadas de movimiento y dan forma a su despliegue.”⁴⁴ Este concepto de oportunidades políticas es clave en Tarrow: constituye su base de apoyo para explicar por qué grupos con pocos recursos y demandas moderadas logran traducir el movimiento en potencia en movilización, mientras que otros que tienen abundantes recursos y agravios profundos no lo consiguen.⁴⁵

Mi presentación de los hechos —los objetivos y las percepciones— muestra que esas oportunidades políticas se fueron fraguando en una mezcla de políticas erróneas del gobierno, límites del modelo populista y degradación de la militancia y la clientela, pero también gracias a un acumulado organizativo —desde el feminismo, los derechos LGBT y los programas de radio universitarios, entre otros campos de batallas políticas— hasta cristalizar en una revuelta cuyo alcance no fue previsto por quienes la protagonizaron ni por el gobierno que la enfrentó. Enlazo aquí, por tanto, el marxismo de la objetividad y el de la subjetividad, con un gozne formado por la economía moral, es decir, la interacción entre las costumbres culturales (en este caso, ideologías) y la actividad económica.

La sección 4 describe los elementos esenciales de las luchas: cómo funcionaban las organizaciones, cómo se tomaron las decisiones, el papel de los medios de comunicación tradicionales y el de las redes sociales, otros recursos y estrategias del movimiento 19 de abril, su relación con otros actores, el rol de los universitarios en términos materiales y simbólicos para la sociedad nicaragüense, el tipo de articulaciones entre el movimiento estudiantil y otros movimientos sociales de diferentes orígenes (movimiento campesino, movimiento de mujeres, etc.), los vínculos con la Costa Caribe, y el rol de las mujeres y la cultura patriarcal.

La sección 5 analiza la valoración que sobre el rol de los universitarios tienen algunos actores “externos”, sabiendo que la condición de total *outsiders* al movimiento aplicó a pocos segmentos de la oposición. Esta sección es una oportunidad para desarrollar algunos temas polémicos.

44 Tarrow, 1997, p.26.

45 Ibid., 1997, p.49.

cos cuyo debate ha ocupado importantes plumas y prolongados espacios en las páginas de opinión: la presunta apoliticidad de los *millennials*, el significado de su incursión en la política y los grandes dilemas sobre las formas de liderar la revuelta (espontaneidad o dirección consciente, horizontalidad o liderazgo de una vanguardia). Los antecedentes de esta polémica se remontan a las disputas entre bakuninistas, marxistas y socialdemócratas. Estas tres corrientes vieron en la rebelión que dio origen a la Comuna de París un ejemplo de lucha obrera. Pero sólo Bakunin y sus partidarios abrazaron el tipo de valores y métodos de lucha que ahora los universitarios reivindicaron como opuestos al vanguardismo que se asoció al marxismo-leninismo: la espontaneidad, la horizontalidad, que preserva del virus autoritario, contra la percepción de Engels, a cuyo juicio la falta de autoridad y centralización costó la vida a la Comuna de París.⁴⁶

En cada una de estas tres secciones he incluido extensos parlamentos de mis entrevistados. Su predominio y longitud tienen el objetivo de insuflar vida al texto y allanar el camino para que, dado que no pretendo agotar las posibles interpretaciones ni tener la última palabra, quien lea estas páginas pueda formar su propio juicio a partir de una porción del material que tuve a la vista y al oído. Esas lectoras y lectores deben tener en cuenta, sin embargo, que aquí no están transcritos todos los audios –tampoco todos los textos que leí en decenas de páginas web- ni están consignados los miles de detalles del ambiente de las y los entrevistados y sus viviendas, de las marchas, de los memes y de los chistes que forman parte de la riqueza del trabajo etnográfico. Toda esa materia prima sin duda me susurró más de alguna pista interpretativa por vías que la investigación científica intenta infructuosamente pautar.

La sección 2 es el imprescindible telón de fondo para después conocer –por la vía de contrastes y semejanzas- cuáles son las particularidades, rupturas y continuidades de los movimientos universitarios de ahora. Esa sección no aspira a dar cuenta de la historia de las organizaciones universitarias en Nicaragua, sino sólo a recoger sus rasgos más significativos, a veces en momentos de estallido social –revuelta, movimiento social- semejantes a los de abril de 2018. La historia del movimiento universitario en Nicaragua es una tarea pendiente. Aquí me limito a ordenar un poco la información coincidente en contenido, pero dispersa en varios testimonios de quienes protagonizaron las luchas universitarias en los años 50, 60 y principios de los 70. Esas décadas, todavía no sesgadas por la lucha guerrillera y la represión gubernamental, me parecieron más adecuadas como

46 Haupt, 1986, p.53.

punto de referencia comparativo. Cada afirmación está referenciada para que quede constancia de la fuente y para que las y los lectores acuciosos sepan dónde profundizar sus conocimientos sobre el tema. En las conclusiones, que forman la sexta sección, intento cosechar la comparación.

Este texto tiene la virtud y el defecto de haber sido escrito al filo de los acontecimientos. Varios testimonios fueron recogidos antes de que quienes me los brindaron cayeran presos, buscaran asilo político en el extranjero o, en el caso de las madres de los jóvenes detenidos, semanas antes de que sus hijos fueron condenados en juicios de opereta estalinista que son dignos de figurar en los anales de la infamia judicial. La virtud consiste en que en los testimonios se agita la vida y la rebeldía. Pero no las estadísticas ni los archivos. Sobre esta ventaja, el historiador francés Maurice Agulhon escribió:

“El historiador en la actualidad acepta, pues, abordar periodos cercanos para poder disfrutar de las ventajas de la proximidad. (...) Esquematizamos: hoy en día, testigos vivos, pero archivos cerrados. Es la hora de la ‘historia inmediata’, llamada en ocasiones (a causa de la importancia de las entrevistas) ‘historia oral’. Sus relatos son a la vez irremplazables y provisionales. Mañana los testigos estarán muertos, pero los archivos estarán abiertos. Entonces se podrá acometer una nueva etapa, una nueva y más completa síntesis.”⁴⁷

El defecto de este trabajo, aparte de las limitaciones que señala Agulhon, es que el humo de los eventos no permite esclarecer su dirección y algunos de sus significados. Por eso, en estos momentos, es muy patente lo que la filósofa estadounidense Susan Buck-Morss concluyó sobre el carácter elusivo del sentido y la verdad de la historia: “La verdad es singular, pero ella está en un constante proceso de indagación porque se construye sobre un presente que es un suelo movedizo. La historia siempre está escapando de nuestro alcance, yendo a lugares que nosotros, simples humanos, no podemos predecir.”⁴⁸ No obstante, aunque sea muy pronto para hacer un balance de la huida historia, ya es tiempo de escudriñar los orígenes y características del Movimiento 19 de Abril en un ejercicio de historia oral.

47 Agulhon, 2016, p.53.

48 Buck-Morss, 2013, p.206.



2. Las luchas universitarias en la era del mimeógrafo

Sucedió hace medio siglo exacto: Carlos Fonseca Amador dirigió un mensaje a los estudiantes revolucionarios en abril de 1968. Fonseca tenía en su haber más de una década de lucha que empezó en las aulas de secundaria, continuó en los recintos universitarios y culminó en la clandestinidad como guerrillero. El documento fue impreso en un destartado mimeógrafo y tenía 13 escasas pero explosivas páginas.⁴⁹ El corazón del mensaje es un reproche al movimiento estudiantil: “mientras los estudiantes guerrilleros han derramado su sangre, en lo esencial los estudiantes revolucionarios que han permanecido en las aulas se han cruzado de brazos.”⁵⁰ Ante las muertes de los estudiantes guerrilleros, “la solidaridad del movimiento estudiantil organizado se ha reducido a lanzar simples proclamas de pésame. (...) En el origen de la inactividad estudiantil debe ponerse de relieve la indisciplina política de los estudiantes revolucionarios y la penetración capitalista en las dos universidades del país.”⁵¹

Carlos Fonseca no diagnosticó a los universitarios como apáticos en política. Conocía las organizaciones que los convocaban y desde el FSLN fomentaba el Frente Estudiantil Revolucionario (FER). Sostenía que el problema era su falta de activismo y sus métodos demasiado suaves. Quería acicatearlos para que se lanzaran hacia acciones más contundentes. Hablando en plata: incluso –o sobre todo- acciones fuera del marco de derecho. La carta de Fonseca tuvo efectos perceptibles en el crecimiento del FER, en su victoria en el Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN) y en la multiplicación de acciones de sabotaje al régimen.

49 Fonseca, 1985, p.129.

50 Ibid., p.131.

51 Fonseca, 1985, pp.131-132.

Eran tiempos en que los estudiantes universitarios enfrentaban una dictadura. Tiempos como los de ahora: dolorosamente interesantes. Por eso creo que su estudio puede arrojar algunas luces sobre las luchas actuales si atendemos a los contrastes y a las coincidencias. Para columbrarlas me enfoqué en los movimientos universitarios del tiempo de la dinastía somocista y recabé información en más de una docena de fuentes, de las cuales sólo una trata específicamente del movimiento universitario: *Masacre estudiantil* de Rolando Avendaña Sandino, centrada en la masacre del 23 de julio de 1959. Por esa razón tuve que armar un rompecabezas tomando piezas aquí y allá, en un caleidoscopio de relatos discontinuos. La fuente más interesante e inspiradora fue *Memorias de la lucha sandinista* de Mónica Baltodano, una pulcra y tamizada transcripción en tres tomos de las entrevistas radiales que la autora sostuvo fundamentalmente con militantes del FSLN. Algunas sesiones fueron dedicadas a las luchas estudiantiles de los años 60 y 70. Me serví también de la biografía de Mariano Fiallos Gil que escribió Sergio Ramírez y la de Carlos Fonseca Amador de Matilde Zimmermann.

Si bien dar cuenta de la rebelión de abril de 2018 sin mencionar “Facebook” y “WhatsApp” daría por resultado un relato muy incompleto, todas las fuentes mencionadas y otras que cito escriben en más de un momento las palabras “mimeógrafo” y “esténcil”. Los volantes, panfletos, documentos de estudio, manifiestos, proclamas y pronunciamientos de esa época fueron pasados al esténcil e impresos en ese ruidoso aparato llamado mimeógrafo. Su desaparición marcó el fin de una época que empezó en 1887, cuando Thomas Alba Edison lo patentó, y se extendió un siglo. Sin caer en el determinismo tecnológico, creo que los costos en tiempo, riesgos y dinero que imponía el mimeógrafo hacían que las palabras gravitaran con un peso muy específico y un valor mayor.

Los embriones de los movimientos y organizaciones universitarias

A inicios de los años 50 existían dos universidades en Nicaragua: la Universidad de Oriente y Mediodía en Granada y la Universidad Nacional en León. La primera sólo duró de 1947 a 1951. La segunda fue fundada como Universidad de León en 1812 por un decreto del rey Fernando VII y elevada al rango de Universidad Nacional en 1947. Entre

1941 y 1946 funcionó en Managua la Universidad Central. Anastasio Somoza García la fundó y la clausuró, muy contrariado al ver que los estudiantes de esa universidad se habían convertido en los líderes del movimiento anti-reeleccionista y anti-somocista. Poco después de cancelarla declaró: “Dos hijas tuve en mi gestión de gobierno: la Academia Militar y la Universidad Central. A las dos consideré niñas de mis ojos. Pero la segunda me salió puta.”⁵²

Sólo forzando los términos se puede hablar de movimiento universitario o de organizaciones universitarias antes de que la Universidad Nacional obtuviera su autonomía. Existía una Juventud Liberal Nicaragüense (fundada en 1941) y una Juventud Conservadora, que nació en 1952 y tuvo como antecedente el facistoide Movimiento de los Camisas Azules. La Juventud Liberal Nicaragüense dio a luz a un ala femenina en 1955.⁵³

Las actividades de estas organizaciones discurrían fundamentalmente al margen de la universidad, que no era terreno propicio para ningún tipo de acción política ni de otro tipo. Ni siquiera académico. Cuando en 1957 Mariano Fiallos Gil asume la rectoría de la Universidad Nacional, los estudiantes apenas tenían presencia en las aulas. Se matriculaban y se examinaban al cabo de varios años de prepararse en sus casas. “En esos años –recuerda Rolando Avendaña, estudiante que llegó poco después de ese período– el mal llamado catedrático llegaba tres o cuatro veces en todo el curso. Profesores y alumnos eran extraños, apenas se conocieron alguna vez. El estudiante que deseaba aprovecharse tenía que estudiar por su cuenta, ya que eran contadas las ocasiones en que escuchaba una charla sobre la materia que cursaba. Se llegaba a las pruebas finales y un índice elevado de alumnos salían reprobados.”⁵⁴

No se podía hablar con propiedad de un cuerpo estudiantil porque los alumnos apenas ponían un pie en el campus.⁵⁵ Esta dinámica imponía un corsé a las posibilidades organizativas. Los movimientos de trabajadores en Inglaterra surgen después de la revolución industrial, cuando la permanencia de un grupo amplio de trabajadores en un mismo local a lo largo de la extensa jornada laboral y su concurrencia durante largos periodos es ocasión de pláticas que devienen en conspiraciones. Los universitarios alcanzaron esas ventajas del roce cotidiano hasta finales de los años 50.

52 Arellano, 2016.

53 Baltodano Marcenaro, 2007, p.101.

54 Avendaña, 1960, p.26.

55 Ramírez, 1997, p.121.

Esto no quiere decir que anteriormente no se aglutinaran ocasionalmente ni que les fueran ajenas las expresiones políticas. Los carnavales y desfiles bufos universitarios con alusiones políticas han tenido una larga tradición. Según Sergio Ramírez nacieron en 1930. Las autoridades hicieron un vano intento de suspenderlos en 1932, temiendo que por ese medio los universitarios expresaran su rechazo a la invasión de tropas militares estadounidenses. Según Ramírez, tras esa sanción los estudiantes se valieron de otras estrategias para expresar su descontento: “las fuerzas norteamericanas impusieron que debían revisar previamente la lista de disfraces y disfrazados que participarían en el desfile del carnaval, para evitar que se aludiera a asuntos políticos o a los funcionarios del gobierno, lo que no fue aceptado por el comité de estudiantes; se decidió que no habría desfile bufo sino un solemne entierro de la constitución política, en el cual los estudiantes marcharon con pañuelos amarrados en la boca.”⁵⁶

Hay señales inequívocas de que los universitarios seguían con atención los eventos políticos en otros países del istmo. El 27 de junio de 1944 los estudiantes de la Universidad Central se manifestaron en solidaridad con los estudiantes de la Universidad San Carlos de Guatemala, cuyo recinto había sido clausurado. El tema de la protesta era el rechazo a la reelección tanto de Ubico en Guatemala como de Somoza García en Nicaragua. Ubico había sido derrocado, pero una junta derechista había ocupado su lugar y el viejo general aguardaba tras bambalinas el resultado de su última jugada política. Dos mil manifestantes recorrieron las calles del centro de Managua, número considerable si tenemos presente que el total de estudiantes universitarios no debía pasar de 600⁵⁷ y el de habitantes del país apenas llegaba a los 900 mil.⁵⁸

Cuando pasaban por las cárceles del Hormiguero –hoy conocidas como El Chipote–, la Guardia Nacional les lanzó bombas lacrimógenas y realizó más de 600 detenciones. Al día siguiente, en protesta por el enorme número de dirigentes presos y perseguidos, las mujeres organizaron una manifestación de enlutadas que fue atacada por una turba somocista armada de palos y piedras. A esa misma hora, Anastasio Somoza García organizó una contramanifestación cuyo escaso éxito alarmó al dictador. Su reacción ante esta correlación de fuerzas fue cerrar la Universidad Central.⁵⁹

⁵⁶ Ibid., p.47.

⁵⁷ Walter, 2004, p.213.

⁵⁸ Bulmer-Thomas, 2011, p.475.

⁵⁹ Ramírez, 1997, pp.76-77.

En 1955 fue fundada, para el trabajo entre los estudiantes de educación superior, la Juventud Universitaria Somocista (JUS), cuyo primer cometido fue garantizar la reelección de Anastasio Somoza García. Nació a la vida social con un agasajo en el que Julio Centeno Gómez recitó un poema en honor del dictador. La JUS entró en confrontación inmediata con el Centro Universitario, máxima autoridad juvenil en la universidad. De un total de 930 estudiantes, sólo 154 firmaron una carta respaldando a la JUS en 1956.⁶⁰ A partir de 1958, por considerarse una organización partidaria cuyas actividades podían violentar la autonomía universitaria, la JUS funcionó como una organización extra-universitaria.

Según el historiador Ricardo Baltodano, “la JUS no pasó de ser en esta primera época una sigla, una forma de hacerse visible ante el régimen, su actividad fue dispersa, asistemática, no reivindicó problemas tan sentidos por el estudiantado como la autonomía universitaria, nunca contó con un propio proyecto, visión y análisis, por eso su vida duró relativamente muy poco tiempo.”⁶¹ La masacre del 23 de julio de 1959 sacó a la JUS de circulación. Sus miembros quedaron desprestigiados por su complicidad.⁶² En las primeras elecciones para la presidencia del Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN) en 1960, votaron 778 estudiantes de los 1,200 que estaban matriculados. El candidato liberal sólo obtuvo 78 votos.⁶³ El sentimiento anti-somocista era mayoritario. Rolando Avendaña recuerda que “al llegar a la universidad no me extrañó escuchar, apreciar y palpar la continua efervescencia anti-gobiernista. No me extrañó saber que de los mil estudiantes, novecientos eran opositores al gobierno.”⁶⁴

Año cero: 1956, empieza la lucha

El año de 1956 fue un parteaguas. No sólo fue el año del ajusticiamiento de Somoza García. También fue el año en que Carlos Fonseca ingresó como estudiante de leyes a la Universidad Nacional de Nicaragua en León, en plena lucha por su autonomía y que por éxito de la misma se convertiría dos años después en Universidad Nacional Au-

60 Baltodano Marcenaro, 2007, pp.164-166.

61 Ibid., pp.169-170.

62 Ibid., p.173.

63 Ibid., p.174.

64 Avendaña, 1960, p.24.

tónoma de Nicaragua.⁶⁵ Casi de inmediato fundó la primera célula de estudios marxistas.⁶⁶ Fonseca se engavilló en un grupo de estudiantes vinculados al Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y hermanados por el deseo de ponerle fin a la dictadura. Algunos de estos jóvenes participaban en la Juventud Democrática Nicaragüense (JDN) que se disolvió en 1959, y después en la Juventud Revolucionaria Nicaragüense (JRN). Ambos eran intentos por incluir en las luchas a la gran masa de jóvenes no escolarizados.⁶⁷

Después del exitoso atentado de Rigoberto López contra el primer Somoza, los alrededores de la universidad fueron convertidos en un campo militar y centenares de estudiantes fueron detenidos, Fonseca entre ellos, aunque no conocía a López Pérez ni sabía del complot. Estuvo confinado siete semanas porque su padre, administrador de bienes de la familia Somoza, intervino en su favor. Tomás Borge permaneció dos años.⁶⁸

En 1957 Fonseca participó, como delegado del Partido Socialista Nicaragüense (PSN), en el Sexto Congreso Mundial de los Estudiantes y la Juventud por la Paz y la Amistad que se celebró en Moscú. Fonseca plasmó su experiencia de la Unión Soviética en *Un nicaragüense en Moscú*, redactado a inicios de 1958. Ese año se obtuvo la autonomía universitaria. Fonseca inició su segundo año de derecho y fue elegido por el Rector Mariano Fiallos y por Carlos Tünnermann para pronunciar el discurso de bienvenida a los estudiantes. Avanzado el año, el 15 de octubre, Fonseca y otros estudiantes se reunieron con Luis Somoza para demandar la libertad de los estudiantes que estaban presos desde que Somoza García fuera asesinado. Su mecanismo de presión era la primera huelga nacional de estudiantes en la historia de Nicaragua. Esa huelga fue la plataforma para involucrar a los estudiantes de secundaria y fundar entre ellos una organización estudiantil. Los universitarios solían impartir charlas en los institutos públicos para estimular la participación de los futuros bachilleres.⁶⁹

En ese ambiente de continua agitación contra el régimen se recibió la noticia del triunfo de la revolución cubana en enero de 1959, celebrado en varias ciudades de Nicaragua, sobre todo en Managua, donde -según el diario *La Prensa*- estallaron cohetes y cargas cerradas todo el día. Jó-

65 Zimmermann, 2003, p.54.

66 Borge, s.f., p.16.

67 Ferrero Blanco, 2012, pp.113-116.

68 Zimmermann, 2003, pp.58-59.

69 Ibid., pp.64-65.

venes del Partido Conservador, Partido Liberal Independiente y Partido Social Cristiano organizaron una marcha en la que gritaban “Viva la libertad”, “Viva Cuba libre” y “Viva Fidel”. La Guardia Nacional disolvió la marcha, pero no la chispa que había iluminado una ruta de cambio.⁷⁰

Ese triunfo de la revolución cubana llenó de entusiasmo a muchos estudiantes y, como poco a poco fueron concluyendo, les estaba señalando el método: la lucha armada, una vía de acceso al poder que a los partidos socialistas y comunistas latinoamericanos les había sido “desaconsejada” por el Kremlin. Bajo el impacto de ese triunfo, un grupo de jóvenes fundaron la Juventud Patriótica Nicaragüense (JPN), en la que militaban el Presidente del Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN) Joaquín Solís Piura, Fernando Gordillo y Manolo Morales, entre otros universitarios, y también jóvenes obreros como Julio Buitrago y José Benito Escobar. Los órganos de seguridad del régimen consideraban a la JPN como una agrupación comunistoide que se había infiltrado en la universidad.⁷¹

Preámbulos de la masacre del 23 de julio de 1959

Los sucesos de 1959 vinieron precedidos y sucedidos por una aguda crisis económica. El comercio cerró numerosos establecimientos y hubo despidos masivos de trabajadores realizados incluso por firmas de inveterada solvencia. El crédito bancario estaba deprimido y el costo de la vida era el más alto de la región. Cuando la situación llegó a un punto álgido, los obispos católicos ofrecieron una mediación entre el gobierno y los grupos descontentos para buscar soluciones, pero su propuesta no obtuvo eco. El embajador de España estaba alarmado porque un grupo importante de españoles residentes en Nicaragua —la mayoría directores de colegio y/o sacerdotes— estaban decididos a apoyar al movimiento anti-somocista.

En ese contexto, la corrupción del régimen suscitó un repudio multitudinario, acicateado por revelaciones del diario *La Prensa* sobre los 23 mil córdobas que se gastaron en amoblar la embajada en Washington y los 25 mil más para el transporte del mobiliario. El descontento se extendió por varios años más: entre 1960 y 1964 cerca de un millón de asalariados participaron en 28 huelgas. Ante las crecientes protestas,

70 Ibid., p.67.

71 Baltodano Marcenaro, 2007, p.176.

la reacción de Luis Somoza fue la represión. Pero combinó el palo con un poco de zanahoria: creó el Instituto Nicaragüense de la Vivienda (1959) y el Banco Central (1960), estableció el salario mínimo, anunció una reforma agraria y legalizó el derecho a la huelga (1962). Estas últimas medidas provocaron un abierto rechazo del empresariado, que no respetó el salario mínimo y persiguió a los huelguistas.⁷²

Fonseca dejó las aulas universitarias para hacer un viaje a La Habana donde se enroló en una expedición contra Somoza que fue emboscada por tropas del ejército de Honduras y de la Guardia Nacional de Nicaragua en El Chaparral, Honduras, el 24 de junio de 1959. Seis rebeldes murieron y Fonseca se debatió entre la vida y la muerte con un pulmón perforado por una bala.⁷³ Durante un tiempo se le dio por muerto. Su opción por la vía armada lo llevó a un punto sin retorno a la vida universitaria. Tampoco volvió a las filas del Partido Socialista. La victoria de la revolución cubana y su interpretación de las razones de la masacre en El Chaparral lo convencieron de que la lucha armada era el único camino para derrocar a Somoza. Esto tendría contundentes consecuencias para el trabajo organizativo en la universidad.

La masacre del 23 de julio de 1959

En 1959 el habitual desfile bufó de los “pelones” —estudiantes de primer ingreso— fue suspendido en solidaridad por los caídos en El Chaparral. En su lugar hubo un silencioso desfile de duelo con muchos vistiendo camisas blancas y corbatas negras y las muchachas con trajes de luto.⁷⁴ Esa provocación fue suficiente para desatar la represión. Según Avendaña, antes de partir hubo una asamblea donde “Fernando Gordillo, estudiante del segundo año de Ciencias Jurídicas y Sociales, brillante orador, valiente en sus pronunciamientos de opositor al régimen, pronunció un discurso sentido aquella mañana; luego, se sometió a votación el programa elaborado por miembros del Centro Universitario, en homenaje póstumo a los estudiantes universitarios caídos en El Chaparral. Como primer paso se solicitó a todos los estudiantes allí congregados que portaran desde ese mismo momento escarapelas negras y cintas negras en señal del dolor que embargaba a todo el con-

72 Ferrero Blanco, 2012, pp.97-99.

73 Zimmermann, 2003, p.73.

74 Ramírez, 1997, p.171. Gordillo, 1989, p.292.

glomerado universitario.”⁷⁵ En la asamblea se redactaron mensajes que enviaron por cable a la OEA, la ONU y a Ramón Villeda Morales, entonces presidente de Honduras.

La manifestación estudiantil salió a la calle. No tenía rumbo fijo. “Eran cosas que no nos preocupaban –recuerda Fernando Gordillo en una crónica que distribuyó como folleto mimeografiado-. Alguien, es difícil personificar en la multitud de sucesos los detalles, propuso que nos dirigiéramos al barrio de Sutiaba, lo que fue aceptado de inmediato. En ese momento, Sutiaba con su tradición de rebeldía, nos pareció el mejor sitio para expresar la nuestra.”⁷⁶

Con el cometido de sumar a los estudiantes de derecho, la marcha fue de Sutiaba hacia la Facultad de Derecho, una ruta que pasaba cerca del cuartel de la Guardia Nacional. Los manifestantes recorrieron un trecho y fueron encarados por un contingente de la Guardia Nacional dirigido por el Mayor Ortiz, que días antes –durante una manifestación previa el 2 de julio- les había advertido a los estudiantes: “Muchachos, no me comprometan porque tengo órdenes de ‘bañarlos’”.⁷⁷

Gordillo recuerda que “era un grupo como de 15, algunos respiraban agitados todavía por la carrera (...). Como siempre, los guardias se mostraban agresivos y malencarados, quizás porque como dice Gorki, en el fondo no les gustaba lo que estaban haciendo; llevaban cascos de acero y tenían la balloneta calada, los acompañaban algunos policías de tráfico con pistola en mano, que contrario de los guardias trataban de actuar con cinismo burlándose de nosotros.”⁷⁸ Avendaño asegura que “mientras la Guardia reforzaba su armería con armas de trípode y bombas lacrimógenas, los estudiantes adoptaron una actitud de brazos caídos al sentarse sobre el pavimento catando el Himno Nacional y clamando ‘Libertad’, actitud en la que se mantuvieron una hora.”⁷⁹

Después de un tiempo, estudiantes y guardias acordaron un retiro simultáneo: “un paso que diéramos nosotros para atrás lo darían igualmente los guardias, y después no habría presos ni represalias”, recuerda Gordillo.⁸⁰ La manifestación había recorrido unas cuadras sobre la Calle real cuando el líder del CUUN Joaquín Solís Piura comunicó que varios estudiantes habían sido detenidos junto al restaurante *El Sesteo*

75 Avendaño, 1960, p.58.

76 Gordillo, 1989, p.293.

77 Avendaño, 1960, p.51.

78 Gordillo, 1989, p.294.

79 Avendaño, 1960, p.115.

80 Gordillo, 1989, p.295.

y pidió que el grupo se mantuviera en ese punto mientras intentaban dialogar con el comandante departamental. Éste se rehusó a entregar a los detenidos mientras no se disolviera la manifestación y les dijo a los líderes: “Si ustedes que son los dirigentes universitarios no logran disolver la manifestación, la Guardia la disolverá con bombas lacrimógenas y después con balas.”⁸¹

La marcha continuó hasta el Instituto Nacional de Occidente, donde se detuvo para pedir el apoyo de los estudiantes. Las malas nuevas seguían llegando: más universitarios detenidos. Junto a la iglesia San Francisco había una multitud hirviendo de indignación. Caminaron hacia la universidad hasta que un pelotón les bloqueó el paso en el parque La Merced. Ahí Gordillo vio que “un guardia borracho se había metido en medio de la multitud (...). No intentaba ningún gesto y cuando alguno de los que opinaban por golpearlo lo increpaba, alzaba los ojos, casi diría humildemente y se encogía. Viendo que en realidad podía suceder que algunos lo maltrataran, se decidió sacarlo de en medio.”⁸²

Sergio Ramírez rememora esos momentos: “Mi recuerdo de Fernando en toda esa tarde es fijo: faltando ya poco para la masacre, lo veo capturar en el parque La Merced a un soldado raso que anda de pase, lo veo que trata de llevárselo prisionero hacia la universidad apoyado por otros estudiantes, quiere exigir la libertad de compañeros nuestros detenidos en el comando departamental, llega corriendo una escuadra de guardias armados con fusiles Garand, disparan al aire, le quitan al rehén, le ordenan que pase, lo veo con las manos puestas sobre la cabeza mientras se lo llevan, lo siguen en gesto solidario otros estudiantes que van en fila india, también con las manos sobre la cabeza, lo sigo yo, lo pierdo cuando estamos ya en la calle de la masacre, dicen que han soltado a Fernando, que han soltado a los detenidos en el comando, delante de mí están las banderas, cerrando la esquina frente al Club Social el pelotón de soldados, hay gritos de protesta, consignas, alguien da la orden de volver a la universidad, los soldados se colocan en tres filas, acostados, de rodillas, de pie, recorren los cerrojos de los fusiles, vuela el tarro rojo de una bomba lacrimógena... tabletean las ametralladoras.”⁸³

81 Avendaña, 1960, p.115.

82 Gordillo, 1989, p.299.

83 Ramírez, 1989, pp.12-13.

Gordillo fue detenido y liberado de inmediato con un mensaje del comandante de que “les dijera a los muchachos que se retiraran y dispersaran, que él iba a poner en libertad a los presos y que no tuviéramos temor porque no nos iban a hacer nada.”⁸⁴ Diez minutos después los estudiantes fueron rafagueados.

Cuando Joaquín Solís Piura y Fernando Gordillo estaban comunicando el mensaje del comandante, los estudiantes fueron ametrallados por la espalda. Cuatro estudiantes murieron. También una mujer y una niña. Y hubo más de 80 heridos.⁸⁵ Avendaña calificó los hechos como “asesinato en masa”.⁸⁶

Fernando Gordillo escribió un poema titulado “¿Por qué?”. Cito un fragmento:

“¿Por qué los hermanos arden en odio e impotencia?
¿Por qué nosotros?
Y espero la respuesta de cualquiera. (...)
¿Por qué por la espalda?
¿Por qué cuando huían?
¿Por qué si eran jóvenes y alegres?
¿Por qué aquella tarde?
¿Por qué?
Si alguien puede contestarme, contésteme.
Si no que cada uno haga lo que tiene que hacer.”⁸⁷

La Guardia Nacional al inicio impidió que las ambulancias llegaran hasta el lugar de los hechos para asistir a los estudiantes heridos.⁸⁸ Después Luis Somoza ofreció toda la sangre que fuese necesaria y apoyo financiero para atender a los heridos.⁸⁹ Su oferta fue rechazada y enseguida dio inicio una cacería de estudiantes con los que atiborró las prisiones. Grupos de guardias nacionales y miembros de la Ofi-

84 Gordillo, 1989, p.301.

85 Avendaña, 1960, pp.116-117.

86 Ibid., p.51.

87 Gordillo, Fernando, “¿Por qué?”, Ventana, año 1, no.2, 1960, p.14.

88 Ramírez, 1997, p.177.

89 Avendaña, 1960, p.125.

cina de Seguridad de León rondaron toda la noche las casas de los estudiantes.⁹⁰

El repudio fue inmediato e incluyó a las bases del somocismo, según Avendaña: “El pueblo de Nicaragua sabía que había sido un acto cobarde y traidor. Somocistas, empleados públicos, opositores, pueblo de Nicaragua en general, repudiaba el asesinato. Conocían que los estudiantes no llevaban más armas que la palabra.”⁹¹ El desfile fúnebre fue una manifestación de 12 mil personas.⁹² Se declaró un paro nacional. Los sacerdotes lanzaron condenas desde el púlpito.⁹³ El obispo de la diócesis de Matagalpa Monseñor Calderón y Padilla encabezó una manifestación por la liberación de estudiantes matagalpinos y amenazó a la Guardia Nacional con subir al campanario para tocar a rebato convocando “a los indios de las cañadas”. La Guardia Nacional cedió a las demandas del prelado.⁹⁴

La quinta parte de los universitarios abandonaron sus estudios. Muchos salieron del país. Los que continuaron, se salían de las aulas de clase cuando a ellas entraba un estudiante-militar. Muchos docentes solidarios hacían lo mismo.⁹⁵ Ese espinoso tema fue cobrando relevancia y llegó a un punto culmen cuando varios estudiantes —entre los que estaban Manolo Morales y Joaquín Solís Piura— se declararon en huelga de hambre para presionar por la expulsión de los estudiantes-militares.⁹⁶ La huelga duró cinco días y fue el detonante para que un grupo numeroso de estudiantes se tomaran el campus, en ese momento rodeado por la Guardia Nacional. La Junta Directiva de la universidad finalmente decidió expulsar a los guardias-universitarios.⁹⁷

Nace el FSLN, consecuencias para las luchas universitarias

Tomando distancia del Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y su lucha en el marco de la democracia representativa, algunos jóvenes constituyeron el FSLN en un proceso de prolongada gestación que tomó

90 Ibid., p.131.

91 Ibid., p.96.

92 Ibid., p.106.

93 Ibid., pp.121 y 155.

94 Ibid., p.156.

95 Ibid., p.158.

96 Ibid., p.161.

97 Ibid., p.164.

de 1960 a 1964. Antes de 1963 jamás habían aparecido impresas sus siglas. La organización universitaria fue impactada por la forma en que el FSLN concibió la lucha. Para sus militantes, la universidad era ante todo una plataforma de lucha social. Incluso era la plataforma desde la cual el FSLN proyectaba su trabajo hacia los barrios.⁹⁸ Para los jóvenes organizados, la universidad no era un centro de estudios, sino un escenario para la agitación y la protesta. La universidad estaba identificada con los brotes subversivos al punto que –según recuerda Omar Cabezas– los padres de muchachos y muchachas que iban a estudiar a León “le decían a sus hijos que no se metieran en política, porque la política sólo deja cárceles y cementerios, porque la política es para adultos, no para cipotes inmaduros que no tienen ni oficio ni beneficio, que no se metieran con los del FER [Frente Estudiantil Revolucionario] ni con los del CUUN porque eran simpatizantes de los rusos y de Fidel Castro.”⁹⁹

El Frente Estudiantil Revolucionario (FER) fue creado por el naciente FSLN en 1962 para hacer trabajo exclusivamente entre los universitarios. Funcionaba en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y en la Universidad Centroamericana (UCA), que había sido fundada dos años antes. En 1963 surge el Frente Demócrata Cristiano (FDC), influido por el Partido Socialcristiano. Un débil intento del somocismo de recuperar terreno en los campus universitarios fue la creación en 1960 de la fugaz Juventud de Estudiantes Liberales (JEL) y en 1965 del Frente Estudiantil Liberal (FEL). El FEL pretendía contrarrestar el empuje del FER. Pintaba las paredes con leyendas que divulgaban su posición y que nos dicen mucho sobre la perspectiva del régimen sobre las organizaciones estudiantiles: “Fuera F.E.R. Queremos estudio”. El FEL organizó Comités Cívicos de estudiantes liberales en los colegios de secundaria. Pero fue en vano. La juventud era masivamente anti-somocista. A partir de 1969, el FEL era poco más que unas siglas.¹⁰⁰

La universidad como trinchera

Una parte de los universitarios organizados no eran estudiantes que se rebelaban, sino rebeldes que se escolarizaban para rebelarse mejor y reclutar más adversarios al régimen. Omar Cabezas ingresó al FSLN

98 Baltodano, 2010, p.109.

99 Cabezas, 1982, p.12.

100 Baltodano Marcenaro, 2007 pp.178-187.

antes que a la universidad.¹⁰¹ Víctor Hugo Tinoco recuerda que aprendió muy poco de medicina “porque realmente el estudio de medicina era una cobertura, ya al final se va convirtiendo en una cobertura contra la represión.”¹⁰² Leonel Rugama ingresó al FSLN antes que a la universidad y sólo para realizar su trabajo como revolucionario. Sobre su ingreso a la universidad, Rugama escribió a su padre: “Debido a que tengo que realizar un trabajo en la Universidad, me debo matricular en ella. Debo prevenirlo que si me voy a inscribir en la Universidad no va a ser con la finalidad de lograr una profesión, sino de efectuar este trabajo de unidad con los estudiantes...”¹⁰³ Rogelio Ramírez, quien en 1969 hacía trabajo de verano colaborando con las inscripciones en la Universidad Nacional de León, recibió su diploma de bachiller sucio y ajado y lo inscribió como Francisco L. Rugama.¹⁰⁴

Algunos entraban a la universidad con experiencia organizativa adquirida cuando estudiaban el bachillerato, como el fundador del FSLN Carlos Fonseca Amador¹⁰⁵ y, entre muchos otros, Antenor Rosales, que se había fogueado desde los 12 años en el movimiento estudiantil de secundaria y llevó a las luchas universitarias una larga experiencia.¹⁰⁶ El trabajo organizativo también incluía los centros de educación secundaria, normales e institutos de comercio. Tenía que ser así para llegar a un público más amplio. Cuando la autonomía universitaria se obtuvo en 1958, la universidad nacional tenía apenas un mil estudiantes.¹⁰⁷ Seiscientos venían de fuera de León.¹⁰⁸ Una década después apenas había cinco mil universitarios y en cambio, había más de 20 mil estudiantes de secundaria.¹⁰⁹ Por eso Fonseca dirige su mensaje “tanto a los estudiantes que cursan estudios universitarios, como a los estudiantes de nivel medio”.¹¹⁰

La organización transestudiantil precede a la organización en cada centro universitario. Según Hugo Mejía Briceño, presidente del Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN) en 1968-1969, el Instituto Nacional Ramírez Goyena era un semillero que fortalecía al FER

101 Cabezas, 1982, p.7.

102 Baltodano, tomo II, p.111.

103 Cabestrero, 1989, p.313.

104 Cabestrero, 1989, p.318.

105 Zimmermann, 2003, p.54.

106 Baltodano, tomo II, p.119.

107 Baltodano, tomo I, p.287.

108 Avendaña, 1960. P.36.

109 Fonseca, 1985, p.145.

110 *Ibid.*, pp.129-148.

en las universidades.¹¹¹ Es probable que ese centro de estudios aportara un porcentaje importante de los bachilleres que después se inscribían como universitarios. Esa común raíz posibilitaba el trabajo entre los ex-goyenistas de distintas universidades.¹¹² Los estudiantes previamente organizados utilizaban la plataforma del FER para tomarse el CUUN. Debían competir con el Frente Demócrata Cristiano (FDC) que según sus pretensiones le disputaba a la “izquierda marxista” el control de los centros estudiantiles y que logró el control del CUUN de 1964 a 1968, precisamente hasta cuando Fonseca envía su mensaje, quizás para revertir la correlación de fuerzas en favor del FER.¹¹³

Un solo anti-somocismo, diversos enfoques y métodos

El FER y el FDC eran antisomocistas y ambos incluían estudiantes cristianos. A veces la división podía estar marcada por las carreras que estudiaban: por ejemplo, los socialcristianos predominaban en la Facultad de Economía.¹¹⁴ Pero ante todo los distinguía su talante marxista o socialcristiano, respectivamente. El uno con énfasis en la lucha de clases¹¹⁵, el otro con énfasis en la identidad religiosa. Hugo Mejía sostiene que había diferencias en las formas de lucha: “Las agendas eran por el tipo de oposición. Los socialcristianos hacían oposición, pero era meramente declarativa, de discursos. El FER exigía beligerancia.”¹¹⁶ De ser cierto esto, el mensaje de Fonseca era una condena al enfoque y métodos del FDC.

El anti-somocismo –incluso el más radical– nunca se identificó en su totalidad con un proyecto que hoy llamaríamos de izquierda. Tomás Borge inició su lucha contra la dictadura desde las filas del conservadurismo y Rigoberto López Pérez tenía lazos con el Partido Liberal Independiente (PLI) cuando ajustició a Anastasio Somoza García.¹¹⁷ Aunque varios de los nuevos grupos organizados van decantándose hacia una confluencia entre el derrocamiento del sistema somocista y la transformación de todo el orden socioeconómico, se mantiene un amplio espectro ideológico.

111 Baltodano, tomo I, p.292.

112 Ibid., p.293.

113 Ibid., pp.288-289.

114 Ibid., p.293.

115 Cabezas, 1982, p.11.

116 Baltodano, tomo I, p.294.

117 Zimmernann, 2003, p.58.

Con el correr de los años y el malestar anti-somocista, van surgiendo otras organizaciones: los Comités de Lucha de Estudiantes Universitarios (CLEU) que están vinculados al maoísta Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista (MAP-ML), la Juventud Socialista Nicaragüense ligada a la Unión Democrática Estudiantil (UDE), la Liga Marxista-Leninista y, como intento del régimen de recuperar el terreno perdido en las universidades, el Frente Estudiantil Liberal Somocista que luego se convirtió en el Frente Estudiantil Revolucionario Nacionalista (FERNA).¹¹⁸ El panorama organizativo se multiplica más cuando ocurre el cisma dentro del FSLN y dos de las tres corrientes en que se divide presentan sus propios candidatos al CUUN.¹¹⁹ La división alcanza a las organizaciones estudiantiles de secundaria: los Proletarios tenían los Comités Obreros Revolucionarios (COR) y los de la Guerra Popular Prolongada tenían el Movimiento Sindical Pueblo Trabajador (MSPT).¹²⁰ La fragmentación era considerable. El anti-somocismo tenía muchos colores.

La ventaja de ser multicolores fue la recepción de apoyo de parte de los docentes. No sólo los profesores sandinistas estaban dispuestos a colaborar con los estudiantes revoltosos. La excepción eran los docentes de derecho, refugio de conservadores. Según Omar Cabezas, que fue alumno de esa carrera: ahí “estaban refugiados los más reaccionarios y oscurantistas de los profesores de la universidad, que enseñaban con programas de estudio individualistas, donde se defendía la constitución política de Somoza, donde se hacía apología de la democracia representativa de Somoza, donde se nos instruía a respetar, por sobre todas las cosas, el Código Civil.”¹²¹

El Frente Estudiantil Revolucionario (FER) gana el CUUN

El FER no tenía fácil su trabajo: sus candidatos a la presidencia no podían confesar abiertamente su pertenencia a dicha organización.¹²² El mensaje de Fonseca los acicateó. Ganar las elecciones, según Omar Cabezas, les dio un gran impulso:

¹¹⁸ Baltodano, tomo I, pp.307-308.

¹¹⁹ Baltodano, tomo II, p.108.

¹²⁰ *Ibid.*, p.111.

¹²¹ Cabezas, 1982, p.44.

¹²² *Ibid.*, p.38.

“La victoria del FER en las elecciones del CUUN nos dio grandes ventajas para el desarrollo del trabajo político organizativo, porque el mero hecho de ser nosotros los dueños de las oficinas del CUUN implicaba que ya teníamos, en primer término, un local para reunirnos que no fueran nuestras casas o las piezas estudiantiles de alquiler. Implicaba que teníamos máquinas de escribir, que teníamos fotocopadoras, que teníamos mimeógrafos para imprimir y lo que era mejor aún: DINERO. Es decir, el ascenso del FER al CUUN nos permitió hacer uso de las estructuras legales y públicas de la universidad para desarrollar trabajos del FSLN, del FER y trabajos del CUUN. Hasta entonces nosotros habíamos costado al FER con cuotas que dábamos semanalmente, y eso era demasiado poco.”¹²³

Antes trabajaban con recursos muy limitados. Por eso exclama Cabezas: “Y qué alegría la de nosotros cuando conseguíamos doscientos pesos para comprar diez sprays y hacer cartulinas, mantas, y pintar las paredes de la universidad y de la ciudad. Mantener el poder del CUUN significaba tener dinero para todo eso.”¹²⁴ La disponibilidad de recursos multiplicó el trabajo, las discusiones y la incidencia.

Hacían mantas, afiches, consignas y folletos hasta la madrugada.¹²⁵ También hacían mítines y se tomaban los edificios de la universidad, “reventando bombas de mecate, poniendo parlantes, sentándonos en la calle frente a la universidad, discursos, canciones, guitarras, poemas, diálogo con las autoridades, comisiones para acá, comisiones para allá.”¹²⁶ Se tomaban las universidades y también los colegios, iglesias e incluso la catedral para demandar la liberación de los presos políticos.¹²⁷ Hacían protestas para reclamar los cadáveres de compañeros asesinados por la Guardia Nacional. Si no se los entregaban, hacían entierros simbólicos, que eran reprimidos y terminaban con uno o más muertos adicionales.¹²⁸

Echaban mano del ingenio con recursos que divertían o desconcertaban a la ciudadanía: carnavales bufos para ridiculizar a Somoza o una procesión a las 10 de la noche con 500 candelas encendidas que depositaron a la puerta de la casa del decano de la Facultad de Derecho, católico a ultranza.¹²⁹ Organizaban carnavales en los que elegían un “Rey Feo” y

123 Ibid., p.40.

124 Ibid., p.41.

125 Ibid., pp.31 y 39.

126 Ibid., p.43.

127 Baltodano, tomo I, p.301.

128 Cabestrero, 1989, p.320.

129 Cabezas, 1982, p.45.

ridiculizaban a los funcionarios estatales. Rolando Avendaña recuerda que “en 1958, el estudiante César Blandino se lanzó como candidato a Rey Feo con el nombre de Nicolasa I, ridiculizando así a la tristemente célebre Nicolasa Sevilla.”¹³⁰

En los barrios de León había juicios populares donde la gente exponía sus quejas sobre los servicios públicos.¹³¹ El teatro, los juicios y la música eran estrategias para llegar a un público más amplio, involucrarlos e informarlos sobre la lucha. Una de las primeras obras que tuvo representaciones itinerantes se tituló *Asesinato frustrado*. Trataba sobre la verdad que el régimen somocista procuraba ocultar en vano.

Gradualmente van incursionando más en la arena internacional: Edgar Munguía viajó a New York en 1970 para representar al CUUN en el Congreso Mundial de la Juventud. Aprovechó para denunciar allí las violaciones a los derechos humanos. En 1973 estuvo en Chile y luego en Cuba.¹³² Los viajes internacionales eran objeto de malestar porque algunos opinaban que no necesariamente viajaban los más capacitados en los temas a tratar.¹³³ Pero tuvieron impacto.

Ese trabajo ayuda a obtener fondos, que fueron una base para que en los 70 se creara una organización de segundo nivel, el Movimiento Pueblo Unido (MPU), que aglutina a diversas formas organizativas, unas vinculadas al FSLN, algunas ligadas al Partido Socialista y otras eran organizaciones de base —entonces— independientes, como la Asociación de Mujeres Nicaragüenses ante la Problemática Nacional (AMPRONAC) y la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN).¹³⁴

Medios de lucha: la palabra sobre cajas de jabón y la palabra sobre el viento

La abundancia de mítines requería un cultivo y dominio de la oratoria, arte en la que el FER adiestraba a sus militantes. El aprecio por la oratoria era generalizado e institucionalizado en los concursos de oratoria que los colegios organizaban.¹³⁵ Pero para los dirigentes del FER

130 Avendaña, 1960, p.39.

131 Baltodano, tomo I, p.304.

132 Ibid., p.300.

133 Avendaña, 1960, p.49.

134 Baltodano, tomo II, p.111.

135 Baltodano, tomo I, p.298.

la oratoria era un instrumento para convencer y así conquistar más adeptos para la causa.¹³⁶ Las y los líderes debían ser buenos oradores. Era un requisito indispensable, en el que algunos y algunas destacaban. El poeta y militante sandinista Fernando Gordillo ganó concursos de oratoria en Nicaragua, Guatemala y México. Cuando Sergio Ramírez lo conoció en abril de 1959 era campeón centroamericano de oratoria.¹³⁷

Había espacio para las mujeres y destacaban por su oratoria: Brenda Ortega del FDC y Michelle Najlis del FER se enfrentaron en las elecciones de 1966-1967, palabra socialcristiana contra palabra marxista.¹³⁸ Hugo Mejía recuerda que “Michelle Najlis era de las lideresas que hacían tribuna desde una caja de jabón, en cualquier lado se subía.”¹³⁹ Su liderazgo se basaba en la palabra.

También se recurría a la palabra sobre el viento: la palabra cantada. El acompañamiento musical que Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy dieron al movimiento fue muy importante. Hugo Mejía asegura que “la música jugó un factor decisivo porque levantaba los ánimos y hacía ese contacto humano, esa expresión, podría decir, amorosa entre los estudiantes y los revolucionarios y toda la población.”¹⁴⁰

Medios de lucha: la palabra sobre el esténcil

Hugo Mejía recuerda que cuando era estudiante en el Instituto Ramírez Goyena, Carlos Fonseca y otros estudiantes publicaron un efímero boletín mimeografiado llamado *Diriangén*.¹⁴¹ Convertido en estudiante universitario en León, Fonseca recibió el encargo del Centro Universitario de ser el editor jefe de su periódico *El Universitario*.¹⁴² Según Tomás Borge, de inmediato publicó denuncias crudas, sin metáforas: “250,000 niños en edad escolar sin escuelas y si maestros (...); 5% de impuestos por el oro exportado, a las compañías mineras, e impuestos eximidos a las mismas, por maquinaria agrícola y minera, automóviles, artefactos eléctricos, etc. Números: nuestro país paga a los extranjeros que explotan el subsuelo para que se lleven el oro.

136 Ibid., p.301.

137 Ramírez, 1989, pp.21, p.11.

138 Zimmernann, 2003, p.56.

139 Baltodano, tomo I, p.295.

140 Ibid., p.304.

141 Zimmernann, 2003, p.54.

142 Ibid., p.56.

Nos queda la tos.”¹⁴³ Fonseca también participaba en mítines y emitía propaganda en hojas volantes.¹⁴⁴ El mimeógrafo fue la principal arma durante toda la etapa en que no se optó por una confrontación armada con la Guardia Nacional.

La UNAN en León tuvo otra publicación estudiantil entre 1960 y 1963: *Ventana*, revista política y literaria, alentada por el Rector Mariano Fiallos y dirigida por Sergio Ramírez y Fernando Gordillo. En sus 19 números, se dieron a conocer como escritores los universitarios Ramírez, Gordillo, Napoleón Chow, Octavio Robleto, Luis Rocha, Fanor Téllez, Alejandro Serrano Caldera e incluso Michelle Najlis, que entonces era una estudiante de bachillerato en el colegio La Asunción. Según Sergio Ramírez, “desde la revista exigíamos un compromiso social del escritor, aunque sus páginas se abrieran a toda clase de expresiones artísticas, sin dogmatismos ni sectarismos ni censura. Era un compromiso político que ya teníamos y llevábamos a la revista, la parte de un todo que se expresaba en la militancia por una causa que íbamos delineando desde entonces y que definitivamente sería la causa del Frente Sandinista. Cuando [en 1962] Carlos Fonseca llegó clandestino a León, y nos reunimos con él una media docena de estudiantes en la casa de Sergio y Octavio Martínez, nos habló también de *Ventana* y la de la importancia que tenía como instrumento de combate.”¹⁴⁵

Una vez constituido el FSLN, sus dirigentes valoraban en extremo la palabra escrita y los medios de difusión. En 1963 el FER funda *El Estudiante* y lo pone bajo la dirección del poeta Fernando Gordillo.¹⁴⁶ Es su órgano informativo y de “agitación”, como solía decirse. Años después, envió a Leonel Rugama a la universidad para orientar ese medio, que estaba un tanto descuidado.

Fonseca propuso: “Pensamos también en la utilización de medios estrictamente académicos, tales como la publicación de materiales que estudien a fondo los problemas nacionales, debates abordando los mismo problemas, seminarios en el mismo sentido, etcétera.”¹⁴⁷ Y lo hicieron, haciendo girar el rodillo del mimeógrafo, distribuyendo los folletos. Estudiaban los *Conceptos elementales del materialismo histórico* de Marta Harnecker y salían a los barrios –Sutiaba, por ejemplo– a

143 Borge, s.f., p.14.

144 Zimmemann, 2003, p.57.

145 Ramírez, 1989, p.18.

146 Baltodano, tomo I, p.289.

147 Fonseca, 1985, p.136.

enseñar el *Manifiesto comunista*.¹⁴⁸ El FER daba mucha importancia a la formación, sobre todo en historia y oratoria.¹⁴⁹

Los universitarios armados

Los años 60 en León fue una década de bombas zaguánas que los estudiantes hacían estallar en casas de militares y políticas oficialistas.¹⁵⁰ Eran, sin embargo, brotes episódicos. La siguiente generación tuvo un carácter más bélico: si eran miembros del FSLN, se preparaban militarmente. Irving Larios sostiene que “por las características represivas que tenía la Guardia, no salíamos a la calle armados de morteros. Nos hubieran aniquilado en la primera marcha; pero íbamos al barrio con al teatro estudiantil, con la mosca; íbamos a movilizar a la población, a que ésta hiciera su fogata. Esos eran los métodos que nosotros utilizábamos, porque en los métodos de lucha está la creatividad.”¹⁵¹ Sin embargo, otros líderes estudiantiles de la época recuerdan que los dirigentes estudiantiles a menudo andaban armas, incluso granadas.¹⁵²

Con esa visión coinciden los recuerdos de Óscar Gutiérrez, amigo de juventud de Leonel Rugama: “Lo vi con una bolsa de papel kraft. Se fue con los universitarios al Instituto, a traer los estudiantes de Estelí para hacer el entierro simbólico. Se consiguió un ataúd y se puso en la sala con la bandera del Frente y la bandera nicaragüense. Llegaba la gente, había oradores... Y como a las siete o las ocho de la noche, sale la gente con el ataúd a las calles. Oí que disparó la Guardia, mataron a René Barrantes, que era primo hermano, y estalló una bomba *molotov*. Leonel traía esa bomba en la bolsa de papel kraft y él la lanzó a la Guardia cuando ellos abrieron fuego.”¹⁵³

En varias ocasiones los militantes sandinistas reunían dinero mediante asaltos que llamaban “recuperaciones”, como el que hicieron en las instalaciones centrales de la licorera Santa Cecilia, donde —entre otros— participaron Leonel Rugama y Emmett Lang, ahora Presidente del Comité Olímpico Nicaragüense. Esos dos también asaltaron el Banco Bóer el 10 de enero de 1970.¹⁵⁴

148 Cabezas, 1982, pp.31 y 54.

149 Baltodano, tomo I, p.301.

150 Ramírez, 1997, p.206.

151 Baltodano, tomo I, p.320.

152 *Ibid.*, p.311.

153 Cabestrero, 1989, p.320.

154 *Ibid.*, pp.367-368.

La palabra del régimen: represión

El régimen siempre respondió a las luchas universitarias con la represión. Cuando ésta arreciaba en León, la ciudad caía en un estado de sitio *de facto*.¹⁵⁵ Y a veces se declaraba el estado de sitio *de iure*, como ocurrió en mayo de 1959 tras el desembarco rebelde antisomocista en Olama y Mollejones. Avendaña recuerda que el estado de sitio implantado el primero de julio de 1959 significaba que “a cualquier hora de la noche golpean las puertas de una casa; quien suspende el sueño tranquilo del hogar es sin duda un grupo de G.N. [Guardia Nacional] que pregunta por el jefe del hogar, registran todos los rincones de la casa y se llevan detenido, por un tiempo que puede ser de un mes, seis o bien de un año, al de la casa. La sufrida Nicaragua se asemeja en estas épocas a la Alemania de Hitler.”¹⁵⁶

En su biografía de Mariano Fiallos, Sergio Ramírez recuerda esos momentos: “Sería muy difícil olvidar nunca los rostros de aquellos muertos, sus sesos tirados en las aceras, su sangre corriendo por las cunetas, los ayes, los lamentos, el ulular de las sirenas, los gritos, el sordo ruido de los rifles quitando los seguros, la orden de fuego, el cegador y asfixiante humo de las bombas lacrimógenas y aquel traqueteo terrible de las ametralladoras, que aun durante las noches nos asaltaba. Fueron días de oír rondar en las aceras a los guardias, el taconeo de sus duras botas contra el cemento, el caer de las culatas de sus rifles contra el suelo, los cuchicheos, los compañeros perseguidos, la visión tan familiar de las cárceles.”¹⁵⁷

Incluso antes de la masacre de 1959, había revisiones de los buses que se dirigían a León al inicio de los cursos universitarios. Avendaña recuerda que “aquella mañana del mes de junio [de 1958], el autobús que comenzaba su recorrido entre la capital y las ciudades occidentales, se detuvo en el puesto de tránsito para ‘chequear’ como de costumbre su viaje. Inmediatamente dos policías se subieron al vehículo y con minuciosidad se dedicaron al registro de la carga que transportaba. Pidiéronle al conductor del vehículo la lista de pasajeros que viajaban, revisando uno a uno los nombres...”¹⁵⁸

155 Ramírez, 1997, p.220.

156 Avendaña, 1960, p.81.

157 Ramírez, 1997, p.289.

158 Avendaña, 1960, p.13.

Había represión enfocada en los dirigentes estudiantiles, con infiltrados y soplones.¹⁵⁹ En 1958 Luis Somoza había reconocido en público haber inscrito agentes secretos como estudiantes universitarios.¹⁶⁰ Las tropas de choque populares eran de uso corriente. Nicolasa Sevilla solía comandar los Frentes Populares Somocistas y adquirió mucho renombre disolviendo tomas de edificios y manifestaciones de la oposición.¹⁶¹ No menos famosos fueron sus ataques a los medios de comunicación: Radio Mundial y Radio Deportes fueron sus víctimas en 1958. La Guardia Nacional aseguraba que desconocía a Nicolasa Sevilla. Por eso la Juventud Conservadora, desde su *Semanario Movimiento*, ofreció 5 mil córdobas a quien ofreciera información sobre su paradero.¹⁶²

La represión era constante y el temor permanente, según recordaba Irving Dávila, también dirigente estudiantil en los años 70: “Recuerdo que no podía ir a las fiestas, porque cada vez que regresábamos a las doce de la noche, era un temor terrible cuando veíamos un vehículo detrás de nosotros, porque si era la Guardia, seguro nos levantaba.”¹⁶³ La vida se les trastornaba a los estudiantes organizados, recuerda Tinoco: “ya no vivo en una casa, y ya no puedo ir a la casa de mi familia, sino que básicamente vivo en la universidad; y cuando me voy de ahí, nadie sabe adónde voy.”¹⁶⁴ La represión creó a los estudiantes alzados a tiempo completo.

159 Baltodano, tomo I, p.312.

160 Ramírez, 1997, pp.156-157.

161 Ibid., p.200. Avendaña, 1960, p.32.

162 Baltodano Marcenaro, 2007, p.49.

163 Baltodano, tomo I, p.316.

164 Baltodano, tomo II, p.111.



3. Antecedentes y orígenes del Movimiento 19 de Abril

La revuelta de abril de 2018 no fue —como muchas veces se dijo de la caída de la Bastilla— “un estallido en un cielo sereno.”¹⁶⁵ Las protestas contra los fraudes electorales, las manifestaciones contra la ley que prohíbe todo tipo de aborto, las luchas contra la ley del canal interoceánico y el movimiento #OcupaInss de 2013¹⁶⁶, fueron antecedentes explosivos que revelaron y canalizaron la inconformidad con las políticas y métodos de enriquecimiento, autocracia y afianzamiento en el poder de Daniel Ortega y sus seguidores. Pero fueron luchas aisladas, esporádicas, no sostenidas, reprimidas y aparentemente aplastadas o reducidas a niveles y formas inocuas.¹⁶⁷ La revuelta de abril de 2018 ha durado un semestre, ha sido masiva, su cobertura geográfica ha sido casi nacional en diversos momentos y la represión —más cruel y sangrienta que la aplicada a las protestas que la precedieron— no ha conseguido abatirla.¹⁶⁸ Aunque no surgió en un cielo despejado, fue imposible anticiparla

165 Godechot, 1985, p.29.

166 #OcupaInss fue un movimiento de apoyo a miembros de la Unidad Nacional del Adulto Mayor (UNAM) que en junio de 2013 se tomó las instalaciones del Instituto Nacional de Seguridad Social (INSS) tras cinco años demandando la restitución de su derecho a la pensión reducida por vejez. La protesta culminó con un violento ataque de miembros de la Juventud Sandinista a los jóvenes y ancianos que participaban en la toma.

167 Existen ejemplos destacados de luchas sociales importantes y de fuerte arrastre: la lucha del movimiento anticanal y la lucha victoriosa contra el extractivismo minero en Rancho Grande. Pero hay elementos que revelan sus limitaciones. La primera tiene la virtud de haber servido como eje articulador de un movimiento campesino numeroso y beligerante. Pero fue pronto afectada por serias fisuras debidas a luchas intestinas y por una convocatoria que nunca alcanzó la escala nacional. Por otro lado, el impacto del éxito contra el extractivismo en Rancho Grande fue puesto en cuestión por el activista Víctor Campos, director del Centro Humboldt, cuando declaró que todavía “hay siete concesiones más en Rancho Grande, tres de ellas también de la B2Gold, y la que se declaró ‘inviabile’ es sólo una. (...) ¿Se mantendrá ‘inviabile’ toda actividad minera en Rancho Grande?”. Campos, 2017, p.19. La victoria de Rancho Grande puede ser interpretada también como una concesión táctica del gobierno: ondear la bandera ecologista y de izquierda al cancelar un proyecto de apenas 1,301 hectáreas y en estado de exploración para no tocar cualquiera de las otras explotaciones en curso de más de 10,000 hectáreas.

168 Una percepción semejante fue expresada por el periodista Fabián Medina en su *bestseller* *El preso 198*: “A partir del 18 de abril Nicaragua cambió radicalmente. Comenzó con una protesta pacífica contra unas reformas a la Seguridad Social que recibió el mismo tratamiento de siempre: garrotazos de la Policía y los grupos de choque. La diferencia fue, esta vez, que la protesta no se disolvió. Al contrario, se multiplicó.

entre los nubarrones a los que ya nos estábamos habituando, como se verá en la sección donde me concentro en las condiciones objetivas.

Esta sección indaga por las condiciones objetivas y subjetivas en las que se fue incubando la rebelión. Las condiciones objetivas se expresan en la información constatable en documentos y fuentes estadísticas sobre la situación socioeconómica y política previa a la rebelión. El término “objetivas” no se emplea como opuesto a lo fenoménico, es decir, como realidad última más allá de sus manifestaciones, sino en el sentido de la realidad vista desde la perspectiva de observadores que la procesaron con sus instrumentos analíticos. Por tanto, corresponde a un enfoque *etic* (desde el punto de vista de los observadores), que fueron bases de datos y otras fuentes, o eventos constatables, como aprobación o incumplimiento de leyes. Las condiciones subjetivas son las percepciones de la política y de su papel en la misma, vistas en retrospectiva desde el punto de vista de los participantes: los estudiantes universitarios, protagonistas indiscutibles de la rebelión. Corresponde a un enfoque *emic*. Esta indagación tiene por cometido aproximarnos desde una doble perspectiva a los orígenes del movimiento y al contraste entre su fuerza y la de protestas anteriores.¹⁶⁹

3.1 Las condiciones objetivas

El narrador Sergio Ramírez utiliza la expresión “gobernando por debajo” para referirse al gobierno de Somoza tras bambalinas cuando por algunos períodos se sometía a la prohibición constitucional de reelegirse.¹⁷⁰ Daniel Ortega gobernó “desde abajo”, como había prometido, durante los 17 años que transcurrieron entre sus dos temporadas en la silla presidencial: 1990-2006. Los tres gobernantes de ese período

El Gobierno respondió con más represión, incluyendo balas vivas contra los manifestantes. A los primeros muertos, Nicaragua se insurreccionó. Comenzaron a levantarse barricadas en los barrios y ciudades, y el tema de la protesta evolucionó del malestar por la reforma a la Seguridad Social a pedir la renuncia y rendición de cuentas ante la justicia de Daniel Ortega y todos los implicados en los crímenes.” Medina, 2018, p.245.

169 Tomando términos de la lingüística, el antropólogo estadounidense introdujo la distinción entre un enfoque *etic* y uno *emic*: “El carácter *emic* o *etic* de las descripciones de acontecimientos que los informantes han observado o en los que han participado depende del origen de las categorías que establecen en el marco del discurso. Cuando la descripción responde a las categorías de tiempo, espacio, pesos y medidas, número de personas presentes, movimientos corporales y efectos ambientales propias del observador, la descripción será *etic*. Los censos proporcionan el ejemplo más familiar. Si nos limitamos a preguntar al informante: ‘¿Qué personas viven en esta casa?’, la respuesta tendrá un carácter *emic*, ya que el informante empleará el concepto nativo de ‘viven aquí’ para incluir y excluir a las personas presentes o ausentes en la vivienda.” Harris, 1985, pp.51-52.

170 Ramírez, 1997, p.89.

–Violeta Barrios, Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños– debieron enfrentar las asonadas, tranques, huelgas y paros de transporte que Ortega promovió activa y abiertamente para hacer sentir su poder.

Cuando Ortega no promovía los alzamientos, los afectados por las políticas estatales rara vez protestaron. Hubo privatizaciones multimillonarias, la costa atlántica fue casi por completo concedida para exploraciones y explotaciones mineras, las cotizaciones de la seguridad social subieron, también el impuesto al valor agregado y con el surgimiento de las empresas médicas previsionales hubo un marcado deterioro de los servicios públicos de salud sin que nadie alzara la voz en señal de protesta. El involucramiento de los jerarcas del FSLN en las privatizaciones, las concesiones mineras y la mercantilización de los servicios de salud garantizaban la neutralización de los potenciales disidentes. A lo largo de una década en el poder durante los años 80, el FSLN había cooptado a las más importantes organizaciones de masas y sindicatos y los había convertido en ejecutores disciplinados de sus dictámenes. Después de su derrota electoral en 1990, el FSLN conservó ese dominio y convirtió a dichas organizaciones en instrumentos contra los gobiernos posteriores.

Por eso Irving Larios, dirigente universitario en los años 70, contrasta la situación de las protestas en los 70 y los 90: “[Antes] Teníamos líderes que realmente convocaban a la juventud, la motivaban. (...) El trabajo se realizaba por conciencia, no por un salario como ocurre hoy con los dirigentes estudiantiles. Nos mandaban a buscar casa, a buscar recursos en general, a reclutar gente (...). Es decir, un ambiente totalmente distinto al de ahora, y eso pesa, y ese relevo no logra encontrar esos valores. (...) Ahora hay un deterioro en la salud, hay las mismas condiciones de analfabetismo y la gente no está motivada.”¹⁷¹

Cuando el FSLN ganó las elecciones en 2006, no sólo tenía el control de las organizaciones de masas, probado y ejecutado mil veces desde su gobierno desde abajo. También se había hecho con el dominio del Consejo Supremo Electoral, la Corte Suprema de Justicia y la mayoría de los juzgados, y recuperó –si es que alguna vez lo perdió– el control de la Policía Nacional y el Ejército de Nicaragua.¹⁷² En las siguientes elecciones se apoderó de la mayor parte de las alcaldías municipales y los escaños en la Asamblea Nacional. A fin de que el sistema

171 Baltodano, tomo I, pp.315-316.

172 Sobre el tema del dominio del FSLN sobre la Policía Nacional y los dos grupos que en el interior de dicha institución se disputaban su control, ver información basada en las declaraciones de un ex Ministro de Justicia en Rocha, 2007, pp. 533-549.

funcionara mejor y fuera menos vulnerable, las instituciones estatales han empobrecido sus páginas web, falseado información y, sobre todo, optado por un estilo hermético que, como han observado investigadores, mantiene a las entidades estatales fuera del escrutinio público.¹⁷³

Una alianza con el empresariado consolidó su dominio. Mantuvo las exenciones de impuestos y algunos miembros de su cúpula incurrieron como socios en las nuevas oportunidades empresariales. El proyecto del canal interoceánico, que provocó enconadas reacciones de intelectuales, periodistas y sobre todo del movimiento campesino, lo acercó más a las élites, que pronto se percataron de las oportunidades de negocio. Pero quizás la medida más elocuente y fehaciente de la satisfacción con que el empresariado valoró durante una década la gestión de Ortega esté plasmada en el siguiente cuadro, que muestra el sostenido crecimiento del sector financiero, médula del gran capital.

Indicadores del sistema financiero nacional

(cortes al mes de julio, montos monetarios en millones de córdobas)

	2002	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Empleados fijos	3,806	5,489	7,158	8,156	7,717	7,601	7,471
Activos	28,630.5	52,582.1	60,569.8	71,707.2	76,212.5	92,474.5	103,870.4
Cartera de créditos	9,322.5	27,126.5	34,537.0	44,671.5	42,002.1	40,877.5	43,864.5
Depósitos	23,436.2	39,770.4	43,135.3	49,728.3	52,729.2	68,582.7	81,285.2
	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Empleados fijos	7,792	8,888	8,363	9,424	10,731	11,272	11,120
Activos	113,956.2	125,461.1	150,433.5	176,384.2	203,037.3	236,812.0	255,458.9
Cartera de créditos	58,774.5	72,892.0	89,295.6	107,796.7	131,123.1	152,736.5	160,013.1
Depósitos	89,464.6	96,927.0	111,702.5	130,110.4	143,958.4	156,919.0	146,050.8

Fuente: Banco Central de Nicaragua¹⁷⁴

En los cinco años de gobierno de Enrique Bolaños (2002-2007) la cartera de crédito y el volumen de los depósitos del sistema financiero nicaragüense crecieron a un promedio anual de 5,043 millones y 3,940 millones de córdobas. Durante los primeros 10 años del gobierno

¹⁷³ Weegels, 2018.

¹⁷⁴ Banco Central de Nicaragua, Indicadores financieros mensuales, https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/monetario_financiero/financiero/financiera_mensual/index.php

de Ortega (2007-2017) ese incremento anual fue de 11,820 millones y 11,378 millones de dólares. Sobre la base de esos fondos en aumento y de un margen de intermediación promedio de 9.8%, los banqueros en Nicaragua alcanzaron una tasa de ganancia del 29%, muy por encima del 18% del promedio regional.¹⁷⁵

El cuadro y la rentabilidad son indicadores de que el empresariado ha tenido razones contantes y sonantes para estar conforme y apoyar lo que en 2011 uno de sus intelectuales orgánicos –Arturo Cruz- bautizó como “populismo responsable.”¹⁷⁶ El adjetivo de “responsable” quedaba desde 2011 bastante ancho para un gobierno que elevó la deuda externa a más del 80% del PIB.¹⁷⁷ La posición oficial que el gran capital organizado mantenía en agosto de 2017 –apenas a un semestre de la rebelión- y su nivel de compadrazgo con el gobierno de Ortega quedaron consignadas por el economista y ex Ministro de Finanzas de Chile Andrés Velasco en un fulgurante párrafo: “Cuando hace poco el gobierno estadounidense causó un revuelo al afirmar que el tráfico de influencias y la aplicación arbitraria de las leyes en Nicaragua estaban ahuyentando a los inversionistas extranjeros, José Adán Aguerri, presidente del COSEP, la organización empresarial de mayor importancia del país, salió en defensa del gobierno. Según afirmó, si la Embajada de Estados Unidos le entregaba una lista de las compañías extranjeras que enfrentaban obstáculos, él mismo se encargaría de que se resolvieran sus problemas.”¹⁷⁸ Velasco fue una entre varias aves de mal agüero que señalaron la insostenibilidad de un modelo económico basado en la recepción de 500 millones de dólares anuales provenientes de Venezuela por casi una década. En realidad, hubo años en que entre préstamos, inversiones y donaciones, la “cooperación” venezolana alcanzó los 728.7 (2012) y 681.2 (2013) millones de dólares. Ese último año la cooperación petrolera representó el 34% de las recaudaciones fiscales del Estado y fue el equivalente del 23% del valor de las exportaciones. Hasta 2015, la sumatoria de esos fondos arrojaba un total de 4,440 millones de dólares. El Fondo Monetario Internacional calculó que el 62% de esos fondos fue destinado a proyectos “de lucro”.¹⁷⁹

Como reflejo de la satisfacción del empresariado, el informe de la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social (FUNIDES) de 2017 proyectó una tasa de crecimiento de la economía de al-

175 Sáenz, 2016, p.235.

176 Cruz Sequeira, 2011.

177 Sáenz, 2016, p.238.

178 Velasco, 2017.

179 Sáenz, 2016, pp.218-219.

rededor del 4.6% en 2017 y 2018. Nada en su informe de 2017 permitía avizorar la crisis que permearía todo el país en abril del siguiente año y menos aún que esta crisis estallaría por eventos relacionados con la seguridad social. Aunque hablaba de una desaceleración del crecimiento en el número de cotizantes de la seguridad social, señalaba que “entre enero y junio de 2017 se registraron 921,102 asegurados en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), representando un incremento de 7.5 por ciento en comparación al mismo período de 2016.”

Las exportaciones también iban en ascenso: “A junio de 2017, la economía nicaragüense había exportado bienes con valor de 2,775 millones de dólares, lo cual representó un aumento de 12.3 por ciento con respecto al monto observado al mismo mes de 2016.” El comportamiento de las remesas era prometedor: “Durante el primer semestre de 2017, las remesas recibidas fueron de 664 millones de dólares, representando un crecimiento de 9.0 por ciento con respecto al mismo período de 2016. El flujo total de remesas en los primeros 6 meses del año representaron el 9.5 por ciento del PIB de dicho período y ha mostrado una aceleración.” Según FUNIDES, la inflación no castigaba los salarios reales: “La inflación en julio de 2017 fue de 3.1 por ciento, continuando con su tendencia hacia la baja mostrada desde febrero del mismo año, después de haberse mantenido estable durante 2016.” El déficit de la balanza comercial se redujo y el sector público registró un superávit de 0.5%.¹⁸⁰ Una encuesta de FUNIDES reveló que “en junio de 2017 los consumidores reflejaron una percepción de mejora en su capacidad de compra presente y futura” y que “aumentó el porcentaje de empresarios que percibió una mejora en la situación económica del país y de la empresa privada.”¹⁸¹

A modo de causa y consecuencia de las posiciones y valoraciones del empresariado, los organismos financieros multilaterales —salvo el FMI, que cortó sus préstamos en 2012— siguieron facilitando fondos al gobierno de Ortega y al sector privado. Sus incrementos compensaron parcialmente el declive de los recursos procedentes de la cooperación bilateral, que castigó al gobierno de Ortega por los fraudes electorales y el desmantelamiento de la institucionalidad democrática.¹⁸²

El cuadro que pintó FUNIDES en 2017 no incluía toda la información disponible. Ni siquiera toda la que ofrecía el sector público. Desde la perspectiva actual, no es sorprendente que la crisis estallara por me-

180 FUNIDES, 2017, p.11.

181 *Ibid.*, p.16.

182 Sáenz, 2016, p.230.

didas relacionadas con la seguridad social. Es cierto que ha habido un crecimiento en el número de cotizantes, pero solamente el 35% de los afiliados cotizan las 52 semanas del año y, en contraste, 40% lo hacen menos de seis meses al año.¹⁸³ Esa rotación encubierta desnuda el significado real de un incremento del número de asegurados cotizantes en relación a población económicamente activa de 22 al 27% entre 2008 y 2017.¹⁸⁴ FUNIDES no se pronunció sobre la estructura de costos, que son la piedra angular para entender las finanzas del INSS y explicar por qué el gobierno de Bolaños cerró con un superávit del INSS de casi 1.2 mil millones de córdobas, mientras en 2014 empezó la fase deficitaria con 158.5 millones de córdobas, débito que fue creciendo de forma sostenida y acelerada hasta llegar a 1.9 mil millones de córdobas en 2017.¹⁸⁵

Otro aspecto del crecimiento financiero es la procedencia de los capitales. La ola ascendente de depósitos no sólo ha estado asociada al incremento de la capacidad de ahorro nacional. Nicaragua figura en la lista de las más importantes jurisdicciones de lavado de dinero en el mundo según el último “International Narcotics Control Strategy Report” del Departamento de Estados de los Estados Unidos, emitido en marzo de 2018, en vísperas de la rebelión. Entre los elementos a considerar el informe menciona las 212 compañías que operan bajo el régimen de zona franca. El párrafo más contundente del informe señala que “la vulnerabilidad de Nicaragua al lavado de dinero es incrementado por la proliferación de empresas fantasmas y la existencia de múltiples empresas cuasi-públicas y no transparentes vinculadas al partido gobernante que efectúan grandes transacciones en efectivo. (...) El gobierno nicaragüense apoya fuertemente al presidente venezolano Maduro y ha aceptado aproximadamente 3.6 miles de millones de dólares de Venezuela desde 2007. La firma Petróleos de Venezuela S.A., sancionada por la Oficina de Control de Activos Extranjeros (Office of Foreign Assets Control, OFAC), posee el 51% del conglomerado nicaragüense Albanisa.” En sus líneas finales, el informe advierte que “hay investigaciones regionales con indicios de los flujos ilícitos de dinero que están permeando el sistema bancario.”¹⁸⁶

183 Ibid., p.262.

184 Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), 2017, p.323.

185 Banco Central de Nicaragua, Finanzas públicas, Balance del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/finanzas_publicas/finanzas/index.php

186 United States Department of State, Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs, “International Narcotics Control Strategy Report. Volume II. Money Laundering”, March 2018, pp.14, 153, 154 y 155, <https://www.state.gov/documents/organization/278760.pdf>

Esta condición de país fuerte en el lavado de dólares denota la debilidad y fortaleza del régimen. Por un lado, es un gobierno bajo sospecha y cuyos vínculos con Venezuela lo hacen poco grato a la estrategia geopolítica del gobierno estadounidense. Por otro lado, el flujo de dinero ilícito es un puntal financiero que solidifica las bases materiales de su hegemonía. Para mitigar el efecto negativo de las actividades de lavado sobre la percepción del gobierno estadounidense, así como el efecto de las revelaciones en Wikileaks que mostraron la preocupación de «la Embajada» por la corrupción policial y los nexos de policías y narcotraficantes, el régimen de Ortega pagó con una política migratoria de “Muro de contención”, que fue aplaudido por la embajadora estadounidense en Nicaragua Laura F. Dogu como un freno al narcotráfico y un esfuerzo coordinado con Estados Unidos.¹⁸⁷

También la inversión extranjera ha tenido motivos para estar a sus anchas con las políticas del FSLN. La minería es una industria que ha prosperado principalmente bajo la década de administración de Daniel Ortega. Las exportaciones de oro han crecido a ritmo vertiginoso desde las 10,800 onzas troy y 4.2 millones de dólares de 1994 hasta las 285,900 onzas troy y 357 millones de dólares de 2016. Ese año los ingresos por exportación de oro representaron el 20% del valor de los principales productos de exportación, colocándose en tercer lugar, sólo superado por la carne vacuna y el café. Hasta ese nivel se ha elevado la producción y venta de oro durante el gobierno del FSLN, que las recibió en 2006 en 99,400 onzas troy y 55.3 millones de dólares.¹⁸⁸

Los cambios –algunos apenas cosméticos– que el FSLN introdujo a lo largo de 11 años de gobierno enviaron un mensaje a las multitudes más pobres. Tras su arribo al poder, el orteguismo congeló el costo del pasaje de los buses urbanos e implantó un subsidio al consumo de energía eléctrica. En un contexto inflacionario, este subsidio supuso un creciente abaratamiento de la movilidad diaria y de la energía. No podemos olvidar que el régimen financió diversiones dispendiosas y estrambóticas para las masas, como la recurrente pista de patinaje sobre hielo de fin de año. Pero su política de expandir el empleo público fue contundente y tuvo un efecto sobre su clientela: entre 2006 y 2017, el personal del gobierno central subió desde 39,140 hasta 108,208 empleados.¹⁸⁹ Sin embargo, ese crecimiento fue insuficiente para una

187 Baca Castellón, 2016.

188 Banco Central de Nicaragua, Exportaciones, http://www.bcn.gob.ni/estadisticas/sector_externo/comercio_exterior/exportaciones/index.php

189 Banco Central de Nicaragua, 2017, p.61.

población económicamente activa que aumentó entre 2006 y 2015 de 2,283,370 a 2,912,900, es decir, que añadió 629,530 personas a la búsqueda fructuosa o no de empleo.¹⁹⁰

Hay otras consideraciones que agregar al tema del empleo. FUNIDES recogió en su informe los datos del Instituto Nacional de Información para el Desarrollo (INIDE) al divulgar que “la tasa de desempleo abierto a nivel nacional no ha sido mayor a un dígito en más de 10 años.”¹⁹¹ Pero también hizo notar sus reservas –siempre sobre la base de datos oficiales- sobre la calidad del empleo: “Una forma de medir la calidad del empleo tiene que ver con la jornada e ingresos laborales. Dentro de la población ocupada, hay ocupados plenos y subempleados. En este último grupo se considera a las personas que trabajan menos de 8 horas y quieren trabajar más (subempleo visible), así como a las personas que trabajando 8 horas o más ganan un salario por debajo del mínimo legal (subempleo invisible). INIDE (2017), de acuerdo a datos de la ECH [Encuesta Continua de Hogares] al primer trimestre de 2017 calcula que el subempleo representa el 42.6 por ciento de los ocupados.”¹⁹² En 2008 esa tasa era del 29%.¹⁹³ Es probable que un segmento importante los jóvenes recién incorporados al mercado laboral estuvieran y sigan estando entre los más afectados por el subempleo y que, pese a la inflación moderada, el deterioro del salario real que se registra entre 2006 y 2015 los haya afectado con mayor impacto.¹⁹⁴

Otro sector golpeado por las políticas estatales ha sido el pequeño empresariado –formal e informal-, que no ha tenido acceso a compensaciones fiscales en un contexto de costos en aumento debido al sobreprecio del combustible en Nicaragua de 23 centavos de dólar por galón, un margen que en 2015 produjo 200 millones de dólares de ingresos adicionales a los que habrían obtenido si los precios del combustible se hubieran mantenido al nivel regional.¹⁹⁵

Y finalmente, otro sector afectado y que supo responder de forma beligerante, fue el de las mujeres víctimas de la violencia intrafamiliar y sus defensoras. No sólo hubo incumplimiento de la ley 779 (ley integral contra la violencia hacia las mujeres y de reformas a la ley no. 641,

190 Sistema Integrado de Información Estadística del SICA, Análisis estadístico, Población Económicamente Activa (PEA).

191 FUNIDES, 2017, p.27.

192 Ibidem.

193 Sáenz, 2016, p.249.

194 Ibid., p.249.

195 Ibid., pp.233-234.

“código penal”), sino también un decreto presidencial emitido en julio de 2014 y orientado a limitar el alcance de la ley 779, maquillando cifras de femicidios y remitiendo a las víctimas a estructuras aún no creadas y destinadas a privilegiar soluciones no penales.¹⁹⁶

El balance de las condiciones objetivas arrojaba en 2017 un deterioro de la imagen internacional del gobierno de Ortega que se tradujo en flujos descendentes de la cooperación bilateral. El gobierno se beneficiaba del pragmatismo del gobierno estadounidense y de varias de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) que siguieron suministrando fondos (a los que hay que sumar el nada despreciable flujo de capitales ilícitos). Ese apoyo financiero de las IFIs se vio reflejado, en términos políticos, en el respaldo que el Secretario General de la OEA Luis Almagro le dio al régimen y que fue patente en su renuencia a condenar los fraudes electorales y en el amplio margen que le dio a Ortega para reformar el sistema electoral. Por su parte, la oposición mantuvo sus denuncias y buscó el respaldo de aliados internacionales, incluso alentando la aprobación de la Nica Act, mientras la política clientelista se enfrentaba a los mayores desafíos de más de una década de gobierno: el descenso de la ayuda venezolana, los límites del crecimiento del empleo público, la inminente quiebra del INSS y el deterioro de los servicios públicos.

3.2 Las condiciones subjetivas

Las condiciones subjetivas son las que se fueron creando mediante las percepciones y las acciones de los protagonistas de la revuelta: los universitarios, de acuerdo al foco de esta investigación. Destacar su papel va a contracorriente de la historia de los grandes episodios y de la sociología weberiana que encuentra, en los sujetos dotados de carisma, las explicaciones de algunos acontecimientos. Los universitarios no se presentan como líderes carismáticos. Los rostros universitarios más visibles de la revuelta, aquellos que participan en la Alianza Cívica, han eludido deliberadamente los títulos de líder y el papel de vanguardia. Y han recibido duras críticas por esa opción, estrategia, actitud o evasión, según se etiquete.¹⁹⁷

Aquí quienes tienen la palabra son las y los universitarios y las madres de dos de ellos. Su visión y actuación son nuestra ventana a la his-

196 Miranda Aburto, 2014.

197 Ver, por ejemplo, Bárcenas, 8 de octubre de 2018.

toria fresca. Esta indagación se sirve de la forma en que la gente común explica —se explica a sí misma y a los demás— los acontecimientos. Como escribió el historiador Robert Darnton sobre la historia etnográfica, “intenta investigar su cosmología, mostrar cómo la gente organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta. No se trata de encontrar un filósofo en el hombre de la calle, sino de descubrir porqué la vida callejera requiere una estrategia.”¹⁹⁸ Esta atalaya hacia las subjetividades nos permitirá entender algunos aspectos de los orígenes de la rebelión y ponderar hasta dónde podemos hablar de un cambio que se avizora en las mentalidades manifiestas en los testimonios que aquí recojo.

Es habitual que los estudios sobre los movimientos sociales no se ocupen de los individuos que se confunden en el montón y cuya reputación de héroes —o, menos habitualmente, de heroínas— no ha sido avalada por el paso del tiempo. La historia sólo rescata del anonimato a unos pocos y lo hace con un criterio vinculado a la distribución social del poder. Encumbra a quienes “en virtud de sus méritos en pro de un determinado Estado o de cualquier agrupación de hombres, eran considerados particularmente importantes.”¹⁹⁹ Por razones que expondré en la siguiente sección, la era de la información rompe con esta dinámica y permite —impone— la visibilidad de otros actores. En esa condición de visibles me apoyo para justificar la presentación de sus percepciones y acciones como condiciones subjetivas cuyo análisis es necesario para comprender la revuelta de abril.

Debo argumentar también una razón metodológica. Los sociólogos suelen contraponer los enfoques sociogénicos y los psicogénicos, lo macro y lo micro. El enfoque que propongo es una fusión de ambos porque presenta a los individuos entrevistados como entidades particulares donde las grandes cadenas ideológicas y de acontecimientos son absorbidas, procesadas y expresadas y por eso sus discursos nos ayudan a ubicar cambios, valoraciones, percepciones en expansión y tendencias sociales. Norbert Elias proponía vincular los microprocesos biográficos a los macroprocesos históricos.²⁰⁰ Aquí propongo leer las huellas de los macroprocesos en las breves autobiografías orales de quienes protagonizaron la revuelta para encontrar las condiciones subjetivas que propiciaron su emergencia.

198 Darnton, 2009, p.11.

199 Esta fue la crítica de Norbert Elias a Weber, entre otros. Zabudovsky, 2016, p.50.

200 *Ibid.*, p.65. En su estudio sobre Mozart, Elias señala: “No se trata de crear una narración histórica, sino de elaborar un modelo teórico contrastable de la figuración que constituye una persona —en el caso presente, un artista del siglo XVIII—, a causa de su interdependencia con otras figuras sociales de su época.” Elias, 1991.

Las raíces: padres sandinistas, militancia decepcionada

El primer rasgo que destaca en el perfil de la mayoría de las y los jóvenes más visibles en la revuelta son sus raíces o incluso su militancia sandinista. Aunque mi muestra no fuera representativa, su carácter aleatorio procuró evitar sesgos y por eso el origen sandinista de este segmento de la juventud en rebelión y su decepción del partido FSLN emergen como un dato significativo. Para ampliar la muestra de mis entrevistas directas, recurrí al universo amplio de las entrevistas disponibles en medios de información convencional y digital. Lo hice siguiendo la lista de los rostros más visibles en las comparecencias públicas y especialmente el de quienes participan activamente en la Alianza Cívica. El resultado fue el mismo: un sandinismo de diverso cuño se levantó contra su propio partido, tras un desgaste en el poder debido a promesas incumplidas, atropello a los derechos humanos y la institucionalidad del país, y un clientelismo percibido como insultante manipulación.

Hansel Vásquez fue criado en una familia de sólida tradición sandinista. El camino de su ruptura estuvo erizado de obstáculos, pero recibió un acelerado empuje en los últimos años. No pocas dificultades enfrentó, como veremos en el relato de su madre Lilian Ruiz, cuando confrontó su visión desengañada con la lealtad que su familia seguía guardando al Frente Sandinista. Lesther Alemán, según los datos que de él obtuvo el periodista argentino Martín Caparrós, viene de una tradición ideológica sandinista: “...ha leído mucho sobre los ideales sandinistas... el fundador y prócer del Frente, Carlos Fonseca, muerto poco antes del triunfo de su revolución, es su héroe. Lesther comenzó a construir sus ideales a partir de libros, de videos, de canciones. Su himno es Nicaragua Nicaragüita, sus canciones favoritas son las testimoniales.”²⁰¹ Consecuente con esa línea de interés, cuando le dio cita al periodista Jon Lee Anderson, tenía junto a él un libro de historia de la revolución sandinista.²⁰² Sin embargo, Lesther Alemán nunca perteneció a la Juventud Sandinista ni a otro grupo organizado.

Víctor Cuadras fue más allá en su involucramiento con el FSLN: “Soy sandinista, soy de izquierda. Y yo me formé en los cuadros del Frente Sandinista. En el 2014 ingresé en los cuadros de la Juventud Sandinista de mi barrio y ahí comencé mi formación política. Y si vos

201 Caparrós, 2018.

202 Anderson, 2018.

me decís a mí ‘¿a qué partido quisieras pertenecer y qué partido quisieras recuperar y renovar?’ Sería el Frente Sandinista, el partido en el cual me formé políticamente. Yo creo que el Frente Sandinista no tiene por qué desaparecer. El Frente Sandinista es un partido con una gran trayectoria, un partido bien constituido...”²⁰³ Un reportaje de esos días consigna que “Víctor creció escuchando historias sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), su padre participó en el ejército sandinista, de hecho es un lisiado de guerra y se retiró de la institución en 1989.”²⁰⁴ Jeancarlo López, del Movimiento Universitario 19 de Abril, también comparte las simpatías de Cuadras hacia el sandinismo: respalda muchos de sus ideales, pero los “del sandinismo puro, no el sandinismo que promueve Ortega.”²⁰⁵

Dolly Mora, activista feminista de 26 años, fundadora en 2011 -junto con una amiga trans- de la Agrupación de Mujeres Trans y Culturales (AMTC) y rostro femenino más conocido de la Alianza Universitaria Nicaragüense (AUN), declaró que viene “de un crecimiento familiar sandinista. Mis tíos anduvieron en la revolución y mis abuelos también... [Pero considera que Ortega] ha jugado con la memoria de la revolución”.²⁰⁶ Harley Morales mencionó a Alfredo, otro joven activista, miembro de ‘Diálogo generacional’: “Muy interesante Alfredo porque es un chavalito que era de la Juventud Sandinista de Ciudad Darío. Él es sandinista y viene de una familia sandinista y ha estado en esta la insurrección desde el principio: desde que reventó la olla en la UNI hasta ahorita. Han hecho represalias contra él y contra su familia por estar metidos.”

Juanita Paz²⁰⁷, graduada de la carrera de trabajo social, activa en la toma de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y después en León, también habló de sus raíces sandinistas:

“Mi familia siempre ha sido sandinista. Han sido históricamente personas que estuvieron involucradas en el partido y fue gente que, cuando todo empezó a pasar el 18 de abril, me dijeron: ‘Se me murió este gobierno’... por ver todo lo que están haciendo, cómo agredieron a estas activistas, a estos jóvenes. Fue increíble. Y fue, creo, el impulso y la fuerza que me dieron para poder decir ‘Sí, vamos a poder, Nicaragua puede cambiar, la gente no está ciega y en verdad sí vamos a decirles lo que

203 Houston Castillo, <https://www.trendsmap.com/twitter/tweet/1007427680772509698>

204 Reyes, 2018.

205 Martínez, 2018.

206 Nodal, 2018.

207 Pseudónimo.

hemos queridos decirles durante todos estos años muchas organizaciones, muchas mujeres feministas, muchos jóvenes, muchas jóvenes...’ Y la gente lo está viendo y lo va a ver, y toda esta lucha va a ser más fuerte. Creo que es lo que se ha logrado porque vemos tanta gente que se ha levantado y que ha dicho ‘No estoy a favor de esto’. Eso ha sido increíble.”

Aunque el involucramiento más inmediato de Madelaine Caracas en la política está más vinculado a su participación en grupos feministas y artísticos –pues como pintora ha buscado “denunciar desde las artes la violencia hacia la mujer”-, reconoce sus raíces sandinistas: “Mi papá estuvo en la revolución. Fue guerrillero. Crecí con esos relatos, pero crecí igual teniendo debates políticos con mis padres. Ninguno de ellos se había mantenido activo. Sólo mi papá en algunos espacios del Frente.” Los padres de Valeska Valle no son sandinistas, pero sí lo son otros familiares –tíos y un hermano–, cuya experiencia en el FSLN tuvo sobre ella el involucramiento e impacto paradójico que expone en el siguiente acápite.

De todas las personas que entrevisté, el que quiso presentarse como Carlos Herrera, en memoria de un compañero muerto en la lucha, era el más inmerso –por tradición familiar y directamente- en el mundo sandinista. Su testimonio muestra que su espíritu de rebelión nace del mismo imaginario y valores revolucionarios vueltos contra el sandinismo:

“Mi línea siempre fue política. Hice un diplomado en formación política y ciudadana. También hice un curso de filosofía marxista que dio un profesor cubano de la Universidad de La Habana. Fui parte del Frente Sandinista. Tengo mi carnet de militante. Mi papá fue guerrillero del Frente Sandinista. Estuvo en la lucha contra la contrarrevolución en todos los años 80. Después mi papá y mi mamá se incorporaron a todos los proyectos, como la alfabetización. En los 90, que es la época que yo viví, vos sabés: crecés con las canciones, con todas las historias. Crecí en ese ambiente y me gustaba mucho. Me interesó mucho la historia. En secundaria fui parte de la Juventud Sandinista. El Frente no estaba en el poder, pero nosotros estábamos organizados en el colegio. Hacíamos jornadas de limpieza en el mismo colegio. Desde pequeño me gustaba todo eso. Incluso leía los discursos de Fidel [Castro] porque me gustaba ver cómo los estructuraba para así hacer los míos.”

Rodrigo Espinoza, Edwin Carcache y Harley Morales son excepciones. Brenda Gutiérrez, madre de Rodrigo, me explicó que su familia siempre ha sido apolítica. Edwin tenía reticencias éticas –probablemente asentadas sobre un discurso religioso- hacia la política. Antes de ser capturado, Edwin Carcache me habló de sus resistencias a los cantos de sirena del sandinismo:

“Tengo 27 años y una bebé de cuatro años. Soy egresado de la UCA, licenciado en comunicación social. Ahora estudio administración de empresas. Cuando entré en la generación del 2008 en la UCA, recuerdo que en aquel era un momento de elecciones y muchos de mis compañeros pertenecían a la red de comunicadores de la Juventud Sandinista, es decir, todos esos chavalos que hoy vemos en los canales de televisión estatales fueron compañeros de clase míos. Resulta que esos muchachos muchas veces trataron de involucrarme con el gobierno, pero yo siempre rechacé. Lo mío era estar en la pastoral, en los programas de liderazgo. Yo pensaba que en la política no servía la gente. Y yo siempre me he caracterizado por ser alguien servicial con actos concretos y con un enfoque social para ayudar al prójimo. Muchas veces estos muchachos intentan que yo me pase a sus filas, pero no lo consiguen porque sé cómo es la política y decido mantenerme en mi línea de comunicador social. Usted sabe que en tiempos de estudiante uno piensa en la ética, en esos aspectos que son fundamentales para la profesión. Por eso preferí mantenerme al margen de la política y no involucrarme con ningún partido.”

Las trampas de la política: conservar el poder, perder la legitimidad

Los fraudes electorales y el clientelismo, las más recurridas estrategias mediante las cuales el FSLN aseguró su permanencia en el poder, fueron atizando el malestar dentro de sus mismas bases. En una especie de efecto boomerang de los mecanismos para reforzar su control y seducir a las masas, el FSLN ha experimentado una degradación de sus militantes y simpatizantes. Los testimonios que ofrezco a continuación develan la tensión provocada por una colisión de valores: la lealtad a un partido que ha encarnado –para un segmento de los nicaragüenses– los ideales de igualdad social y oportunidades para los obreros y campesinos y la lealtad directa a esos ideales, sin asidero institucional.

Lilian Ruiz, madre de Hansel Vásquez, relata la forma en que vivió esa colisión:

“Hansel lo percibía siempre [la corrupción del FSLN]. Y yo peleaba, yo discutía con él. ‘Ay, mama –me decía-, vos vivís ciega con este gobierno. ¿Vos creés que esos zapatitos que les regalan a los chavalitos en el colegio, esa mochila, las da Daniel? Eso no lo da Daniel: son de

la cooperación [externa], mama. Y ahí dan chingaste porque lo grueso se lo dejan ellos.’ Eso lo decía él cuando estaba en la universidad. Él siempre fue bien crítico y siempre me lo decía. En una ocasión incluso trabajó en las mesas [electorales] con el Frente Sandinista. Y me dijo: ‘Voy a ir a trabajar allí, mama, porque a lo mejor consigo trabajo.’ Después me dijo: ‘Y yo de baboso que trabajé [para ellos] y hasta les di ganada la mesa. Hice lo que ellos me dijeron, porque esa mesa no la ganaron.’ Eso fue en unas elecciones de alcaldes. Lo hizo por la misma necesidad. ‘Y mirá, mama –me dice-, maldita la hora en que lo hice. Estos hijos de la tal por cual...’ Desde entonces él agarró un odio visceral... Pero siempre, por la misma necesidad se tuvo que ir a trabajar ahí [en el canal 8], tragándose muchas cosas. Ahí los conoció más todavía. Ahí es donde él se dio cuenta más todavía.”

Valeska Valle narra una experiencia semejante del fraude electoral como punto de partida del desengaño por promesas incumplidas, del clientelismo como manipulación y luego de su infiltración en una junta receptora de votos para acopiar pruebas que desengañaran a otros:

“Mi familia no es sandinista. Pero tengo tíos que sí son sandinistas y es por ellos que fui crítica porque vi la manera cómo los utilizaban. Cuando ya dejaban de ser útiles para el régimen, simplemente los desechaban. Mi hermano, recuerdo, participó en las elecciones del 2006. A él le prometieron muchas cosas. Él estudiaba en la Universidad Nacional de Ingeniería. Se metió al tendido electoral e hizo el trabajo sucio, y luego todas las becas, todas las oportunidades que le habían dicho, no se dieron. Yo desde la secundaria era bastante crítica y era de las que tiraba la cizaña en la sección. Cuando hablaban de política, explotaba en la sección. A mí me molestaba mucho el conformismo de las personas que estaban arraigadas a esto por su situación de precariedad. Para mí el régimen se aprovechaba de esa ignorancia. Les daba una provisión o una casita que no iba a aguantar tal vez un huracán o un terremoto, y ellas se sentían conformes con eso. En la universidad yo me infiltré en el sandinismo en el segundo año [de mi carrera] porque en uno de los debates que yo creé, uno de los amigos que era sandinista, me dijo: ‘Vos no podés decir que Daniel Ortega se roba las elecciones si vos no has estado ahí.’ Entonces yo dije: ve, vos, tiene razón este chavalo. A mí me habían ofrecido los CPC del barrio que trabajara en el tendido, pero como a mí no me interesaba eso, yo me negué. Sin embargo, ese día fui a la casa de la señora que era CPC y le dije: ‘¿Sabe qué? Lo he pensado mejor, quiero meterme.’ Inicié el papeleo, me sacaron mi carnet de militante y empecé a asistir fielmente a las reuniones. Empecé a ver el

trabajo de base que ellos realizan, el lavado de cerebro también. Llegué a ser presidenta de junta receptora de votos. Entonces ahí se me impuso a mí que si las boletas salían más de 400, yo tenía que anotar 400 y las demás eran para jugárselas con los votos. Y la verdad es que ese día casi me matan porque yo me negué a firmar otros nombres de gente que no había ido a votar. Me tuve que pelear con varios. El vice-presidente de la junta, que vivía ceca de mi casa, dijo que yo estaba ahí tergiversando las cosas y que yo era infiltrada de otro partido. Obviamente no era significativo lo que yo hiciera en mi junta receptora de votos. Y si lo hicieron en mi junta, lo hicieron en todas porque metían fiscales como que eran de otros partidos, pero eran de ellos mismos. Cuando eso terminó, llegué a la sección y le dije a mi amigo: ‘Ahora sí lo vi. Tu presidente se roba las elecciones.’ Incluso él dejó de ser sandinista y se sentía traicionado, no entiendo por qué, pues él estaba más cerca de todo eso. A partir de eso yo fui muy crítica.”

Decepciones acumuladas

Los fraudes electorales tuvieron peso en el segmento sandinista. Pero no fueron los únicos eventos que acicatearon el malestar. Sumaron a un acumulado de decepciones y constataciones que fueron incrementando el descontento entre sandinistas y no sandinistas: enriquecimiento ilícito, clientelismo, asesinatos, chantajes a los empleados públicos, anular la participación, violación de la institucionalidad y de los derechos humanos. Lilian Ruiz habla de aquellas decepciones que fueron minando la lealtad de Hansel Vásquez y su familia hacia el FSLN, las mismas que viene denunciando la oposición desde que el FSLN tomó el poder: “La realidad de las cosas es que estos señores están enfermos de poder. Es la ambición. Imagínese cómo han enriquecido sus bolsillos. Y no conformes con eso siguen queriendo más dinero, más poder. Se olvidaron de que el pueblo que los puso es el pueblo que ahora les está demandando que ya no, que ya es suficiente. El pueblo es el que los quita. Ellos siempre pregonaron ‘El pueblo presidente’. ¿Y dónde está entonces el pueblo presidente? El pueblo presidente ya decidió porque ya se cansó de tantas muertes que han sido descubiertas. Por ejemplo, cuando mataron a los niños en Esquipulas. A ellos y a su familia. ¿Qué pasó con toda esa gente que han matado, las tierras que se han tomado? ¿Qué pasó con la quema de Indio-Maíz? Los jóvenes despertaron para defender su nación. Y yo siempre digo: fueron los jóvenes quienes nos

llevaron a levantarnos y a acompañarlos en su lucha porque los jóvenes no están viciados con ningún partido. Es raro el joven que vos mirás que está viciado. Los únicos jóvenes viciados que tenés ahorita son los simpatizantes del Frente Sandinista, que también en alguna medida están engañados porque les dan prebendas, porque les dicen que les van a dar una beca, te vamos a dar 300 pesos, te vamos a dar una bolsita de arroz... Porque eso ha ocurrido: vos aquí no trabajás si no tenés un aval político o si no sos el vecino o el pariente de la coordinadora. Y eso si tenías suerte y te lo daban. Eso es una realidad. Te lo digo porque a mí me pasó. Yo metí como cuarenta mil solicitudes hace 15 años para poder trabajar cuando yo estaba en mis tiempos de poder trabajar. Y donde quiera a mí me cerraron las puertas. Una vez llegué a la Dirección General de Ingresos y llevé mis papeles, todos los documentos que me acreditaban como sandinista. ¿Sabés lo que me dijo el Director? ‘No –dijo–, eso puede ser escaneado.’ Tanta humillación. Y si no vas a las marchas, te corren. Si no ibas a los plantones, te corrían. Todo eso es una manipulación y sometimiento. Por todas esas cosas la gente explotó y Hansel fue uno de ellos. Todas esas cosas influyen para que el pueblo se cansara de tantos vejámenes. Aquí se hicieron cambios en la Constitución y el pueblo no participó, simplemente lo hizo la Asamblea. Aquí se decretaron leyes donde el pueblo no fue tomado en cuenta. Decían que estaba representado por el Frente Sandinista. Ningún otro partido le podía hacer la competencia. Obviamente que la democracia, entre comillas, que pregonaban siempre, no existía. Lo que pasa es que había cosas que mirábamos como bien normales por la mente embrutecida de uno mismo.”

Hubo una culminante constatación, también señalada por Lilian Ruiz: “Otra cosa que caracteriza al Frente Sandinista de ahora, que nunca había sido así, es la vulgaridad. ¿Usted se ha fijado cuando pasan los ataques a 100% noticias? Rayan en lo vulgar. Una cosa es que tengás simpatía por un partido y otra cosa es que seás vulgar. Nosotros vamos a nuestras marchas azul y blancas, y usted ahí no va a ver vulgaridad. Ahí reina la armonía, reina la paz, la unidad, el amor. Eso es el pueblo nicaragüense. Al confrontarnos no van a ganar nada. Ayer que sacaron a los de la ONU estaba una turba de bandidos con banderas rojinegras amparados por la policía.”

Otros militantes, como Carlos Herrera, quedó más impactado por la degradación interna del partido: “Yo andaba más con los mayores. No compartía mucho con la Juventud Sandinista. Siempre me pareció que necesitaba otro tipo de formación. Miraba que el Frente se iba vol-

viendo sólo un partido de masas, sin una línea. Miraba a los chavalos no tenían formación política. No había escuelas de cuadros, algo que era [antes] bien fundamental para el Frente. Y eso fue porque cuando volvió al poder, el fuerte del Frente Sandinista era un 30, 32 por ciento, su voto fiel, y entonces hizo una campaña para instaurarse en el poder. Ya no le interesaba tanto la formación política, sino ganar y ganar gente. Por eso sus proyectos asistencialistas en un país bien empobrecido. Y así tenés a las bases, que son la mayoría pobres, con vos sólo porque estás regalando y asistiendo. Y yo lo miraba, porque sí había una formación continua, pero para un grupo muy reducido en el cual yo estaba involucrado. En el lugar donde yo me movía, los chavalos tenían formación política, íbamos a escuelas de cuadros. Nos llevaban a campamentos. Pero en general, cuando bajábamos a los barrios, los chavalos llegaban porque les dábamos algo, como una camiseta, o porque hacíamos una fiesta. Seguí fiel al partido durante varios años, pero me retiré en 2013.”

Feministas que participaron en la rebelión, que tienen en la defensa de los derechos de las mujeres su principal motivación de alzamiento, también expresan su indignación ante los fraudes electorales. Entre otras, es el caso de Juanita Paz: “Sí, me ha indignado muchísimo la violación de los derechos de las mujeres principalmente y de las niñas. Pero también he sido consciente de todos los fraudes que han hecho, especialmente electorales. Estuve de cerca, siendo muy muy joven y logré ver cómo se robaban unas elecciones, cómo dejaban que mucha gente marcara boletas y no fuera la que estaba votando. Ser consciente de todo eso a mí me permitió saber en qué posición estaba y a qué dirección quería ir.”

La política soterrada: muchas pequeñas iniciativas

En ese caldo de cultivo del malestar, fueron proliferando iniciativas diversas de organización en las que se formaron, desahogaron, entrenaron y dieron sus primeros pasos en política varias de las y los jóvenes que después se involucraron en la rebelión. El testimonio de Harley Morales es bastante elocuente al respecto: “Soy ingeniero industrial. La sociología es mi segunda carrera. Cuando estudié ingeniería, me involucré en ciertas organizaciones. Para mí fueron una especie de escuela política. No vengo de una familia muy politizada. Este tipo de organizaciones en las que me involucré tenían un tinte muy político. Hacía-

mos política de otra manera, decíamos nosotros. Esas organizaciones me fueron marcando una trayectoria. Me involucré en Techo. Después quisimos conformar algo que se llamó Plataforma de Incidencia Estudiantil (PIE), un intento de organizar al estudiantado en la UCA. Fue un intento que no duró mucho. Quisimos el diálogo con algunos movimientos como Nicaragua 2.0²⁰⁸ y el Movimiento No, que en ese momento estaban en auge. Luego estuve involucrado en un proyecto que se llamaba Prendo, que era un intento de proyecto de educación popular, donde agarramos mucho de la filosofía de Paulo Freire para tratar de concientizar en una comunidad rural a través de la alfabetización. Eso fue en Santa Julia, en el Crucero. Interesante porque la líder de ahí estaba al otro lado en la mesa del diálogo. Eso me involucró en la sociología. Pero cuando estudio sociología ya no estoy organizado. Comienzo a relacionarme con la política de una manera más bien contemplativa, como un sociólogo que se distancia. Dejo de ser activista y de tener una relación práctica con la política. Sin embargo, teníamos un programa de radio en la UCA que se llama “De Kriterio”, donde entrevistamos a un montón de gente, incluyendo los candidatos a la alcaldía de Managua. Eso surgió del Centro de Análisis Socio Cultural (CASC), porque yo estuve ahí en el CASC. Eso me fue politizando. Y siempre fui crítico del gobierno. Pero buscamos otras formas de hacer política. Por ejemplo, yo nunca me involucré en los miércoles de protesta frente al Consejo Supremo Electoral porque estábamos desilusionados con la política institucional: decíamos que los partidos políticos no nos representaban y que la oligarquía política no sólo era el Frente Sandinista, aunque fuera su expresión paradigmática, porque la oligarquía política era todo el sistema político ya viciado, y decíamos que lo que teníamos que hacer era conformar o esperar la conformación de una nueva juventud que le hiciera frente a toda esa élite política cuya lanza era el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Hasta que explotó esto y nos agarró a todos movidos. Ya se sentía un descontento: ya la gente estaba comenzando a hablar en las aulas. El 17 de abril saqué un artículo en ‘Managua furiosa’ que se llamaba ‘No pasar de lucha en lucha: hay que articular’²⁰⁹, donde lo que trataba de decir era que yo veía venir

208 Fue lanzado al público en julio de 2011. “Lanzan Nicaragua 2.0”, Confidencial, 5 de julio de 2011, <https://confidencial.com.ni/archivos/articulo/6779/lanzan-nicaragua-2-0>. Demandaban más educación y menos corrupción cuando el 11 de septiembre de 2011 fueron agredidos por turbas ante la pasividad de un cordón policial. “Miembros de ‘Nicaragua 2.0’ denuncian agresión”, El Nuevo Diario, 11 de septiembre de 2011, <https://www.elnuevodiario.com.ni/politica/113968-miembros-nicaragua-2-0-denuncian-agresion/>

209 Morales Pon, 2018.

que los chavalos que estaban en [la protesta por] Indio-Maíz pasaran a protestar por la reforma del seguro social y la otra lucha se olvidara y que [la protesta] se tenía que articular en términos de enmarcarla en una narrativa un poco más grande: no solamente frente a la mala gestión gubernamental ante el incendio en Indio-Maíz, no solamente por la reforma... Y enmarcarlo [como lucha] frente a un enemigo y que ese enemigo fuera el régimen. Me acuerdo que me empecé a reunir con las personas que estaban liderando en ese momento [la protesta por] Indio-Maíz. Eso fue un 17 de abril en la noche. Ya el 18 de abril comencé a contactar a otras personas después de la represión en el Camino de Oriente, y me acuerdo que comencé a hacer grupos. El primer grupo se llamaba Paro. Ya estábamos pensando en un paro nacional desde el 18 de abril. Me comencé a contactar con Dolly, chavalas y chavalos que yo conocía de otras plataformas, como Diálogo Generacional. Yo no era parte de Diálogo Generacional pero siempre nos invitaban porque éramos como aliados. Nosotros los invitábamos a ‘De Kriterio’ y ellos nos invitaban a ‘Diálogo’, un programa para reflexionar sobre la memoria histórica.”

La profesora de ciencias de la comunicación *Karla Lara* corrobora y rastrea los antecedentes de ese bullir de iniciativas políticas y añade otras: “El momento que yo marco como el despertar, por así decirlo, tiene que ver también con la cantidad de críticas que existían a la generación de ahora y eso empezó más o menos para el 2013 con lo de OcupaINSS. Ahí empezaron las publicaciones sobre la generación perdida y todo ese tipo de comentarios negativos que salieron lastimosamente de periodistas. Hubo muchas posturas que criticaban la pasividad pública de los estudiantes. ¿Por qué la llamo pasividad pública? Porque nosotros al interior de la universidad teníamos muchos proyectos que te decían que los estudiantes estaban bien preocupados por temas que eran bien sentidos y que tenían cierta influencia en la sociedad. Ese despertar de OcupaINSS fue porque los mismos chavalos lo sintieron. El movimiento salió de ellos. No salió de nosotros los profesores. Sin embargo, hubo un grupo de profesores que apoyamos en cómo trabajar el tema de la comunicación y la seguridad. Luego a través de debates y actividades académicas que se hacían nos fuimos dando cuenta del tema de Bosawás. Se intensificó en ese momento la violencia hacia la costa caribe norte. Fue la Navidad roja. Y entonces los muchachos también empezaron a tener interés en temas bien específicos. Lo de Bosawás y luego lo del INSS fueron temas que los movieron. Estaban muy empapados en esos temas y ahí creo yo que empezó todo esto, como un

movimiento, algo organizado por temas específicos. También empezamos a ver qué tanto le interesaba a los estudiantes meterse, en temas que están vinculados a la política, en las investigaciones de culminación de estudios. O sea: nosotros pasamos en un momento de hacer sólo monitoreos de medios sobre notas rojas a tocar temas de género, temas de migración, de violencia, abuso sexual, etc. Eran temas que los muchachos ya veían que traspasaban algo más que la disciplina como tal, que en este caso era la comunicación. Se estaban viendo varios pasos que los estudiantes daban y mostraban que eran diferentes, que estaban en pro de un momento reflexivo que hacía cambiar ciertas actitudes en ellos para interesarse en temas que tuvieran repercusión nacional y que al final tuviesen un beneficio social. También ayudó a este ambiente que tuviéramos varios conversatorios con intelectuales. Por ejemplo, con Oscar René Vargas. Participaba en una asignatura que se llama ‘Temas interdisciplinarios de la comunicación’. Recuerdo que nosotros [los docentes] dijimos: ‘Esta generación tiene algo particular.’ Se sentía en ellos unas ganas de ser parte de algo: participar en, estar en. Eso nosotros lo notamos y lo dijimos en ese momento. Es una generación que demandó mucho tener espacios en los congresos, que se les invitara cuando, por ejemplo, hablaban de comunicación y política. Y aunque era la Facultad de Derecho la que convocaba, ellos querían estar en ese tipo de espacios. Había una serie de pistas que nos decían a nosotros que había algo diferente. Después nosotros estudiamos la encíclica del Papa [Laudato si] y ocurrió lo de Indio-Maíz. Llegó entonces un momento de actuar lo que veníamos enseñando, en que el conocimiento se tradujera en una acción concreta... y ellos se sintieron muy parte de ir a protestar.”

Este mismo ambiente de diversidad de iniciativas se extendía a los departamentos y proliferaba en ellos gracias al vigor de la sociedad civil y a la política local. Por ejemplo, Alfredo Ocampo, líder en Matagalpa, compartió sobre su propia experiencia: “Tengo alrededor de 18 años de estar organizado con movimientos sociales de jóvenes, de mujeres, ambientalistas y de la comunidad LGBT. En esos años he estado involucrado en comunicación, porque soy comunicador y también sociólogo, y en investigaciones relacionadas con temas sociales. (...) He hecho diplomados ligados a abordar socialmente una postura de democracia y equidad de derechos para todas las poblaciones en Nicaragua. Yo llegué a este movimiento social post-18 de abril desde antes. Estuve apoyando varios días en OcupaINSS y luego de eso, cuando se dio el incendio en Indio Maíz, empecé a mover gente en Matagalpa, a orga-

nizar plantones el 12 de abril y así comenzamos. Y cuando se aprobó la ley de reforma al seguro social, yo como profesional y cotizante del seguro social me indigné y seguí protestando y desde entonces no he parado. (...) Me movió entender que ha habido una historia cronológica desde que este gobierno asumió el poder en la que ha querido censurar espacios de participación ciudadana y por eso se eliminaron los cabildos y otros espacios de participación en los que en algún momento los y las jóvenes estuvimos involucrados. Yo era parte de la comisión de la juventud y la niñez en Matagalpa en los gobiernos neoliberales y cuando estaban los primeros gobiernos sandinistas. Pero cuando ya entró el gobierno central sandinista, todos esos espacios se abolieron. Entonces la indignación ha sido permanente.”

Juanita Paz, fuertemente activa en el levantamiento de León como parte del Movimiento 19 de Abril, compartió sobre su participación política su ciudad y en otras áreas: “Estudié en la UNAN León. Tengo 28 años. Terminé mi carrera en el 2011, pero desde antes de terminarla empecé a hacer activismo por los derechos de las y los jóvenes. Tengo siete años de ser activista en Nicaragua. Me he organizado en diferentes espacios. Mi activismo se ha dirigido más a visibilizar la violación de derechos humanos que el gobierno de Ortega y Murillo han ejercido durante muchos años. Soy una activista feminista, lesbiana, que evidentemente se ha visto violentada constitucionalmente y en diferentes espacios, no solamente los gubernamentales, sino otros espacios sociales. Y eso me ha motivado a estar organizada. He participado en un sinnúmero de marchas donde nos han reprimido en diferentes momentos: marchas del 8 de marzo [2018, #YaNoMás], del 25 de noviembre [2016 y 2017, contra la violencia hacia la mujer, atacadas por los antimotines], que han sido reprimidas por el gobierno en años anteriores. La represión por parte del gobierno para mí no es nueva. Lo nuevo es toda esta violencia. Pero saber que estábamos ante un gobierno que reprimía no lo era. He estado en espacios de jóvenes. Son expresiones. Hemos estado organizándonos. Quienes hemos ejecutado estas acciones de fortalecimiento de diferentes habilidades, tanto desarrollo personal como habilidades que nos puedan ayudar a emprender algo nuevo, hemos sido jóvenes principalmente, y yo he estado involucrada más con esos espacios donde las y los jóvenes hemos tomado las decisiones y hemos empezado a hacer algo para mejorar nuestras vidas y poder dejar algo mejor para Nicaragua. Hemos trabajado en barrios y en universidades. Hemos tratado de tener un público bastante amplio.”

El estallido de abril de 2018 no ocurrió en un cielo sereno. Había múltiples manifestaciones de descontento. El carácter de estas actividades políticas era muy variopinto: promover discusiones en las aulas de clase, invitar a conferencistas, realizar actos de infiltración para investigar los fraudes electorales y acopiar pruebas convincentes, emitir programas de radio con entrevistas y debates políticos, realizar investigaciones con filo político, involucrarse en grupos feministas y LGBT y en el activismo comunitario, etc. Había muchos vigos dispersos y en permanente ebullición. Los temas ecológicos y sobre género, diversidad sexual y machismo fueron lo que más convocaron a jóvenes que enfrentaron al régimen, en parte porque éste fue más intolerante hacia sus propuestas y protestas.

La chispa: la imaginación empática y la represión que construye el movimiento

En todos los relatos aparece la represión como un elemento que produjo compasión y/o incentivó las protestas. En ese sentido, se puede decir que la represión los construyó. La indignación fue un combustible de larga data, según el activista matagalpino Alfredo Ocampo: “Entonces la indignación ha sido permanente, pero para mí fue contundente sobre todo cuando empezaron a agredir a los viejitos otra vez en León y en Managua. Eso fue el colmo para mí y fue lo que me arreché más. Y lo otro fue cuando mataron a los primeros estudiantes en la UPOLI. Recuerdo que yo estaba con unos amigos ayudando a recoger víveres y a pasar agua para la gente que estaba atrincherada en la UPOLI. Y ya cuando nos dimos cuenta que hubieron los primeros muertos fue como decir ‘Esto es el vaso y esta es la gota que derramó el vaso: de aquí no hay vuelta atrás’. Y desde ahí no he parado.”

Enrieth Martínez también destaca el impulso emocional: “Fue sentir la impotencia. Creo que más que esos eventos como tales que sí fueron sumamente violentos, es la cuestión de sentirte agredido, vulnerable, impotente, y a la vez sentir ese enojo, esa rabia...”²¹⁰ Esa fue también la experiencia que impulsó a Edwin Carcache: “Fue después, estando en mi trabajo, que me voy dando cuenta de que golpean a muchos conocidos míos en la UCA, en el Camino de Oriente, al inicio de las protestas. Yo decido salir de mi trabajo y me voy a manifestarme

210 Le Lous, 2018, p.4.

con la gente.” Ambos estudiantes y otras y otros echaron mano de esa imaginación empática que Susan Buck-Morss especula que podría ser “el mejor camino para la humanidad” y que podría ayudarnos a “progresar más allá del círculo constante de víctimas y victimarios.”²¹¹

La pesadumbre y la esperanza han sido señaladas, por el sociólogo catalán Manuel Castells, como elementos clave de las revueltas. Al compartir esas emociones, los individuos forman redes, se suman a otros en su misma frecuencia emocional, independientemente de sus puntos de vista personales y de sus vinculaciones organizacionales. Se unen y juntos se ayudan a sobreponerse al miedo y a transformarlo en indignación.²¹² La pesadumbre —a veces formulada como compasión— y la esperanza de que la situación puede cambiar forman parte de las emociones políticas que movieron a muchas y muchos jóvenes en la rebelión de abril. A Carlos Herrera le entró el pesar, la rabia y se sumó a otros rebeldes, como hicieron muchos de sus conciudadanos diriambinos hasta formar un mar de gente, pese a su militancia sandinista y a su distancia ideológica de la oposición: “Yo no me manifestaba mucho ni iba a marchas en contra del gobierno. Primero porque en realidad ni sé si estaba en contra. Segundo porque no me gustaba marchar con personas que no me agradaban: figuras políticas como Montealegre. Llegó un momento en que me dije: ‘No me gusta lo que está pasando, cómo tienen todo el poder acaparado.’ Pero no había otra propuesta. No había una figura que pudiera agarrar las riendas del país. Por eso no hice el corte en ese momento. Pero este año mi novia me dijo: ‘Me gustaría ir a una de esas marchas en Managua del día de la mujer.’ Y entonces hicimos un grupo de amigos y nos venimos a Managua a la marcha del 8 de marzo. Y veníamos en la marcha cuando topamos con un súper cordón policial que no dejó que la marcha terminara. Un cordón de tres filas de antimotines con sus escudos y atrás las patrullas. Y eso no me agradó para nada. A qué nivel hemos llegado, me dije. Y además las personas con las que estaba marchando no eran personas agresivas. Después vi todo lo que pasó con el incendio de Indio-Maíz. Creo que se venían dando las condiciones para que esto estallara. Pero este año las marchas eran más seguidas y estaba más tenso todo el ambiente. Después pasó lo del INSS. Y ya cuando miro en las noticias cómo el 18 de abril vinieron y golpearon a los periodistas, a los chavalos que se estaban manifestando ahí en Camino de Oriente... y miro algunos chavalos a los que conozco, que son estudiantes, chavalos

211 Buck-Morss, 2013, pp.198-199.

212 Castells, 2015, pp.2, 3 y 60.

bien activos en cuestiones políticas, chavalos serios y bien interesados en un cambio, y también miro a unos chavalos de una institución del gobierno en la que trabajé, miro que esos chavalos con los que trabajé eran los agresores, chavalos que sólo están ahí por cargos políticos porque en realidad no son ni capaces de ejercer los cargos donde están, y sé cuál es su actitud violenta, y los miro agredir a estos otros a los que también conozco, eso fue bien chocante. Después viene el 19. Y miro a uno de los muchachos heridos... porque ahí estaban tirando balas de goma. A uno de los muchachos lo conozco de mi barrio. Estudia medicina veterinaria. Y sale en las noticias, y lo miro con el gran... ahí donde le pegaron. Después me di cuenta de que hirieron al hermano de uno de mis mejores amigos, que es un chavalito al que conozco desde siempre, un chavalito que acababa de entrar a la universidad... y eso me impacta. Pero ahí no termino de explotar. Tenía un negocio en Carazo y trataba de mantenerme al margen por mi negocio. Yo trabajaba con la alcaldía, la policía, el INTUR, y no sabía hasta dónde iba a llegar esto. Y entonces llega el 21 de abril. Hubo una marcha en Carazo. Pasaba la marcha cerca de mi negocio y yo no participaba porque no quería que tomaran represalias conmigo. Pero, como sé cómo operan, tenía botiquines listos en bolsas y dos amigos paramédicos ahí en mi negocio. Pensé que ese podía ser mi aporte, sin meterme yo. En eso miro a una familia, a unas señoras que van por el zonal y veo que unos majes violentos empiezan a gritarles e incluso unas chavalas les quebraban botellas en los pies... Personas súper vulgares. Eso me chocó. Después miré a unos chavalos que son bien formales, y miré que empezaron a llegar pandillas y que del zonal sacaron lanzamorteros y les comenzaron a tirar. Y esos chavalos no tenían con qué defenderse. Los majes tirándoles y la policía en la alcaldía no hacía nada. Y en ese momento sí exploté: vine, me puse un suéter con capucha, me puse una pañoleta y me puse a hacer Molotov en la casa. Y salí con los otros amigos a pelear contra esos majes en una lucha desigual porque ellos nos tiraban morteros e incluso balas. Al inicio en la marcha era pequeña. Y entonces miramos cómo la gente se iba uniendo: iban saliendo de las casas... hasta que se hizo un montón de gente.”

La indignación emanó de la represión, como ocurrió con la revuelta y represión que culminó en la masacre de Tlatelolco, según la actriz Margarita Isabel relata en *La noche de Tlatelolco*: “Yo le entré al Movimiento Estudiantil porque un día, sin más, llegaron los granaderos a la Escuela de Bellas Artes con perros policía y cadenas y se llevaron a todo el mundo preso... A muchos actores, esta invasión arbitraria nos hizo tomar conciencia y resolvimos unirnos a los estudiantes y ayudar-

los, pero de veras, no sólo yendo a las manifestaciones agarrados del brazo o gritando en los mítines...”²¹³

La represión empujó a tomar decisiones y construyó en parte la rebelión. Provocó que las protestas aisladas y a veces lánguidas se transformaran en un movimiento potente y de cobertura nacional. Pero su influjo no determinó la forma y los instrumentos de la lucha: la represión fue armada y cruel, la rebelión mantuvo predominantemente su opción no violenta. De la represión no emanó su agenda y métodos, sí su impulso, su masividad y su importancia, como también ocurrió en Tlatelolco, según Carolina Pérez Cicero, estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México entrevistada por Elena Poniatowska: “Pienso que la fuerza y la importancia del Movimiento Estudiantil se la dio la represión. Más que ningún discurso político, el hecho mismo de la represión politizó a la gente y logró que la gran mayoría participara activamente en las asambleas.”²¹⁴

La ruptura

La resistencia a la represión es una de las características de los movimientos sociales.²¹⁵ Pero esa resistencia no fue la reacción que predominó durante una década de gobierno de Ortega. Para que el desafío sea mayor, se necesita un evento o eventos de ruptura del miedo y del control hegemónico que posibilite que el poder no sólo se base en la coerción sino también en la autoridad.²¹⁶ El filósofo esloveno Slavoj Žižek describe esa ruptura en el Irán del Sha en estos términos: “En el Sha de Shas, una clásica explicación de la revolución de Khomeini, Ryszard Kapuscinski localizó el preciso momento de esta ruptura: en un cruce de caminos en Teherán, un solitario manifestante rehusó obedecer cuando un policía le gritó que se alejara, y el policía, abochornado, simplemente tuvo que retroceder; en un par de horas, todo Teherán ya sabía del incidente, y aunque hubo peleas callejeras por semanas, todos sabían, de alguna manera, que el juego había terminado. ¿Está pasando algo similar hoy?”²¹⁷

213 Poniatowska, 1981, p.15.

214 *Ibid.*, p.16.

215 Tilly y Wood, 2010, p.23.

216 De hecho, según Hannah Arendt, el sometimiento violento es el recurso cuando se ha perdido la autoridad. Arendt, 2008, p.60.

217 Žižek, 2011, 35.

Esa ruptura ocurrió en Nicaragua cuando el 13 de abril de 2018 un grupo de estudiantes miembros de #SOSIndioMaíz irrumpieron en una de las aulas de clases de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Centroamericana (UCA), muchos de cuyos docentes eran considerados –como también lo fueron en los años 60 y 70 los de la Facultad de Derecho de la UNAN de León- como más proclives al régimen. Ahora dicen: “conservadora, anticool.” Antes decían, como lo dijo Omar Cabezas, uno de sus estudiantes: “donde estaban refugiados los más reaccionarios y oscurantistas de los profesores de la universidad, que enseñaban con programas de estudio individualistas, donde se defendía la constitución política de Somoza, donde se hacía apología de la democracia representativa de Somoza, donde se nos instruía a respetar, por sobre todas las cosas, el Código Civil.”²¹⁸

Los estudiantes interrumpieron la clase del jefe de la bancada sandinista y profesor de derecho constitucional Edwin Castro para leer un comunicado de protesta por el manejo negligente del incendio en la reserva forestal Indio-Maíz, donde ya se habían perdido más de cinco mil hectáreas de bosque. La suya fue también una reacción a las declaraciones del día anterior del diputado Castro, que los acusó de ser “ambientalistas de computadora que tratan de lucrarse de la desgracia”²¹⁹ por haber propuesto la creación de una cuenta bancaria para recaudar fondos con los cuales financiar las actividades de salvamento que no fueron emprendidas por el gobierno.

Edwin Castro fue el hombre que en una entrevista con Mónica Baltodano recordó la rebelión contra el primero de los tres Somoza con estas palabras: “Realmente este pasaje de la historia inicia en 1954, cuando el fundador de la dictadura somocista, Anastasio Somoza García, manifiesta su intención de reelegirse y comienza su campaña política. Ante esa situación, se forma en la Universidad de León un comité anti-reelección que encabezan Aquiles Centeno Pérez, Tomás Borge Martínez y Edwin Castro Rodríguez.”²²⁰ Sesenta años después de que el primer Edwin Castro iniciara en la universidad sus subversivas actividades anti-reeleccionistas, su hijo Edwin Castro Rivera presidió la bancada sandinista en la Asamblea Nacional que modificó la Constitución para permitir la reelección indefinida de Daniel Ortega.

218 Cabezas, 1982, p.44.

219 Mojica, 13 de abril de 2018.

220 Baltodano, *Tomo I*, 2010, 117.

Es imposible ponderar las repercusiones subjetivas del desafío a la autoridad que supuso la atrevida irrupción estudiantil. Dos de los videos en YouTube que registran el hecho cosecharon 17,127 y 6,259 visualizaciones. Más allá de su valoración cuantitativa, cabe valorar el evento por ser el primero en el que un alto funcionario del régimen es desafiado públicamente por estudiantes que no ocultaron su identidad y justificaron su acto mediante un pronunciamiento y otras declaraciones.

Los eventos fueron los partos de las organizaciones

Algunos de los jóvenes involucrados en el movimiento de abril pertenecían a organizaciones formales o informales. Pero esas organizaciones, que a veces iban desde un grupito que se aglutinaba alrededor de un programa de radio hasta las más sólidas y nacionales organizaciones de mujeres, no fueron el cauce adecuado para canalizar los esfuerzos y promoción pública que requería el movimiento de abril. Los jóvenes replicaron la fórmula que había tenido éxito anteriormente. Con #OcupaInss en 2013 y con #SOSIndioMaíz en 2018 se articularon alrededor de causas muy específicas. En abril formaron grupos alrededor de eventos. En ambos casos las convocatorias se basaron en un efecto de “bola de nieve” generado mediante invitaciones a grupos de amigos en las redes sociales.

El Movimiento Estudiantil 19 de Abril y el Movimiento Universitario 19 de Abril nacen como una sola organización a partir de la toma de la Universidad Politécnica (UPOLI) y, durante el atrincheramiento en dicha universidad, ocurre una escisión. Hay opiniones divergentes sobre cuál surgió primero y cuál es la que surge por efecto de la división. Según los voceros del Movimiento Universitario 19 de Abril, la primera reunión –con el movimiento aún no constituido como tal- tuvo lugar el 20 de abril en la toma de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). La Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia nació de una convocatoria a mesas de trabajo temáticas. Cuando los convocados se dieron cita con ocasión de una entrevista televisada, tomaron la decisión de constituirse como organización. La Alianza Universitaria Nicaragüense (AUN) surge el 20 de abril del grupo de universitarios que ahí se congregaron durante la toma de la Catedral de Managua. Cada una de estas cuatro organizaciones incluye jóvenes de varias universidades. Únicamente el Comité de la Universidad Na-

cional Agraria (UNA), que nació de la toma de dicha universidad, está integrada exclusivamente por jóvenes de dicha entidad.²²¹

Harley Morales compartió un relato bastante pormenorizado del salto desde las pequeñas iniciativas grupales hasta la Coalición Universitaria: “Las organizaciones van surgiendo por cómo van surgiendo los focos de la resistencia y de la lucha. Nosotros en ese momento vamos viendo tres. Primero era la parte de la zona universitaria, que confluye en la Catedral. Las personas que estaban luchando en la UNI el 20 de abril se tuvieron que refugiar en la Catedral. Después surge la UPO-LI. La legitimidad, lo representativo y el liderazgo van surgiendo por ciertos eventos que van sucediendo en la lucha. Fue por hitos. Fueron liderazgos que se consagraron en la lucha, al calor del combate. Los de la UNA sí hicieron elecciones, fueron muy rectos y conformaron un Comité de la Agraria.”

“Después de la represión en el Camino de Oriente, me comienzo a contactar con Dolly, con chavalos que yo conocía de otras plataformas, como Diálogo Generacional. Comienzan las primeras reuniones el 19, 20 de abril. La primera vez que nos reunimos lo hicimos con el grupo de Indio-Maíz: Ariana, Madelaine, Eloísa... Nuestro miedo era que, como la protesta era autoconvocada, había muchos focos, había muchos plantones, era muy disgregada. El miedo que yo compartía con Dolly era que se disgregara y que se disipara. Era un miedo que venía de tiempo atrás. Nunca nos imaginamos que esto iba a suceder tal como sucedió: que iba a explotar de una forma tan grande y que el pueblo iba a levantarse de esa manera. Por eso llegamos a compartir nuestra idea de que teníamos que subir la parada. Ya había una acumulación de demandas y yo sentía que ese momento era propicio para que nuestro enemigo ya se marcara bien fuerte y que nosotros hiciéramos una suerte de contra posición: nosotros en contra de un ellos bien demarcado que era el régimen. Y los chavalos se quedaron así, como diciendo ‘¿De qué está hablando éste? Si nosotros lo que mañana vamos a hacer es un plantón, lo que deberíamos estar discutiendo es la logística del plantón.’ El 20 nos comenzamos a reunir en las oficinas de una fundación. Ahí, entre los reunidos, estaba uno de los chavalos que le gritó a Edwin Castro. Conformamos algo que se llamó en ese momento Junta frente a la problemática nacional, agarrando un poco de AMPRONAC. En un comunicado decíamos que era necesario un Comité de representación sectorial con participación de todos los

221 Mojica, 6 de junio de 2018.

sectores. El 21 salimos decididos a que en la tarde íbamos a dar una conferencia de prensa, arriesgando mucho porque muchos chavalos habían participado en distintas luchas.”

“En ese momento nos damos cuenta de que eso que estamos haciendo lo están haciendo ocho colectivos más. Y nos reunimos con esos ocho colectivos. En ese primer intento en el que estuve yo había chavalos de la UAM, de la UNAN, de la UCA. Cuando nos juntamos con esos ocho colectivos, ya había más gente y se conforma lo que fue el Pueblo Autoconvocado, como una suerte de coalición [no sólo de universitarios]. En ese momento no buscábamos representar universidades, porque no estaba todavía la cuestión de organizarse como universidad. Estaba muy reciente el levantamiento.”

“Conformamos el Pueblo Autoconvocado y sacamos el primer pronunciamiento. Y lo hicimos en la Bahía del Contil, un barrio cerca de la UPOLI. Fue una conferencia en un barrio. Ya había barricadas en los barrios y ya estaba la UPOLI llena de barricadas. Dolly, que trabajaba en los barrios, leyó el comunicado donde exigíamos cuestiones básicas: el cese a la represión, la liberación de presos políticos, el cese a las represalias a los canales de televisión... Y ya comienza la cuestión del diálogo y comenzamos a articularnos con otros movimientos. No había liderazgos claros, no había una organización clara, sino que había varias organizaciones. Como pasó en la UNAN, donde no había una organización fija, sino varias, cada una en un portón. De ahí salió la organización de Valeska y de Víctor. Y comenzamos a reunirnos con Víctor, del Movimiento Universitario 19 de Abril. Los que más legitimidad tenían eran los de la UPOLI. Estaban en su recinto. Eran los del Movimiento Estudiantil 19 de Abril: Jeancarlo, Edwin Carcache... No todos son de la UPOLI: Jeancarlo es de la UNAN.”

“Los del Pueblo Autoconvocado estábamos más de cara a la UPOLI porque sentíamos que ahí estaba el foco de la resistencia. Todavía en ese momento no habían tranques y no se había activado Masaya. En menos de una semana la gente sintió que la UPOLI era el bastión simbólico de la lucha. Esos fueron los primeros momentos. Y después comenzamos a articularnos como Coalición. Todos luchábamos por la legitimidad del movimiento estudiantil: por ser la representación legítima de tal recinto. En la UPOLI había tres grupos disputándose el liderazgo. Pero estábamos claros de que había cuestiones que nos aglomeraban a todos: la matanza y que se vaya Ortega, que era y es el clamor del pueblo. Y luego, para saber lo que pensaba la gente, cómo

estaban leyendo lo que estaba sucediendo, nos comenzamos a reunir con ciertos sectores: sindicatos, ONGs, empresariado, incluso antes de conformáramos como coalición, que fue lo que más costó.”

3.3 Reflexiones sobre las condiciones objetivas y subjetivas

La juventud que tuvo un rol activo en el movimiento de abril había empezado a organizarse años antes de la protesta de abril. Algunos llevaban 11, 7, 5 años de estar organizados, generalmente en movimientos ecologistas y feministas. Algunos eran grupos de incidencia nacional, otros eran grupos muy locales, como organizaciones comunales, municipales o grupos universitarios que se reunían alrededor de programas de radio donde promovían el debate político. Esta constatación pone en cuestión la tesis de una apatía política. Pero no la invalida totalmente si tomamos en consideración que la profesora Lara y sus colegas percibieron un inusitado interés por los temas sociales –ostensible en los temas de las investigaciones, la organización de debates y el deseo de participar en conferencias políticas- en la generación que protagonizó la rebelión. La confluencia de un ambiente adverso al régimen de Ortega –por problemas económicos y de imagen internacional- y este interés juvenil por la política es el gozne en el que se unen las condiciones objetivas y subjetivas para producir la posibilidad del movimiento universitario que desafió al régimen, con la irrupción en/interrupción de la clase de Edwin Castro como uno de los hitos donde la autoridad del FSLN se degradó.

Los testimonios de los jóvenes reflejan que no sólo había una incubación del descontento, sino también una vida política –en forma de pequeños grupos de debate y programas de radio- que no tenía proyección sobre los ámbitos más visibles de la esfera pública, pero que anidaba en las plataformas que –valoradas en retrospectiva- hicieron de incubadoras de las organizaciones que emergieron durante la rebelión. El historiador alemán Reinhart Koselleck destacó el papel de los clubes privados como espacios de vida política con repercusiones sobre la historia intelectual, social y administrativa de Prusia y Alemania.²²² Los jóvenes universitarios ampliaron la esfera pública mediante

²²² Koselleck, 2007, p.68.

sus grupitos –privados- de interés político. No fueron grupos masivos. Pero tampoco en los 60 y 70, en la lucha contra la dictadura de Somoza, los jóvenes interesados en política fueron mayoría.

En la pequeña muestra de los entrevistados para este estudio y sus referencias a otros participantes en la rebelión se advierte la fuerte presencia de universitarios de clase baja con potencial de ascenso por su graduación como profesionales. Los padres de varios de los universitarios no tuvieron acceso a la educación superior y esperaban una movilidad familiar ascendente mediante la inserción de sus hijos en el mercado laboral. Ese potencial amenaza con verse frustrado por la incapacidad del mercado laboral de proporcionar empleos de calidad y no sólo subempleo visible (trabajos a tiempo parcial) e invisible (remuneraciones inferiores al mínimo legal). Es posible que el hecho de que varios de los jóvenes estén cursando una segunda carrera universitaria sea un indicador de que la primera no les proporcionó el lugar esperado en el mercado laboral.²²³ Lamentablemente la corroboración estadística de estas afirmaciones que lanzo a guisa de hipótesis está más allá del alcance de esta indagación.

En el microcosmo que se atisba al asomarnos a las experiencias personales de algunos protagonistas de la revuelta se percibe en primer lugar una presencia notable del sandinismo decepcionado. Dentro de una pequeña muestra -que no tiene pretensiones de ser representativa, pero que acaso ofrece indicios de ciertas condiciones subjetivas dignas de atención- predominan los jóvenes que tienen padres que son o fueron sandinistas e incluso jóvenes que militaron en el partido FSLN o en la Juventud Sandinista. Sus testimonios dan cuenta de una progresiva decepción en algunos individuos de las bases sandinistas debido al choque con los principios primigenios y a las limitaciones –y declive- del modelo clientelista en el que el FSLN basó su masificación.

No obstante, la expansión del número de trabajadores del sector público, la provisión de empleo (condición objetiva) ha estado por debajo de las expectativas (condición subjetiva). Si calculamos que un tercio de los recién integrados a la PEA entre 2006 y 2015 tenía algún tipo de vinculación con el FSLN que justificara sus expectativas de obtener un empleo en el Estado –por militancia, parentesco con militantes, trabajo como CPC u otro tipo de servicios-, tendremos alrededor de 140,000

223 Varios de los involucrados en la protesta eran estudiantes de segunda carrera o con pocos años de haberse graduado: Douglas Castro, Rodrigo Espinoza, Harley Morales y el Doctor Veneno, cuyo perfil es descrito por el periodista Carlos Martínez, son estudiantes de segunda carrera. Martínez, 16 de octubre de 2018.

personas que vieron frustrados sus sueños y, en no pocos casos, no retribuidos sus servicios. El Estado no puede incrementar su personal al ritmo de crecimiento de la PEA. El conflicto emerge porque el FSLN cimentó en parte su legitimidad sobre la base de un paternalismo de Estado que suscitó ese tipo de expectativas.

Esa colisión entre los límites del crecimiento del empleo en el sector público y las expectativas marca un punto donde las condiciones objetivas y las subjetivas se funden y devienen en un terreno propicio a la pérdida de fidelidad e incluso la rebelión.²²⁴ Tenemos en primer lugar un sandinismo insatisfecho por las promesas incumplidas, que no son sólo las ofertas programáticas lanzadas al gran público, sino también las ofertas particulares de beneficios muy específicos a colaboradores. El sujeto más sensible a esta colisión era el de los universitarios y profesionales de “nuevo ingreso” en el mercado laboral. El resultado ha sido que, en las bases, el FSLN ha perdido militantes jóvenes durante su estadía en el poder. Carlos Herrera dejó claro que por diversas razones el clientelismo y la membresía dura no son compatibles al explicar por qué la militancia no es asunto de masas.

Los jóvenes sandinistas también expresaron su repulsión ante su propia participación en el fraude, que condensa los escrúpulos hacia la colaboración con un régimen que ya no representa —porque no practica— los valores primigenios del sandinismo. Susan Buck-Morss escribió sobre la ambivalencia de la culpa política, patente “cuando uno se rehúsa a cumplir con el deber socialmente prescrito para hacer lo correcto, eso implica ser un traidor al colectivo que le reclama a uno como propio (a través de la nación, clase, religión o raza) y a arriesgar como consecuencia la pérdida de la protección proveída por el colectivo.”²²⁵ Esto ocurre muy frecuentemente en las pandillas juveniles y funciona como una atadura cultural muy difícil de disolver. También ocurre con partidos políticos o confesiones religiosas, pero sobre todo con parti-

224 El historiador Eric J. Hobsbawm quiso subrayar que las grandes revueltas no necesariamente surgen de grandes aspiraciones, sino de la reivindicación de derechos elementales, cuando señaló que “es cuando las expectativas relativamente modestas de la vida cotidiana empiezan a ser consideradas irrealizables sin una revolución, cuando los individuos se vuelven revolucionarios. (...) Las expectativas modestas de la vida cotidiana no son, por supuesto, puramente materiales. Incluyen todas las demandas que hacemos para nosotros mismos o para las comunidades de las que nos consideramos miembros: respeto y autoconsideración, unos determinados derechos, un trato justo y otras por el estilo. Pero ni siquiera éstas son demandas utópicas para una vida nueva, diferente y perfecta, sino que tienen que ver con la vida corriente que observamos a nuestro alrededor. (...) Una vez más, lo que empuja a la gente hacia un revolucionarismo consciente no es lo ambicioso de sus objetivos, sino el aparente fracaso de todas las vías alternativas para alcanzarlos, el cierre de todas las puertas que conducen a ellos.” Hobsbawm, 1978, pp.349-350.

225 Buck-Morss, 2013, p.122.

dos que funcionan como una denominación confesional. Cuando los sujetos deciden romper, lo hacen porque los impulsa otro tipo de culpa: “Esta culpa tiene como origen el vacío entre la realidad y la fantasía social, y no entre la realidad y la fantasía individual.”²²⁶ No es una culpa individual, sino una culpa social porque hunde sus raíces en la relación del sujeto con un colectivo político y por eso “rompe el silencio oficial que sanciona el estado injusto de las cosas”.²²⁷

Podemos interpretar la conducta del sandinismo decepcionado y rebelde contra el FSLN -la encarnación institucional de esos valores- a la luz de la interpretación que de las conductas desviadas hace Robert K. Merton. Aunque su marco fue diseñado para entender la delincuencia, puede resultar apropiado porque tipifica conductas que son consideradas admisibles o desviadas de acuerdo a un determinado marco normativo. Me parece una conexión pertinente porque la caracterización de la culpa que hace Buck-Morss puede ser asociada al concepto de anomia de Robert Merton: la tensión que experimentan los individuos cuando se ven expuestos al conflicto entre las normas y la realidad social.

En el caso del sandinismo decepcionado quiero enfocarme en la tensión que existe entre los ideales que el FSLN propugna y su práctica real. Frente a esa situación, las bases sandinistas tienen fundamentalmente tres reacciones, que nombro apegado a la nomenclatura de Merton: conformismo, ritualismo e innovación.²²⁸ Los sandinistas conformistas son quienes aceptan los valores y los medios que el FSLN propone para alcanzarlos. Para ellos no existe conflicto. Son la militancia disciplinada e incondicional que obra convencida de que lo que es bueno para el FSLN es bueno para el país o, al menos, para los pobres. El fraude es legítimo porque es el medio para perpetuar al FSLN en el poder y permitir de esta forma que continúe implementando sus programas sociales. Los sandinistas rituales se parecen mucho a estos, pero se distinguen en que ya perdieron de vista los valores que originalmente impulsaron su vinculación al FSLN y actúan meramente por compulsión.

Los sandinistas innovadores aceptan los valores que el FSLN proclama, pero utilizan medios para lograrlos que provocan una ruptura con el FSLN: la rebelión contra el FSLN es la manera de realizar los valores del sandinismo. Otra hipótesis es, por tanto, que las condiciones objetivas actuales fueron propicias para que en algunos sandinistas

226 *Ibid.*, p.123.

227 *Ibidem.*

228 Mi aplicación de estos conceptos se circunscribe al universo del FSLN y su marco de valores, no al de toda la sociedad. Por eso no se ajusta plenamente a la categorización de Merton. Giddens, 1993, p.161.

fuera más evidente y repudiable la divergencia entre ideas y prácticas. No estoy afirmando que la mayor parte de los elementos de la protesta provienen del sandinismo decepcionado, pero sí que ha sido un factor determinante y sin cuya mención y análisis es imposible explicar la revuelta. En cualquier caso, no hay ninguna duda de que el creciente distanciamiento entre práctica e ideales es la principal narrativa que dio impulso a la ruptura de varios sandinistas con el FSLN y que esa ruptura fue un parteaguas en sus vidas y una condición de posibilidad de su participación en la rebelión de abril. Carlos Herrera explotó ante la violencia, Hansel Vásquez se asqueó de su participación en el fraude y Lilian Ruiz notó el contraste entre la concordia de las marchas azul y blanco y la vulgaridad y violencia de las masas sandinistas. Sus testimonios son un indicio de la escisión histórica en muchas subjetividades.

En un contexto de condiciones objetivas poco favorables y de condiciones subjetivas donde se profundizaba la pérdida de autoridad, la reacción represiva del régimen ante las protestas -por el manejo negligente del incendio en la reserva Indio-Maíz y por la reforma a la seguridad social- tuvo el efecto de atizar las demandas y prestar condiciones a una narrativa polarizada -nosotros contra ellos, como expresa Harley Morales- que sirvió como factor cohesionador. En el momento en que esa narrativa se extiende, las organizaciones estudiantiles van tomando cuerpo y después se van agregando a la coalición, el salto más erizado de obstáculos -lo que más costó, recuerda Harley Morales- porque requería un salto desde las redes por cierta afinidad hacia la pluralidad variopinta de los jóvenes autoconvocados.

Esa trayectoria está incompleta si no consideramos otra condición de posibilidad de la revuelta, la organización y la posibilidad de vencer el miedo, que opera -según Castells- como el factor más paralizante de las iniciativas políticas. Esa condición fue la imaginación empática. Todos los entrevistados alegaron motivaciones emocionales para involucrarse en la protesta y un momento clave: la paliza a los viejitos, el maltrato a personas a veces conocidas. El acumulado de malestares se transmutó en impulso de rebelión cuando se nutrió de imaginación empática ante varios eventos de represión. Razón y sentimiento de la mano. La revuelta, en parte protagonizada por el sandinismo desilusionado, pero también complejizado y puesta al día con luchas feministas y ecologistas (expresión de que el sandinismo tradicional no ha conseguido caminar al ritmo de las nuevas luchas), fue el fruto del procesamiento de la represión en la imaginación empática.

La confluencia de estar indignados ante la represión por obra de la imaginación empática, enfrentados a la precariedad laboral y frustrados en sus expectativas políticas y laborales es una buena síntesis y crisol donde se funden las condiciones objetivas y subjetivas de la rebelión. Una confluencia similar fue el cóctel del espíritu rebelde en el 68 en México, según Carlos Monsiváis: “La primera rebeldía viene de los politécnicos, capaces de combinar, entre otros elementos, la rabia ante las arbitrariedades de la policía, el rencor social y el impulso de la marginalidad ciudadana que quiere dejar de serlo.”²²⁹

²²⁹ Monsiváis, 2008, p.18.



4. Las luchas universitarias en la era de la información: formas de la lucha, rupturas y reproducción de los patrones culturales

Los universitarios *millennials* del siglo XXI experimentaron con el Movimiento 19 de Abril un baño de fuego sin precedentes en la historia de Nicaragua. En su mensaje a los estudiantes, Fonseca hace un recuento de los estudiantes caídos en una década de lucha: un total de 23.²³⁰ Desde que Edwin Castro en 1958 decide articular un movimiento anti-reeleccionista hasta que Carlos Fonseca en 1968 escribe sobre el estencil su mensaje, solamente se cuentan 23 estudiantes muertos. En la rebelión de abril de 2018 hubo más de 400 muertos, casi todos jóvenes, muchos de ellos y ellas eran estudiantes universitarios. Entre los 400 presos políticos que reconoció la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), una gran parte son universitarios activos, dados de baja, egresados o recién graduados.²³¹ El arduo camino hacia ese opresivo saldo fue un involucramiento que colocó a los universitarios como organizador de tranques y atrincheramientos, actor clave en la mesa del diálogo nacional, interlocutor con organismos externos multilaterales e incluso –para algunos actores y analistas– como sujeto colectivo mesiánico. Este apartado busca dar cuenta de una parte de ese exigente itinerario desde la perspectiva de sus protagonistas, los universitarios, que ante todo se sintieron como parte de un movimiento nacional que alentaron pero que los trascendía.

230 Fonseca, 1985, p.129.

231 Miranda Aburto, 5 de noviembre de 2018.

4.1 Los hechos vistos por sus protagonistas: a la libertad desde la universidad

El medio es el mensaje: la Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia

La conformación de la Coalición Universitaria y luego la Alianza Cívica supuso arribar a consensos mínimos. Harley Morales sostiene que “había cuestiones que nos aglomeraban a todos: la justicia y la democracia. Luego lo traducimos de otra manera: que se vaya Ortega.” Pero cada actor colectivo hizo aportes particulares. Vale la pena destacar al menos dos porque implican unas especificidades que diferencian la forma en que los universitarios de hoy conciben la lucha y la organización.

En su explicación general sobre la Coordinadora Universitaria, Madelaine Caracas afirmó que “la Coordinadora no pretende ser un movimiento sino, como lo dice el nombre, ser una coordinadora, un espacio para que los diferentes grupos, movimientos y estudiantes podamos dialogar y unirnos. Un lugar donde poner sobre la mesa nuestras demandas e inquietudes. Más allá de crear un movimiento, como el Movimiento 19 de Abril, queremos ir a las bases de los estudiantes y crear un espacio totalmente inclusivo. Un espacio feminista. La Coordinadora se declara así. Antes de crear la Coordinadora comenzamos las conversaciones con muchos estudiantes que habían estado al frente de otras iniciativas, a los que conocimos a través de las protestas. Y comenzamos a hablar de qué valores eran los que nos iban a definir como Coordinadora. Queríamos que se dieran procesos horizontales porque se supone que estamos ante un régimen machista, autoritario y vertical que representa la cultura política en Nicaragua desde sus inicios. ¿Cómo nosotros vamos a poner las demandas si nosotros desde nuestra propia organización no intentamos darle vuelta a eso y no comenzamos a generar esos cambios? Por eso queríamos ser un grupo que incluyera a muchos otros grupos y que trabajáramos de forma horizontal. Queremos poner nuestra demandas en un consenso.”

Sintetizo el discurso de Madelaine Caracas en una frase clásica: el medio es el mensaje. La organización no es sólo un instrumento: es el espacio donde se efectúa y muestra la transformación. Si el régimen es autoritario, machista y vertical, la organización que lo combate es in-

clusiva, feminista, promotora de procesos horizontales y constructora de consenso. La lucha política es una especie de epifenómeno, la lucha cultural es la verdadera lucha, sin la cual no habrá transformación política. La organización es la revolución: es un fin en sí misma porque es la ejecución de lo que se quiere lograr. Es el “Be the change that you wish to see in the world”²³² de Gandhi. En definitiva, la Coordinadora promueve no una confrontación de programas o figuras políticas, sino de valores y cosmovisiones. La inclusión significa que no se trata de un grupo que tiene ideales –la conciencia- y trata de imponerlos –concientizar- al resto de la sociedad. Dado que lo inclusivo alude a la diversidad –valor nodal en el tiempo del multiculturalismo y la diversidad sexual-, la Coordinadora emerge como la organización culturalmente más globalizada.

Del planteamiento de Madenaine Caracas se desprende que la ideología de la lucha cívica inclusiva y pluralista se opone a la mentalidad del héroe de la historia y la organización como un fin en sí mismo apuesta por cambios culturales y una lucha alrededor de los valores: feminismo, contra el patriarcado, derechos de personas LGBT y por el reverdecer del yo manifiesto en su atención a los problemas ecológicos. Pero también es un elemento estratégico porque sirve de base a la unión de sectores diversos.

La ruptura y la opción pacifista

La otra especificidad se refiere a la forma de la lucha. El testimonio de Valeska Valle fue muy elocuente al respecto: “En medio del miedo estaba siempre pensando en reunirme con los amigos y ver qué íbamos a hacer. Los primeros días nos llevaron a hacer acciones rápidas: chavalos de medicina de primer año daba primeros auxilios, el atrincheramiento de la UPOLI fue terrible con ese 21 de abril que todos los que estuvimos ahí nunca vamos a olvidar... Nos tocó salir corriendo a buscar a los heridos. Traían balas en el cuello y gritaban pidiendo ayuda. Como los médicos ya se habían ido a descansar, utilizamos las redes pidiendo ayuda, médicos, ambulancias o carros particulares. Eso hacíamos. Llamamos la atención de los medios internacionales. Ellos no entendían por qué, a pesar de tener antecedentes de una guerra armada, nosotros seguíamos con las piedras, las huleras y los morteros.

232 Sé el cambio que deseas ver en el mundo.

Y es que si nosotros manteníamos la lucha pacífica, todos los sectores –estudiantiles, lesbianas, feministas, LGBT- iban a quedar incluidos. Pero si nos hubiéramos armado, varios quedaban excluidos: al menos yo hubiera quedado excluida, porque no puedo disparar, no tengo preparación militar ni me interesó nunca. Pero al elegir la lucha cívica y pacífica, todo el cuerpo estudiantil iba estar involucrado. Esa fue una estrategia que al principio fue de pocos y había que convencerlos diciéndoles ‘No, hombre, no vayás a buscar armas, mirá lo que le pasó a Alvarito, no ensuciemos la memoria.’ Por dicha elegimos el camino más largo: el camino pacífico y la sensibilización de la gente.”

Según el testimonio de Valeska Valle, no sólo el diseño de la organización, sino también la forma de lucha se orienta por la voluntad de ser incluyentes. El pacifismo es al mismo tiempo un valor y un método de lucha. A pesar de que el movimiento –como toda plataforma de acción colectiva un tanto anárquica- tuvo iniciativas dispersas, variadas e imposibles de controlar por sus representantes en la mesa del diálogo, el pacifismo se logró imponer, lo cual implica que no fue una idea de los líderes ni una “línea” o directriz –inconcebible en un fenómeno no jerárquico-, sino un consenso tácito colectivo de hacer la insurrección por otros medios. Es posible que las redes sociales jugaran un papel en la construcción de ese consenso, pero tuvo que haber un elemento previo cultural de rechazo a la violencia que probablemente no tuvo tanto un origen pragmático –la evidente asimetría en un encuentro armado y la certeza del fracaso- como una voluntad de distanciarse en método, discurso e identidad de una organización –el FSLN- que había subido al poder en los 80 y se sostenía en la lucha de abril de 2018 por la fuerza de las armas. Hubo una ruptura con el imaginario colectivo –el mito- de la Nicaragua heroica al que una informante hará alusión más adelante- porque esta vez el heroísmo no incluyó el mito del joven combativo armado. El pragmatismo que sí se impuso fue la certeza de que el pacifismo iba a tener un inmenso eco en las redes y un impacto en la opinión mundial sobre la rebelión y la calidad moral de sus protagonistas. Esa opción consciente da un mentís a los que sostienen que no había estrategia o que la lucha armada era un imperativo para vencer a Ortega. Preguntada por las diferencias entre estas y anteriores luchas, Madelaine Caracas afirma: “Esta es una insurrección pacífica.”

Gene Sharp ha explicado las ventajas de la lucha no violenta, añadiendo otros beneficios a los que Valeska Valle mencionó: “La disciplina no violenta es también extremadamente importante en el proceso del jiu-jitsu político. En éste, la pura brutalidad del régimen contra los ac-

tivistas claramente no violentos rebota políticamente contra la posición del dictador, causando disensión en sus propias filas, y fomentando el apoyo a los de la resistencia de parte de la población en general, de los que generalmente defienden al régimen y de terceras personas.”²³³ Y también decidiendo a los dubitativos, como ocurrió con Carlos Herrera. Esto sucede, como escribió Sharp, “cuando los miembros del grupo contrario se conmueven emocionalmente por los sufrimientos que la represión ha infligido a los valientes activistas de la resistencia, o racionalmente se persuaden de que la causa de la resistencia es justa.”²³⁴

La toma de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI)

Con esos ideales entre pecho y espalda, los jóvenes se lanzaron a la toma de las universidades. La Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) sólo estuvo tomada dos días: 19 y 20 de abril. “Duró solamente dos días —explica Juanita Paz— porque se fueron con todas las armas contra ellos. Además de que la UNI es un punto en el que alrededor no había nadie para apoyarlos. La UNI es una zona muy vulnerable. Estaba de un lado el Estadio [de beisbol], al otro lado la UCA, enfrente habían negocios nada más y predios vacíos, atrás estaba la Catedral. No fue como en la UPOLI. Ahí los barrios apoyaron a los chavalos. En la UNI no había barrios cercanos que pudieran apoyarlos. Si te acercabas, era súper peligroso. No había forma de que los chavalos pudieran tener un apoyo externo. Estuvieron encerrados durante horas haciendo lo posible. Se podría decir que hicieron casi magia para poder sobrevivir con morteros. Del otro lado había armas. Afuera había armas, muchas armas. Había cuerpos que quedaban ahí tirados y no podíamos recogerlos porque teníamos que salir corriendo. Y en verdad nunca supimos si esos cuerpos los recogieron. Esos cuerpos serán los de los jóvenes que aún no han aparecido desde abril. No había forma de que los reconocieran porque no podían llegar ahí.”

Hubo un apoyo limitado de la gente de un barrio cercano: “Mucha gente se vio involucrada en apoyar a los estudiantes. Muchísima gente. La mayoría de la gente que vivía en el barrio les dio lugar donde dormir, porque cuando salían huyendo se quedaban ahí. Hubo chavalos que se quedaron toda la noche y hubo muchas casas que les dieron

²³³ Sharp, 2011, p.33.

²³⁴ Ibid., pp.35-36.

dónde quedarse, siendo conscientes de que era un riesgo. Al ver toda esa situación, las personas no trataron de hacer algo en contra. Como es un lugar muy pequeño, trataron de no exponer la situación del barrio. Yo sí me tuve que salir de ahí, porque enfrentaba un estrés constante: veía en las noticias que llegaron a sacar a X persona de su casa. Y aquí estamos muy vulnerables: todo el mundo sabe dónde vivís, quién sos, cuántas personas viven en tu casa. En cualquier momento podía aparecer la policía en tu casa por el simple hecho de salir con una bandera azul y blanco a la calle. Siendo consciente de eso decidí irme y salir de Managua.” El tema del apoyo es clave para el éxito de los movimientos sociales. Ahí se juega su duración y su impacto.

La toma de la Universidad Politécnica (UPOLI)

La toma de la UPOLI duró alrededor de un mes, según calcula Edwin Carcache. Cuatro de los principales líderes de esa toma son actualmente presos políticos. Uno de ellos es Rodrigo Espinoza. Está en el área de máxima seguridad de la cárcel Modelo, rasurado a cero. Le ofrecieron que grabara un video donde aceptara que Félix Maradiaga les había conseguido fondos para financiar el terrorismo. Les respondió: “Yo estoy en una lucha porque es la lucha de mi pueblo y estoy defendiendo a mi país.” Pagó el precio: tratado como un preso de alta peligrosidad, está incomunicado en una celda solo y con escasa ventilación, no tiene visitas familiares programadas, no tiene visitas conyugales, no le conceden las dos llamadas semanales. No le dan tiempo de recreación y sol.

Su madre, Brenda Gutiérrez recuerda: “Mi hijo es actualmente estudiante de la UPOLI en música y estudiante de la UNI en ingeniería agrícola. En la UNI él era becado. Bueno, en ambas era becado, porque en la UPOLI pagaba un mínimo. Él es músico. Toca guitarra, lira, piano y flauta. Y yo le decía: ‘Prefiero que estés aquí tocando uno de tus instrumentos a que andés en esas manifestaciones porque la Juventud Sandinista tira a matar.’ Entonces él me dijo: ‘No, no te preocupés.’ Cuando él me dijo eso yo pensé ‘Ah, pues, anda del lado de los malos’ y le dije ‘Mirá, no deben hacerle daño a los ancianos’ y comienzo a aconsejarlo. Él no me dijo sus planes. No me dijo nada. Simplemente el primer día de la protesta fuerte se fue a dormir al sofá. Y dijo: ‘No voy a permitir que se nos tomen nuestra universidad.’ Ese día yo fui a dejarles alimento y ellos se quedaron ahí. Al siguiente día explota lo

de la UPOLI. Todos se toman la UPOLI. Ya era el 19 de abril. Yo fui de nuevo a verlo a él y le expliqué que si va a estar en esa protesta que no se metiera a la balacera porque la policía va con todo. Él me dijo: ‘No van a poder más los policías que nosotros’. Y es que en verdad era una comunidad de estudiantes muy grande la que había ahí. Estaban unidos con la UNI y el RUPAP. Y eran bastantes jóvenes, sólo jóvenes. Después, en la noche, cuando ya escuchamos el primer ataque de los antimotines contra los estudiantes, los padres nos sumamos. Fuimos a ver a nuestros hijos. Fue entonces que cayó el primer muerto en la UPOLI y todos tuvimos temor de perder a nuestros hijos. Muchos hablamos con nuestros hijos y ellos dijeron ‘Definitivamente, esto no va a parar, vamos a seguir.’”

“Él es parte del Movimiento 19 de Abril –continúa Brenda Gutiérrez-. Estuvo atrincherado bastante tiempo en la UPOLI. Se encargaba del área de alimentos y de conseguir provisiones y medicamentos. Era de los que llamaba a cualquiera que tuviera vehículos para sacar heridos. Eran tareas necesarias porque los ataques a la UPOLI se volvieron cotidianos y fueron bastante agresivos. Siempre había un herido y un muerto, y ellos proveían el traslado de los heridos a los hospitales. Muchos de ellos cayeron muertos durante ese traslado. Todo eso, en vez de atemorizar a mi hijo, lo hacía más y más fuerte. Cuando ya se vinieron dando los problemas en la UPOLI, porque hubo bastantes problemas, el mismo movimiento se quiso salir para estar en la Alianza Cívica y en la coalición. Pero ellos no aceptaron eso. En el caso de Rodrigo, Hansel y Marlon, decidieron más bien independizarse. No quisieron sentarse en una mesa de diálogo ni quisieron estar en hoteles cuando a ellos les ofrecieron que se fueran a refugiar a hoteles. Dijeron que no. Lo que hicieron fue juntarse los tres y comenzaron, con el apoyo de otra gente que no estaba directamente en la lucha, a buscar provisiones, medicamentos y todo lo que fuese necesario para llevar a los atrincherados en las universidades y a los tranques. Entonces ellos, donde había ataque de tranques, estaban ahí. Era como que los seguía el plomo, era como que ellos buscaban esa acción. Por eso para nosotros, cada vez que había un tranque, era un sufrimiento porque no sabíamos en qué iba a desenlazar. Los llamábamos y ellos decían: ‘Ahorita nos están atacando, estamos en tal parte.’ Eso se convirtió en un calvario. Imagino que las tres madres estábamos en el mismo plan. Yo decía ‘Mi hijo está ahí’ y me agarraba una desesperación. Y cuando ya pasaba toda la bulla él me llamaba y me decía ‘Todo bien, tranquila, no pasa nada, aquí nos vamos a proteger todos: no te preocupés’.”

Los jóvenes son de la calle... y del heroísmo

Brenda explica algunas de las innumerables hazañas de su hijo y sus jóvenes amigos: “Ellos son de la calle. Empezaron a andar en los tranques apoyando, haciendo, tornando, dando de todo lo que ellos humanamente podían dar y lo que la gente daba de provisión. Y, como te digo, cuando Masaya estuvo bastante atacada, ellos lograron entrar y entregarles las provisiones. Sacaron a los que estaban heridos en Masaya, que muchas veces no podían salir porque los paramilitares los tenían rodeados. Cuando el ataque del día de las madres [que se saldó con 18 muertos], ellos iban al frente, según ellos protegiendo a las madres. Y cuando cayeron los primeros muertos, ellos estaban ahí. Inclusive hubo uno de ellos que cuando lo subieron a la moto, el muchacho ya había perdido la vida. Mi hijo estaba con ese muchacho y lo agarró en el aire cuando caía. Esa muerte para mi hijo fue un impacto emocional fuerte porque dijo que nunca había visto a alguien morir así. El muchacho llevaba toda su cabeza desprendida. Y mi hijo se sintió al mismo tiempo impotente y vulnerable. No tenía nada que lo protegiera y veía cómo caía uno y caía otro y otro más. Ellos sentían que ese día toditos iban a quedar ahí. Sin embargo, ellos comenzaron a sacar heridos, a sacar a los muertos, a sacar familiares... Les tocaba buscar agua para los familiares porque caían desmayados a ver a sus hijos ahí ya sin vida.”

“A ellos también los tuvieron que ayudar porque andaban tras ellos por ser líderes. Y para guardarles sus vidas los sacaron y los llevaron a la catedral. Ahí estuvieron escondidos. Después un vehículo los sacó de ahí y se los llevó a Masaya y de ahí a otro sitio para que no estuvieran en los lugares que estaban siendo más golpeados porque parecía que andaban detrás de ellos. Estos tres chavalos también estuvieron en Ticuantepe y Estelí cuando esos tranques fueron atacados, siempre apoyando a los heridos, siempre llevando medicamentos. Hasta que llegó el desenlace: cuando veían de Masaya hacia Managua, después de dejar allá bastantes víveres porque Masaya tenía ya 10 ó 15 días en paro y no habrían las tiendas, Masaya estaba barrida, nada había y por eso ellos recogieron y llevaron bastantes provisiones, y cuando ellos ya venían de regreso fueron capturados en la rotonda de Nindirí. Les revisaron el vehículo. Ahí ya no traían nada. Sin embargo, cuando la policía los presentó cuatro días después, les pusieron un montón de armas. Les pusieron AKs, fusiles y las famosas armas nuevas que nunca se habían visto aquí en el país. Les pusieron municiones y pistolas. Y dijeron que ellos venían con un arsenal de armas. Los registraron. No traían dinero. Sólo Marlon traía alrededor

de 40 dólares. Rodrigo no traía más que 140 córdobas. Les quitaron dos teléfonos a cada chavalo. A punta de golpes les quitaron las contraseñas. Y después fueron trasladados de la estación de Nindirí a El Chipote.”

“Ya en El Chipote empezaron las torturas físicas. Le vi que el dedo gordo del pie ya estaba como reventado y lo primero que yo le pregunté fue ‘¿Te arrancaron la uña?’ Porque por ese tiempo ese tipo de torturas eran las que estaba haciendo. Él me dijo ‘Sólo me tropecé, yo soy bien bruto para caminar, vos sabés.’ Yo sólo lo quedé viendo y noté que me estaba mintiendo. Hasta ahora en este tiempo fue que él aceptó que una de las torturas que a él le hicieron fue en el dedo. Se lo apretaron tanto hasta el punto que se lo explotaron para que él dijera que era uno de los financiadores del terrorismo en Nicaragua. Después de que a ellos los encausaron, presentaron una lista de los financiadores del terrorismo en Nicaragua, donde se encontraba el nombre de Félix Maradiaga, Mónica Baltodano, el MRS –había como tres integrantes del MRS–, Víctor Cuadras, creo que salía Lesther Alemán y sale Rodrigo Espinoza, que es mi hijo. Todos ellos acusados de ser los principales financiadores del terrorismo dentro del país. Yo sólo me ponía a pensar: mi hijo es un chavalo, es un estudiante, ¿de dónde va a sacar para financiar algo así tan grande?”

Lilian Ruiz, madre de Hansel Vázquez, corrobora este testimonio con el suyo: “Desde el 22 de abril él [Hansel] se fue de viaje. Sólo lo vi dos veces más antes de que lo secuestraran. Él hacía todos los comunicados y salió leyéndolos. Y yo le decía ‘¿Y vos por qué no estás en la mesa del diálogo, si vos tenés una gran capacidad. Y eso es más seguro.’ Él me respondió ‘Yo no estoy en la mesa porque yo no quise estar ahí. Es que yo no soy de mesa. Eso se los dejo a los bonitos, a los niñitos. La mesa del diálogo es sólo para los culitos rosados. A mí no me gusta andar en esos camionetones.’ Él prefería delegar y que fueran otros. En las marchas andaba a la par de la gente y otros andaban en camionetones. Hansel es sencillo. No tiene ese tipo de aspiraciones.”

“A ellos tres, Hansel, Marlon y Rodrigo, los secuestraron la noche del 11 de julio. Como ellos eran bien conocidos en Masaya y los agarraron en Nindirí, su secuestro se hace viral. Los emboscaron tres camionetas como con 10 encapuchados en cada una. No eran policías. Cuando los bajaron de su vehículo, comenzaron a darles y a darles, y no paraban. Dice Hansel que les dieron una golpiza... A Hansel le daban en la cara y lo pateaban en las costillas. Todavía ellos resienten los dolores. Hasta que llegó el jefe de la policía, que ahora es hijo dilecto de Masaya, Avellán. A las horas ya sale la acusación que tienen. Rapidito salió el comunicado de la policía. Parece que ese es el comunicado de

cajón: sólo le cambian el nombre. Ya tienen el machote y sólo le ponen el nombre del ciudadano que se llevan. Todos van por terrorismo y por crimen organizado. En la Modelo los metieron en la galería 16, donde sólo hay presos políticos. Rodrigo [Espinoza] tenía medidas cautelares y lo metieron en las celdas de máxima seguridad. Ahí no es cuestión de que lo van a ver cada ocho días. Su mamá pasó dos meses sin verlo.”

En estos testimonios destaca el heroísmo de los jóvenes, pero se trata de un heroísmo que asiste a los compañeros de lucha y no combate. Hay aquí una reescenificación del código de valores del catecismo revolucionario: ser de la calle, estar entre la gente, la austeridad, la ruptura con el orden social que valora altos puestos en mesas del diálogo, el relativo desprecio de la opinión pública, la disposición al sacrificio, la severidad consigo mismo y la exclusión de exaltaciones y vanidades. Es el triunfo de Necháyev/Bakunin y un entronque con la tradición de las luchas universitarias de los años 70. Se impone la vieja moral del revolucionario: líderes de a pie, desdeñosos de lujos de hoteles y camionetas y del glamour de la mesa de diálogo. La madre de Rodrigo recuerda los precoces sueños revolucionarios de su hijo: “Siempre estaba leyendo sobre historia y decía que él iba a ser una revolucionario.” Estos jóvenes hicieron lo que los adultos –entre otros, Fernando Cardenal, formado y formador de esas luchas- han pensado que se debía hacer. Sus acciones –¿lo dirían así los miembros de la Coordinadora?- son excluyentes porque no podrían haber sido encomendadas a cualquier miembro del movimiento ni habría muchos que se hubieran atrevido a aceptarlas. No pretendo que esta especie de retorno a algunos de los viejos ideales exprese una pugna al interior de la Coalición Universitaria, aunque en algún momento produjo fricciones que fueron resueltas con la escisión de una organización en dos. La cito a manera de ejemplo de la diversidad de concepciones de la lucha dentro del movimiento universitario y como muestra de la solidez del denominador común: el pacifismo. Sin embargo, ese heroísmo tuvo el beneficio que Sharp postula: suscitar las simpatías –empatías- entre las filas del rival. Es decir, lograr que la represión tenga un efecto *boomerang*.

La represión: su lenguaje y sus efectos

Como hemos visto, el procedimiento generalizado de la represión fue someter a inmediatas torturas a la mayor parte de los capturados. El objetivo fue que implicaran a otros miembros del movimiento en

acciones violentas y también a personas muy conocidas como la fundadora del Movimiento de Renovación Sandinista Dora María Téllez y el Obispo auxiliar de Managua Monseñor Silvio Báez. Algunas veces los torturadores coronaban con éxito su tarea. Por ejemplo, con Valeska Alemán, que había permanecido atrincherada en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua) desde el 7 de mayo hasta la madrugada del 14 de julio, cuando una fuerza conjunta de paramilitares y policías fuertemente armados arremetieron contra los estudiantes.²³⁵ A fuerza de torturas le arrancaron la confesión impuesta. Pero fue una excepción. Otro efecto de la represión fue diseminar el pánico a tal punto que las manifestaciones multitudinarias se vieran reducidas y el FSLN recuperara el control del espacio público.

Pero la represión sobre todo tuvo el efecto de incentivar la participación popular, incluso de militantes del FSLN. Por consecuencias de ese tipo fue que Saul Alinsky escribió que “la verdadera acción reside en la reacción del enemigo. El enemigo incitado y guiado en su reacción será vuestra mayor fortaleza.”²³⁶ Con esa pista, podemos considerar la “represión” como una respuesta a la provocación y al mismo tiempo como un peldaño hacia una escalada de las acciones contenciosas. Hay antecedentes históricos interesantes en ese sentido. La matanza de entre 50 y 100 manifestantes en el Boulevard des Capucines durante la revolución francesa de 1848 fue el punto de partida para una etapa de mayor beligerancia de las masas.²³⁷ Y cuando el gobierno entró en pánico ante una manifestación de 14,000 obreros y decidió presentarla y, sobre todo, castigarla como un intento de *coup d'état* con el arresto de 400 de los alzados, desató una guerra civil.²³⁸ Lo que vino después fue –en palabras de Lenin– “el yugo del régimen napoleónico, que llevó al país no sólo a la ruina económica, sino también a una humillación nacional.”²³⁹ Aquí hay un elemento contingente y dialéctico: la reacción de los dominantes define a los dominados, les confiere cohesión y sentido identitario. La represión creó el Movimiento 19 de Abril. La sucesión de asesinatos creó el grupo de las madres de abril.

Harley Morales atribuye a la represión la fuerza del movimiento de abril que no lograron las protestas que lo precedieron años antes, pese a tener el respaldo de organizaciones beligerantes y sólidamente consti-

235 Navarrete, 5 de agosto de 2018, pp.8-11.

236 Alinsky, 2012, p.155.

237 Rudé, 1979, p.174.

238 Ibid., p.177.

239 Lenin, 1977, p.481.

tuidas: “La cuestión de la soberanía nacional era un llamamiento al que la gente no acudía. Pero que estén matando a un chaval, a un universitario, que los estén reprimiendo, es un mensaje mucho más fuerte que la gente sí entiende. No hay necesidad de que un portavoz autorizado ni una Chica Ramírez venga y te lo dé. Eso lo entiende todo el mundo. Eso generó un discurso claro: aquí hay un régimen al que hay que hacerle frente porque nos está reprimiendo y está matando a nuestros chavalos. Creo que ese es el mensaje que entendió la gente de los barrios y que entendió toda Nicaragua. El día en que matan a Álvaro Conrado, por ejemplo, la consternación fue terrible. Todo surgió de la manera contraria a como pensábamos que iba a surgir. Nosotros pensábamos que teníamos que salir y dar un discurso orientador. Nada que ver: el discurso ya se estaba generando en la lucha. Primero los chavalos salieron a las calles porque estaban reprimiendo a los viejitos. Después a ellos los reprimieron en León, en el Camino de Oriente y en la UCA... Y el 19 de abril cuando mataron al primer chaval, mataron al segundo, ya explotó la olla.” Esa misma reacción se generó en los años 50, 60 y 70, como ya vimos en el segundo apartado, y también ocurrió en los años 70 en la Universidad San Carlos en Guatemala: la represión incentivó y dotó de convicción y audacia a los manifestantes.²⁴⁰

Debido al carácter contingente de los niveles y formas de la represión, así como de las reacciones populares, tanto Carlos Herrera como Harley Morales señalaron que no tenían idea de hasta dónde iban a llegar los acontecimientos. Suele suceder que la represión construye en gran parte al movimiento, como observó Gene Sharp: “A veces una acción específica de parte de la dictadura ha enfurecido a la población de tal manera que ésta se ha precipitado a la acción, sin tener la menor idea de cómo podía acabar la insurgencia.”²⁴¹

La UPOLI como laboratorio de la lucha: organización, representación y el precio de las autoconvocatorias

Harley Morales dio cuenta en un apartado anterior de la importancia de la toma de la UPOLI. Edwin Carcache fue uno de sus protagonistas y la experimentó así, cuando el fuego de la represión ya había ahuyentado a unos pero incentivado a muchos más: “En la UPOLI esta-

240 Matute, 2017, p.29.

241 Sharp, 2011, p.41.

ba medio mundo. Ahí era imposible controlar quién era quién, quiénes tiraban piedras y quiénes no. ¿Cómo me involucro yo con la dirigencia de la UPOLI? De los primeros líderes, se salieron muchos. Otros están fuera del país. Algunos abandonaron la lucha por cuestiones de miedo, seguridad y ese tipo de cosas. Llego porque había una debilidad en cuanto a los comunicados. Había un desorden. Y resulta que había mucho ruido. Había gente que estaba haciendo muchos males y empezamos a tratar de organizarnos mejor, de manera que desde la comunicación, que es mi fuerte, le diéramos un giro al asunto para tener más horizontalidad.”

“Y sucede que cuando nosotros estamos protestando en la calle y en las barricadas, comienza el desorden interno porque hubo un infiltrado. Por eso vimos la necesidad de unirnos a los varios movimientos que existían en ese momento y formamos la Coalición Universitaria, que luego se vuelve parte de la Alianza Cívica. Mi enfoque siempre fue la parte organizativa tanto de la comunicación como en la calle: llamar a las masas, ser un levanta masas, como me dicen los chavalos. Considero que eso siempre ha sido importante. Las turbas, la policía, el gobierno se dedicaban a reprimirnos... Y yo como comunicador me enteraba y no podía ser ajeno. Llegó un punto en que el vasito se llenó y explotó. Y ahora todos los días que puedo salir a la calle lo hago. Lucho por demostrar que en nuestro país las cosas no están normales. Hay que luchar por los compañeros de lucha que están secuestrados por el régimen. Ellos han andado conmigo. A todos los conozco. Si caigo preso, vamos a estar todos juntos. Porque lo más seguro es que a mí me van a meter en una cárcel de máxima seguridad, si es que llego a quedar ahí.” Sus palabras fueron proféticas porque menos de una semana después de nuestra entrevista fue detenido, confinado en El Chipote y después trasladado a las celdas de máxima seguridad de la cárcel La Modelo, donde ha permanecido desde mediados de septiembre hasta la fecha.

Carcache se tuvo que enfrentar a las dificultades de orientar iniciativas y liderazgos en competencia: “Fue difícil manejar los ánimos y la idea de que la crisis se iba a poner peor y que íbamos a entrar en la guerra... porque así ha sido la historia de Nicaragua. Fue complicado porque había gente que quería ponerle nombres bastante extremistas a la organización. Algunos querían que se llamara Movimiento Nacional, Frente Opositor y otros nombres así. Sin embargo, coincidimos en el adjetivo ‘estudiantil’ por el hecho de que estábamos en un recinto universitario.”

“El mismo pueblo diseñó el primer logo. Era el movimiento más grande. Hoy en día tiene cinco personas al frente, en distintos departamentos. Jeancarlo es el que lleva la voz de nosotros al diálogo nacional. Se encuentra también Ángel Rocha, María José Bermúdez, Jairo Bonilla y mi persona, Edwin Carcache. Jeancarlo es de la UNAN, yo soy de la UNIVAL y egresado de la UCA, María José, Jairo y Ángel son de la UPOLI. La mayoría son de la UPOLI. Antes éramos muchos más porque nosotros éramos muy inclusivos. Rodrigo [Espinoza] formaba parte de nuestro movimiento pero ahora está secuestrado. Estaba Hansel, Marlon y otras personas más. Yo trabajé con Hansel porque él es comunicador y yo estaba también en comunicación. Cada uno estaba en su especialidad. Unos trabajaban el tema de comunicación, otros el de seguridad... y así. Era mucha gente en la UPOLI y por eso fue imposible controlarlos a todos. Hacer que pusieran la basura en su lugar, por ejemplo, fue imposible. Era mejor elegir un grupo que recogiera la basura.”

“Aparte de eso, a veces llegaban grupitos de tres o cuatro estudiantes y decían que ya estaban constituidos, que ya estaban organizados y que por eso querían estar en la UPOLI y ser dirigentes de la UPOLI. Muchos muchachos llegaron con esa actitud. Nosotros estábamos enfocados en la seguridad y en poner orden, y resulta que llegaban muchachos y decían: ‘No, nosotros venimos de la UCA y queremos esto, nosotros venimos de la UNAN y queremos esto.’ Llevaban propuestas, pero era muy difícil y complicado concretar algo.” Harley Morales corrobora estas afirmaciones: “Nosotros en la UPOLI tuvimos tres grupos peleándose el liderazgo. Era un problema. Y nosotros dijimos: Que lo solucionen ellos. (...) Porque habían personas que decían: ¿Por qué ustedes están al frente si ustedes no son de la UPOLI? Otras personas decían: ¿Por qué este chavalito está al frente si nosotros, los motorizados, somos los que estamos resguardando el perímetro del recinto, los que estamos poniendo a nuestra gente en las barricadas? Había siempre esas justificaciones en torno a la representación legítima del liderazgo en la UPOLI.”

Carcache y otros intentaron darle legitimidad al movimiento recurriendo a procedimientos tradicionales: “Muchas veces recogimos firmas para el tema del respaldo al movimiento estudiantil de la UPOLI. Obteníamos las firmas con el propósito de tener una especie de respaldo y decir ‘Aquí están unos estudiantes que han firmado y que de alguna forma apoyan al movimiento.’” Por eso Harley Morales reconoce: “Los que más legitimidad tenían eran los de la UPOLI por ser la re-

presentación legítima de tal recinto. No era una cuestión ideológica, de contenido. Era una cuestión de quién maneja qué en el recinto. Era una lucha por el poder. Eso ocurre porque ahí tenías una universidad que había sido cooptada por una organización estudiantil afín al régimen y en ese momento los chavalos sienten que se disuelve. Y en medio de esa disolución, había chavalos que venían de estar organizados en esas filas de la UNEN y de la Juventud Sandinista.”

Continúa Edwin Carcache: “Ese tipo de cosas [elecciones, recolección de firmas] se trataron de hacer pero fue difícil por la persecución.” Morales sabe que la representatividad es un imperativo, pero no tan indispensable como la legitimidad: “La legitimidad de Lesther no solamente es porque le habló a Ortega. Ya tenía cierta legitimidad por estar calmando a un grupo alzado y negociando con las autoridades del gobierno que llegaron para sacar a los chavalos. La legitimidad se ganó por hitos.”

Pero la legitimidad no era garantía de sortear otros peligros, según Carcache: “Siempre fue difícil tener una organización en concreto porque el régimen siempre nos infiltraba gente y botaban el proyecto. No había una misión ni una visión. No había objetivos concretos porque había mucha gente y era imposible controlarlos. Hubo muchachos que estuvieron implicados en cuestiones con las que nosotros nunca estuvimos de acuerdo. Nosotros decidimos abandonar el recinto porque el régimen infiltraba gente que metía desorden. Nos traían un bus lleno de voluntarios y eran los mismos JS [Juventud Sandinista] que venían a infiltrarse. El atrincheramiento no es bueno cuando no hay un orden, no hay una línea, no hay una organización. La lucha no era sólo con el gobierno, sino también con la organización para tratar con el seguimiento de los medios, el asedio a los familiares... El grado de presión fue enorme y desgastante. Hubo mucha discusión. Es difícil. No es imposible, pero sí es difícil. Sin embargo, se hizo mucho. La toma fue una batalla perdida después de haber ganado más de 20 batallas.”

Los miembros de la Alianza Universitaria Nicaragüense (AUN) también experimentaron similares exigencias y retos organizativos, según testimonia Harley Morales: “El movimiento AUN estuvo más de cara al funcionamiento de los tranques. La Coordinadora Universitaria, como tenía un perfil de representación estudiantil, fue la que estuvo más dentro de la UNAN. Nosotros creamos la red SEPA, la red de Seguridad Protección y Abastecimiento. Lo que pretendíamos era — cuando se pudo, porque hubo un momento en que ya no se pudo — trazar rutas de abastecimiento Managua-Masaya, Managua-Granada y Ma-

nagua-El Crucero-Carazo, que eran focos de resistencia muy fuertes. Como estábamos trabajando en la Catedral, ese era el centro de acopio y de ahí salíamos en caravana. Trabajábamos el abastecimiento de los tranques, bajo la lógica de que el abastecimiento era necesario para que el pueblo siguiera levantado. Y porque era algo que nos pedían, por ejemplo, los masayas. Pero bajo la lógica también de que el abastecimiento nos daba el chance de tener contacto con las expresiones organizativas que se estaban conformando, que salían de la lucha y con las cuáles teníamos que tejer redes para hacer trabajo político: con los Movimientos 19 de Abril de Jinotepe y Diriamba, el FCUN de Carazo, el Movimiento 19 de Abril en Granada con Yubrank. [Queríamos] tener esa presencia. En Granada ya habían formado una Coalición. Ahí no sólo estaba el Movimiento 19 de Abril, sino que tenían otras organizaciones. Cuando nosotros íbamos a Granada, tratábamos con la Coalición. Igual en Masaya, donde se formó la Alianza Cívica por Masaya. También estuvimos en Rivas. En Carazo había varios movimientos, pero trabajaban de manera articulada. Tratamos de coordinar. También lo hicimos en la ruta de Mateare, Nagarote y La Paz Centro, pero no llegamos a León.”

Los miembros de AUN y de otras organizaciones de la Coalición Universitaria no se autoconcebían como una vanguardia. La relación con los otros rebeldes no era piramidal. No tenía el propósito de “bajar líneas”: “La idea no era dar directrices, sino coordinar acciones en conjunto y de manera simultánea. Esa era la idea, que no se podía concretar. Aquí en esta lucha no hubo una organización orientadora que diera las directrices de la lucha. Este tipo de organización que tuvimos es la más auténtica en este momento.”

Lo importante fue que esta combinación de espontaneidad y planificación permitió que en las ciudades más importantes, en ciudades menores e incluso en áreas rurales se reprodujeran los movimientos 19 de abril. Cuando Harley Morales declara que su forma organizativa “fue la más auténtica”, creo que formula de manera intuitiva que construyeron la organización posible y más adecuada para operar en el seno de un movimiento social cuya conducción –hasta fuera posible hablar de tal cosa- no era agotada por las personas que lo representaron en el diálogo. Las dificultades que expresó Edwin Carcache vivieron los Miembros del Movimiento Estudiantil 19 de Abril también se refieren a las complicaciones de insuflar un mínimo de orden y dirección en un movimiento social, que por definición es una forma de protestas multitudinaria preñada de iniciativas dispersas y a veces en pugna, aunque

con un objetivo común. El precio de “autoconvocarse” es la dispersión, la contradicción, la infiltración, la representación cuestionada, el desorden y la emergencia de liderazgos autonombrados que buscan imponerse e imponer su agenda. El precio de autoconvocarse es la falta de control de “calidad” de los voluntarios que pueden ser un caballo de Troya. Para mitigar ese problema, buscaron suplir la representación con la legitimación. La legitimidad no se obtuvo mediante elecciones, sino mediante el reconocimiento mutuo de un estatus de participante en un evento de valor simbólico: atrincheramiento en la UPOLI, refugio en la Catedral de Managua, evacuación de heridos, etc. La toma de la UNI fue una primera aproximación a la lucha conjunta: ahí participaron jóvenes que después aparecen como representantes de varias de las organizaciones. Pero esta solución no fue una vacuna infalible contra la infiltración, la rotación de liderazgos, los cuestionamientos y la dispersión de iniciativas.

No obstante, estos vigores dispersos y dificultades no implican carencia de estrategia y organización. Las organizaciones universitarias pusieron en práctica una división del trabajo por comisiones. Hubo una distribución incluso de tareas elementales como la recolecta de basura y de tareas estratégicas como la comunicación. Por eso fue posible que en medio del caos hubiera recolecta de víveres y medicinas, evacuación de las víctimas y abastecimiento de los tranques y los atrincherados en las universidades. La red SEPA, red de Seguridad Protección y Abastecimiento, fue uno —no el único— ejemplo de esa estrategia logística, con el valor agregado de que el abastecimiento fue un medio de doble propósito: avituallar a los alzados de los tranques y mantener e incrementar el contacto con los rebeldes de otras áreas. Este último objetivo, dicho en el viejo lenguaje, se hubiera formulado como “mantener el contacto con las bases”, pero la naturaleza de la relación fue distinta y los universitarios pusieron mucho empeño y discurso en que así fuera en efecto. Procuraron construir una relación distinta y no instrumentalizadora de “las masas” que Gene Sharp consideraría esencial porque “el objetivo no es simplemente destruir la dictadura en curso, sino establecer un sistema democrático. Una estrategia que limite su objetivo sólo a destruir la dictadura en boga corre un terrible riesgo de producir otro tirano.”²⁴² Por eso la forma en que se desarrolló la lucha fue primordial. Las organizaciones jerárquicas llevan en sus entrañas el embrión de una nueva dictadura.

242 Ibid., p.42.

Las organizaciones en Matagalpa

Matagalpa tuvo un levantamiento tardío, que fue preparado por ciertas condiciones. Por un lado, un deterioro de la imagen del poder local, como expresó Alfredo Ocampo: “Zarach [Zeledón] ha sido un alcalde que gozó de mucha popularidad. Yo trabajé para la alcaldía de Matagalpa en el 2008 y 2009. Zadrach era un alcalde que todo el mundo quería, una persona que después cambió y que desconocíamos porque antes era un alcalde muy cercano que se sentaba y hablaba con la gente todos los miércoles, y en los últimos dos gobiernos municipales el maje ha sido una persona ausente. Nunca estaba. En la alcaldía tenía tres sombreros: era el Delegado de AMUNIC [Asociación de Municipios de Nicaragua], el Secretario político del Frente a nivel departamental y era el alcalde de Matagalpa. Y él ya no daba sus atenciones dentro de la alcaldía, sino que lo que hacía su despacho dentro de la delegación departamental del Frente.”

Otra condición del levantamiento fue el desarrollo de las organizaciones de base. Sin embargo, ambos hechos no permitían vaticinar lo que se avecinaba. El levantamiento fue súbito. Sorprendió a tirios y troyanos. Según Ocampo, “Matagalpa tardó en explotar. Los oficialistas pensaban que tenían el control. Pero el 23 de abril vieron que no era así porque la gente en Matagalpa se volteó de un día para otro. En Matagalpa fue tan fuerte la situación que fue un susto incluso para nosotros como activistas porque nunca pensamos que la gente podía reaccionar como reaccionó. La situación fue que ellos [los partidarios de Ortega] se quedaron sin gente y empezaron a traer refuerzos de la Dalia y otros municipios para poder agredir las manifestaciones en Matagalpa. La primera confrontación que hubo fue el 10 de mayo ocurrió cuando un juez de San Ramón sacó un arma para disparar a la marcha y la gente, como era tanta, lo desarmó y lo agredió, cosa que ellos nunca esperaron porque se consideraban la mayoría. En Matagalpa [los sandinistas] siempre habían ganado las elecciones con el 80 ó 70% de los votos. Ellos pensaron que tenían el control de la población, pero a nivel de ciudad no la han tenido y no la tienen.” En Matagalpa se sintió, sobre todo en el enfrentamiento con el juez armado, la fuerza de los sin poder: “la gente, como era tanta” lograron lo que no logra el más arrojado de sus integrantes. Alinsky sostuvo que “las dos fuentes principales de poder son el dinero y las personas. Sin dinero, los desposeídos deben construir poder con su carne y su sangre.”²⁴³ Y así ocurrió en Matagalpa.

243 Alinsky, 2012, p.147.

Las iniciativas organizativas pertenecen a la etapa que sucede a esos primeros estallidos de ira multitudinaria, aunque estuvieron cimentadas sobre un capital social sólido y cultivado por años: “Habían tres expresiones fuertes: la de activistas sociales de Matagalpa, de la que yo era parte, una coalición de gente que estábamos en organizaciones sociales, un grupo como de 30 ó 50 personas. Apoyábamos con logística solamente: casas de seguridad, víveres y medicinas. Nada que tuviera que ver con armas ni con pólvora. Nada de eso. Luego estaba el Movimiento 19 de Abril, que era una expresión de jóvenes autoconvocados de Matagalpa y jóvenes estudiantes universitarios que se organizaron dentro de esa figura. Y, por último, estaba el Movimiento SOS Matagalpa, que era el responsable de los tranques. SOS Matagalpa eran los chavalos que se encargaban de organizar los tranques y que estaban 24/7 en los tranques. Estas tres expresiones que teníamos en Matagalpa creamos una comisión de trabajo que delegó a grupos de personas para poder coordinar y dar seguimiento.” Cuando la represión gubernamental y paramilitar desarticula los tranques, se crea “la Coalición por la Justicia y la Democracia de Matagalpa, que era la nueva articulación que aglutinaba a los residuos, por así decirlo, que habían quedado. Esa coalición estaba encargada de reestructurar y darle seguimiento a todas las actividades que se estaban haciendo en Matagalpa.”

Continúa Ocampo: “Cada expresión de las tres que le mencioné –los sociales, los del 19 de abril y los del SOS Matagalpa- tenían sus propios líderes y su propia organización. Teníamos un comité departamental que aglutinaba a esas tres organizaciones y ese comité tomaba decisiones sobre cómo hacer las marchas, cómo hacer los plantones, cómo hacer que los tranques fueran seguros para la población, cómo eliminar los cobros ilegales, cómo evitar que gente entrara infiltrada a los tranques y pudiera causar daños. En el [movimiento] social teníamos reuniones antes de cada actividad y organizábamos quién iba a hacer la vocería, leer el comunicado, en qué tono lo iba a hacer, etc.”

Sin embargo, Ocampo matiza, develando que padecieron una falta de control semejante a la de quienes participaron en la toma de la UPOLI, aunque quizás no se tradujo en un riesgo de infiltración porque Matagalpa es una ciudad cuyo tamaño y vida social posibilita que todos sepan quién está con quién: “Pero, por darte un ejemplo, a la gente de los tranques, aun cuando ellos estaban ahí 24/7, les era imposible controlar la cantidad de gente que llegaba a los tranques. Hubo un día en que tuvimos más de 800 barricadas en Matagalpa. Eso significa que toda la zona sur de la ciudad estaba completamente llena de barricadas.

Y en cada barricada había un promedio de entre seis y diez chavalos. Entonces, no sé cómo hacía el Movimiento SOS Matagalpa para saber quiénes estaban en qué barricada, pero sí sé que cuando nosotros les llevábamos alimentos y otras cosas, ellos sí sabían quién era el responsable de qué cuadra.”

Ocampo estima que la participación estudiantil fue importante: “Los universitarios participaron dentro del Movimiento 19 de Abril. Hubo una toma de la universidad y ahí los universitarios sí pidieron que no intervinieran otros grupos que no fuesen universitarios. Por eso cuando la toma pacífica de la UNAN no participó nadie del movimiento de los autoconvocados –que era del 19 de abril- ni del movimiento social y menos del Movimiento SOS Matagalpa. Sólo participaron universitarios que eran estudiantes de la UNAN.”

La presencia de los universitarios y un sentido lúdico y teatral de la lucha posibilitó que las protestas no se redujeran a marchas, plantones, tranques y la toma de la universidad. Según Ocampo, “en el movimiento social queríamos promover el teatro, la música, la expresión artística de cualquier forma. Decidimos hacer un festival artístico en el que la población pudiera expresar desde el arte cualquier rechazo a lo que estaba pasando.” Las contribuciones al festival fueron espontáneas: “Había una organización bien clara del montaje del evento, pero no de su contenido.” Cada artista solicitó un tiempo y presentó su baile, monólogo, teatro, poema o canción. Contra el viejo estereotipo del revolucionario parco, adusto y negado para los placeres elementales que propone el *Catecismo revolucionario*, Alinsky sostiene: “una buena táctica es aquella con la que tu gente disfruta. Si tu gente no se lo está pasando en grande, algo falla.”²⁴⁴ Los rebeldes de Matagalpa, dentro de sus posibilidades, crearon un ambiente propicio para que la denuncia y el arte se dieran la mano y la gente la pasara bien.

Después vino la represión. Y fue tan sanguinaria y aplastante como en otros lugares. Pero la lucha sigue. Por precaución adoptando formas permisibles como el ostracismo. Numerosos videos muestran al alcalde Zadrach Zeledón “repartiendo morteros y organizando a las turbas.” Por eso ahora la gente, ante el que fue elevado a la alcaldía en olor de multitud, ahora “tiene literal asco de verlo –dice Ocampo-. Cuando ha ido a misa, por ejemplo, lo han sacado de la iglesia. La última vez lo sacaron con gritos de la iglesia los mismos feligreses y, después de que salieron las fotos de él entregándole morteros a las turbas, le pidieron

244 Ibid., p.149.

que se fuera, gritándole que era un asesino. Luego de eso no se le ha visto públicamente en espacios como la iglesia. Él es testigo de Jehová, pero él iba mucho a misa, supongo que por la relación social entre la iglesia y la municipalidad.”

La comuna de Carazo

Masaya, Estelí, Matagalpa, Jinotepe, Masatepe y muchas otras ciudades se levantaron en abril. Sus alzamientos, como los de las revueltas del hambre en la Francia del siglo XVIII, “lejos de ser una erupción simultánea planeada en cierto punto central de control, se trató de una serie de explosiones menores que estallaron no sólo en respuesta a la iniciativa local sino también merced a la fuerza del ejemplo.”²⁴⁵

Si la UPOLI fue el corazón en Managua y de ahí se proyectó a todo el país, Monimbó fue el símbolo nacional indiscutible. Las acciones que ahí ocurrieron figuran entre las mejor documentadas de la rebelión de abril. Se sabe poco de los alrededores de Masaya, a pesar de que Masatepe, Nandasmo, Catarina, Niquinohomo y La Concha organizaron sus protestas en función de bloquear el acceso a Monimbó. La consigna era proteger al histórico pueblo indígena. Y se sabe menos aún de las ciudades de Carazo, como Jinotepe, Diriamba y Dolores.

A fin de dar a conocer hechos menos difundidos, me extenderé un poco sobre lo que ocurrió en una de las ciudades de Carazo. Carlos Herrera, ex militante del FSLN y sociólogo, nos relata lo que allí sucedió: “En Carazo de verdad se levantó el pueblo. Había que ver eso: cantidad de gente. Los antidisturbios no tuvieron más remedio que salir huyendo. El pueblo quedó bien tenso. Ya no mirabas a los chavalos de la Juventud Sandinista ni a los secretarios políticos. Pero no nos levantamos en ese momento. Había marchas pero no tranques. Marchas enormes: verdadera representación del pueblo. Yo andaba encapuchado. Después se levantó una ciudad vecina y yo fui ahí a apoyarlos a mediados de mayo. Ahí nos asignaron una trinchera y ahí estuvimos hasta que llegó el ataque de la policía. Era policía de fuera. No eran de Carazo. Los celeste con azul de Carazo no se metieron. Salimos todos los de mi ciudad en camionetas y camiones por caminos alternos. Por lo menos éramos 150, 90 por ciento jóvenes. Ellos tiraban a matar. Y nosotros con lanzamorteros, bombas de contacto y Molotov. Después ya nos mo-

245 Rudé, 1979, p.36.

víamos a pie por caminitos y quebradas. Quedaron muchos heridos. Y capturados. Ellos tenían ocho jóvenes y nosotros cuatro policías. Por la tarde hicimos un intercambio. Pero al amanecer nos comenzaron a volar balas. Eran francotiradores. A las seis y media de la mañana comenzó de nuevo el combate. Por la mañana salieron los viejos. Salió la vieja escuela a apoyar a los chavalos: los que fueron cachorros.²⁴⁶ Muchos chavalos de ahí dijeron: No jodás, nunca pensé que don Fulano fuera a venir aquí a apoyarnos. Porque muchos de ellos eran señores cuadrados, bien formales, con sus lentes. Pero llegaron. Cuando pasa eso, todo cambia porque ellos tuvieron entrenamiento militar. La policía se atrincheró.”

“A las dos de la tarde ya estábamos cansados y dijimos que necesitábamos relevo. Regresamos a nuestra ciudad. Ese día se levantó mi ciudad. Comenzaron a hacer barricadas en todos los barrios, en las calles principales. Les propuse a los chavalos que comenzáramos a organizar nuestra ciudad. Comenzamos a trabajar en un organigrama porque queríamos montar nuestro propio gobierno municipal. Trabajamos con algunas señoras. Una de ellas tenía todo el tendido electoral del mismo Frente. Declaramos territorio libre. Nosotros mandábamos de hecho en la alcaldía. Decíamos: ‘Nadie va a pagar impuestos porque son para financiar los ataques.’ Organizamos brigadas de vigilancia porque el mismo Frente estaba organizando saqueos. Andaba una banda bien conocida. No son una pandilla, son una banda con miembros que han estado presos por asesinatos y por robos serios. Los camiones de basura [adornados con la típica cosmética atribuida a Rosario Muriello] se pintaron de azul y blanco y se organizaron jornadas de limpieza de la ciudad. Pedíamos diez o cinco pesos por casa para tener dinero para el diésel y tener con qué darle un incentivo a los chavalos. Y la gente apoyaba. De las casas la gente salía con gaseosas y pan, y les daban a los muchachos. Había una estructura, una especie de puesto de mando. A los jóvenes les encargaron coordinar las brigadas de vigilancia. Pero en el grupo más cerrado sólo estábamos dos jóvenes. Eso duró desde principios de junio hasta que nos cayeron los paramilitares el 8 de julio. Yo trabajé con la parte de la organización. En esa organización había incluso un señor que fue guardia, de la guardia de Somoza. Él nos decía cómo hacer algunas cosas. Y a la par estaba

246 Se refiere a hombres que habían hecho su servicio militar obligatorio en los años 80, llamado oficialmente Servicio Militar Patriótico. La propaganda del FSLN decía que sus integrantes eran “los cachorros de Sandino.”

esta señora que fue guerrillera y hasta un par de meses atrás había sido de las estructuras más fuertes del Frente en mi ciudad. Y estaban otros señores, otro bróder y yo. Los chavalos eran más indisciplinados. Querían pasar toda la noche en las barricadas. Pero nosotros habíamos organizado turnos.”

“Comenzamos a ver cuáles eran las condiciones para organizarnos mejor. Yo fui a hacer un sondeo por todos los barrios. Vi que cada uno tenía su líder y comenzamos a trabajar con ellos. Les pedimos sus números y así les íbamos dando orientaciones. Como yo recibí cursos de cartografía y GPS, en un mapa armé cómo iba a ser la estructura de seguridad de la ciudad. Miramos cuántos furgones íbamos a necesitar pata trancar y así estar más seguros. Buscamos los lugares más estratégicos. Presenté la propuesta para su aprobación. Y así organizamos la seguridad.”

También organizaron la logística de la alimentación: “En cada barrio había unas familias donde se cocinaba para los chavalos porque en la madrugada daba hambre. Mucha gente ya sabía y llevaba provisiones y mucho café. Se comenzaron a hacer las chupetas. Era una bolsa llena de gallopinto con queso que se podía comer fácilmente, y otra con café. De vez en cuando alguien de una carnicería llevaba carne. En la ciudad cada barrio tenía cuatro o cinco barricadas y en cada una había unos 50 chavalos. Ese era el número máximo. Pero de 30 no bajaban. Y había que darles de comer a todos.”

En el relato de Carlos Herrera destaca la organización. La espontaneidad del movimiento social no logró ahogar las iniciativas estructuradoras de la acción. Es probable que la experiencia de esta ciudad de Carazo fuera hasta cierto punto excepcional. Pero no fue enteramente atípica porque vimos que también se dio en Matagalpa y hasta cierto punto en Managua. En ambas ciudades la experiencia previa organizativa de los líderes fue una especie de superestructura –un saber hacer– que constituyó la condición de posibilidad de estructurar ciertas acciones del movimiento.

Los teóricos de los movimientos sociales sostienen con acierto que la gente no emplea rutinas de acción colectiva con las que no está familiarizada. Las acciones contenciosas de las simples revueltas y de los movimientos sociales suelen seguir ciertas pautas que reproducen patrones de actuación y recursos tradicionales. Se acoplan a un prototipo: Tarrow: “Cada grupo tiene una historia —y una memoria— propia de la acción colectiva. Los trabajadores saben cómo hacer huelga porque generaciones de trabajadores la han hecho antes que ellos; los pari-

sienses construyen barricadas porque las barricadas están inscritas en la historia de las revueltas de esta ciudad; los campesinos se apropian de la tierra enarbolando los símbolos que sus padres y abuelos usaron antes que ellos.”²⁴⁷ Lo curioso del caso de Carazo fue que se sumaron los saberes de un ex guardia somocista y una ex guerrillera. Los saberes técnicos de un ejército regular se sumaron a las tradiciones revolucionarias, plétóricas de barricadas, morteros, atrincherados y logística artesanal para abastecer a los alzados.

En Carazo se presentó –o fue más pronunciado– un curioso contraste: los militantes del FSLN organizaron el caos y el movimiento social construyó un orden para-estatal. Esta particularidad se ha presentado pocas veces en la historia. Normalmente los movimientos sociales esperan negociar con el orden establecido o reformar alguno de sus aspectos recurriendo a las autoridades. A veces han apelado a una autoridad supralocal con la esperanza de que atienda sus demandas. El Movimiento 19 de Abril no nació para sustituir al gobierno. Pero en esa ciudad terminó haciéndolo ante el colapso de las estructuras de poder locales.

El empoderamiento llegó a tal punto que cuando los dirigentes de Managua llegaron con apoyo para sostener a los atrincherados en los tranques, las nuevas autoridades de Carazo les dijeron que iban a recibir esa ayuda como una colaboración, sin convertirse en filial de ninguna de las organizaciones de la capital. Ocurrió algo semejante durante la Revolución Francesa: “atravesando etapas de adoctrinamiento y experiencia política, por medio de su asistencia a reuniones de asambleas seccionales, sociedades y comités y a través de la actuación de la Guardia Nacional y el ejército revolucionario, formado para asegurar el abastecimiento de alimentos a la ciudad, fueron surgiendo, de entre los *sans-culottes* mismos, capacitados líderes y militantes. Y estos no fueron de manera alguna dóciles agentes de los jacobinos o de cualquier otro partido gobernante: tenían sus propias aspiraciones sociales, puntos de vista, clubes y slogans y también sus propias ideas acerca de cómo debía ser gobernado el país.”²⁴⁸

Como ocurrió con las revueltas de Inglaterra en el siglo XVIII, las de abril en Nicaragua estallaron después de un prolongado letargo.²⁴⁹ Unas y otras fueron organizadas y lideradas por personas del lugar, perfecta-

247 Tarrow, 1997, p.51.

248 Rudé, 1979, p.109.

249 Ibid., p.107.

mente reconocibles por sus paisanos.²⁵⁰ Y quizás por esta razón fueron muy vulnerables a las delaciones. Ambas revueltas, separados por el atlántico y dos siglos y medio, tuvieron otro rasgo en común: la violencia de los revoltosos fue discriminatoria en el sentido de que se centró en objetos y no en las vidas de sus oponentes. Las vidas segadas fueron las de los revoltosos.²⁵¹ Si en Francia hubo lo que los franceses llamaron *taxation populaire* (control no oficial de precios por medio de la acción colectiva)²⁵², en Carazo hubo una prestación popular de los servicios públicos. Pero hay una diferencia enorme. Las revueltas en Francia e Inglaterra fueron protagonizadas por las clases inferiores (llamadas *lower orders* en Inglaterra y *menu peuple* en Francia) y fueron capitaneadas “por hombres cuya personalidad, estilo de indumentaria o de habla y momentánea asunción de autoridad, los señalan como dirigentes.”²⁵³ En cambio las grandes marchas de abril en Managua y algunas otras ciudades, así como las tomas y barricadas de algunas ciudades —de manera muy notable en Masaya y Carazo—, fueron fenómenos multclasistas, un fenómeno que fue bastante común en la Francia de 1787-95, cuando estudiantes ocasionales, maestros, profesionales, sirvientes civiles, pequeños *rentiers* y escribientes tomaron parte en los levantamientos.²⁵⁴

¿Qué significa autoconvocarse? El precio y el sentido de la espontaneidad

Significa fuerza, pero también segmentaciones. Significa que habrá plantones que unos quieren convertir en marchas improvisadas y luego dividen el grupo inicial entre los que se quedan en el plantón y los que se van a la marcha. Significa abundancia de protagonismos personales o grupales que compiten en los momentos más inoportunos, incluso mediante una competencia de sonido. Significa que se organizan asambleas de estudiantes en un plantón contaminado por infiltrados, discusiones sobre quiénes deben estar en el diálogo y problemas de comunicación y coordinación.

Autoconvocarse significa exponerse al peligro de la infiltración. Por eso, una de las entrevistadas recuerda que, en las primeras reuniones de-

250 Ibid., p.65.

251 Ibid., p.66.

252 Ibid., p.31.

253 Ibid., p.14.

254 Ibid., p.210.

bían depositar sus celulares en una cajita y retirarlos al salir. Su opinión es que, si no hubieran trabajado el tema de la seguridad, se habrían dado más muertes. La seguridad se oponía a la pluralidad indiscriminada. Y cuando hubo episodios donde ésta se impuso como efecto del vigor del movimiento, se pagó un alto precio: esa fue la debacle de la UPOLI.

En su mixtura de ensayo e instructivo “De la dictadura a la democracia”, que en copias piratas estuvo circulando entre algunos de los alzados, Gene Sharp se lamenta de los luchadoras que a veces son “incapaces de pensar y analizar en términos estratégicos, y se permiten, repetidamente, ser distraídos por cuestiones de poca monta, a menudo respondiendo más a las acciones de sus adversarios en lugar de tomar la iniciativa para la resistencia democrática.”²⁵⁵ Por eso Sharp insiste en la necesidad de planificar una estrategia para “calcular un curso de acción que hará factible pasar de una situación presente a un futuro deseado.”²⁵⁶ La planificación es necesaria y hemos visto que a veces fue posible con un nivel de sofisticación admirable, pero Sharp corre el riesgo de olvidar que los movimientos sociales tienen un carácter ingobernable, la historia no se hace como quien hace una mesa.²⁵⁷ El historiador Eric J. Hobsbawm observó que “las revoluciones sociales no se hacen: ocurren y se desarrollan. En razón de ello, las metáforas de la acción militar, como estrategia y táctica, que tan a menudo les aplican los marxistas como sus adversarios, inducen a confusión.”²⁵⁸ Las luchas sociales siempre implican que las acciones del otro nos hacen, y de esa forma introducen un alto grado de contingencia. Por eso los jóvenes insistían: “no imaginamos que íbamos a convertirnos en lo que ahora somos”. Hobsbawm hubiera añadido: “la mayoría de las revoluciones que han ocurrido y triunfado empezaron con ‘acontecimientos’ más que como producciones planeadas. A veces crecieron rápida e inesperadamente a partir de lo que parecían normales manifestaciones de masas; otras, a

255 Sharp, 2011, p.44.

256 *Ibid.*, p.42.

257 Esta era una de las críticas que Hannah Arendt lanzó a las teorías de Karl Marx: “La actividad política no es ya considerada como el establecimiento de leyes inmutables que producirían una comunidad y que tendrían como resultado final un producto fiable, el cual se parecería exactamente a como lo hubiese proyectado el fabricante —como si las leyes o constituciones fueran cosas con una naturaleza semejante a la de la mesa fabricada por el carpintero de acuerdo con el proyecto que él tenía en la mente antes de empezar a fabricarlo.” Arendt, 1995, p.92.

258 Hobsbawm, 1978, pp.117-118. Como solía hacer, Hobsbawm después matiza su afirmación: “Sin embargo, no pueden triunfar sin poner en pie el aparato de un ejército o de un gobierno nacionales, es decir, sin ejercer una coordinación y una dirección nacionales efectivas. (...) La espontaneidad puede derrocar regímenes o por lo menos hacerlos impracticables, pero no ofrece ninguna alternativa viable a una sociedad más avanzada que la campesina arcaica y autosuficiente...” Hobsbawm, 1978, pp.117-118. En el caso que nos ocupa, su matiz no aplica porque la rebelión de abril buscaba ante todo derrocar a un régimen y no instaurar una nueva sociedad.

partir de la resistencia frente a las acciones de sus enemigos, y a veces, de otras maneras, pero raramente —si es que alguna vez ha sucedido— adoptaron la forma esperada por los movimientos revolucionarios organizados aun cuando éstos hubieran predicho el inminente estallido de una revolución. (...) Como la boya, el revolucionario no produce las olas sobre las que flota, sino que se balancea a su compás. Pero, a diferencia de la boya —y en esto difiere la teoría revolucionaria seria de la práctica anarquista—, tarde o temprano deja de balancearse sobre aquéllas y debe controlar su dirección y movimiento.”²⁵⁹

Sharp sostiene que “las victorias tácticas que no refuerzan la consecución de los objetivos estratégicos pueden, al final, convertirse en energía despilfarrada.”²⁶⁰ Puede ser. Pero la sumatoria de victorias conforme a los objetivos se debe hacer teniendo presente que la política es polimorfa. El movimiento social en Matagalpa experimentó el poder de las expresiones artísticas y de las escenificaciones de repudio en contra del alcalde Zarach Zeledón. En Carazo se experimentó el poder para-estatal, que no obtuvo un gobierno pleno, pero fue una solución a problemas logísticos y al mismo tiempo debió tener un notorio efecto escénico. Esto ocurre porque mucho de teatralidad en la política, que no siempre se rige por el principio de ejecutar únicamente acciones que abonen a la obtención de beneficios prácticos, sino también al cambio de percepciones, golpes de efecto y desconcierto o desprestigio del contrincante que son propios del poder en escenas, como diría Georges Balandier, al recalcar que los actores políticos deben “pagar su cotidiano tributo a la teatralidad” porque todas y cada una de las manifestaciones de la existencia social se asienta sobre la teatralidad.²⁶¹ La autoconvocatoria y la voluntad de horizontalidad lograron un gran golpe teatral, sacando a la política de la neta instrumentalidad mecánica y llevándola a niveles lúdicos muy altos, tanto como lo fue también el precio que por esos triunfos el movimiento tuvo que pagar.

¿Es bueno o malo autoconvocarse? ¿La espontaneidad es fortaleza o debilidad? ¿Es buena o mala cierta dosis de espontaneidad? ¿Los indicios de anarquía deben ser valorados con alarma? Saul Alinsky sostuvo que “la descripción de cualquier procedimiento como ‘positivo’ o ‘negativo’ es la seña del analfabeto político.”²⁶² Autoconvocarse fue el sello del Movimiento 19 de Abril. Ha tenido un precio y muchos logros.

259 Hobsbawm, 1978, p.131.

260 Sharp, 2011, p.47.

261 Balandier, 1994, p.15.

262 Alinsky, 2012, p.54.

Harley Morales sostiene con razón que fue lo más auténtico. Quizás también fue el estilo de lucha más juvenil. Sin duda fue lo más inclusivo, un rasgo que fue desde el inicio un medio y un fin en sí mismo de las organizaciones universitarias. Y, al margen de sus bondades y costos, las múltiples evidencias de que la rebelión fue “autoconvocada” son el mentís más contundente a la tesis de un golpe de Estado planificado meticulosamente por las fuerzas imperiales y sus ramificaciones en la sociedad civil.

4.2 Estrategias y recursos de la lucha: las redes sociales

Cuando a Enrieth Martínez, una de las fundadoras de la Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia, le preguntaron si la llamada “primavera nicaragüense” inició con el incendio de la reserva Indio-Maíz, la represión en el Camino de Oriente o las palizas a los ancianos en León, ella respondió: “Creo que fue la explosión en las redes sociales. Por ejemplo yo no estaba en León en ese momento, pero me sentí indignada al ver cómo atacaban a los jóvenes protestantes, cómo atacaban a los ancianos, cómo atacaban a las feministas que fueron las que llevaban la batuta en las protestas del INSS ahí.”²⁶³

Valeska Valle tiene una valoración aún más entusiasta del papel de las redes sociales en la rebelión de abril: “Hay algo que, aunque suena cruel, es verdad: las muertes no fueron en sí las que causaron el impacto mediático adentro y afuera de Nicaragua. Fue el *boom* de las redes sociales. Fue un arma con la que el régimen no contaba, pero nosotros sí. Y eso hizo que, aunque ellos censuraron los medios independientes, nosotros habíamos hablado y dijimos: si nos van a matar, que nos maten haciendo un *live* y así nuestra muerte va a quedar grabada de la manera que fue. Entonces, donde sea que estuviéramos habían *live*, estaban esos videos donde aparecían golpeándonos, o la llegada de los paramilitares, los antimotines, las turbas... Y se veía cómo le arrebataban las cámaras a los periodistas de los medios independientes. Ese medio fue para nosotros un arma perfecta, que esta vez no fue de doble filo porque la utilizamos de una manera correcta e hizo que todos los medios internacionales supieran lo que estaba ocurriendo en Nicaragua.”

263 Le Lous, 3 de junio de 2018, p.4.

Alfredo Ocampo tiene una percepción similar del papel de las redes para la difusión internacional de las luchas que tuvieron lugar en Matagalpa: “Sin las redes sociales nosotros no hubiéramos podido tener el impacto que tuvimos. Yo tengo una página en internet y ahí se informó. Hubo necesidad de buscar y ofrecer información. Sin las redes sociales, el régimen no hubiera podido quedar al descubierto.”

Los recursos son elementos clave en la resonancia que un movimiento social puede alcanzar. El uso de las redes sociales marcó la diferencia entre el movimiento de autoconvocados de abril y el movimiento campesino y su lucha contra la ley del canal interoceánico, a juicio de Karla Lara: “Con la lucha por el canal había otro tipo de público. Ese no fue un tema que se discutió en redes sociales, si vos te fijás en ese detalle. También los más adultos hemos aprendido sobre cómo funciona el joven de hoy. Lo de OcupaINSS fue puras redes sociales. Posicionar ese tema a nivel de redes sociales hizo que hubiera una respuesta de los jóvenes. Tené por seguro que si eso no hubiese sido a nivel de redes sociales una estrategia bien planificada, no hubiesen llegado jóvenes.” Una muchedumbre es un grupo de contacto directo, cara a cara, según la entendió el historiador de las masas George Rudé.²⁶⁴ En la revuelta de abril en Nicaragua, la muchedumbre fue primero virtual y después física. El recurso fue el vínculo generacional y posibilita la masificación porque en el medio se juega qué es *cool*, es decir, en sintonía con el *Zeitgeist*.

El periodista Miguel Ángel Sandoval reconoció el impacto de las redes sociales en la primavera guatemalteca del 2015, en las protestas que culminaron con la destitución del Presidente Pérez Molina y la Vice-Presidente Baldetti: “Carteles circularon por las redes en donde todos los diputados que habían votado la Ley Monsanto fueron criticados y expuestos como traidores a la patria, al país, a sus pueblos, a su gente. Sin duda es el momento en que se toma conciencia, por parte de algunos sectores, pero sobre todo la juventud, de la fuerza de las redes sociales, del impacto que las mismas generaban y del hecho que algo estaba cambiando en el país.”²⁶⁵

Y más adelante atribuye esa contribución a los universitarios: “sobre todo le aportaron frescura juvenil a las protestas que se instalaron desde el 25 de abril; de tal suerte que mayo y junio estaban impulsados por esa energía de los jóvenes, ahora jóvenes universitarios y de otros

264 Rudé, 1979, p.11.

265 Sandoval, 2015, p.17.

sectores, que pintaron de colores las protestas, con un toque diferente al habitual de los últimos años, cargadas del dolor del enfrentamiento, de las viejas rencillas, mientras que ahora, se trata de la frescura de las redes sociales, y de las formas nuevas de hacer política y protestas.”²⁶⁶

Sandra Ramos—directora del Movimiento de Mujeres Trabajadoras y Desempleadas María Elena Cuadra— estima que el uso de las tecnologías informáticas fue el rasgo característico de esta generación: “Se diferencian de nuestra generación en que nosotros no teníamos tecnología, teníamos armas. Yo creo que hay que reconocer que el mundo está globalizado y que los chavalos viven en ese mundo globalizado. Y a través del internet tienen instrumentos. ¿Y quién quiere ir a morir como pendejo? ¿Quién quiere ser asesinado por las armas que tienen el ejército y la policía? Por eso desde el inicio los jóvenes no actuaron de manera vandálica. Y para mí, no lo hicieron. La tecnología de hoy es la mejor arma pacífica para alcanzar el cambio y para no caer en la trampa a la que el Frente Sandinista nos quiere llevar, porque sólo conoce de guerras y de matancinas. Y esta generación no quiere eso. Si no fuera así, ya se habrían armado.” Si Tarrow tiene razón en aquello de que el marco cultural es clave para los movimientos sociales, las nuevas tecnologías fueron el elemento que les permitió a los jóvenes universitarios rebeldes conectar con marcos culturales más amplios y globalizados. Las redes, por su conexión a un entorno global, posibilitaron renovar el acervo de la lucha, transmitir en vivo lo que estaba sucediendo, empuñar un “arma pacífica” y romper con algunos aspectos del viejo marco cultural. El movimiento social de abril conectó con la tradición y con la innovación. Lo tradicional fueron las barricadas, las consignas y las canciones. Lo innovador fueron las redes sociales, con sus memes, globalización y transmisiones en vivo.

Las redes sociales fueron también un instrumento para facilitar y acelerar la comunicación y la coordinación. Y también para dar la voz de alarma. Así lo expresó Juanita Paz: “La mayoría de las veces la comunicación era más por lo que nos enterábamos a través de las redes sociales y los medios que estaban en la cobertura de todo lo que sucedía. El hecho de que desde el 18 de abril pudiésemos ver que desde temprano estuvieron atacando la marcha que hicieron estudiantes y jubilados contra la reforma del INSS fue lo que nos hizo ser conscientes de que el plantón que se estaba organizando ese mismo 18 por la tarde en Managua iba a ser atacado también. Ser conscientes de eso nos hizo

266 Ibid., p.70.

prepararnos al menos psicológicamente, saber a qué íbamos a enfrentarnos por la tarde. Y en el resto de las protestas fue así. Decíamos: ‘Hay un *en vivo* en tal lado. Miralo para que sepás cómo está la zona.’ Eso nos ayudaba.”

Pero luego añade, como queriendo matizar: “El problema fue que al final eso también nos afectó. Porque a nosotros nos informaba, pero también informaba a la otra parte, que terminaba llegando a atacar. Al final la comunicación en las redes sociales termina siendo un arma de doble filo. Esto de la comunicación digital tiene muchas desventajas también. En varias ocasiones nos hemos visto afectadas y afectados por eso. La mayoría de los jóvenes no somos conscientes de la facilidad que existe de hackear la información de otra persona, ya sea la cuenta del Facebook, del Twitter o lo que sea que usés... Otra persona puede ver todo lo que tenés en tu teléfono o en tu computadora. Siendo conscientes de eso, intentamos tener una comunicación más o menos estable, que nos permitiera comunicarnos de manera fluida sin exponernos tanto. Sin exponer dónde estamos, con quiénes estamos, qué estamos haciendo.”

Edwin Carcache añade otro elemento perjudicial: “Tenías a los del gobierno grabando videos de nosotros. Cuántos videos circularon en las redes tratando de desprestigiar la lucha, tratando de hacernos quedar mal. El gobierno ha sido experto en eso. Por eso aprendimos que es mejor hacer algunas cosas de forma sigilosa y no tan globales.” Karla Lara corrobora: “Han sido evidentes todas las tomas falsas de las manifestaciones.” Y Madelaine Caracas matiza: “Pero eso no se compara con la población gigante que contrarresta toda la información falsa.” El optimismo de Caracas proviene del carácter masivo. Estamos ante un actor que es grupal y que, por tanto, no está formado por la suma de visiones individuales distintas, como sostiene Leoncini.

Lilian Ruiz, madre de Hansel Vázquez, compartió un episodio que consensa en forma anecdótica y simpática el doble filo de las redes sociales: “Él salió ese 19 de abril. ‘Ahí vengo, mama, voy a la UPOLI.’ ‘Tené cuidado, te van a ver los del canal.’ Él ya no estaba trabajando en el canal 8, había renunciado un mes antes. Pero usted sabe, por la relación, podían tomar algunas medidas. ‘Cuidate, no vayas de loco, venite temprano’, le dije. ‘No, mamá, si sólo voy a estar un ratito por ahí. Voy a apoyar. Esto ya explotó. Vamos de viaje para adelante. Vas a ver que vamos a vencer.’ Y se fue. Ya cuando habían pasado unas tres horas, estoy oyendo en las noticias que la UPOLI están encendida, que hay balas... Yo como madre me preocupo y lo llamo por teléfono. Pero en lo que yo estoy marcando mi hijo menor está en la computadora y

mira que en las redes está saliendo todo. Ellos están grabando y transmitiendo en vivo. Y me dice ‘Mama, mama, vení ve dónde está Hansel.’ Y miré al chavalo bandido haciendo de las suyas: tirando piedras y con unas botellas... Aquello era tremendo: lo miraba correr para acá, correr para allá. Y por un momento él se para y le marco. Y le dije yo ‘¿Dónde estás? Buscá cómo venirme.’ Y él: ‘No, mama, si yo sólo estoy viendo de largo. Yo no estoy haciendo nada.’ ‘Mirá, gran bandolero –le dije-, te estoy viendo en vivo porque Marlon está grabando. ¿Para qué están grabando?’ Y él le grita: ‘Marlon, dejá de grabar; ya mi mama me vio.’ Y ahí nomasito no siguió la transmisión.”

El uso de las redes sociales mantuvo esa tensión entre la difusión deseada y la exhibición inconveniente, entre el objetivo de informar y convencer y los peligros de exponerse a las miradas indiscretas. Las redes permiten el fisgoneo inmediato de personas distantes, susceptibles de interesarse por una lucha. En cierto modo se puede decir que las redes sociales hacen participar a los distantes: los aproximan. Pero también incrementan el nivel de vulnerabilidad. La lucha aparentemente se torna más transparente, pero no logra evitar la manipulación.

Hay funciones de las redes sociales que ya realizaban los medios convencionales y que fueron reforzadas o aceleradas por los medios digitales. Armand Mattelart señaló que “al transformarse en órganos de vinculación con las bases de su proyecto político de clase y al recoger su práctica de resistencia cívica, los diarios, las revistas (desde el semanario femenino hasta la revista infantil), las radios y la televisión en manos de la derecha, dejaron su misión ancestral de atomizar y desmovilizar a la masa de sus lectores y auditores, asumiendo su papel de ‘agitador y organizador colectivo’, procurando apoyar un nuevo concepto de ‘solidaridad’ y romper el individualismo de sus clientelas políticas.”²⁶⁷ ¿Qué añadieron las redes sociales de la era de la información a la agitación, organización y ruptura del individualismo? No sólo la aceleración. Añadieron la posibilidad de retroalimentación (que existía en la radio, aunque de forma limitada, con las llamadas del público) y la creación de segmentos diferenciados entre las masas. El Facebook y los grupos de WhatsApp son medios híbridos masivos-segmentados porque su dinámica opera con grupos de afinidad y, aunque tiendan a crecer, cada grupo mantiene una homogeneidad –y solidaridad- mayor que la del grupo de lectores de un diario y la teleaudiencia de un noticiero radial o televisado.

²⁶⁷ Mattelart, 1988, p.13.

Las redes sociales hicieron realidad el sueño de Lenin de que “para construir una nueva forma de comunicación es necesario que el receptor organizado pase a ser también un emisor de su propio acontecer.”²⁶⁸ Pero no hay que olvidar aquello de lo que Mattelart nos alertó hace varias décadas: “Las clases trabajadoras han sido tradicionalmente relegadas al papel pasivo de consumidor de esta información y de la cultura. Se trata de revertir esta situación evitando el peligro del populismo.”²⁶⁹ Por un lado, las clases trabajadoras no han sido plenamente incorporadas al conjunto de emisores en las redes sociales. Por otro, no se ha evitado una cierta modalidad de populismo. Sin embargo, los trabajadores y otras personas que suelen ser rostros sumergidos en la multitud emergieron por obra de las redes sociales.

La vieja escuela de las organizaciones y movimiento sociales tenía la pretensión de que unos pocos podían “ser la voz de los que no la tienen.”²⁷⁰ El concepto de voz es una metáfora para referirnos a la expresión de opiniones en contextos políticos. Según Peter Dahlgren, “la voz funciona tanto dentro como más allá de la política; se trata fundamentalmente del proceso de dar información de uno mismo y de las circunstancias en las cuales uno actúa. (...) La voz presupone una intervención reflexiva, está incluida en los horizontes de los actores sociales. En el fondo, la voz es un proceso social que entrelaza la vida de las colectividades, no es una colección de historias personales atomizadas. Requiere recursos y acceso para adquirir forma material...”²⁷¹ Dahlgren insiste en que la voz es un valor en sí mismo: la abundancia de información no es sólo una manifestación de la voz, sino una confirmación de su valor. Y aunque nos sentimos abrumados y suspicaces ante los infinitos blogs que airean experiencias personales, “es más probable que la sociedad que habla y se expresa públicamente siga siendo más democrática que la que se calla.”²⁷²

Y los jóvenes universitarios no sólo tuvieron voz, y la usaron como instrumento clave según las declaraciones que arriba consigné, sino que también dieron voz a otros actores del colectivo de autoconvocados, haciendo uso del potencial democratizante de las redes sociales. Según Norbert Elias, los individuos que captaban la atención de los historiadores eran personas que destacaban por su papel en favor de un

268 Ibid., p.20.

269 Ibid., p.26.

270 Matute, 2017, p.145.

271 Dahlgren, 2012, pp.45-67.

272 Ibid., p.59.

determinado Estado o agrupación humana y que “eran, de ordinario y en primer lugar, personas constituidas en una posición social que les otorgaba grandes oportunidades de poder.”²⁷³ Su heroísmo provenía de su posición social porque las oportunidades de poder son sociales y no individuales. Historiadores y analistas políticos –crítica Elias- olvidan que las estructuras sociales son las que otorgan a los individuos sus oportunidades y campos de acción. Las redes sociales de la era de la información han roto esta ley de hierro al posibilitar la visualización de gente ordinaria y el aprecio de acciones que solían pasar desapercibidas para quienes no estaban *in situ* en el momento de los hechos y/o no pertenecían al entorno inmediato de las hechoras y hechores. Las ovaciones virtuales de actos simples de rebelión dotan a dichos actos de efectos perlocucionarios: de la capacidad de persuadir a un público más amplio y mover a más acciones.

En su libro póstumo *Generación líquida*, el sociólogo Zygmunt Bauman afirma que “los famosos son conocidos porque se habla mucho de ellos, pero incluso las personas con las ideas más benéficas deben hacerse un nombre si quieren que sus ideas propuestas sean leídas, escuchadas y debatidas con seriedad. Internet dismantela muchas de las barreras erigidas en el pasado en torno a los accesos a la esfera pública, que en demasiados casos equivalían a una censura informal. No se lograba aparecer en público si uno no se había granjeado los favores de un canal de televisión (...). Estas barreras, estas rígidas restricciones impuestas al acceso a la esfera pública, son ya un recuerdo del pasado.”²⁷⁴

La “gente ordinaria” ha protagonizado con su coraje y gracia el Movimiento 19 de Abril. Son gente motivada por sus valores y catapultada por los acontecimientos –la represión, ante todo- hasta el ojo del huracán y los grandes escenarios de la política. Ejemplos abundan: doña Coquito, la vendedora de bolsas de agua que fue apresada porque en un arrebato sostenido de compasión decidió regalar su mercancía a las madres de los universitarios detenidos; doña Flor, llevada a empujones hasta una patrulla policial y luego a El Chipote por bailar folklore en las marchas contra el gobierno; el Comandante Caperucita, monimboseño, papá soltero de dos hijos y vendedor en el mercado de Masaya, convertido en objetivo de las pesquisas policiales por haber aparecido profiriendo amenazas contra el régimen de Ortega en videos que se hicieron virales; y el maratonista de 62 años Alex Vanegas que

273 Zabludovsky, 2016, p.50.

274 Bauman y Leoncini, 2018, pp.80-81.



Doña Coquito.



Alex Vanegas.

recorre el país llamando a la liberación de los presos políticos y que ya ha cosechado más de siete detenciones y fue recientemente liberado después de permanecer recluido en condiciones inhumanas durante casi cuatro meses. Son gente-símbolo. Son autoconvocados.

Sus imágenes circulan como si de los grandes próceres de nuestra liberación se trataran. Están presentes en stickers, piñatas, muñecos de plástico, tazas y camisetas que un comercio subterráneo y “vandálico” se ha encargado de diseminar, en un significativo abrazo entre mercado y política.

Doña Coquito, doña Flor, el Comandante Caperucita y don Alex son una porción de la “gente ordinaria”. Hace 30 años no hubieran sido más que una anécdota que acaso habría circulado de boca en boca. Hoy son cuatro colosos de la rebelión. Los jóvenes con sus redes sociales los han hecho visibles y audibles. Un experimento basta para comprobarlo: al escribir “maratonista Nicaragua” en Google, las primeras 61 entradas en enero de 2019 se referían a Alex Vanegas (eran 21 entradas dos meses antes), con cobertura de su gesta en medios tan variados como: Confidencial, La Prensa, El Nuevo Diario, Telemetro, Publimetro.pe, Gaudiumpress, Yahoo, Vaticannews, El Economista América, La Prensa Gráfica, La Vanguardia, Revista Ecclesia y la agencia de noticias Efe, entre muchas otras plataformas digitales. Es el maratonista nicaragüense por antonomasia. En una carta escrita a dos meses de la caída de la Comuna de París, Marx observó que “la prensa cotidiana y el telégrafo que difunden sus inventos en un abrir y cerrar de ojos por todo el globo, fabrican más mitos en un día que lo que antaño se podía fabricar en un siglo.”²⁷⁵ ¿Qué hubiera dicho de las redes sociales del siglo XXI? Acaso que pueden elevar a la condición de leyenda a gente del pueblo y darlas a conocer a millones en cuestión de minutos.

Estas cuatro personas ordinarias no lideran nada. No aspiran a ningún ministerio, embajada o prebenda. Ningún manifiesto ha salido de sus plumas y hasta hace una semana no habían puesto un pie en un estudio de televisión. No obstante, son paladines del movimiento. Tanto los cuatro actores mencionados como los estudiantes universitarios aparecieron primero en las redes sociales y de ahí saltaron a los canales de televisión: debutaron en las minúsculas pantallas de los celulares antes de llegar a las pantallas de los televisores, que de hecho son formas híbridas de comunicación, en parte convencionales y también digitales. De alguna forma fueron “votados” en las redes e identificados por el ré-

²⁷⁵ Marx, 1975, p.223.



Doña Flor.

gimen como personas peligrosas. Ahora son un peligro para el régimen de Ortega-Murillo. Tanto es así que Alex Vanegas siguió en prisión a pesar de que un juez emitió en su favor una orden de libertad, y doña Flor fue atacada –probablemente por un grupo de paralimitares o una turba orteguista- la madrugada del 23 de enero de 2019 hasta dejarla inconsciente y con necesidad de suturas por contusiones severas. La retención en prisión ilegal de Alex Vanegas y la golpiza a doña Flor sólo confirman el peso que su imagen tiene y el pánico que infunden en las estructuras de poder del orteguismo.

Según Sidney Tarrow, los movimientos sociales surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales.²⁷⁶ En cierto modo, las redes sociales y, en un segundo momento, los medios de comunicación tradicionales posibilitaron que esta gente normalmente carente de fuerza se convirtieran en poderosos desafíos al régimen. Tarrow añade: “una vez que los recursos necesarios para la acción colectiva mantenida quedaron al alcance de la gente de a pie y de aquellos que decían representarla, los movimientos se extendieron a sociedades enteras”.²⁷⁷ Las nuevas tecnologías fueron los recursos al alcance de multitudes que sirvieron para mantener la acción colectiva y multiplicar la convocatoria. Incluso el mimeógrafo era excluyente en comparación con la masividad de la posesión de celulares y el acceso que permiten a las redes sociales. Y a esta limitación hay que añadir que doña Coquito y don Alex hubieran quedado, a lo sumo, sumergidos como gélidas cifras en los pronunciamientos mimeografiados de los años 60 y 70. El instrumento propició una democratización y una visión con gran nivel de detalles.

El cuchicheo, el chisme y la calumnia han sido armas de los débiles durante siglos. Con el WhatsApp, Facebook y Twitter magnificaron su poder, expandieron su cobertura y aceleraron su ritmo. Las acciones rebeldes de los débiles que fueron objeto de análisis del antropólogo James C. Scott son cuchicheos que se magnifican mediante las redes sociales.²⁷⁸ El analista político debe estar atento a lo que ahí se dice de manera verbal o gráfica. Debe tener sentido del rumor, como llama Marc Argemí a la capacidad de captar el sentir de la gente en las redes sociales, “donde la sesuda opinión de un intelectual renombrado se mezclaba con la última ocurrencia de un quinceañero con vocación de humorista.”²⁷⁹ En suma: las redes sociales pueden otorgar a individuos oportunidades y protagonismos que les estaban siendo negados por las estructuras sociales. Las y los jóvenes de la rebelión de abril tuvieron la habilidad de romper esa negación, multiplicar los rostros protagónicos de la rebelión y expandir las oportunidades de democratizar las voces públicas. Siguiendo a James C. Scott podríamos decir que Facebook y Twitter transforman las armas de los débiles en armas fuertes: las que eran conspiraciones o simples desahogos subterráneos se convierten

276 Tarrow, 1997, p.17.

277 Ibid., p.27.

278 Scott, 1987.

279 Argemí, 2017.

en subversiones públicas. Y los cuchicheos, murmuraciones y chismes alcanzan un público más amplio.

La súbita preponderancia de rostros que destacan entre la multitud –sin desimbricarse de ella- quizás prefigura una democratización futura porque la lucha renunció a la vanguardia y apostó por visibilizar lo sencillo en lugar de encumbrar a unos pocos. Todavía no sabemos si esto es un espejismo o si sólo prepara el camino para que algunos políticos tomen ventaja, negociando y cooptando a los rostros estudiantiles y otros que han sido más buscados por las cámaras. Por el momento, esta democratización de la lucha expresa el resquebrajamiento de un pensamiento hegemónico de largo aliento: el verticalismo, el exclusivismo, el vanguardismo.

Los medios de comunicación tradicionales jugaron un importante papel en la rebelión de abril. He destacado el uso de las redes sociales porque los universitarios entrevistados le reconocieron un importante papel y porque fueron los medios de comunicación donde no sólo aparecieron, sino aquellos que también manejaron con singular destreza. La línea divisoria entre medios convencionales y redes sociales tiende a difuminarse con el salto a internet de las radios y los canales de televisión y con la proliferación de blogs donde la “audiencia” se convierte en activa contribuyente. A menudo el intercambio de opiniones, con deferencia o con agresividad, es un segmento que supera en contenido informativo al artículo que suscitó los comentarios y sin duda un excelente termómetro para captar la efervescencia que algunos temas pueden desencadenar. Por lo que toca al Movimiento Social 19 de Abril, no es descabellado sostener que ahí las voces plebeyas –universitarias y no universitarias- se dieron cita y se lanzaron un mano a mano con las y los autores de alto coturno, en mutua potenciación de sus tácticas y objetivos.

4.3 Relación con otros actores de la rebelión de abril

Saul Alinsky señaló que “nadie puede negociar sin el poder de forzar a la negociación.”²⁸⁰ Harley Morales reflexionó en sintonía con ese aserto: “Nosotros nos trazamos una estrategia: incidencia internacional para hacerle presión internacional a Ortega, movilización y negocia-

280 Alinsky, 2012, p.141.

ción. Y la única manera en que nosotros podíamos avanzar en la negociación era en la medida en que nosotros avanzáramos en una medida igual o más beligerante en la calle. Nosotros podíamos ser los mejores negociadores. Podía haber cinco doctores Tünermann ahí. Pero esto no se resolvía por la capacidad individual de la persona que estuviera negociando. Una vez al empresariado le dije ‘No son los individuos los que hacen la historia, son las fuerzas sociales’. Muy marxista. Nosotros solamente estábamos ahí y podíamos avanzar en las negociaciones si de verdad manteníamos los tranques, manteníamos la calle encendida y manteníamos la presión desde la calle.” Con otras palabras fue lo que advirtió Julio López Campos, después de insistir en que el único lenguaje que entiende Ortega es la gente en las calles: “Lo que necesitamos es más movilización en las calles, más tranques, mas barricadas, mas organización barrial, comunitaria, un paro indefinido... Más acumulación de fuerzas para quebrar la política del terror que él nos ha impuesto.”²⁸¹ Es significativo que, con varias generaciones de diferencia, el análisis y la conclusión hayan sido las mismas.

Con miras a esta estrategia, la relación entre los universitarios y otros actores de la rebelión de abril fue clave para la masificación y democratización de la lucha. En 2014 había 123,220 universitarios y un total de 1,283,174 jóvenes de 15 a 24 años.²⁸² Son universitarios cerca de 10% de los jóvenes de ese rango etario. La Coordinadora llegó a tener más de 12 expresiones organizativas universitarias, entre las que está la UCA, la UNAN Managua –recintos del RUC y RUCFA-, la UNAN León, la UNI, la UAM, la BICU y la Facultad Regional Multidisciplinaria (FAREM) de Matagalpa y Carazo, un conjunto de universidades públicas y privadas con las cuales nos hemos tratado de organizar “porque el objetivo es que hubiese diversidad”, explica Madelaine Caracas. En sí mismas, cada una de las organizaciones de universitarios tenía fuerza y capacidad de arrebatar al gobierno el control de parte del espacio público. Sin embargo, los universitarios son un segmento importante, pero asaz reducido de la población.

Por eso fue imperativo cultivar la relación con otros actores. Harley Morales recuerda que “antes de conformarnos como Coalición nos empezamos a reunir con el sector sindical y con Sandra Ramos. Incluso nos reunimos con el empresariado. Y ellos nos decían: sí, sí, el común

281 López Campos, julio 2018.

282 Duriez González, 2016; CINDA, 2016, p.10; Instituto Nacional de Información de desarrollo (INIDE), 2015, p.32.

denominador de la lucha es que se vaya Ortega, justicia y democracia. También nos comenzamos a reunir con la iglesia.” La lucha fue multi-clasista y cimentada sobre numerosas alianzas y redes viejas y nuevas. Por eso fue posible pasar del “algunos” a un nosotros multitudinario.

Edwin Carcache testimonió que “la UPOLI, a diferencia de cualquier otro gremio de movilización, tuvo todo el apoyo de toda Nicaragua. Ahí estaba el corazón de Nicaragua. La relación con la gente de los barrios, en un principio, cuando todavía teníamos organización, era maravillosa. La gente nos abrazaba. La gente fue muy linda, muy servicial. Apoyaban a pesar de que los gases lacrimógenos llegaban a sus casas. Se sentía ese respaldo de la gente en las marchas y cuando llegaban a cocinar. Lo triste fue cuando ya empezaron a hacer cosas malas, incentivados por gente a la que nunca había visto. Unos a la bulla y otros a la cabuya. Era gente que se ponía en las barricadas y le hacían daño al pueblo. Eran voluntarios que llegaban a las trincheras.”

Con algunos las comunicaciones fueron esporádicas, como suele ocurrir en los movimientos sociales y especialmente en momentos pico de la revuelta. Eran comunicaciones sobre asuntos de intendencia, logísticos, eminentemente prácticos. Así lo testimonió Juanita Paz: “Hemos tenido comunicación una que otra vez con las personas que están dentro de los liderazgos políticos. Esto tiene que ver con el cuidado de no exponernos tanto. Entonces, por la vulnerabilización hemos tenido el cuidado de saber cómo y en qué momento nos podemos comunicar con quién. Y en esos momentos, en abril, nuestras comunicaciones eran más para avisarle a X persona: ‘Mirá, no tenemos para comida’ o ‘Tenemos comida, ¿cómo hacemos para movilizarla?’ Tuvimos una comunicación más fluida para poder movilizar las cosas y apoyar a los chavalos y las chavalas. Pero para otros aspectos, no [hubo comunicaciones y coordinaciones].”

Con otros la comunicación era más permanente, sobre todo cuando empezó a funcionar la Alianza Cívica y cuando fueron emergiendo otros actores por las exigencias de la lucha y la represión, como el Movimiento de las Madres de Abril. También hubo más relaciones y comunicación a medida que se fueron constituyendo más movimientos 19 de abril en ciudades medianas y menores y conforme se fueron sumando organizaciones previamente constituidas.

En Matagalpa, a juzgar por el testimonio de Alfredo Ocampo, hubo más relaciones porque éstas se montaron sobre redes y relaciones de larga existencia, y eso reforzó la capacidad de resistencia: “Con doña Chica y Medardo y todo el Movimiento Campesino yo tuve cercanía porque

trabajé con el movimiento durante dos años desde una organización que le daba seguimiento al movimiento campesino desde que se aprobó la ley 840 [ley del canal interoceánico]. Por eso yo personalmente conocía a todos los líderes campesinos, visité casi todos los territorios de donde son originarios y estuve participando en muchos espacios con ellos. Eso me permitió a mí tener cercanía con Medardo, con doña Chica, con la Mónica... con toda la gente que estaba dentro del movimiento campesino como caras públicas y con los no públicos, los grupos de base. Y, pues ya dentro del movimiento, cuando estaban los tranques, [esa cercanía] sí sirvió porque yo hice la conexión con varios municipios para que ellos pudieran tener coordinaciones directas con la gente que organizaba los tranques desde el movimiento campesino. Entonces, sí había una articulación, había procesos de comunicación claros. La idea era mantener un solo perfil en todo el país.” Ocampo añade: “Y con los grupos de mujeres siempre ha habido muy buena articulación, sobre todo entre esos grupos y los grupos en los que yo he estado participando.”

“Doña Chica”, Francisca Ramírez, es la coordinadora del Consejo para la Defensa de la Tierra, el Lago y la Soberanía. Cuando los universitarios estaban sufriendo el acoso de paramilitares y policías, viajó con un grupo de hombres y mujeres campesinas desde Nueva Guinea a la capital para encabezar varias marchas y plantones. Desde el exilio en Costa Rica, rememoró la colaboración entre estudiantes y Movimiento Campesino: “El movimiento campesino y todos los campesinos organizados decidimos salir a las calles cuando miramos las masacres de los universitarios. Lo hicimos porque durante cinco años habíamos estado en las calles sufriendo esa represión que el mundo conoció el 18 de abril y que los campesinos ya padecíamos desde 2013. Teníamos campesinos que habían sido llevados a las cárceles de El Chipote, campesinos que habían perdido sus ojos por las balas de goma, campesinos que habían perdido sus órganos por balas de plomo. Las masacres venían siendo cometidas en zonas rurales desde años atrás. Pero como no teníamos acceso a medios de comunicación, se imponía la versión del gobierno: que eran bandas delincuenciales, que eran narcotraficantes... eso decían. Por eso decidimos luchar en las calles junto con los jóvenes. Todo el campesinado organizado decidió comenzar a hacer más presión. Sabíamos que las marchas no eran suficientes y por eso los campesinos organizados decidimos poner los tranques en las carreteras. Y hoy estamos pagando el precio: hay campesinos exiliados en Costa Rica y otros países, hay campesinos como Medardo Mairena, Pedro Mena, Víctor Díaz, Ronald Henríquez, Lener Fonseca y Freddy Navas, seis

campesinos, que hoy están en las cárceles pagando el precio por ver la democracia y la libertad. El Movimiento Campesino tuvo la oportunidad de visitar y reunirse con los estudiantes atrincherados en las universidades en varias ocasiones. Como yo no estaba en el diálogo, tuve más oportunidad de hablar con los atrincherados. La mayoría de líderes campesinos como Medardo Mairena y Pedro Mena pudieron estar en muchas ocasiones con los universitarios, durante el diálogo y en otros momentos. Los estudiantes lograron que organismos internacionales -como la CIDH- puedan decir que Daniel Ortega cometió crímenes de lesa humanidad y que tienen que ser enjuiciados. Eso fue un acierto de los estudiantes para el cual tuvieron el apoyo de los campesinos, la sociedad civil y el pueblo en general de Nicaragua.”

También fue importante suscitar la simpatía de la población no organizada, que siempre es mayoritaria. Según el periodista salvadoreño Carlos Martínez, cuando la toma de la UNAN-Managua, “la mayoría de vehículos que pasaban frente a la universidad hacían sonar sus bocinas en señal de apoyo, los pasajeros asomaban fugazmente por las ventanas y alzaban los pulgares. El gesto era recibido con enorme alharaca. Unos muchachos detuvieron los autobuses para pintarrajear en sus costados que Ortega es un ‘asecino’. Un conductor de autobús pide a los muchachos que no sólo pinten los costados, que si por favor pueden también pintar el frente del vehículo. Al cabo de un tiempo regresa con su autobús y les pide a los chicos que lo decoren completo.”²⁸³

La relación con la costa atlántica fue relativamente escasa. Ocampo sostiene que no había: “Sólo teníamos relación con esos municipios cercanos y con Waslala. Hicimos el *match* con Waslala porque es atendido políticamente por Matagalpa. La gente de Waslala nos contactó para poder organizarse. Por eso con ellos teníamos una cercanía bastante clara. Pudimos ir a Waslala a organizar y cosas así.” En la UPOLI. En cambio, hubo un refuerzo de atrincherados que vino de la costa caribe.

La relación con el COSEP fue ambivalente. Los universitarios le reconocen su rol de apoyo en el diálogo y el hecho de haber declarado dos paros nacionales, pero a juicio de algunos frenaron acciones más beligerantes, sobre todo las que debieron ser hechas cuando miembros de la Alianza Cívica fueron secuestrados por fuerzas policiales o parapoliciales. En cambio, varios entrevistados estuvieron muy interesados en destacar la relación con la comunidad LBGT, en la cual hay universitarios. Ocampo sostiene que hay que destacar el papel de los movimien-

283 Martínez, 16 de octubre de 2018.

tos LGBT porque “hemos puesto gente que hoy está presa precisamente por ser activista y son tratados con igual o mayor odio que una persona que se ve como heterosexual. En Matagalpa, y honestamente en muchas otras ciudades también pasó, quienes pusieron la cara primero fueron los movimientos de mujeres feministas y los movimientos de diversidad sexual. Y la gran mayoría de los líderes nacionales eran personas de los grupos LGBT. Independientemente de si eran estudiantes, campesinos o autoconvocados, hemos sido personas LGBT. En la mesa del diálogo nadie anda diciendo ‘soy lesbiana o bisexual’. Pero muchos de los chavals que están en la mesa del diálogo son LGBT. (...) Este gobierno, cuando en 2008 nombró a Samira Montiel como Procuradora Especial de la Diversidad Sexual, nos engañó. Nos engañó porque [el gobierno] quería amarrarse con la comunidad LGBT y luego penalizar el aborto. Entonces, cuando se da esa traición de poner a una persona a quien estimo un montón pero con un rol nulo o extremadamente nulo porque no ha habido ni siquiera una expresión de cercanía como Procuradora de Derechos Humanos hacia la comunidad LGBT -y tenemos tantos casos de chavals gays, lesbianas, bisexuales que han sido torturados, humillados, violados-, es indignante para nosotros. Y el gobierno ha querido jugar con la idea de que tenemos representación a nivel estatal.”

En definitiva, esa combinación multclasista y plural en organizaciones e individuos es la que da lugar al cambio cualitativo que se produce en los movimientos sociales. George Rudé nos recuerda un hallazgo de Gustave Le Bon: la multitud puede poseer virtudes negadas a la mayoría de los individuos que la componen.²⁸⁴ La multitud variopinta del Movimiento 19 de Abril fue mucho más que la mera sumatoria de los individuos y grupos que la integraron en marchas, tranques, plantones y atrincheramientos.

4.4 El rol de las mujeres y las continuidades y rupturas con la cultura patriarcal

Carlos Fonseca dirigió su mensaje de 1968 a los estudiantes universitarios “tanto a las mujeres como a los hombres que siendo estudiantes sustentan ideales revolucionarios.”²⁸⁵ ¿Era imprescindible esa

²⁸⁴ Rudé, 1979, pp.17-18.

²⁸⁵ Fonseca, 1985, p.129.

aclaración de que se dirigía a hombres y mujeres? ¿Ya no es necesaria? La participación femenina en las luchas universitarias de los 60 y 70 quedó bien establecida en la segunda sección de este texto. Hay vacíos de información. Profundizar en las continuidades y rupturas con la cultura patriarcal que hubo en aquel momento requiere una investigación particular. También la requiere el tratamiento de ese tema en la rebelión de abril de 2018. Aquí ofrezco una primera e imprescindible aproximación a las formas en que la lucha feminista de largo plazo fue incluida –y hasta qué punto– en la rebelión de abril.

Algunos actores prominentes de la rebelión destacan la participación femenina y sus límites. Lo hizo así Edwin Carcache: “Hay mucha participación de la mujer en nuestro movimiento, a pesar de que ahora sólo hay una. En su momento estábamos parejos: siete varones y siete mujeres. Hoy en día en nuestro movimiento sólo hay una, pero los otros movimientos tienen muchas mujeres que están liderando el asunto.” En un primer acercamiento Carcache sólo se ocupa de la equidad numérica. Ni él ni los otros miembros de organizaciones universitarias en cuyo liderazgo predominan los varones (la excepción es la Coordinadora) saben explicar la razón del porqué de ese balance. Es probable que se deba a la manera en que esas organizaciones se fueron conformando: sobre la base de grupos de amigos, de cierta afinidad ideológica (feministas, ecologistas, sociólogos) y de tareas colectivas (trabajo en Techo, programas de radio).

En un segundo momento Carcache destaca la participación femenina: “Las mujeres han sido fundamentales en todo esto: he visto mujeres en los tranques, atrincheradas, tirando piedras, curando personas, tirando morteros, manejando carros, pasando agua, cocinando... al igual que varones. Decir que vi una batalla de solamente mujeres o solamente varones, sería falso. Las mujeres lideran los territorios ahora mismo y siguen manifestándose. Luego nos dimos cuenta de que entre los dialogantes sólo hay varones. Fue una cosa extraña porque en la Alianza hay mujeres. Las asesoras en su mayoría son mujeres.” Carcache tampoco sabe explicar la ausencia o escasez de mujeres entre quienes participaron en el diálogo nacional. Pero señala la equidad en las tareas.

Juanita Paz tiene otra versión sobre la distribución de las tareas en León: “Nosotras preparábamos las comidas. No hubo participación masculina en la preparación de la comida. Todas éramos mujeres. Ya por último sí se trataron de integrar unos amigos. Pero ellos tenían trabajo y tenían que ir a la oficina. Cuando regresaban de la oficina se integraban y podían apoyar en algo, pero fue más en buscar los recursos, porque no tenían la posibilidad de estar en casa haciendo algo. Las

mujeres que estuvimos involucradas lo que nos pasó fue que nuestros trabajos se suspendieron por seguridad y eso nos dio la posibilidad de estar involucradas en el apoyo directo.” A pesar de que Juanita Paz viene de las luchas feministas, atribuye la distribución de tareas –que siguió el clásico patrón patriarcal- a las condiciones laborales. Probablemente Juanita Paz sea consciente de que esas condiciones laborales son parte de una estructura de dominación masculina, pero quizás con sus palabras –aparentemente exculpatorias- quiere enfatizar que no fueron los actores de la lucha quienes eligieron ciertos roles, sino ciertas condiciones que les suministraron un abanico de posibilidades limitadas para que tomaran sus decisiones.

El reproche que hace Juanita Paz no se refiere a esa distribución de tareas, sino a la relativa invisibilización de la participación femenina: “Te aseguro que somos muchísimas mujeres las que estamos en la lucha y que no nos visibilizamos por X o Y razón. Va a ser muy difícil que a las mujeres nos estén considerando como capaces de liderar políticamente. Y lo están haciendo. Las mujeres que se han mantenido y se han posicionado en esos espacios de liderazgo, les ha costado porque tienen que estar educando a cada una de estas personas que consideran que la mujer no es capaz. Y a pesar de que son personas que se dicen muy educadas o que tienen no sé cuántos estudios, son personas que no son conscientes de lo que significa ser mujer y el valor que tienen los derechos de las mujeres. Creo que a muchas mujeres nos sigue costando tener visible un liderazgo y eso no nos permite estar involucradas en todos los espacios. Hay muchas mujeres que simplemente se hacen a un lado por estas situaciones: porque no se sienten valoradas dentro de estos espacios.”

Y añade: “La población por lo general busca a un hombre líder, no buscan a una mujer líder. Históricamente lo que se ha hecho es tachar el liderazgo, tomando como referente el liderazgo de las mujeres que han estado en el poder en Nicaragua. Un ejemplo es Violeta Barrios de Chamorro, a la que siempre se criticó y cuestionó por múltiples acciones. Obviamente, no todos somos conscientes de lo que significó la presidencia de esta señora. O también se toma como referente el liderazgo político que ha tenido Rosario Murillo. No se visibilizan otros tipos de liderazgo como el de Arlen Siu o de mujeres que estuvieron en la guerrilla y que verdaderamente representaron a la mujer. Creo que esos errores se siguen cometiendo y no nos permiten a las mujeres estar al mundo de lo que verdaderamente son nuestros liderazgos.” El problema no es la participación ni las tareas asignadas, sino la exclusión de los espacios de liderazgo, que fue perceptible, a juicio de Carcache, en el diálogo nacional.

Las mujeres estuvieron relativamente excluidas del liderazgo, pero -según Alfredo Ocampo- su condición de mujer las expuso a mayores peligros: “En Nicaragua hace mucha falta trabajar el tema de la equidad e igualdad de género y siempre va a haber algo más que trabajar: en los tranques había machismo, las mujeres estaban expuestas a que las abusaran sexualmente los grupos paramilitares, ha habido muchos casos de mujeres que fueron violadas y torturadas con situaciones ligadas a su condición biológica de mujer... Esta ha sido una oportunidad para que los agresores pudieran sacar sus instintos... animales, diría yo, y dañar los cuerpos de las mujeres. Y esas situaciones siempre van a estar presentes, sobre todo en una guerra donde hay unos que están armados y otros no.”

Algunos miembros de la Coalición Universitaria, como Enrieth Martínez, han concluido que quizás el machismo tenía forzosamente que estar presente en la lucha porque es un elemento cultural omnipresente: “Es bastante ingenuo pensar que viviendo en un país con una cultura política tan vertical, tan machista, tan racista, estas cosas no merman. Somos personas que hemos sido socializadas en estos sistemas y a través de estos procesos... es importante reconocer que todos ahorita estamos cruzados por las líneas machistas, sexistas, racistas... obviamente, hay machismo en todas partes. Este Estado, este Gobierno se ha construido a partir de esto. Nuestra sociedad funciona porque es machista, porque es racista y porque es capitalista. Y clasista también. Expresiones de micromachismos, expresiones de machismo las vas a ver siempre. Lo importante es siempre estar dispuestos a reconstruirse en este proceso.”²⁸⁶

Ese proceso de reconstrucción había iniciado antes y su persistencia desemboca en las luchas de abril, según Alfredo Ocampo: “Yo creo, como un hombre cercano al feminismo, que este proceso de revolución social no hubiera podido pasar si las mujeres organizadas dentro de los movimientos de mujeres no hubieran trabajado por años muchos temas, entre ellos, la autodeterminación de los pueblos, la libertad de expresión, todo el tema de la transparencia, la fiscalización social... Yo creo que las mujeres han sido importantes y sí hay rostros de mujeres que han estado ahí: chavalas de los movimientos sociales que han dado su cara y han arriesgado sus vidas para denunciar al régimen. Yo pienso que nunca se ha invisibilizado el papel de la mujer. Ahí están y se les ha reconocido. No es que se les da el reconocimiento, ese reconocimiento se lo han ganado. (...) Los grupos de mujeres estaban participando en

286 Le Lous, 2018, p.6.

todas las actividades. (...) Sin los movimientos de mujeres, Nicaragua estaría mucho más jodida de lo que está, porque los movimientos de mujeres por más de 20 años han estado hablando de estos temas: derechos humanos, justicia, democracia, participación, equidad, violencia, abuso sexual, abusos de poder.”

Desde esta perspectiva, la rebelión de abril no es sólo el escenario donde inevitablemente se despliega el machismo que permea la idiosincrasia nacional, sino que es en gran parte la consecuencia de las luchas feministas. Los colectivos de mujeres organizadas venían reflexionando sobre temas que fueron inspiradores para la rebelión de abril. El vínculo entre feminismo y la rebelión de abril fue orgánico (las organizaciones de mujeres fueron plataformas de lucha y apoyo logístico), pedagógico (esas organizaciones fueron el lugar donde poner en práctica acciones colectivas) y temático (la lucha contra el autoritarismo y por los derechos humanos están ligadas a las luchas por los derechos de las mujeres). En otras palabras: la rebelión es un síntoma de que la reconstrucción cultural ya había empezado.

De la necesidad y formas de esa reconstrucción cultural fue muy consciente Madelaine Caracas: “Cuando definís tus objetivos y metas, creo que eso define mucho quiénes participan en tus espacios. Por eso son importantes nuestros valores de inclusión y tolerancia, que pasan por un eje feminista y de organización horizontal. Por eso hay gente que a lo largo del proceso se ha retirado y gente que ha tenido actitudes machistas y violentas, que dañan la integridad de otra persona. Pero creo que los que están con nosotros [la Coordinadora] están en la misma línea. Y realmente creo que si hay un acercamiento a nosotros es por el conocimiento de nuestra posición ante estos temas. Por ejemplo, cuando fuimos el movimiento estudiantil que apoyó a la marcha del orgullo gay, no muchos se pronunciaron al respecto porque algunos están manteniendo una posición neutral. Pero para nosotros es importante visibilizar a todos los actores que han sido excluidos de la participación política.” Según Madelaine, el hecho de que la Coordinadora tuviera una posición explícita sobre ciertos temas fue determinante en su composición y formas de actuar durante la rebelión.

Caracas continúa, corroborando la información que dieron Edwin Carcache y Juanita Paz: “Cuando se conforman los movimientos estudiantiles y la Coalición, miramos que quienes tenían la mayoría de espacios eran los hombres. Pero en la mayoría de ellos han sido las mujeres quienes han redactado los comunicados y han pensado las estrategias políticas. Y al final el vocero era un hombre. Por eso exigimos

que a las mujeres se les diera la voz y que leyeran los pronunciamientos. Podés ver que al inicio había mayoría de hombres. Una vez alguien dijo: ‘Ella con esa voz tan suave y débil no podría leer un pronunciamiento porque no tendría el mismo impacto que tendría un hombre, que tiene el porte y tiene la voz.’ También ha habido otros comentarios: que doña Chica, por ser una mujer campesina no tiene capacidad para hablar ni para estar en una mesa de diálogo.” El aporte que Caracas agrega es significativo: la segregación de las mujeres de los espacios de poder no es automática y de consenso tácito, sino que a veces se razona y sustenta sobre la base de que las mujeres no se ajustan al estereotipo del líder, que ha sido concebido con parámetros de una masculinidad tradicional (el macho que habla fuerte) y clasista (el ciudadano estudiado y con cierto tipo de modales). El testimonio de Juanita Paz abona a otros aspectos sobre los que se asienta la segregación: los estereotipos de líderes femeninas son limitados y se basan en experiencias que han sido incomprendidas o desprestigiadas.

Madelaine Caracas concluye: “Son taras bien fuertes con las que todavía estamos lidiando. Y todavía en la mesa del diálogo hay mayoría de hombres. Pero hemos buscado eso [discutir ese asunto] y por eso hemos recibido críticas. Esos son errores: pensar que no debemos hablar de estos temas por el bien de la unidad. En un video yo hablo de revolución feminista inclusiva y luego alguien de otro movimiento estudiantil que dice que dejemos de hablar de feminismo y de estratos sociales porque eso se va a resolver después, como si no fuesen temas transversales a la situación. Hay quienes piensan que por ser jóvenes quizás todos estamos alineados en un mismo sentido. Pero el movimiento, al igual que la sociedad nicaragüense, es diverso. Hay diferentes posturas políticas. Pero al final sabemos que todos estamos unidos por la justicia y por la democracia. Claro que en ese camino cada quien tiene su independencia. El hecho de que seás joven y seás mujer no significa que seás más progresista. El machismo es algo que está en nuestra sociedad. Es algo con lo que hemos crecido. Es una sociedad machista que nos va a tomar seguir deconstruyendo. Porque Daniel [Ortega] no es el problema. Daniel es el producto de todo eso. El problema es más grande. Son las estructuras. Cuando Ortega se vaya, va a ser el inicio de poner sobre la mesa el montón de problemas que tenemos como sociedad.”

Madelaine Caracas plantea dos dimensiones de la lucha que se traslapan: la de largo plazo (donde Ortega es sólo un instrumento, una expresión y un instrumento) y la de corto plazo (la búsqueda de justicia

y democracia, que se concreta en la salida de Ortega del poder). La segunda es el único punto de consenso en un movimiento diverso y no siempre pluralista, es decir, no siempre abierto a conceder igual importancia a las agendas de todos los grupos. La primera dimensión fue importante sobre todo para la Coordinadora.

Sandra Ramos, como observadora externa, tiene su propia valoración, que coincide en gran parte con lo que expresaron los y las jóvenes: “Vi a las chavalas y chavalos juntos en las marchas y en todas las luchas. Pero estar juntos no significa que ellas estén presentes en los espacios de liderazgos más relevantes [lo señalaron Edwin Carcache y Juanita Paz]. [Lograr] eso es romper con los paradigmas del patriarcado [como expresaron Madelaine Caracas y Enrieth Martínez]. Hay chavalas que lograron trascender, como esta chavala a la que le dicen Macha y como otras que están detenidas. Pero siento que no hay todavía equidad. He visto en las tomas de decisiones más hombres que mujeres y he visto a las mujeres más en la retaguardia, en redes de apoyo, buscando recursos, moviendo víveres... [como señaló Juanita Paz]. Pero en cuanto a proyectar el perfil de liderazgo de las mujeres, [este movimiento] es más de lo mismo. Todo se debe a la cultura machista que hay en este país. Por el hecho de que haya explotado esto, no significa que explotó la cultura machista. El machismo sigue latente en todas las estructuras. Esa es una lucha permanente.”

La experiencia de Sandra Ramos en la Alianza Cívica es similar a la de Caracas en la Coalición Universitaria: “[En la Alianza] llegó un momento en que las feministas fuimos relegadas: las viejas, las locas, las pleitistas... Pero el movimiento feminista tiene una historia de lucha en este país: anduvo en las calles y puso el dedo en la llaga en su momento. Y hoy ha salido a las calles, donde he visto una generación de jóvenes feministas. Se nota que en las universidades tenían espacios de convergencia, donde se sentaban a discutir. Había un pequeño movimiento allí de autogestionadas y eso es lo que está saliendo a la luz pública. Pero lamentablemente el liderazgo que reconoce esta sociedad es masculino y patriarcal. Por eso hemos insistido en que la revolución tiene que ser feminista. Pero la objeción es la misma que antes: ‘por favor, dejen a un lado esos asuntos sectoriales porque eso distrae la lucha –como nos decían– de la defensa de la revolución.’²⁸⁷ He vuelto

287 Esta posición fue predominante en sectores de izquierda y la podemos encontrar en pensadores tan lúcidos como Eric J. Hobsbawm: “¿Cuál es el papel que desempeña en toda revolución o cambio social esa revolución cultural que hoy constituye una vertiente tan visible de la ‘nueva izquierda’ y que en algunos países, como los Estados Unidos, es el aspecto dominante? No hay ninguna revolución social importante

a oír que la lucha feminista es sectorial y que ahorita ‘justicia’ y ‘democracia’ son las palabras claves. Y así la justicia y la democracia son etéreas. Porque la justicia y la democracia para mí tienen que ver con los problemas económicos: no se pueden seguir haciendo negocios de la manera como se venían haciendo, a costa de seguir empobreciendo a ese país y a su gente. Para mí la democratización parte del principio que ya todos conocemos: en el centro están las personas. Y si la democracia no toca los puntos sectoriales, nos vamos a quedar en mera plataforma política.”

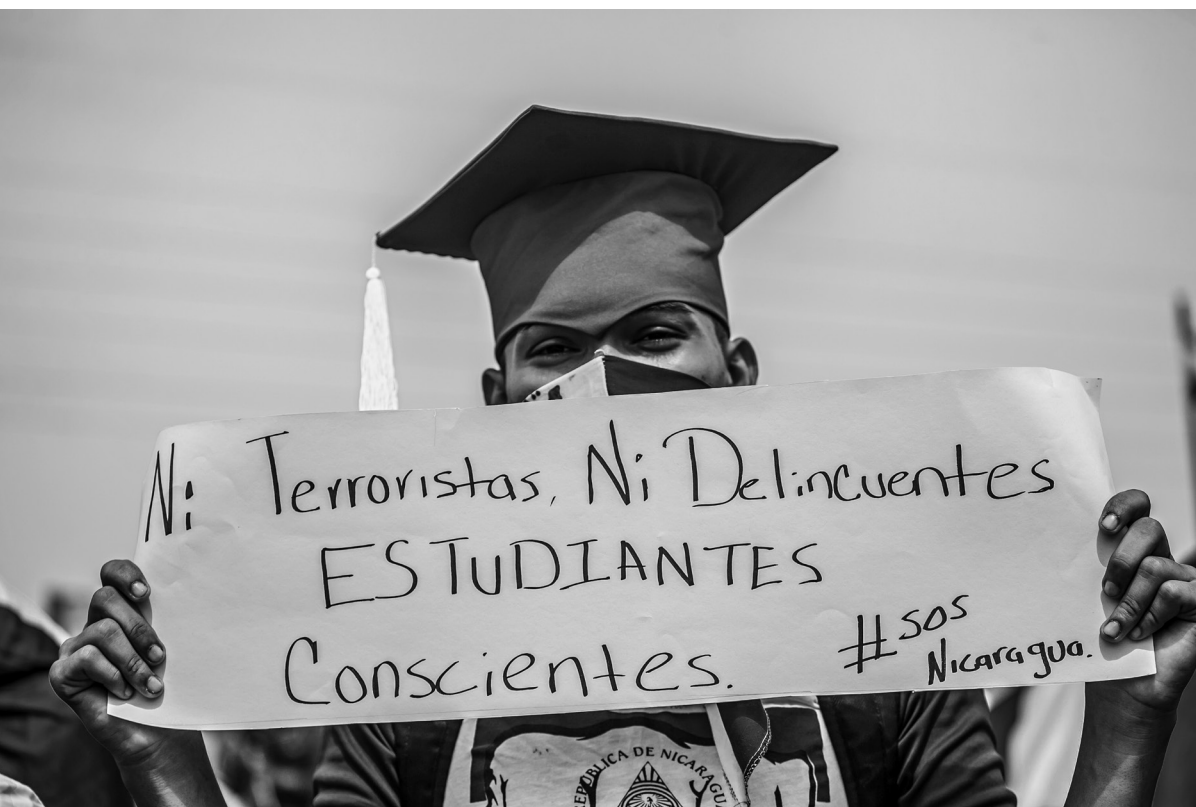
Los primeros comentarios sobre el protagonismo femenino juvenil en la rebelión de abril parecían apuntar hacia una conclusión similar a la que arribó Anne Campbell en su estudio etnográfico pionero sobre las mujeres en las pandillas neoyorquinas: “aunque las chicas aparecen cada vez más como hermanas dentro de la banda y cada vez menos como las novias de los gánsteres, seguían siendo ‘anexos de la banda masculina’, sujetas al control y a las restricciones de los hombres.”²⁸⁸

El asunto es: ¿las organizaciones de la Coalición Universitaria se plantearon conscientemente el balance de género y dar amplia participación a las mujeres? “En la Coordinadora –sostiene Karla Lara– sin duda sí. En la Coordinadora más que en AUN porque ahí hay varias estudiantes que pertenecen directamente a movimientos feministas. Eso ayudó, porque si tenés toda una formación y has asumido ese enfoque de género, eso hace que no pienses en la representación masculina. Tienen ese cuidado. Y en el otro caso sólo he visto una mujer. En el Movimiento 19 de Abril me da la impresión de que hay un balance.”

Adentrándose en ese tema, las reflexiones recuperaron otros logros que fueron apareciendo dispersos en secciones anteriores: la cultura patriarcal que sigue presente en las organizaciones universitarias y en la concepción de los liderazgos políticos, el orteguismo como expresión de esa cultura patriarcal, los movimientos feministas como condición de posibilidad –por ser infraestructura organizativa y generadores de conciencia– de la rebelión de abril y la concepción feminista y horizontal de las organizaciones como realización presente de la sociedad por la que se lucha.

que no se entremezcle, cuando menos periféricamente, con este tipo de disidencia cultural. Tal vez hoy en Occidente, donde la fuerza motriz principal de la rebeldía es la ‘alienación’ más que la pobreza, ningún movimiento que no ataque también el sistema de relaciones personales y de satisfacciones privadas puede ser revolucionario. Pero en sí mismas la rebelión cultural y la disidencia cultural son síntomas, no fuerzas revolucionarias. Políticamente no son demasiado importantes.” Hobsbawm, 1978, pp.308-309.

288 Hall y Jefferson, 2014, p.32.



Ni Terroristas, Ni Delincuentes
ESTUDIANTES
Conscientes. #SOS
Nicaragua.

5. Las luchas universitarias de abril vistas por otros actores

Un hombre que se identificó como Armando Martínez, uno de los oyentes sandinistas del programa radial donde Mónica Baltodano recuperó una parte de la memoria sobre las luchas contra la dictadura somocista, durante una sesión donde se discutía sobre las viejas organizaciones universitarias y sus batallas lanzó un reproche a los universitarios de hoy: “Ahora veo que los estudiantes se han interesado nada más en el seis por ciento, y los problemas cotidianos de toda la ciudadanía en general no les importan, no protestan por nada y no hay quien encabece estas luchas.”²⁸⁹ El mentís no tardó en llegar. Fue #OcupaInss en 2013. Los universitarios salieron a las calles y fueron golpeados por defender los derechos de los jubilados. Pero ese episodio distó de ser un acontecimiento suficiente para disipar el espeso halo de apoliticidad, individualismo e incluso falta de cultura con el que algunos adultos -que divulgan sus opiniones en libros y artículos- han envuelto a las nuevas generaciones. Tres años después de #OcupaInss tuvo lugar la agria polémica sobre los *millennials* cuyos grandes rasgos consigné en la introducción. El estereotipo del joven indiferente al acontecer político seguía en pie y muy firme.

Esta sección se ocupa de la forma en que ese estereotipo –que podía tener mayor o menor base objetiva- fue demolido por los acontecimientos que tuvieron lugar entre abril y octubre de 2018. No quiero dar a entender erróneamente que la revuelta de abril agota toda la gama de la política que ha sido y es practicada por los *millennials*, y mucho menos que marca la única pauta de sus posibilidades futuras. Pero sí que marcó un antes y un después en la percepción de muchos adultos sobre el involucramiento juvenil en la política.

En este espacio daré la palabra a varios adultos que exhiben sus explicaciones y perplejidades sobre los sucesos de abril-octubre, sus

289 Baltodano, tomo I, p.317.

rupturas con el estereotipo de la juventud apática en política y su fidelidad a los viejos patrones y protocolos de luchas sociales. Dado el evidente peligro de que los acontecimientos de abril desplacen los puntos de vista hacia una valorización retroactiva, propongo tomar la polémica sobre los *millennials* como el *ex ante*, la situación previa, con su amalgama de puntos de vista en pugna. Lo que sigue a continuación son las visiones que se cosechan tras abril de 2018. Son la percepción *a posteriori*, fruto de lo que las muchachas y muchachos hicieron y de un sistema de valores que comparten jóvenes y adultos.

¿Evolución, involución?

Una profesora²⁹⁰ de una de las varias escuelas de formación política que florecieron estos años en Nicaragua -en la que se formaron varios líderes de la rebelión de abril-, confiesa que se fue creando un juicio cada vez más desfavorable sobre los más de 300 jóvenes que educó en expresión oral y escrita y en análisis de la realidad durante once años. Mantuvo ese juicio hasta las vísperas de la insurrección cívica. Al preguntarle qué pensaba de esos jóvenes me respondió: “Lo curioso es que he visto involución en los jóvenes. En la última promoción, que terminó en noviembre de 2017, estaba totalmente desalentada. Pensé y lo comenté con la encargada: estos muchachos cada vez van peor, cada vez desalientan más. El desaliento venía de su falta de interés en la política y su incapacidad de concentración y de lectura. En mi módulo yo trataba de convencerlos de que ningún liderazgo político es posible si la palabra hablada no es convincente y apasionada. Eran muy flojos en la palabra. Su lenguaje era muy oenegeico: una jerga de ONG que no es suficientemente popular. Ese lenguaje se ha generalizado porque existe el supuesto de que hablar sencillo es como mostrar que yo no sé nada. Cuando los ponía a hablar, la mayoría lo hacían con palabras de ONG, como discos rayados.”

La opinión de esta profesora no sólo es una percepción que existía entre los adultos. El testimonio de Valeska Valle le da la razón: “Y nosotros tenemos la culpa de lo que estamos viviendo ahorita porque nunca nos involucramos en la economía del país, nunca nos involucramos en la política y no nos importaba lo que estaba pasando en la salud, en

290 Se trata de una profesora que pidió permanecer en el anonimato. De ahora en adelante sólo la nombraremos como “la profesora”, que fue el apelativo que ella misma eligió.

la educación de nuestros hermanitos y lo que pasaba con los chavalos que van a los colegios públicos. Simplemente nos reíamos de esa condición. Y lo digo porque yo también fui una de esas.”

La tarea de la profesora fue sacarlos de ese lenguaje, enriquecer su vocabulario: “Yo les prestaba libros con ensayos. Tenían que leer y hablarme de lo que leyeron. Ahí es que me entraba el desaliento. Yo pensaba: esta gente, que está metida en las redes, tiene un marco tan breve como un twitter. Por eso les cuesta mucho leer. Eso a mí me preocupaba porque un líder tiene que leer. Yo también trataba de que entendieran que hacer un análisis de la realidad no es decir ‘Éste es un hijueputa y el otro me encanta’, sino usar palabras y conceptos en los que apoyarse para hacer un análisis desde mi propio ser, mi familia, mi comunidad, mi territorio y mi país. He tratado durante años que comprendan que la política no es pura emocionalidad. Mi desaliento era motivado al ver que no leen y que por eso su formación cultural es muy limitada. Poco vi en ellos y ellas aquella valoración y destreza en la oratoria que tenían los líderes que lucharon contra Somoza. En su interés por la política y por salir de ese pequeño contenido que dan las redes, ahí yo vi involución y la achacaba a las redes sociales.”

Vio también la limitación del campo de análisis: “Vi que la moral individual y los problemas familiares eran los que más les interesaban y donde mostraban más capacidad de debate. Pero a medida que ampliabas el nivel del objeto –la comunidad, el país– no podían hacer análisis. Por la realidad que vivía el país, llegué a la convicción de que yo moriría sin ver cambiar Nicaragua.”

Es interesante, pero no sorprendente, que para una orfebre de la palabra como la profesora de la escuela de formación política la descalificación de los líderes en formación no tomara como criterio lo que hacen –si salen a las calles, si protestan– sino lo que dicen y cómo lo dicen, y si ese decir refleja un pensamiento analítico. Su crítica añade un elemento más profundo y conecta con las destrezas que fueron patrimonio de los líderes estudiantiles en luchas pasadas. Su decepción al ver el encapsulamiento en las redes sociales no proviene de una crítica al confinamiento en un ámbito físico restringido, sino en un ámbito individualista epistémico: no se trascienden las fronteras del yo para llegar a un nosotros más amplio, como la comunidad y el país.

La dicotomía de la que la profesora de expresión oral y escrita se vale para explicar dónde estaban las debilidades analíticas de los jóvenes no es la racionalidad/sensibilidad, sino sociedad/individuo. Aunque también señala el problema de una pura emocionalidad política,

la principal limitación de la juventud en los cursos era su incapacidad de trascender el ámbito de los problemas individuales y situarse en el plano social con un lenguaje que no haya sido tomado prestado del que las ONG han diseminado, y que por un uso frecuente y automático puede convertirse en una coartada para evadir el pensamiento propio y atrincherarse en los clichés. Las y los jóvenes que fueron a esos cursos de formación política carecían de un lenguaje “apropiado”, entendido en sus dos acepciones: un lenguaje hecho propio y un lenguaje adecuado para su auditorio y las funciones políticas, es decir, convincente y apasionado.

La política y las organizaciones: cómo se construyen ahora, cómo se construían antes

En el otro polo de este espectro, Sandra Ramos –directora del Movimiento de Mujeres Trabajadoras y Desempleadas María Elena Cuadra– recuerda las razones de su valoración más optimista del involucramiento político juvenil: “Los cipotes son el actor político emergente en este país. Este proceso estaba en construcción. Los jóvenes estaban interesados en la realidad de este país desde antes. Vos ves a los chavalos y chavalas en los semáforos pidiendo, por ejemplo, para ‘Operación Sonrisa’. Los mirás recolectando para el Teletón y Los Pipitos. Hacen trabajo con Techo de Nicaragua. Y lo miro aquí yo: aquí las obreras jóvenes vienen y hacen trabajo voluntario en esta organización para enseñarle a las mujeres a conocer sus derechos. Y todo ese voluntariado no lo hemos logrado reflejar.” Esta voluntad de rastrear el involucramiento de los chavalos en la política a través del voluntariado y su actividad en programas sociales coincide con el relato de Harley Morales. La arqueología de esas otras formas de hacer política es una tarea pendiente. En circunstancias ordinarias, esas formas pueden coexistir con regímenes tiránicos y de políticas impopulares, sin alterar el funcionamiento de la Política con mayúscula, la que se refiere a quién toma las riendas del Estado y cómo ejerce el poder. Después de la rebelión de abril, y de rastrear los primeros pasos en política de algunos de los jóvenes líderes del movimiento, es inevitable revalorizar el rol de esos espacios como expresiones del interés por la cosa pública y potenciales peldaños hacia un involucramiento político de mayor aliento. Eric J. Hobsbawm sabía que las rebeliones no surgen de la nada y por eso rastreaba las raíces e inspiración de las rebeliones en las experiencias que sus integrantes

tenían de las asociaciones, trabajos colectivos e los lugares de debates informales como las tabernas.²⁹¹ Las organizaciones voluntarias han servido como escuela y núcleo inicial de los movimientos sociales.²⁹²

Ramos enfatiza que las diferencias en el abordaje de la política entre su generación y la actual se explican porque su generación fue empujada a ciertas acciones por una guerra. El contexto era muy distinto y condicionaba los métodos de lucha. Su experiencia personal directa con la juventud también le da otra perspectiva: “Yo soy mamá de dos jóvenes varones. El menor tiene 27 años. En él yo no miraba eso que decían de los *millennials*. Él tenía sus planteamientos y críticas, no muy públicas, sino en el mundo de los chavalos. Igual acá, en el Movimiento María Elena Cuadra, en el caso de las mujeres obreras jóvenes, vimos otra cosa. Cuando empezó el régimen de zona franca, en los años 90, vimos entrar una generación de obreras un poco adultas, con una experiencia que impregnaron en sus puestos de trabajo: no permitían que las humillaran, habían centenares de huelgas en esas fábricas... Había opresión, pero también la gente tenía una respuesta. Cuando esta generación sale y entra la nueva, las maquilas se llenan de mujeres y chavalos jóvenes que están saliendo de la secundaria o de la primaria, sin completar o ya terminadas. A la maquila iba el sector de los jóvenes que no tienen más oportunidades de educación en este país y que son lanzados a un mercado precarizado. Y ahí sí miré una acción muy lenta en la defensa de sus derechos. Pero para eso estamos las organizaciones. Empezamos a darles a conocer sus derechos en el mundo del trabajo y para que ellas decidieran cuándo defenderlos. Yo vi ese proceso. Todo está en construcción. Sólo que unos se transforman para mal, como Daniel Ortega, y otros se transforman para bien, como estas chavalas y chavalos.”

Aunque las nuevas generaciones parecieran menos politizadas, Ramos recuerda un estallido lleno de significado: “Hay aspectos que han sido poco estudiados: los chavalos saliendo a defender un derecho laboral y económico, que es el tema de la jubilación. Eso fue OcupaINSS. Hay que estudiar la vinculación que hay ahí de lo económico, lo laboral y lo social. ¿Por qué estallaron los chavalos con un problema que es de adultos? Porque los adultos no salimos a defender a los ancianos, como si creyéramos que eso no es asunto nuestro. Muy en su interior, seguro pensaban que ellos van a ser profesionales y a enfrentar un día esa misma situación. Eso de trabajar y jubilarte es una meta. Puede ser que

291 Hobsbawm y Rudé, 1978, pp.72-73.

292 Ibid., p.74.

esa no haya sido la bandera principal, pero sí está en el subconsciente de la memoria, me imagino. Los empujó lo que se ve y se habla en la familia. Si mi abuelo es jubilado, aunque recibe una pensión miserable, vos oís sobre ese derecho. Ellos se involucran por su vínculo con sus abuelos: ellos ven en esos ancianos que se manifestaron a sus abuelos o a sus padres mayores de edad. Se pusieron en su piel y eso significa que nunca fueron ajenos a la realidad de este país.”

Una posición hasta cierto punto intermedia entre las de la profesora y Sandra Ramos –aunque no equidistante- es la de Karla Lara, profesora de la Universidad Centroamericana (UCA): “Los estudiantes estaban involucrados en muchas actividades sociales. Desde que soy docente nunca he creído que los estudiantes son apáticos. Creo que las formas como se quiere que ellos reaccionen están condicionadas por los comportamientos que los adultos tuvieron en algún momento de la historia. Pero no se detienen a analizar el contexto actual y cómo es el tipo de joven de hoy. Eso hay que analizarlo primero, antes de decidir qué método vas a utilizar para involucrarlo. Cuando pasó lo del 2013 [OcupaINSS] los estudiantes dieron una muestra altísima de dignidad, coherencia y valores. Porque en ese momento empezaron su despertar.... No, su despertar no: su incidencia política pública.” Karla Lara sabe que, en un ámbito relativamente privado, los jóvenes estaban activándose en política, a medida que se hacían cargo de programas de radio, asistían a conferencias y elegían asuntos sociales y políticos como temas para sus monografías de graduación.

La rebelión: la revelación

Después vino la rebelión de abril. Varios informantes reconocen la revelación que fue la súbita emergencia de los jóvenes en las calles como cuerpo y alma del Movimiento 19 de Abril. La profesora recuerda una conversación con una de sus alumnas que participó en el levantamiento: “‘Usted fue muy dura y crítica con nosotros’, me dijo ella. Y yo le reconocí: ‘Me arrepiento. Ustedes han sido más valientes de lo que yo nunca pude imaginar.’”

La profesora de expresión oral y escrita fue de las pocas –acaso la única- analistas y activistas conscientes de hasta qué punto su percepción sobre la juventud dio un vuelco. Pero no fue la única en experimentar ese vuelco. La líder campesina Francisca Ramírez recuerda que “antes de abril había muchas críticas a los universitarios porque se

miraba que estaban apáticos, como que no les interesaba su patria. Miraban que se iba destruyendo todo totalmente. En un momento, cuando la concesión canalera fue entregada, mirábamos que había sido entregada la soberanía de Nicaragua y mirábamos a muchos jóvenes que no decían nada. Pensamos que los habían ganado para la mentira. En unos momentos llegamos a valorar que al gobierno de Ortega le convenía tener dividido al pueblo: a unos les daba esperanzas y les decía que el proyecto del canal era la salida de la pobreza, y a los campesinos nos dio lo más triste, o sea que íbamos a ser despojados de nuestras tierras, porque la ley 840 decía que iban a ser entregadas a un chino. Entonces pensamos que los jóvenes no nos daban apoyo y que no estaba informados.”

Después cambió su percepción sobre los jóvenes y su involucramiento en la política: “Eso ocurría porque el gobierno siempre trató de dividir al pueblo, pero vemos hoy que eso fue falso. Es verdad que muchos analistas y muchos otros nicaragüenses creíamos que los jóvenes estaban sometidos a las mentiras. Y no fue así. Hoy sentimos que fallamos y no calculamos que ellos sí estaban informados de lo que se venía viviendo en Nicaragua. Realmente yo en muchas ocasiones les pedí perdón porque fue tanta la valentía que muchos jóvenes universitarios perdieron la vida y muchos otros están en las cárceles por ver una Nicaragua libre y ya no estar sometidos. Realmente muchas críticas de nicaragüenses fueron hacia los jóvenes. Tal vez buscábamos cómo hacer foros con los jóvenes y casi no participaban. Pero era falso que eran apáticos. Estaban informados. Al incendiarse la reserva Indio-Maíz, ellos dijeron ‘¡Basta ya!’. Y esa fue la voz que explotó y que nos inspiró un futuro y una esperanza de que Nicaragua no terminara en la esclavitud que el gobierno de Ortega iba construyendo. La participación de los jóvenes en la rebelión del 18 de abril fue para los nicaragüenses una esperanza. Demostraron ser la reserva moral del país porque con mucha valentía alzaron su voz para no seguir sometidos. Decidieron perder sus clases y su año de estudios, y gracias a eso vamos a tener una patria libre y una democracia.”

Elvira Cuadra escribió en 2011: “Los jóvenes entre los 16 y 19 años, especialmente los de nivel socioeconómico medio alto y alto, son los que están menos dispuestos a sacrificarse por una causa. (...) Una de las características de los tiempos modernos y de la juventud, es la falta de interés en la política. (...) Esta cultura parroquial se conjuga con un conjunto de valores materialistas que expresan el ansia de los jóvenes por mayores y mejores oportunidades de inserción social y económica,

además de las expectativas de realización de un proyecto de vida personal.”²⁹³ En 2018, Cuadra no vaciló en reconocer que las y los jóvenes están al frente de la revuelta: “el movimiento de protesta está liderado por jóvenes estudiantes nacidos en la postrevolución. (...) La ola de movilización y protesta social protagonizada principalmente por jóvenes universitarios tomó por sorpresa al gobierno, a la sociedad nicaragüense y a la comunidad internacional.”²⁹⁴ Y también a los analistas políticos. Por eso Cuadra dio un giro en sus afirmaciones: “El movimiento social ha causado sorpresa porque es autoconvocado y liderado por jóvenes estudiantes hasta ahora totalmente desconocidos. Ellos provienen de tres generaciones nacidas en la postrevolución. Es decir, se trata de jóvenes que nacieron después de la guerra y la revolución, creyendo que Nicaragua era una democracia y los ciudadanos, sujetos de derechos. Su aparente apatía y desinterés en la política en realidad expresaba un fuerte rechazo a los actores y la política convencional.”²⁹⁵ El periodista Julio López subrayó ese giro: “La acusación de que se trataba de jóvenes apáticos, insensibles, indiferentes y poco comprometidos con los problemas de la sociedad nicaragüense al no ‘interesarse’ en la política, han quedado en el pasado. (...) Hoy, los jóvenes han llegado a la conclusión de que, si no hay un cambio en el país, los proyectos personales no son posibles.”²⁹⁶

Fernando Bárcenas aplaudió el liderazgo de los jóvenes: “Son los jóvenes valientes quienes, si acaso hay condiciones, deben dirigir el diálogo directamente con Ortega. El resto de advenedizos sobra.”²⁹⁷ Carlos Fernando Chamorro también consignó ese liderazgo: “La salida de la dictadura por la vía pacífica solo será posible si a la par del diálogo nacional se mantiene el estado de movilización que ha liderado el movimiento estudiantil autoconvocado.”²⁹⁸ Y asimismo reconoció su actuación como el primer paso de la revuelta: “La envergadura de la reacción popular llegó sin aviso, cuando un grupo de jóvenes universitarios y decenas de adultos mayores se autoconvocaron en una protesta pacífica contra el golpe a la economía popular.”²⁹⁹ Ese motor primigenio también fue reconocido por Mónica Baltodano: “Primero fueron los estudiantes, quienes con la presencia de algunos jubilados, se movilizan-

293 Cuadra y Zúñiga, 2011, pp.60-61 y 93.

294 Cuadra, mayo 2018.

295 Ibidem.

296 López, septiembre 2018.

297 Bárcenas, 5 de mayo de 2018.

298 Chamorro, 28 de abril de 2018.

299 Chamorro, 21 de abril de 2018.

ron pacíficamente y enfrentaron una brutal represión, claramente dirigida contra periodistas y algunos liderazgos ya más visibles, como los del movimiento feminista.” Y también reconoció que su arrojo transformó una manifestación en algo más: “La beligerancia de los jóvenes ‘autoconvocados’ convirtió la marcha el 23 de abril, en una verdadera movilización popular.”³⁰⁰

La valoración de los jóvenes y su rol en la política nacional dio un giro de 180 grados respecto de las opiniones que fueron más diseminadas durante la polémica sobre los *millennials*. Jerarcas de la iglesia, políticos, analistas y activistas no vacilaron en dedicar emitidos elogios a los jóvenes que activaron e integraron el movimiento. El estereotipo del joven apático e individualista fue suplantado por el estereotipo del joven audaz, comprometido, con elevada sensibilidad social y generoso. Según el obispo auxiliar Silvio Báez, los estudiantes universitarios se volvieron la conciencia moral del país y han impulsado una “revolución ética” que despertó a toda la sociedad, que por temor u otros motivos estaba silenciada y no había tenido la oportunidad de expresar su deseo más profundo de ciudadanía. “Yo siempre creí que esta sociedad iba a despertar porque aquí había problemas estructurales sociales, políticos y económicos de fondo. Los jóvenes despertaron a toda la sociedad para darse cuenta de que Nicaragua podía ser distinta y podía ser mejor”.³⁰¹

Acción, represión e imaginación empática

¿Cómo se involucraron los jóvenes en la lucha y cómo maneja-ron ese involucramiento? Casi desde el primer momento el gobierno sostuvo la tesis de la confabulación golpista, un relato donde las calles fueron tomadas por un grupo “minúsculo” que no representaba el verdadero sentir de los nicaragüenses.³⁰² Esa tesis recibe un mentís con un conteo a ojo de buen cubero de la masiva participación en las manifestaciones. Militantes del FSLN también han sostenido la tesis de un liderazgo soterrado de políticos “de la derecha” coludidos con el Fondo Monetario Internacional.³⁰³ Sandra Ramos tiene una versión muy diferente de los hechos: “¿Decime qué partido los dirigió? No hay

300 Baltodano, abril 2018.

301 Rivas, 6 de agosto 2018.

302 El 19 Digital, 4 de septiembre de 2018.

303 Insurgente.org, 23 de noviembre de 2018.

ningún partido aquí que mueva semejante cachimbo de gente. Los chavalos que están presos y los chavalos de León son los líderes. Que no estén buscando líderes en otros lados, pensando que esto fue dirigido. Esto fue un levantamiento [que provino] de una conciencia de derechos generada en el seno de los estudiantes. Porque en las universidades se habla de derechos. No se habla sólo del bacanal. Los chavalos van al bacanal porque ese es su derecho.”

Al inicio, los jóvenes se involucraron –sostiene Sandra Ramos– porque todos tienen la aspiración de cotizar y cobrar una jubilación. Se involucraron por su futuro y por la imaginación empática que les insufló rabia al ver golpeados a los ancianos. Pero después la historia les exigió más. Si una marcha se convierte en movilización social, como sostiene Mónica Baltodano, ¿qué hace de una protesta puntual un movimiento social? Esa evolución es imposible de vaticinar porque en gran medida depende de la respuesta –la capacidad de convencer a otra gente, el poder perlocucionario de la protesta– y la reacción del grupo contra el cual se protesta. La profesora recuerda que “cuando el levantamiento, una de mis alumnas me hizo llegar este mensaje: ‘Díganle a la profe que yo estoy en la calle por lo que ella nos enseñó.’ Después la busqué y le dije: ‘¿Ustedes sabían lo que estaban haciendo? ¿Se dieron cuenta que abrieron una ventana que nosotros no podíamos abrir?’ Y ella respondió: ‘Nunca nos lo imaginamos. Para nada. Estamos asustados de lo que hemos hecho.’ Eso te da idea de lo que aquí pasó. O sea: no puede haber una conspiración si los que se lanzan a la conspiración no son plenamente conscientes.”

Ramos explica el sorprendente estallido social de abril como enraizado en los valores del ser nicaragüense y sostiene que se puede rastrear a lo largo de la historia del país: “El universo de los nicas tiene una característica que no la tienen todos los centroamericanos. Somos muy afables: si podemos protegerte, te protegemos; si te podemos ayudar, te ayudamos. Y este hallazgo se debería aprovechar más en los análisis para que el análisis se haga desde el ser humano. ¿Quiénes somos los nicas realmente? ¿Por qué explotamos de esta forma? ¿Por qué explotamos ante esta violencia masiva de nuestros derechos? Sobre todo del derecho a la vida. Tres veces el pueblo de Nicaragua se ha levantado por defender a los chavalos. Porque vemos en ellos a nuestros hijos, así como ellos vieron a sus abuelos en los ancianos agredidos. Cuando estábamos en lucha contra la dictadura somocista, yo vi levantarse a este pueblo... no por la guerrilla sandinista, sino por defender a los chavalos. El pueblo se levanta cuando la guardia somocista empieza

a secuestrar a los chavalos, igual que ahora. Los capturaba y los desaparecía en la Cuesta del Plomo. La gente se levantó por eso: al ver en los barrios un montón de chavalos golpeados, asesinados y quemados. El segundo levantamiento que miré yo fue el de los 90. Fue una lucha pacífica por el voto. Recuerdo que ese pueblo le pedía al Frente Sandinista que cesara el Servicio Militar Patriótico, que se volvió obligatorio en los últimos años. Y supuestamente este hombre lo iba a anunciar y por eso se abarrotó todo esto de gente. Pero él se engalló –era el gallo ennavajado- porque creía que todo este pueblo lo apoyaba y no dijo lo que tenía que decir. Y yo vi cómo la gente dio la vuelta en redondo. Otra vez: el pueblo se levanta cuando sus chavalos están siendo masacrados. Este pueblo protege su futuro. Y ahorita me podés preguntar a mí: ¿por qué me levanté yo personalmente? Porque vi en esas criaturas a mis hijos, a mis hijos cuando eran estudiantes y peleaban por el 6%. Cuando vio que les empezaban a sacar los ojos con las balas de goma, el pueblo se levantó. Se levantó Wiwilí, Muelle de los bueyes, Rancho Grande... sitios que están largo y donde no hay universidades. El Movimiento Campesino bajó de la montaña a defender a los chavalos. Por ellos se movió y por ellos se quedó.”

De nuevo aparece la imaginación empática: la protesta puntual evolucionó en movimiento social porque hubo una feroz represión y por el contra-ataque de la gente que vio en los muchachos y muchachas a sus hijos e hijas. El movimiento social surgió de la defensa de la juventud. Carlos Fernando Chamorro lo afirma con otras palabras: “La brutalidad de la represión desatada por las fuerzas de choque del Gobierno, protegidas por la Policía, generó un estado de indignación, alimentado por las imágenes de jóvenes y adultos heridos, y periodistas vapuleados y asaltados.”³⁰⁴ Lo remacha Mónica Baltodano: “En la Universidad Politécnica (UPOLI), enclavada entre barrios populares, la policía no pudo desalojar a los estudiantes: la población levantó barricadas para proteger a centenares de jóvenes que se refugiaron en las aulas y que han mantenido este lugar como un bastión de lucha hasta hoy.”³⁰⁵ La gente de los barrios e incluso los campesinos se sumaron a una defensa masiva.

Una de las ciudades pequeñas de los alrededores de Masaya fue transformada por la represión y la reacción de la gente: “Z. es una ciudad tranquila –me explicó Ricardo Castro³⁰⁶-. Hasta dormida. Alegre,

304 Chamorro, 21 de abril de 2018.

305 Baltodano, abril 2018.

306 Pseudónimo.

pero no activa en política. No había pasado nada hasta que los muchachos decidieron organizar una marcha y después pusieron un tranque. Y ese fue el punto a partir del cual el Frente no los iba a dejar avanzar más. El 13 de junio lanzaron un ataque despiadado. Llegaron los encapuchados y antimotines desde otras dos localidades. Y los chavalos ni siquiera tenían pólvora para los morteros esa noche. Por eso hubo una masacre. Mataron a cinco y los chavalos corrieron por todos lados. Lo que pasó esa noche también fue que todo el mundo llegó a conocer quién anda con quién y, como resultado, muchos que habían tomado armas de guerra contra los chavalos, ahora están aislados. La población no quiere nada que ver con ellos. La gente que tenía restaurantes, comedores, o eran profesores del Instituto, y también el director del Instituto... todos están aislados por haber tomado las armas contra los chavalos. Fue un gran shock, para la población en general, ver a esta gente –gente más o menos decente y aceptadas como gente importante en la vida de la comunidad- con armas de guerra en las manos. Esto cambió fuertemente su reputación en la comunidad.”

Liderazgo, vanguardia y movimientos sociales

Esta línea de sucesos, donde no existe un liderazgo firme, suscitó la siguiente andanada de críticas que llovió sobre los jóvenes promotores de la rebelión. Las críticas están relacionadas con la concepción del liderazgo y como corolario resucita la vieja dicotomía de la izquierda sobre organización o espontaneidad de las masas. Cuando el periodista Jon Lee Anderson le preguntó quién estaba al frente de la Alianza Cívica, Lesther Alemán: “No hay líder por miedo a sucumbir al caudillismo, ser gobernados por un hombre fuerte. No queremos repetir lo que ha ocurrido en este país.”³⁰⁷ No fue la primera vez ni la última en que un miembro de la Coalición Universitaria renegara del liderazgo de viejo cuño. De hecho, poco antes de partir al exilio varios de esos líderes confirmaron su posición de voceros y no de líderes del movimiento universitario, su rechazo al caudillismo, el carácter transitorio de la Alianza Cívica y el rol ético de los estudiantes.³⁰⁸

El crítico más acérrimo de esta posición y también más penetrante y con sólida formación política fue el analista Fernando Bárcenas, que

307 Anderson, 2018.

308 Salinas Maldonado, 3 de septiembre de 2018.

reaccionó a vuelta de correo al reportaje donde la Coalición Universitaria hace su declaración de principios sobre el liderazgo: “Por sus consecuencias, es lamentable que representantes estudiantiles no sepan diferenciar, conceptualmente, un dirigente, o bien un líder, de un caudillo. En la entrevista de Confidencial, los representantes estudiantiles dicen que aborrecen el caudillismo, y se definen como voceros, no como dirigentes. Lo que importa no es lo que aborrecen, sino, construir una dirección centralizada y coherente, que es esencial en cualquier lucha.”³⁰⁹ Resuena aquí un eco de la crítica que había lanzado la profesora: cómo pasar del “Éste es un hijueputa” a una posición más analítica, que en esta coyuntura —a juicio de Bárcenas— se expresa en un liderazgo centralizado. Pero también resuenan en su crítica ecos de la que Engels lanzó a un Bakunin en exceso exultante con el anarquismo de la Comuna de París. Bakunin sostiene que la aplicación de sus ideales anarquistas preservó a la Comuna del virus autoritario. Engels replica: “No conozco nada más autoritario que una revolución. Fue la falta de centralización y de auto-ridad lo que costó la vida a la Comuna de París.”³¹⁰

En artículos anteriores Bárcenas había insistido en otros aspectos vinculados al liderazgo. Defendió la necesidad de una teoría que orientara la lucha: “Para una conducción revolucionaria de la lucha no basta que los estudiantes y los campesinos sean extraordinariamente valientes, honestos, incorruptibles, inteligentes, dispuestos al sacrificio, se requieren, en especial, principios políticos revolucionarios, es decir, teoría revolucionaria que oriente la praxis.”³¹¹ Y abogó por la planificación de una estrategia: “la falta de método y de objetivos claros favorece al estatus quo, es decir, al orteguismo. (...) El repudio estudiantil al orteguismo debe expresarse en posiciones políticas con coherencia ideológica. Por ahora, la espontaneidad del movimiento, sin un programa de cambios que involucre a la nación, es su mayor debilidad.”³¹² Antes de lanzar estas críticas, Bárcenas se había decantado hacia la vieja fórmula marxista: “Habrá que gestar un movimiento unitario de los trabajadores, para derribar a la dictadura en términos de luchas de masas.”³¹³

He citado las críticas afirmaciones de Bárcenas porque fueron la defensa del vanguardismo mejor argumentada y porque muchos de sus

309 Bárcenas, 5 de septiembre.

310 Carta de Engels a C. Terzaghi del 14 de enero de 1872. Citada en Haupt, 1986, p.53.

311 Bárcenas, 22 de mayo de 2018.

312 Bárcenas, 5 de mayo de 2018.

313 Bárcenas, 3 de agosto.

pronósticos ominosos sobre el diálogo se cumplieron y su colapso sobrevino —quizás, al menos en parte— debido a las carencias que identificó. Sin embargo, el hecho de que los jóvenes de la Coalición Universitaria hayan tenido un marcado rechazo a erigirse en vanguardia no se debe sólo a una particularidad cultural de esa generación o por un resurgimiento del romanticismo anarquista. Los movimientos sociales son un tipo de fenómeno donde no hay lugar para las vanguardias. Si acaso hay lugar, será para multitud de liderazgos dispersos.

Así ha ocurrido en otros movimientos sociales: después de la revolución de julio de 1789 en Francia, uno de los insurreccionados respondió al policía que le interrogaba sobre los líderes que los dirigieron hacia el Palais Royal que “ellos no tenían dirigente y que cada hombre era tan libre como los otros.”³¹⁴ George Rudé, el historiador que da cuenta de esta declaración, sostiene que esa debió ser la situación para un pequeño sector de las revueltas o así debe haberle parecido a las miles de personas que tomaron parte en ellas. Pero lo cierto es que hubo múltiples tipos de líderes —como en el caso de la revuelta de abril en Nicaragua con Lesther Alemán e Irlanda Jerez— que emergieron de lugares insospechados: una mujer que en la Revolución Francesa entonaba estribillos para instigar al saqueo e incendio, una enfermera analfabeta que era la vocera de las mujeres que marcharon hacia Versalles, un estibador que encabezó los asaltos a los puestos aduaneros...³¹⁵ En los movimientos sociales hay una pluralidad de liderazgos difícilmente rastreables. Sidney Tarrow sostiene que “los movimientos rara vez se encuentran bajo el control de un líder o una organización únicos. ¿Cómo pueden, pues, mantener desafíos colectivos frente al egoísmo personal, la desorganización y la represión del Estado? Este es el dilema que viene ocupando a los teóricos de la acción colectiva y a los estudiosos del movimiento social a lo largo de las últimas décadas.”³¹⁶

Bárceñas reprochó la ausencia de liderazgos y estrategias. Pero esa carencia de liderazgo es una estrategia, y así lo explicó Valeska Valle: “Nosotros no estamos criando caudillos. Y eso tiene loco a Daniel Ortega y al régimen. Si él me agarra a mí mañana, tengan por seguro que hay otra chavala que va a salir a las calles y va a seguir gritando. Aquí no sólo está Lesther Alemán, Valeska Valle y otros pocos. Aunque so-

314 Rudé, 1979, p.258.

315 Ibid., p.259.

316 Tarrow, 1997, p.25.

mos caras conocidas, si nosotros no estuviéramos, hay más líderes en los departamentos y en Managua que van a seguir en esta lucha. Tendría que construir 20 Chipotes y meternos ahí a todos. Pero aunque nos agarre, no puede terminar con la lucha. Y eso también fue pensado por todos nosotros.” Esta no es una estrategia única ni primera en la historia de los movimientos sociales. Cuando los destructores de máquinas recorrían la campaña inglesa en 1830, a menudo negaban tener un líder y decían “somos uno solo”. George Rudé vacilaba entre atribuir esas declaraciones a un igualitarismo primitivo o al temor a exponerse públicamente.³¹⁷

Los teóricos de los movimientos sociales tienen la misma percepción que los jóvenes universitarios de la Coalición se formaron como opción de manera intuitiva: “En lugar del partido centralizado de Lenin, hoy reconocemos la necesidad de estructuras de movilización más elásticas.”³¹⁸ Eso fue lo que ocurrió en Guatemala durante el levantamiento de 2015, según Miguel Ángel Sandoval: “Se salió a la calle sin liderazgo visible o reconocido, sin proclamas, sin la presencia de partido político alguno o de alguna organización social, sin las viejas ideas...”³¹⁹ La situación ha cambiado —o la teoría para acercarse a la realidad— al punto de reconocer que —según señala Tarrow— “en vez de en el intelectual orgánico de Gramsci, centramos nuestra atención en marcos culturales más amplios y menos controlables; y, por lo que se refiere al oportunismo político táctico que ambos autores propugnaban, nosotros trabajamos con una teoría más estructural de las oportunidades políticas.”³²⁰ Esa oportunidad vino dada por la imaginación empática que activó la represión. El movimiento no esperó las condiciones propicias —la agudización de las contradicciones— ni las produjo a fuerza de voluntarismo. Nació como movimiento social cuando diversos sectores sociales —de múltiples clases— fueron movido por la indignación, como suele suceder y quedó bastante bien establecido por Manuel Castells en *Redes de indignación y esperanza*. Y, como escribió Carlos Monsiváis, “la indignación no es un mal principio organizativo.”³²¹

Las teorías de la acción colectiva y las revueltas han avanzado en dirección de sostener que esa carencia de una vanguardia es de signo positivo: “Debido a que los movimientos rara vez tienen incentivos se-

317 Hobsbawm y Rudé, 1978, p.115.

318 Tarrow, 1997, p.40.

319 Sandoval, 2017, p.17.

320 Tarrow, 1997, p.40.

321 Monsiváis, 2008, p.16.

lectivos o constreñimientos sobre sus seguidores, en la acción colectiva el liderazgo tiene una función creativa de la que carecen los grupos más institucionalizados.”³²²

Los jóvenes rechazaron el liderazgo junto al caudillismo porque sabían que ellos no eran representantes en un sentido tradicional aritmético y porque habían tenido que vérselas, sobre la marcha, con los numerosos liderazgos locales que no podían ni pretendían controlar. A su experiencia aplica lo que dijo Tarrow: “la relación transparente, bimodal, que Olson veía en las asociaciones económicas entre líderes y seguidores, está ausente en los movimientos, muchos de los cuales ni siquiera tienen una estructura formal. En la medida en que están organizados, los movimientos se componen de una serie de relaciones mucho más mediatizadas e informales entre organizaciones, coaliciones, grupos intermedios, miembros, simpatizantes y multitudes. ‘Resulta equívoco establecer equivalencias entre un movimiento social y cualquier tipo de entidad colectiva de toma de decisiones por vaga que sea su estructura’, escribe la socióloga Pam Oliver.”³²³ Quizás lo que pesó al momento de dar las declaraciones a Confidencial fue la conciencia que esos jóvenes tenían de estar inmersos en una fuerza social que nunca iban a controlar, conducir ni representar como solían pretender hacerlo las vanguardias revolucionarias.

La profesora señaló que “en la rebelión hubo mucho del mito de la Nicaragua heroica, pero una cosa es ser héroe, otra cosa es ser líder y otra cosa es ser capaz de conducir un proyecto.” El movimiento social estuvo lleno de actos heroicos que tenían que ver más con la cultura de los nicaragüenses heroicos que con estructuras organizativas. El antropólogo David Kertzer escribe que el conocimiento general de las rutinas peculiares a la historia de una sociedad ayuda a los movimientos a superar su déficit en recursos y comunicaciones. Eso ocurrió en Nicaragua durante la rebelión de abril. Según Kertzer, la acción no nace de los cerebros de los organizadores, sino que se inscribe y transmite culturalmente, como ocurre con los rituales religiosos: “Las convenciones aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad.”³²⁴

Los líderes están dispersos y emergen como tales porque vinculan las acciones colectivas “a temas que, o bien están inscritos en la cultura

322 Tarrow, 1997, p.52.

323 Ibid., pp.45-46.

324 Ibid., p.50.

o se inventan sobre la marcha, o —más comúnmente— fusionan elementos de las convenciones con nuevos marcos de significado.”³²⁵ En el caso de la revuelta de abril en Nicaragua, los términos de la lucha —de su propaganda y de su intelección— son una amalgama de concepciones que van desde el lenguaje de la izquierda de los años 80 (o incluso más atrás) hasta el lenguaje del catolicismo y su escatología, pasando por los términos de las ONGs. Este discurso, como diría Gramsci, está formado por las “combinaciones ‘espontáneas’ de un determinado ambiente de producción material, con la ‘casual’ aglomeración de elementos sociales dispares.”³²⁶ Los dirigentes trabajan sobre ese material y están empapados del mismo.

El mito de la Nicaragua heroica “orientó” las formas de la lucha. Kertzer hace notar que el poder se asienta sobre rituales y también se socaba con rituales.³²⁷ Por eso las luchas sociales no sólo se miden con el baremo del cálculo costo-beneficio y el montaje de una maquinaria eficaz, sino también con el manejo e impacto simbólico. Sin duda ayudaron Tweeter y Facebook, pero también hubo “símbolos identificables extraídos de marcos culturales de significado”.³²⁸ Y ciertamente en Nicaragua hubo una amalgama de símbolos: religiosos (católicos), políticos (revolucionarios, sandinistas) y nacionalistas (la bandera). Los jóvenes de la Coalición no podían arrogarse la dirección de una miríada de iniciativas salpicadas por una panoplia de símbolos de diversa raigambre.

Espontaneidad y planificación

En apoyo del señalamiento de Bárcenas podemos repetir la afirmación de Gramsci: “Descuidar —y aun más, despreciar— los movimientos llamados ‘espontáneos’, o sea renunciar a darles una dirección consciente, a elevarlos a un plano superior insertándolos en la política, puede a menudo tener consecuencias serias y graves.”³²⁹ Podría, por ejemplo, terminar aliándose con un movimiento reaccionario de la derecha por motivos concomitantes como una crisis económica que afecta a ambos conglomerados.

325 Ibid., p.52.

326 Gramsci, 1981, p.328.

327 Kertzer, 1988.

328 Tarrow, 1997, p.25.

329 Gramsci, 1981, p.329.

Sin embargo, Gramsci era consciente de que la “dirección” de un movimiento no es un asunto que pueda determinarse por neto voluntarismo de un grupo de dirigentes. Por eso planteó el dilema de la espontaneidad o la dirección consciente de las luchas sociales y cuestionó a los puristas de los dos extremos. Recordemos que su aporte es posterior a la fuerte conducción que le dio Lenin al proceso revolucionario en Rusia, sin cuyas acciones –según Tariq Ali- “no habría sido posible una revolución socialista en 1917” porque, después de que el partido que él había fomentado meticulosamente desde 1903 no estuvo a la altura de fomentar la revolución, “arrastró tras de sí a unos dirigentes bolcheviques renuentes por el procedimiento de ganarse el apoyo de las bases del partido y, lo que es más importante, el de los soldados, completamente hastiados de la guerra.”³³⁰

En el otro extremo, el aporte de Gramsci también fue posterior a las contribuciones de Georges Sorel contra los racionalistas y utopistas que reniegan “de misterios, de matices, de indeterminación” y creen que las regiones oscuras de la realidad tienen “que desaparecer con el progreso de las luces, y que todo acabará por situarse al nivel de la *pequeña ciencia*.”³³¹ Por un lado, Gramsci ataca la “concepción histórico-política escolástica y académica para la cual no es real y digno sino el movimiento consciente en un cien por ciento y hasta determinado por un plano trazado previamente con todo detalle o que corresponde (cosa idéntica) a la teoría abstracta.”³³² Por otro, Gramsci rebate con ironía la posibilidad de la espontaneidad pura: “El hecho de que existan corrientes y grupos que sostienen la espontaneidad como método demuestra indirectamente que en todo movimiento ‘espontáneo’ hay un elemento primitivo de dirección consciente, de disciplina.”³³³ En la práctica, sostiene, “la realidad abunda en combinaciones de lo más raro, y es el teórico el que debe identificar en esas rarezas la confirmación de su teoría, ‘traducir’ a lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, y no al revés, exigir que la realidad se presente según el esquema abstracto.”³³⁴

Hay en los grupos que participan en el levantamiento contra Ortega un grado de espontaneidad. Sus actos son espontáneos “en el sentido –diría Gramsci- de no debidos a una actividad educadora siste-

330 Ali, 2017, p.15.

331 Sorel, 2005, p.200.

332 Gramsci, 1981, p.330.

333 Ibid., p.327.

334 Ibid., p.330.

mática por parte de un grupo dirigente ya consciente, sino formados a través de la experiencia cotidiana iluminada por el sentido común, o sea, por la concepción popular tradicional del mundo.”³³⁵ Pero este sentido de la espontaneidad no aplica enteramente porque muchos de las y los jóvenes pertenecían o habían pertenecido a grupos organizados –feministas, colectivos de mujeres, ONGs e incluso Juventud Sandinista– y en ellos habían recibido una formación ideológica y un entrenamiento organizacional para manejar procesos colectivos. Quizás en algunos casos la repetición del discurso de las ONGs era automático e irreflexivo. Pero en otros casos, como para feministas y la comunidad LGBT, les iba la vida en ello. Por otro lado, la afiliación a grupos formales o semiformales deja otro tipo de sedimento. No olvidemos que el movimiento de abril no partió de cero, sino de redes sociales preexistentes, es decir, de una infraestructura organizativa que hizo “posible la transformación de la acción colectiva episódica en movimientos sociales.”³³⁶

Los jóvenes que representan a las cinco organizaciones de universitarios hablan de espontaneidad porque esa afirmación es –ahora tanto como lo fuera en tiempos de Gramsci– “un estimulante, un energético, un elemento de unificación en profundidad; era ante todo la negación de que se tratara de algo arbitrario, artificial, y no históricamente necesario. Daba a la masa una conciencia ‘teórica’ de creadora de *valores históricos* e institucionales, de fundadora de estados.”³³⁷ En definitiva, concluye Gramsci: “Esa unidad de la ‘espontaneidad’ y de la ‘dirección consciente’, o sea, de la ‘disciplina’, es precisamente la acción política real de las clases subalternas en cuanto política de masas y no simple aventura de grupos políticos que se limitan a apelar a las masas.”³³⁸ Creo que los jóvenes de la Coalición Universitaria, a la luz de su experiencia en la rebelión de abril, le dieron un sentido no vanguardista a esa “dirección consciente” y quisieron evidenciar lo que era al mismo tiempo una ruptura con la cultura política y una versión más apegada a lo que estaba siendo su ejercicio de liderazgo. La idea de vanguardia connota un control sobre las acciones de las masas. También el activismo radical en Estados Unidos ha tenido la pretensión de que los activistas “deben tener un cierto nivel de control sobre el flujo de los aconte-

335 Ibid., p.329.

336 Tarrow, 1997, p.56.

337 Gramsci, 1981, p.328.

338 Ibid., pp.328-329.

tecimientos.”³³⁹ Y esa no fue la experiencia de las y los jóvenes alzados en abril -como dejó establecido la alumna de la escuela de formación política- porque en eso consiste un movimiento social.

Matrices y reflexiones sobre la percepción acerca de los jóvenes

La revuelta de abril ha sido reveladora, tanto o más que otras épocas que han sacado a la luz lo mejor y lo peor de los seres humanos y sociedades. Sin embargo, hay que tomar con precaución las valoraciones que se hacen al calor de su hoguera, que tienen una mezcla de proyección, de valoración con baremos anacrónicos, de recuperación retrospectiva –a toro pasado proliferan los profetas *ex eventu*–, de falacia de la media tabla –en este caso, tomar como rasgos específicos de un grupo etario lo que es propio de toda la sociedad- y de suponer que lo que se produjo en abril es lo que mejor representa a una generación. Las circunstancias excepcionales son hartamente reveladoras, pero también dan lugar a comportamientos excepcionales, donde los elementos contingentes juegan un gran rol que puede ser efímero. Quizás las declaraciones de la profesora sobre el cambio súbito quieren dar cuenta de esas circunstancias excepcionales.

La profesora matiza sus afirmaciones, pero añade críticas: a la reunión mensual donde analiza la realidad nacional acuden cada vez más jóvenes (¿acaso se revierte la involución?, ¿ese es un indicador de peso?). Tal vez esa participación es sólo una fase cuya duración desconocemos. La profesora identifica muchas señales positivas. Pero insiste en que no necesariamente indican que los jóvenes se hayan hecho expertos en política. Ella sostiene que “las ONG critican el exceso de adultismo, pero los jóvenes no lo saben todo porque no lo han vivido y mucho menos lo han leído. El comienzo de la rebelión fue heroico. Después fue moda, porque los jóvenes siguen la moda. Algunos dijeron ‘¿Cómo voy a estar yo fuera de esto?’ Temí que esto se quedara en la marcha y la pitoreta. Empecé a ver que los jóvenes no iban a saber cómo manejar el tema de los infiltrados. Yo creo aquello de ‘Dale poder a alguien y verás quién es.’ Y por eso creo que darle poder a un joven es un riesgo enorme. ¿Lo sabrán manejar?” Ella y otros críticos observaron con alarma la reunión de los jóvenes con políticos del par-

339 Alinsky, 2012, p.44.

tido de extrema derecha ARENA en San Salvador. Las divisiones son otra fuente de alarma. Continuaron incluso después de la represión y de la conformación de la Alianza Cívica. Las y los jóvenes han descubierto sobre la marcha muchos de los errores que hicieron inviable la continuidad del atrincheramiento en la Universidad Politécnica (UPOLI). La proliferación de infiltrados hizo aguas la toma de la UPOLI. La falta de comunicación y la competencia por liderazgos han sido reconocidas por los jóvenes, incluso más veces que las mencionadas por sus críticos adultos. Otro tanto ocurre con la reproducción de los valores individualistas y patriarcales.

La profesora Karla Lara tomó distancia de las críticas de los adultos: “Está el tema de la responsabilidad. No vas a cargarle a los jóvenes toda la responsabilidad. El tema de que tengan acceso al conocimiento los compromete, pero la apatía o el individualismo es un problema general, no sólo de los jóvenes.” Este comentario resituía la polémica porque muestra que los adultos han caído en una modalidad de la falacia de la media tabla: atribuir a los jóvenes los rasgos que están generalizados en la cultura nicaragüense.

Por otra parte, asoma la probabilidad de que las muchachas y muchachos hayan sido reevaluados y revalorados por un sector de los adultos porque por fin hicieron lo que los adultos esperaban que hicieran, es decir, porque en el sistema de valores de los adultos –obviamente introyectado en la juventud– lo que hicieron es lo que debía hacerse y lo que a la juventud heroica le correspondía hacer. Y también reciben reproches –como los de Bárcenas– cuando no hicieron todo lo que debía hacerse o no lo hicieron como debía hacerse.

Sin embargo, han recibido elogios por cuanto de ruptura había en su forma de conducir o inspirar la lucha. El pacifismo, que tanto remacharon Madelaine Caracas, Valeska Valle y Alfredo Ocampo, fue altamente valorado por Enrique Zelaya, combatiente, miembro del Estado Mayor de la Resistencia Nicaragüense en la guerra civil de los años 80 y actual representante de la Resistencia en el Frente Amplio por la Democracia (FAD): “La guerra no es nada bueno. Estuve años viviendo esa experiencia y estoy cada vez más convencido de que la guerra no trae nada bueno. Hoy, gracias a lo que está pasando en Nicaragua desde el 18 de abril, tenemos una excelente oportunidad de hacer por primera vez en nuestra historia un cambio sin recurrir a las armas, sin volar tiros. Ojalá que lo logremos. Y se los digo yo, que vengo de la Contra. Y lo digo de corazón, no lo digo por miedo. Cuando un francotirador mató a Alvarito Conrado el 20 de abril, yo fui el primero que tuvo la

tentación de las armas. Y todavía a veces, y viendo la represión que ordena este hombre, me hierva la sangre. Pero no, ojalá que esta revolución siga siendo cívica.”³⁴⁰

Estas filtraciones de adultismo y sus mitologías y proyecciones quizás son inevitables. Las rupturas con la vieja tradición han sido una nueva adquisición que quizás se incorpore a la cultura política. En cualquier caso, ambas son el material sobre el que se asentó esa conexión intergeneracional que hizo posible el movimiento de abril y que ahora suscita el reconocimiento y la esperanza –entre muchas otras y otros– de la profesora de expresión oral y escrita: “Nadie podía imaginar que iba a haber tantos jóvenes dispuestos a morir en las calles de Managua para que esto empezara. Porque esto empezó porque hubo jóvenes que se enfrentaron a los antimotines. ¿Alvarito Conrado sabía lo que iba a hacer? Ni se lo imaginó. Porque no nos imaginábamos que los antimotines iban a tirar a matar. Si no se entiende cómo empezó esto, no se entiende nada. Esto ha sido la cultura heroica de Nicaragua activada sin saber las consecuencias. Hubo un alto grado de ingenuidad en los atrincheramientos, donde se sentían los dueños. Sin embargo, ahora sé que gente a la que enseñé algo de pensamiento crítico despertó a Nicaragua. Me puedo morir tranquila. Aunque no vea salir a Daniel Ortega, vi salir a los muchachos.”

340 Zelaya, noviembre 2018.

6. Conclusiones y comparaciones: organizaciones universitarias y movimientos sociales en Nicaragua

El historiador británico Christopher Hill creía firmemente que “la historia tiene que ser reescrita en cada generación porque, aunque el pasado no cambia, el presente sí lo hace; cada generación se hace nuevas preguntas sobre el pasado y encuentra nuevas áreas de sintonía conforme vuelve a vivir diferentes aspectos de la experiencia de sus predecesores.”³⁴¹ La revuelta de abril, en gran medida protagonizada por los estudiantes universitarios, puede recibir luces provenientes de –y arrojarlas sobre– las viejas revueltas de los universitarios que lucharon contra los dos primeros Somoza –Anastasio Somoza García y Luis Somoza Debayle–, dejando de lado al tercero, que se enfrentó a una organización guerrillera y una insurrección popular. El presupuesto de este intercambio de luces es que los universitarios de hoy están viviendo algunos aspectos de la experiencia de sus predecesores y que las semejanzas y divergencias nos pueden ayudar a caracterizar lo que está ocurriendo ahora.

El contexto de las viejas y las nuevas luchas marca un contraste. Cuando Carlos Fonseca Amador dirigió – en abril de 1968, hace exactamente medio siglo– un mensaje a los estudiantes para animarlos a que emprendieran protestas beligerantes que no se redujeran a meras proclamas, atribuyó la inercia estudiantil a la penetración capitalista en las universidades. En 2018 esa penetración se ha profundizado. Hay en Nicaragua un mercado donde compiten –no sólo dos sino– más de medio centenar de universidades, algunas enloquecidas por insertarse en los sistemas de acreditación internacional, autograduando doctores

341 Hill, 2015, p.4.

semianalfabetas que les permitan elevar su puntuación en los baremos de las multinacionales de la “accountability” académica. La calidad se contabiliza en número de posgrados, doctores, reglamentos, procedimientos burocráticos, publicaciones, etc. Se ha mercantilizado un ámbito que antes no era “vendible”. En paradójica contrapartida, los estudiantes están recibiendo títulos cuyo valor facial no corresponde a su valor real porque reciben una retribución cada vez más deprimente cuando lo canjean en el mercado laboral. La burocracia universitaria se mercantiliza y sus “productos” son peor recibidos en el mercado. La parafernalia burocrática de la universidad se conecta con el mercado; sus títulos están desconectándose cada día más y más.³⁴²

Los estudiantes están jugando ese juego, les guste o no, lo entiendan o no. Nadie ha cuestionado las reglas de ese juego. Ningún grupo de la coalición estudiantil ha emitido un pronunciamiento al respecto. Su lucha tiene una finalidad generalizable e inmediata: ponerle fin a la dictadura. En este horizonte estrecho pero urgente coinciden con los primeros universitarios antisomocistas de los años 40 e inicios de los 50, enfocados en impedir la reelección del primer Somoza. También ellos, como los opositores de ahora, eran mayoría absoluta. Sólo cuando se fueron creando círculos de estudio marxistas y de la teología de la liberación, las luchas universitarias intensificaron su ambición, decantándose hacia una batalla contra el sistema capitalista.

Este rasgo avisa de otro punto de contraste: los universitarios antisomocistas de los años 50 y más aún los de los 60 y 70 podían apuntar con el dedo hacia un horizonte tangible: la Unión Soviética, la Europa del este y la Cuba revolucionaria. Su anhelo tenía una concreción. No era utópico, sino tópico.³⁴³ Los universitarios de hoy deben inventar la utopía a partir de concreciones defectuosas y limitadas: leyes feministas y ecologistas de Europa, teorías políticas liberales, visiones y

342 Esto puede dar lugar a una situación de persistente explosividad por las razones que Hobsbawm apunta: “una masa numerosa de estudiantes enfrentados al paro o a empleos menos satisfactorios que los que puedan esperar en función de su título o certificado es fácil que dé lugar a una muchedumbre permanentemente insatisfecha, dispuesta a apoyar movimientos revolucionarios (o de extrema derecha) y a proporcionarles activistas.” Hobsbawm, 1978, p.372.

343 Esta es una situación que afectó antes a jóvenes europeos y que ahora llega a la región. Hobsbawm observó en 1971: “hay una diferencia muy notable entre el nuevo movimiento revolucionario y el de mi generación en los años de entreguerras. Nosotros contábamos, tal vez erróneamente, con una esperanza y un modelo concreto de la sociedad ofrecida como alternativa: el socialismo. Hoy en día aquella fe en la gran Revolución de Octubre y la Unión Soviética ha desaparecido en gran medida —esto es una observación de hecho, no un juicio— y no hay nada que la haya substituido. Porque, aunque los nuevos revolucionarios busquen posibles modelos y objetos de lealtad, ni los regímenes revolucionarios pequeños y localizados —Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte o el que sea— ni la propia China son hoy lo mismo que la Unión Soviética en mi época.” Hobsbawm, 1978, p.363.

misiones del mundo de las ONGs, por ejemplo. O bien contentarse con aspirar a la democracia representativa, un objetivo que hubiera parecido modesto a sus predecesores, pero que por desgracia no lo es en el contexto actual. No hay un norte ideológico y la lucha se reduce a la inmediatez cortoplacista, o ese norte anhelado sigue siendo el Norte imperial en sus diversas variantes y ramificaciones académicas, legislativas, de sociedad civil e incluso militares.

Estos universitarios, huérfanos de utopías más amplias, se han tenido que enfrentar no a un Estado artillado como el de Somoza –a una Guardia Nacional que era el ejército de una familia, pero un ejército profesional al fin y al cabo–, sino a un Estado delincuente, que echa mano de antiguos militantes con experiencia militar a los que tenía en el olvido, recoge de las acequias de la historia, encapucha y dota de armas y licencia para matar. El resultado salta a la vista. Había en la Guardia Nacional una especie de contención. No todos los excesos estaban permitidos contra manifestaciones pacíficas. Los estudiantes de hoy han enfrentado un baño de fuego que suscita la perplejidad de los analistas más curtidos.

En su memorable mensaje de abril de 1968, Carlos Fonseca hace un recuento de los estudiantes caídos en una década de lucha: un total de 23.³⁴⁴ Esas cifras incluyen los muertos en la traumática masacre de julio de 1959, cuyo sexagésimo aniversario vamos a conmemorar este año. La tarde del 23 de julio de 1959, un pelotón de la Guardia Nacional disparó contra una manifestación de universitarios en León y asesinó a cuatro estudiantes, una mujer y una niña. Los periodistas de la época hablaron de “asesinato en masa”. En la revuelta de abril de 2018, solamente el día de las madres hubo 18 muertos. La Asociación Nicaragüense por los Derechos Humanos ha registrado un total de 448 muertos, la mayoría asesinados por grupos paramilitares y la Policía Nacional. ¿Cómo habría que calificar estas masacres? “Asesinato en masa” parece una etiqueta insuficiente. Desconcertado por la revuelta popular –sin duda ajeno a las razones subjetivas de la lucha y con los ojos clavados en la bonanza que anunciaban algunos indicadores macroeconómicos, Ortega decidió aplicar la represión por la misma razón que Napoleón enunció dos siglos antes en carta a uno de sus lugartenientes: “Si el pueblo rechaza su propia felicidad, el pueblo es culpable de anarquía y merece ser castigado.”³⁴⁵

344 Fonseca, 1985, p.129.

345 Rudé, 1985, p.328.

Este es un contraste entre el antes y el ahora que no podemos pasar por alto. La explicación más simple es que Ortega es más criminal que Somoza. Sin duda los individuos imponen cierto sesgo a la historia cuando pueden decidir el rumbo de acontecimientos clave. Pero ni la aceptación de las doctrinas de Lutero se explica sin la oposición nacionalista germánica a las exacciones pecuniarias de Roma ni el arrastre de Hitler sin el antisemitismo tan arraigado y difundido, por mencionar sólo un aspecto del contexto. El contexto en el que operan los individuos explica mucho. El contraste entre el contexto de antes y el de ahora nos puede dar algunas respuestas.

Curiosamente el contexto actual parecía adecuado para que los organismos supranacionales –cuyo poder interventor se tiene en alta estima en la era de la globalización legal y judicial- sirvieran como fuerza de contención. Pero sus funcionarios casi vieron caer los cadáveres a sus pies y no consiguieron detener la serie de masacres que iban en curso. La rapidez con que corren las noticias también debía haber operado en favor de una rápida intervención de organismos internacionales. Pero no lo hizo. Y no porque tanto Somoza como Ortega optaron por difundir otra versión de los hechos. Como para dar la razón a quienes gritan “Ortega y Somoza son la misma cosa”, Ortega recurrió a las mismas acusaciones que los tres Somoza: soy víctima del terrorismo. Sólo la izquierda más asnal se traga ese cuento. No lo hizo porque los organismos internacionales trabajan con la misma parsimonia de la era pre-informática, pero los criminales trabajan con menos contención y escrúpulos y más rapidez: para saber que no estamos ante casos aislados de falta de contención y de deseos de guardar las formas echemos una mirada a los numerosos asesinatos de periodistas y ecologistas en la vecina Honduras.

Sin embargo, esos crímenes han sido cometidos a cuenta gotas. Y en Nicaragua hubo una sucesión de masacres. ¿Por qué? Otras explicaciones del exceso de Ortega y la contención de Somoza encuentran asideros prestando atención al contexto interno. Propongo tres explicaciones sin presumir que sean las únicas. En primer lugar, el FSLN como partido-iglesia. Los universitarios que enfrentaron a la dictadura somocista no estaban ante un personaje ni un partido que suscitara tanta veneración. La militancia en el FSLN es un culto y sus adeptos inmolan su capacidad de juicio en su humeante altar. Este es un capital moral que los miembros menos escrupulosos del FSLN han sabido explotar. El carácter confesional del FSLN convence al Sumo sacerdote y su sacerdotisa de tener la razón y le permite actuar como jueces y

emitir condenas, como han hecho a través de testaferros en el poder judicial al condenar a decenas de años de prisión —entre otras personas— a varios de los universitarios alzados en abril. El Secretario General de la OEA Luis Almagro cayó bajo este hechizo religioso en las primeras semanas de las protestas y —peor aún— en la visita de diciembre de 2016 que si hubiera culminado en una presión sostenida para lograr reformas electorales quizás hubiera salvado muchas vidas. No fue la OEA la que sacó a Roberto Rivas de la Presidencia del Consejo Supremo Electoral, sino la Global Magnitsky.

En segundo lugar, hay un miedo a los números grandes que no debemos subestimar. El pánico produce reacciones drásticas. En 1950 había apenas 494 universitarios, grupo muy selecto en una población de 160,658 jóvenes de entre 18 y 25 años. Un quinquenio después ese grupo se había casi duplicado: en 1955 había 840 estudiantes universitarios. Aun así, los universitarios seguían siendo un ave rara dentro de un gran universo de 174,487 jóvenes de 18 a 25 años. Apenas uno de cada 200 jóvenes de ese rango etario estaba en la universidad.

En contraste, en 2014 había 123,220 universitarios y un total de 1,283,174 jóvenes de 15 a 24 años.³⁴⁶ Son universitarios cerca de 20 de cada 200 jóvenes de ese rango etario, que empleo por ser el más cercano al de 18-25 años disponible en las estadísticas oficiales. Los universitarios son muy numerosos. La lucha contra Somoza requirió el concurso de los estudiantes de secundaria para aproximarse a números significativos. En la revuelta de abril de 2018 un porcentaje muy reducido de universitarios dispuestos a jugarse la vida pudieron poner de cabeza un país tan pequeño como Nicaragua.

La relación numérica también favorece a los universitarios frente a las “fuerzas de orden”. En 1956, año del ajusticiamiento de Anastasio Somoza García y tres años antes de la masacre de julio de 1959, había 970 estudiantes.³⁴⁷ Ese año la Guardia Nacional registró en su haber 4,391 miembros, una proporción de 4.5 guardias por cada estudiante y de 349 guardias por cada 100 mil habitantes.³⁴⁸ Seis décadas después, hay 242 policías por cada 100 mil habitantes, según el informe anual de la Policía Nacional de 2016.³⁴⁹ Si sumamos el número de efectivos del ejército, tenemos 454 policías/militares por cada 100 mil habitantes, una combinación de fuerzas coercitivas superior a aquella de la que dis-

346 Duriez González, 2016, p.10; Instituto Nacional de Información de desarrollo (INIDE), 2015, p.32.

347 Ramírez, 1997, p.119.

348 Walter, 2004, p.342; Bulmer-Thomas, 2011, p.476.

349 Policía Nacional, 2017.

pusieron los primeros dos Somoza.³⁵⁰ Pero la proporción con respecto a los universitarios se invirtió: ahora hay 4.4 universitarios por cada policía/militar. Este es el contexto demográfico y del peso relativo universitarios/fuerza coercitiva que produce pánico en el gobierno de Ortega.

En tercer lugar, las redes sociales actúan como magnificadoras de eventos, redes, aliados y contendientes. Facebook, Twitter, WhatsApp y los miles de blogs son mucho más rápidos, masivos y económicos que los volantes y folletos producidos en mimeógrafo de los universitarios que enfrentaron al somocismo. Sus imágenes y palabras son indestructibles, llegan a un público más amplio y son menos reprimibles que los discursos de dirigentes trepados sobre cajas de jabón a guisa de podio a cielo abierto. Los universitarios de hoy pueden –y de hecho lo hacen– seguir recurriendo a estos medios, pero ya no tienen que limitarse a ellos porque las redes sociales les permiten superar las limitaciones espaciotemporales. Los volantes podían ser decomisados y quemados y los mimeógrafos destruidos. Las cuentas de WhatsApp no pueden ser destruidas por el gobierno y sus mensajes atraviesan ciudades, países y continentes antes de llegar a los tenebrosos despachos de la seguridad del Estado.

La capacidad de convocatoria de los nuevos medios de comunicación pudo ser apreciada en las multitudinarias manifestaciones que desde su bunker en El Carmen la pareja presidencial vio. El hecho de que la Vice-Presidente se refiera a los autoconvocados como minúsculos, puchitos, remanentes, chingastes, poquedad y almas pequeñas es sintomático del pánico ante su tamaño.³⁵¹ La palabra “minúsculos” aparece en cinco de los primeros nueve párrafos de su alocución del 19 de abril.³⁵² Esta magnificación de los brotes rebeldes en las redes sociales fue abonando al terror de los poderosos, en quienes indujo un miedo a ser arrollados por una masa cuyas dimensiones pudo medirse en las calles. La sangrienta reacción del poder fue proporcional al pánico experimentado. Fue terrorista todo lo que les provocó terror.

Los universitarios de hoy, que son mayores en número, también se enfrentan a mayores exigencias que los de ayer. Sobre sus espaldas la historia ha echado cuatro centenares de muertos. Enfrentan una dictadura que ha probado ser más sangrienta y que ahora busca descubrirlos, perseguirlos y castigarlos. En estos momentos están respondiendo a una

350 14,059 en el Ministerio de Defensa, a lo que resté 1,003 civiles, obteniendo 13,056 militares. Una población estimada de 6,150,000. Ministerio de Hacienda, 2016, p.159.

351 Álvarez, 17 de agosto de 2018; Chávez, 13 de agosto de 2018; El 19 Digital, 27 de agosto de 2019.

352 Murillo, 19 de abril de 2018.

dura ordalía que pone a prueba su compromiso y su creatividad. Ya probaron que tienen coraje. También han probado que supieron conjugar una cantidad de recursos y aprovechar oportunidades. Tarrow sostuvo que los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las elites y las autoridades.³⁵³ Las y los jóvenes –algunos de los cuales provenían del movimiento feminista– lograron lo que no conseguían el movimiento feminista y el movimiento campesino debido a: oportunidad política, redes, alianza con el COSEP, uso moderado de la violencia (tranques, tomas de universidades, osadía, energía), superación del miedo y transformación de la rabia y la compasión en indignación y esperanza y en acciones que rompieron el orden, desafiando a la autoridad y mostrando sus debilidades.

Las redes sociales seguirán siendo su instrumento, uno del que sus predecesores no dispusieron. Y aunque no hay determinismo tecnológico, las redes sociales expanden el horizonte de posibilidades. Sabemos que son un magnificador de los eventos. Falta averiguar si son también un acelerador de los procesos. Las redes sociales han sido un elemento que a lo largo de la rebelión de abril a octubre favoreció la rapidez, disminuyó unos riesgos (añadió otros), aumentó la internacionalización, abarató las comunicaciones, masificó el involucramiento en las labores comunicativas y propició la democratización porque logró que participaran múltiples sectores, cierta dosis de retroalimentación, una comunicación horizontal que rompió con el esquema unidireccional de la vanguardia que “baja líneas” a las bases y arrebató la exclusiva de la producción de pensamiento a las élites culturales. El instrumento fue esencial para la lucha y cumplió muchas de las tesis del sociólogo Manuel Castells.

La democratización no fue sólo un elemento que sobrevino por lo que podríamos llamar determinismo tecnológico. Fue buscada activamente. No pudo cristalizar en la forma de representación por vía electoral porque las condiciones hicieron inviable esa forma de legitimar el liderazgo. Pero pudo ser ejecutada por –hasta cierto punto, o al menos estuvo en el horizonte utópico de– una voluntad democratizadora, donde la organización universitaria quiso ser performativa: es decir, realizar lo que proclamaba. La organización no sólo se postuló como un instrumento para la coordinación, el diseño y la aplicación de las

353 Tarrow, 1997, p.49.

estrategias. En al menos una de las organizaciones también se buscó que expresara el programa de forma inmediata y en el desempeño cotidiano. Otras organizaciones expresaron su voluntad democratizadora manteniendo el contacto con las múltiples iniciativas de rebeldes y mediante el uso de apelativo “voceros” y no “líderes”. No fue una decisión demagógica por la que esperaban cosechar aplausos. Fue una de las decisiones por las que recibieron graneado “fuego amigo”: críticas de simpatizantes de la Coalición Universitaria de generaciones anteriores.

Otro aspecto de la democratización vino *per se* por la naturaleza colectiva del gran protagonista de la rebelión de abril: un movimiento social. Las “bases” tenían gran autonomía y desplegaron su creatividad. Eso fue patente en los ejemplos de Carazo y Matagalpa. Y sin duda no exclusivamente ahí. Todo intento de crear una estructura piramidal se habría estrellado contra la diversidad de iniciativas y miríada de liderazgos locales. Saul Alinsky afirmó que “la descripción de cualquier procedimiento como ‘positivo’ o ‘negativo’ es la seña del analfabeto político.”³⁵⁴ Vimos que la carencia de un liderazgo a la vieja usanza –vertical, vanguardista- puede ser una estrategia para reducir la vulnerabilidad. Y vimos que esa carencia de liderazgo, que a primera vista aparece como una renuncia a tener una estrategia, es en sí misma una estrategia donde parece no haberla. La falta de organización muy estructurada está vinculada a la fuerza multitudinaria, a la creatividad popular y a la posibilidad de asestar golpes y efectos escénicos en múltiples lugares al mismo tiempo o de manera secuencial.

Sin embargo, el trigo y la cizaña están revueltos. El logro de las autoconvocatorias es cierto nivel de horizontalidad. Cualquiera se auto-designaba como grupo, tranquero e incluso líder. El precio fue el caos, la división de iniciativas y las infiltraciones. Se podría explorar la vieja acusación del historiador marxista Eric J. Hobsbawm al anarquismo español: “El anarquismo prendió con tanto éxito porque no hizo más que proporcionar una simple etiqueta a los hábitos políticos tradicionales de los revolucionarios españoles.” Aplicada a la rebelión de abril, esta acusación significa que los universitarios retomaron los hábitos tradicionales de la insurrección. Pero Hobsbawm matiza de inmediato: “Los movimientos políticos, sin embargo, no están obligados a aceptar las características históricas de su entorno, aunque resultarán ineficaces si no se fijan en ellas. El anarquismo fue un desastre porque no hizo ningún intento por cambiar el estilo de la primitiva rebelión española,

354 Alinsky, 2012, p.54.

sino que deliberadamente lo reforzó.”³⁵⁵ Probablemente los universitarios retomaron la tradición, salpicándola de algunos elementos nuevos: por ejemplo, el uso de la tecnología y sus posibilidades, y algunos elementos ideológicos en forma de razonamientos contra las formas de dirigencia autoritarias, un discurso en el que es imposible no escuchar un eco del anarquismo bakuninista, aunque no necesariamente se pueda extender un hilo conector entre Bakunin y los universitarios nicaragüenses de hoy, sino entre estos universitarios y las tradiciones de las revueltas en Nicaragua. Si hubieran hecho completo caso omiso de la tradición, es probable que su revuelta hubiera carecido de ímpetu, es decir, de convocatoria y de capacidad de estremecer al régimen.

En este aspecto de la democratización como en otros, algunas de las diferencias entre las organizaciones universitarias de ayer y de hoy se deben a que las de ayer eran derivaciones o filiales universitarias de otras supraorganizaciones políticas. En cambio, las organizaciones universitarias de hoy surgieron cuando sonaron los atabales y tremolaron las marimbas: durante la lucha. Son fruto –y al mismo tiempo generadoras- de un movimiento social. Sin embargo, el movimiento social sólo fue uno de los factores democratizantes. Hubo tres: el determinismo tecnológico, el impulso proactivo y el carácter de movimiento social.

Me parece temerario pronosticar el futuro de las cinco organizaciones juveniles. Pero es lícito lanzar algunas conjeturas. En caso de seguir el patrón de sus predecesoras inmediatas, tendrán una vida efímera y terminarán por disolverse. Es probable también que se transmuten en otras organizaciones, mediante fusiones y depuraciones. En ambos casos, algunos de sus líderes podrían resurgir como líderes u operadores de partidos políticos tradicionales o de nuevas coaliciones que nazcan sobre los cimientos de las luchas de abril. ¿Qué son Lester Alemán, Valeska Valle, Harley Morales, Madelaine Caracas y tantos otros y otras? Son promesas. Y también son incógnitas. Pero también tienen un presente innegable: son la evidencia de que una forma nueva de hacer política fue puesta en práctica, como se puede colegir al comparar el funcionamiento de sus organizaciones con las de los universitarios de décadas pasadas.

Para facilitar su mayor comprensión, el siguiente cuadro muestra de forma sintética algunas de las diferencias entre las organizaciones universitarias de ayer y de hoy que fueron reflexionadas en las conclusiones y/o que están dispersas a lo largo de este trabajo.

355 Hobsbawm, 1978, pp.112-113.

Comparación de algunas características de las organizaciones universitarias rebeldes y su contexto³⁵⁶

Categorías	Universitarios de los 50, 60 y 70	Universitarios <i>millennials</i>
Número de universitarios	840 (1955)	123,220 (2014)
Proporción universitarios/ población en edad universitaria	0.5%	10%
Autonomía universitaria	Recién conquistada	Nominal, nula en la práctica
Organización legal de los estudiantes de educación superior	Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN)	Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN)
Nombramiento	Democrático	Centralizado
Organizaciones universitarias	Único patrón: orgánicas, constituidas formalmente (FER, FDC)	Diversas: grupos de debate, programas de radio
Casa matriz	FSLN, Partido Social Cristiano	Ninguna, a veces ONGs, docentes
Cohesión	Ideológica (cerrada, sólida)	Redes de amigos (abierta, líquida)
Nacimiento	Programático	Por eventos
La organización	Es un medio	Es un medio y es un fin (para la Coordinadora)
Persistencia, duración (solidez/liquidez)	Largo plazo, décadas: FER, FDC	Intermitente, semanas o meses ³⁵⁷ , <i>ad hoc</i> : Movimiento Puente (2008, 10 años), Plataforma de Incidencia Estudiantil (PIE), Nicaragua 2.0, Movimiento No, Prendo, #OcupalNss, #SOSIndioMaíz, Paro,

³⁵⁶ Existían otras organizaciones. La comparación se hace aquí entre las que se opusieron a la dinastía de los Somoza y las que surgen motivadas por la oposición al régimen de Daniel Ortega que inicia en 2007.

³⁵⁷ Hobsbawm hace más de cuatro décadas había concluido que los movimientos estudiantiles “son por naturaleza no permanentes y discontinuos. La juventud y la condición de estudiante son el preludio de la edad adulta y de la necesidad de ganarse el propio sustento: no se trata en sí de ninguna carrera. (...) Por consiguiente, los movimientos políticos juveniles o estudiantiles no son comparables a aquellos cuyos miembros pueden formar parte de los mismos durante toda su vida, como los de la clase obrera (la mayoría

Categorías	Universitarios de los 50, 60 y 70	Universitarios <i>millennials</i>
		Junta frente a la problemática nacional, Pueblo autoconvocado, las cinco organizaciones de la Coalición
Representación	Elecciones o por designación de los jefes de la organización	Por hitos, por eventos, por la participación “al calor del combate”
Toma de decisiones	Centralizada	Dispersa (dos, tres plantones simultáneos)
Se lanzan a las calles cuando...	...son convocados por los líderes	...se autoconvocan
Ideología	Marxista-leninista, socialdemócrata	Feminismo, ecologismo
Misión, objetivos	En el Frente Estudiantil Revolucionario: Liberación y justicia	Misión del Movimiento Puente: Contribuir a la transformación de la cultura política en Nicaragua, mediante la formación de una generación de jóvenes comprometidos con el desarrollo integral del país. En PUENTE queremos promover y fortalecer el liderazgo juvenil para generar procesos de cambio en la cultura política de Nicaragua. A la vez, desarrollamos iniciativas orientadas al fortalecimiento de la libertad de expresión y el respeto por la diversidad de ideas. ³⁵⁸ En la Coalición Universitaria y la Alianza Cívica: Justicia y democracia
Vía para ganar adeptos	“Concientizar”	“Sensibilizar”

de cuyos miembros siguen siendo obreros hasta su jubilación), de mujeres o de negros, cuyos componentes pertenecen a su respectiva categoría desde su nacimiento hasta su muerte.” Hobsbawm, 1978, p.369. Pero en los casos aquí reseñados el ciclo vital de cada grupo es muy inferior al período de juventud de sus integrantes. Su carácter efímero contrasta con las pandillas juveniles, algunas de las cuales tienen más de dos décadas de existir, superando así el período de vida juvenil de varias generaciones.

358 Movimiento Puente, https://es-la.facebook.com/pg/movpuente/about/?ref=page_internal

Categorías	Universitarios de los 50, 60 y 70	Universitarios <i>millennials</i>
<i>Leitmotiv</i>	Revolución, transformación social, opción preferencial por los pobres, internacionalismo, solidaridad	Cultura, diversidad, multiculturalismo
Cómo se decide la relación entre acciones tácticas y objetivos estratégicos	Instrumentalización mecánica, cálculo racional costo-beneficio	Golpes escénicos, teatralidad de la política
Vía hacia -y relación con- el poder	Armada, toma del poder	Pacífica, promover elecciones
Financiamiento	Asaltos, fondos del Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN)	Donaciones institucionales y de particulares
Relación con la iglesia católica	Inspiración ideológica (doctrina social), distancia de la jerarquía	Apoyo institucional, comunión con la jerarquía
Relación con el empresariado	Conflictiva ³⁵⁹ , lazos familiares	Tendencia convergente, estrato social diferente
Tecnología	Mimeógrafo	Internet
Comunicación, masificación	Oratoria <i>in situ</i> , volantes, marchas	Redes sociales, marchas
Ritmo	Lento	Acelerado
Producción ideológica	Elitista: vanguardia, intelectuales (Ventana, El Estudiante)	Democrática: múltiples contribuyentes (memes, videos, análisis, opiniones...)

359 En el terreno teórico destaca la confrontación con el gran capital que inscrita en el marxismo-leninismo que estudiaban y profesaban los afiliados al FER. En el ámbito práctico, empresas muy variadas fueron asaltadas por miembros del FSLN, algunos de los cuales eran miembros del FER, como forma regular de obtener recursos financieros. Entre sus víctimas estuvieron el Banco de Londres, la empresa láctea La Perfecta y el Banco Nacional. Medina, 2018, pp.39, 45 y 51.

Categorías	Universitarios de los 50, 60 y 70	Universitarios <i>millennials</i>
Costos financieros y físicos de la producción y diseminación de ideas	Altos y riesgosos (consecuencia: involucramiento limitado)	Bajos y relativamente menos riesgosos (involucramiento masivo)
Estructura de las interacciones líder/base	Estructura arbórea, tendencia piramidal	Estructura rizomática ³⁶⁰ , tendencia a la horizontalidad (aprehende las multiplicidades)
Trayectoria de los mensajes	Unidireccional, baja exposición a la retroalimentación	Interacción múltiple, alta exposición a la retroalimentación
Asesinados del movimiento	23 en 10 años (1958-1968)	Más de 400 en seis meses
Proporción universitarios/ fuerzas coercitivas	4.5 guardias por cada estudiante	4.4 universitarios por cada policía/militar

El FSLN gobernó el país sin excesivos disturbios el tiempo en que la ayuda del chavismo lo sostuvo. El combustible financiero que vino de Venezuela fue la piedra angular del apoyo del empresariado porque les liberó de cargas impositivas y mantuvo una estabilidad macroeconómica que pavimentó avenidas para que la inversión externa fluyera. Cuando esa ayuda disminuyó, se crearon condiciones objetivas para que el descontento –latente o reprimido- pudiera aflorar. Los estallidos sociales ocurren en ambientes de depresión económica, escasez de bienes básicos y desempleo.³⁶¹ Sin embargo, hubo mucho de sorpresa, y esa sorpresa nos brinda pistas sobre los elementos novedosos en este levantamiento: el momento, el sujeto y los recursos. Los universitarios estuvieron ahí para aprovechar esas condiciones de descontento.

360 Castells, 2015, p.150. Sobre la estructura rizomática y su oposición a la estructura arbórea, Deleuze y Guattari escriben: “Principios de conexión y de heterogeneidad: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Eso no sucede en el árbol ni en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden. El árbol lingüístico, a la manera de Chomsky, sigue comenzando en un punto S y procediendo por dicotomía. En un rizoma, por el contrario, cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan en él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc. Deleuze y Guattari, 2002, p.13.

361 Rudé, 1979, p.226.

Lograron activar una alianza multclasista cuando la represión –que sí fue clasista- desencadenó una ola de imaginación empática y solidaridad con “los chavalos” que estaban siendo masacrados.

Está claro que Nicaragua ha entrado a un “ciclo de protesta”, uno de esos ciclos de conflicto y realineación que una vez iniciados tiene la virtud de disminuir el costo de las acciones colectivas³⁶²: “Los nuevos movimientos que surgen en tales contextos no dependen tanto de los recursos internos como de las oportunidades genéricas propias de los ciclos de protesta.”³⁶³ El movimiento cartista en Inglaterra tuvo varios momentos pico y otros tantos períodos de letargo. El primer estallido tuvo lugar en 1837. Después se reactivó con fuerza en 1839, 1842 y, luego de una aparente extinción, resurgió en 1848, estimulado por las acontecimientos rebeldes en Francia y la depresión económica.³⁶⁴ La Centroamérica de 2018 tiene diversidad de movimientos que ejercen una suerte de efecto demostración múltiple, como en un juego de espejos, donde unos reflejan/estimulan a otros: el movimiento de abril en Nicaragua, el movimiento contra el pacto de corruptos en Guatemala y el movimiento social en forma de caravanas migratorias de hondureños y salvadoreños.

362 Esta disminución de costos se refiere a que toda revuelta que surge una vez iniciado un ciclo se beneficia de un capital humano ya formado, que sabe cómo organizarse, avituallar a los rebeldes, convocar a marchas, formar y mantener redes, etc.

363 Tarrow, 1997, p.27.

364 Rudé, 1979, p.187.

Bibliografía

- Agulhon, Maurice, *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- Ali, Tariq, *Los dilemas de Lenin. Terrorismo, guerra, imperio, amor, revolución*, Alianza Editorial, Madrid, 2017.
- Alinsky, Saul, *Tratado para radicales. Manual para revolucionarios pragmáticos*, Traficantes de sueños, Madrid, 2012.
- Álvarez, Leonor, “Rosario Murillo incita al odio contra manifestantes en su discurso diario”, *La Prensa*, 17 de agosto de 2018, <https://www.laprensa.com.ni/2018/08/17/politica/2460904-rosario-murillo-incita-al-odio-en-su-discurso-diario>
- Anderson, Jon Lee, “‘Fake News’ and Unrest in Nicaragua”, *The New Yorker*, 3 de septiembre de 2018, <https://www.newyorker.com/magazine/2018/09/03/fake-news-and-unrest-in-nicaragua>
- Arellano, Jorge Eduardo, “Crisis política y rebelión estudiantil de 1944”, *El Nuevo Diario*, 14 de mayo de 2016, <https://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/392610-crisis-politica-rebelion-estudiantil-1944/>
- Arendt, Hannah, *Sobre la violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- Arendt, Hannah, *De la historia a la acción*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1995.
- Argemí, Marc, *El sentido del rumor. Cuando las redes sociales ganan las encuestas*, Ediciones Península, Barcelona, 2017.
- Avendaña, Rolando, *Masacre estudiantil*, Taller Tipográfico América, 1960.
- Baca Castellón: «EE.UU. reitera apoyo al país. Embajadora reconoce esfuerzos y reitera necesidad de trabajar en conjunto», en *La Prensa*, 14 de septiembre de 2016.
- Balandier, Georges, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.
- Baltodano Marcenaro, Ricardo Humberto, Organizaciones juveniles de las paralelas históricas en Nicaragua 1950-1969, tesis para optar al grado de maestro en historia, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua), Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas, Departamento de Historia, Maestría en Historia, Managua, 2007 (mimeo).
- Baltodano, Mónica, “La rebelión del pueblo de Nicaragua”, *Nueva Sociedad*, abril 2018, <http://nuso.org/articulo/la-rebelion-del-pueblo-de-nicaragua/>
- Baltodano, Mónica, “La rebelión del pueblo de Nicaragua”, *Nueva Sociedad*, abril 2018, <http://nuso.org/articulo/la-rebelion-del-pueblo-de-nicaragua/>

- Baltodano, Mónica, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I: De la forja de la vanguardia a la montaña*, Instituto Histórico de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), Managua, 2010.
- Baltodano, Mónica, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo II. El crisol de las insurrecciones: Las Segovias, Managua y León*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), Managua, 2010.
- Banco Central de Nicaragua, Anuario de estadísticas marcoeconómicas 2017, Managua, p.61, http://www.bcn.gob.ni/publicaciones/periodicidad/anual/anuario_estadistico/anuario_estadistico_2017.pdf
- Banco Central de Nicaragua, Exportaciones, http://www.bcn.gob.ni/estadisticas/sector_externo/comercio_exterior/exportaciones/index.php
- Banco Central de Nicaragua, Finanzas públicas, Balance del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/finanzas_publicas/finanzas/index.php
- Banco Central de Nicaragua, Indicadores financieros mensuales, https://www.bcn.gob.ni/estadisticas/monetario_financiero/financiero/financiera_mensual/index.php
- Bárceñas, Fernando, “¿Hacia adónde va el diálogo?”, *Confidencial*, 22 de mayo de 2018, <https://confidencial.com.ni/hacia-adonde-va-el-dialogo/>
- Bárceñas, Fernando, “¿Hay estrategia estudiantil?”, *Confidencial*, 5 de septiembre, <https://confidencial.com.ni/hay-estrategia-estudiantil/>
- Bárceñas, Fernando, “¿Lealtad a la dinastía Ortega?”, *Confidencial*, 3 de agosto, <https://confidencial.com.ni/lealtad-la-dinastia-ortega/>
- Bárceñas, Fernando, “Concertación o lucha”, *Confidencial*, 8 de octubre de 2018, <https://confidencial.com.ni/concertacion-o-lucha/>
- Bárceñas, Fernando, “El cielo ha sido tomado por asalto”, *Confidencial*, 5 de mayo de 2018, <https://confidencial.com.ni/el-cielo-ha-sido-tomado-por-asalto/>
- Bauman, Zygmunt y Thomas Leoncini, *Generación líquida. Transformaciones en la era 3.0*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2018.
- Borge, Tomás, *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, Talleres del diario El Pueblo, s.f.
- Buck-Morss, Susan, *Hegel, Haití y la historia universal*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013.
- Bulmer-Thomas, Victor. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. Guatemala: Biblioteca Básica de Historia de Guatemala, 2011.
- Cabestrero, Teófilo, *Leonel Rugama: El delito de tomar la vida en serio*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1989.
- Cabezas, Omar, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Siglo XXI Editores, México, 1982.

- Campos, Victor, ““Con el modelo extractivista crecemos, pero, ¿nos desarrollamos? Y con la minería ni crecemos ni nos desarrollamos”, *Envío* número 424, julio 2017.
- Caparrós, Martín, “El misterio de las revoluciones”, *The New York Times*, 29 de mayo de 2018, <https://www.nytimes.com/es/2018/05/29/revoluciones-daniel-ortega-nicaragua-caparros/>
- Carpentier, Alejo, “Retrato de un dictador”, *Octubre*, Madrid, septiembre-octubre 1933, <http://historia.cubaeduca.cu/machado>
- Castells, Manuel, *Networks of Outrage and Hope. Social Movements in the Internet Age*, Polity Press, Cambridge and Malden, 2015.
- Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA, “Asociativismo juvenil en Nicaragua: situación actual y desafíos”, Managua, 2006, <http://jovenesenmovimiento.celaju.net/wp-content/uploads/2012/09/NI-012.pdf>
- Chamorro, Carlos Fernando, “Después de la matanza”, *Confidencial*, 28 de abril de 2018, <https://confidencial.com.ni/despues-de-la-matanza/>
- Chamorro, Carlos Fernando, “Nunca más represión, ni otra ‘misa negra’”, *Confidencial*, 21 de abril de 2018, <https://confidencial.com.ni/nunca-mas-represion-ni-otra-misa-negra/>
- Chávez, Kenneth, “Rosario: “Estos son momentos para ver con claridad quiénes son los enemigos de los pobres en Nicaragua””, *El 19 Digital*, 13 de agosto de 2018, <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:80245-rosario-estos-son-momentos-para-ver-con-claridad-quienes-son-los-enemigos-de-los-pobres-en-nicaragua>
- Confidencial, “Lanzan Nicaragua 2.0”, 5 de julio de 2011, <https://confidencial.com.ni/archivos/articulo/6779/lanzan-nicaragua-2-0>
- Cruz Sequeira, Arturo J., ponencia ante el Central American Working Group, San Salvador: InterAmerican
- Cruz Sequeira, Arturo J., “Estados Unidos, Centroamérica y elecciones en Nicaragua”, *Estrategia y Negocios*, Agosto-Septiembre 2011.
- Cuadra, Elvira y Leonor Zúñiga, *Jóvenes y cultura política en Nicaragua: la generación del 2000*, Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO), Managua, 2011.
- Cuadra, Elvira, “La insurrección que transformó a Nicaragua”, *Nueva Sociedad*, mayo 2018, <http://nuso.org/articulo/la-insurreccion-que-transformo-a-nicaragua/>
- Dahlgren, Peter, “Mejorar la participación: la democracia y el cambiante entorno de la web”, en *Internet y el futuro de la democracia*, Serge Champeau y Daniel Innerarity (comps.), Ediciones Paidós, Barcelona, 2012, pp.45-67.
- Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

- Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, 2002.
- Dialogue, FUSADES, FUNDE, 12 mayo 2011.
- Doyle, Kate, “Los muertos de Tlatelolco”, *Proceso*, 1 de octubre de 2006, <https://nsarchive2.gwu.edu//NSAEBB/NSAEBB201/proceso.pdf>
- Duriez González, Maribel, Informe nacional: Nicaragua, Educación superior en Iberoamérica. Informe 2016, CINDA, 2016, p.10, <http://www.cinda.cl/wp-content/uploads/2016/11/NICARAGUA-INFORME-DEFINITIVO.pdf>
- El 19 Digital, “Compañera Rosario Murillo: La dignidad de la victoria es la resurrección”, 4 de septiembre de 2018, <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:81042-rosario-murillo-la-dignidad-de-la-victoria-es-la-resurreccion>
- El 19 Digital, “Rosario convoca a gran Caminata por la Paz y en reclamo de justicia el miércoles”, 27 de agosto de 2019, <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:80733-rosario-convoca-a-gran-caminata-por-la-paz-y-en-reclamo-de-justicia-el-miercoles->
- El Nuevo Diario, “Miembros de ‘Nicaragua 2.0’ denuncian agresión”, 11 de septiembre de 2011, <https://www.elnuevodiario.com.ni/politica/113968-miembros-nicaragua-2-0-denuncian-agresion/>
- Elias, Norbert, *Mozart. Sociología de un genio*, Editor digital: diegoan, 1991.
- Elmer Rivas, Silvio José Báez: “La dimensión política de la fe es imprescindible”, *Confidencial*, 6 de agosto 2018, <https://niu.com.ni/silvio-jose-baez-la-dimension-politica-de-la-fe-es-imprescindible/>
- Fallaci, Oriana, *Nada y así sea*, Editorial Noguer, s.f.
- Ferrero Blanco, María Dolores, *La Nicaragua de los Somoza 1936-1979*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), Universidad de Huelva, Managua, 2012.
- Fonseca, Carlos, *Obras. Tomo 1. Bajo la bandera del sandinismo*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1985.
- FUNIDES, Coyuntura económica Nicaragua, Segundo informe 2017, Managua, 2017, http://funides.com/media/publications/segundo_informe_de_coyuntura_econ%C3%B3mica_de_2017_para_imprensa.pdf
- Giddens, Anthony, *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- Godechot, Jacques, *Los orígenes de la Revolución francesa. La toma de la Bastilla (14 de julio de 1789)*, SARPE, Madrid, 1985.
- González de Alba, Luis, *Los días y los años*, Ediciones Era, México, 1973.
- Gordillo, Fernando, “¿Por qué?”, *Ventana*, año 1, no.2, 1960.

- Gordillo, Fernando, “La tarde del 23 (crónica del 23 de julio de 1959)” en *Obras*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1989, pp.289-306.
- Gramsci, Antonio, *Escritos políticos (1917-1933)*, Ediciones Pasado y Presente, México, 1981.
- Hall, Stuart y Tony Jefferson “Retorno a *Rituales de resistencia*”, en *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*, Stuart Hall y Tony Jefferson (editores), Traficantes de Sueños, Madrid, 2014.
- Harris, Marvin, *El materialismo cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- Haupt, Georges, *El historiador y el movimiento social*, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1986.
- Hill, Christopher, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista de la Revolución inglesa del siglo XVII*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2015.
- Hobsbawm, E.J., *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Editorial Ariel, Barcelona, 1978.
- Hobsbawm, E.J. y George Rudé, *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1978.
- Houston Castillo, <https://www.trendsmap.com/twitter/tweet/1007427680772509698>
- Instituto Nacional de Información de desarrollo (INIDE), *Anuario estadístico 2015*, Managua, 2015.
- Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), Anuario estadístico 2017, División General de Estudios Económicos, División de Estadísticas Económicas, Managua, 2017, https://www.inss.gob.ni/images/anuario_estadistico_2017.pdf
- Insurgente.org, “Nicaragua. Carlos Fonseca Terán responde a incitadores de intentona golpista”, *insurgente.org*, 23 de noviembre de 2018, <http://insurgente.org/nicaragua-carlos-fonseca-teran-responde-a-incitadores-de-intentona-golpista/>
- Janouch, Gustav, *Gespräche mit Kafka*, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1968.
- Kertzer, David, *Ritual, Politics and Power*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1988.
- Koselleck, Reinhart, *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Editorial Trotta, Madrid, 2007.
- Le Lous, Fabrice, “Enrieth Martínez, miembro de la coalición universitaria: ‘Esta es una revolución’”, *La Prensa Domingo*, 3 de junio de 2018.
- Lenin, V. I., “Enseñanzas de la Comuna”, en *Obras completas*, tomo XIII, Akal Editor, Madrid, 1977.
- López Campos, Julio, “Tengo la certeza de que derrotaremos esta dictadura”, *Envío*, número 436, julio 2018, <http://www.envio.org.ni/articulo/5506>

- López Campos, Julio, “#SOSNicaragua. Revolución cívica en las calles y las redes sociales”, *Nueva Sociedad*, septiembre 2018, <http://nuso.org/articulo/sosnicaragua-revolucion-civica-en-las-calles-y-las-redes-sociales/>
- Martínez, Bryam, “Jeancarlo López: ‘Los estudiantes no se venden ni se rinden’”, *Maje*, 24 de julio de 2018, <https://maje.com.ni/entonces/1781-jeancarlo-lopez-estudiantes-no-se-venden-ni-se-rin/>
- Martínez, Carlos, “Daniel Ortega, los chavalos y la tenebrosa máquina del tiempo”, *El Faro*, 16 de octubre de 2018, <https://www.elfaro.net/es/201810/centroamerica/22579/Daniel-Ortega-los-chavalos-y-la-tenebrosa-m%C3%A1quina-del-tiempo.htm>
- Martínez, Carlos, “Daniel Ortega, los chavalos y la tenebrosa máquina del tiempo”, *El Faro*, 16 de octubre de 2018, <https://www.elfaro.net/es/201810/centroamerica/22579/Daniel-Ortega-los-chavalos-y-la-tenebrosa-m%C3%A1quina-del-tiempo.htm>
- Marx, Carlos, carta a Ludwig Kugelmann del 27 de julio de 1871, en *Cartas de Kugelmann*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Mattelart, Armand, *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Siglo XXI editores, México, 1988.
- Matute, Pavel, *Una vida huelguera. 25 años de la Comparsa Centenaria y Vitalicia*, Editorial Universitaria Universidad San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2017.
- Medina Sánchez, Fabián, *El preso 198. Un perfil de Daniel Ortega*, La Prensa, Managua, 2018.
- Medina, Fabián y Alejandra González, “Ortega y Murillo: Una pareja de poder”, *La Prensa*, 7 de agosto de 2016, <https://www.laprensa.com.ni/2016/08/07/suplemento/la-prensa-domingo/2079241-ortega-murillo-una-pareja-poder>
- Ministerio de Hacienda, *Presupuesto general de la República 2016*, Managua, 2016, p.159, http://www.hacienda.gob.ni/hacienda/presupuesto2016/D_10_03_MIDEF.pdf
- Miranda Aburto, Wilfredo, “CIDH: ‘hay 400 presos políticos’”, *Confidencial*, 5 de noviembre de 2018, <https://confidencial.com.ni/cidh-hay-400-presos-politicos/>
- Miranda Aburto, Wilfredo, “Ortega ordena reducir delito de femicidios al ámbito de las relaciones de parejas”, *Confidencial*, 9 de agosto de 2014, <https://confidencial.com.ni/archivos/articulo/18826/decretazo-contra-la-ley-779>
- Mojica, Yamlek, “Activistas de #SOSIndioMaíz confrontan a Edwin Castro”, *Confidencial*, 13 de abril de 2018, <https://confidencial.com.ni/activistas-de-sosindioamaz-confrontan-a-edwin-castro/>
- Mojica, Yamlek, “Las fuerzas estudiantiles que encaran al régimen”, *Confidencial*, 6 de junio de 2018, <https://niu.com.ni/las-fuerzas-estudiantiles-que-encaran-al-regimen/>

- Monsiváis, Carlos, *El 68. La tradición de la resistencia*, Ediciones Era, México, 2008.
- Montenegro, Sofía y Elvira Cuadra, *Jóvenes y cultura política en Nicaragua: la generación de los 90*, Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO), Managua, 2001.
- Montenegro, Sofía, *La masculinidad hegemónica en los jóvenes postrevolución*, Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO), Managua, 2016, <https://cinco.org.ni/archive/569.pdf>
- Morales Pon, Harley, “No pasar de lucha en lucha: hay que articular”, Managua furiosa, 17 de abril de 2018, <http://www.managuafuriosa.com/no-pasar-lucha-lucha-articular/>
- Movimiento Puente, https://es-la.facebook.com/pg/movpuente/about/?ref=page_internal
- Murillo, Rosario, “Declaraciones de la Compañera Rosario Murillo, Vicepresidenta de Nicaragua (19/4/2018) (Texto íntegro)”, *La Voz del Sandinismo*, 19 de abril de 2018, <http://www.lavozdelsandinismo.com/nicaragua/2018-04-19/declaraciones-de-la-companera-rosario-murillo-vicepresidenta-de-nicaragua-19-4-2018-texto-integro/>
- Navarrete, Julián, “El video de Valeska”, *La Prensa Domingo*, 5/8/2018.
- Nodal, “Dolly Mora Ubago, activista estudiantil nicaragüense: ‘Daniel Ortega ha jugado con la memoria histórica de la revolución sandinista’”, 11 de junio de 2018, <https://www.nodal.am/2018/06/dolly-mora-ubago-activista-estudiantil-nicaraguense-daniel-ortega-ha-jugado-con-la-memoria-historica-de-la-revolucion-sandinista/>
- Paz, Octavio, “A cinco años de Tlatelolco” en *México en la obra de Octavio Paz I, El peregrino en su patria. Historia y política en México. 2. El presente fluido*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- Peñalba, Rodrigo, “Cuando no estás en la onda y no te has dado cuenta y eso es mala onda para vos”, 8 de mayo de 2016, <https://penalba.wordpress.com/2016/05/08/cuando-no-estas-en-la-onda-y-no-te-has-dado-cuenta-y-eso-es-mala-onda-para-vos/>
- Pérez-Baltodano, Andrés, *Postsandinismo. Crónica de un diálogo intergeneracional e interpretación del pensamiento político de la Generación XXI*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), Managua, 2013.
- Policía Nacional, Anuario estadístico 2016, https://www.policia.gob.ni/wp-content/uploads/2017/anuario_estadistico_2016.pdf
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Ediciones Era, México, 1981.
- Ramírez, Sergio, “Fernando Gordillo entre los suyos”, prólogo a *Obras* de Fernando Gordillo, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1989.

- Ramírez, Sergio, *Mariano Fiallos: Biografía*, Editorial Universitaria, UNAN-León, León, 1997.
- Reyes, Edelmá, “¿Quién es Víctor Cuadras?”, *Maje*, 15 de mayo de 2018, <https://maje.com.ni/entonces/1464-quien-es-victor-cuadra/>
- Rocha, José Luis, “Mapping the Labyrinth from Within: The Political Economy of Nicaraguan Youth Policy Concerning Violence”, *Bulletin of Latin American Research*, v. 26, n. 4, 2007, pp. 533-549.
- Rudé, George, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1979.
- Rudé, Georges, *La Europa revolucionaria 1783-1815*, Siglo XXI editores, Madrid, 1985.
- Sáenz, Enrique, “La gestión económica: ¿despilfarro de oportunidades?”, *El régimen de Ortega. ¿Una nueva dictadura familiar en el continente?*, Pavsá, Managua, 2016, pp.209-265.
- Salinas Maldonado, Carlos, “Los estudiantes ante la represión: vencer y vivir, pero ¿cuál es la estrategia?”, *Confidencial*, 3 de septiembre de 2018, <https://confidencial.com.ni/los-estudiantes-ante-la-represion-vencer-y-vivir-pero-cual-es-la-estrategia/>
- Sánchez Argüello, Alberto, “Nicaragua, generación millennial y yo”, *Confidencial*, 7 de junio de 2016, <https://confidencial.com.ni/nicaragua-generacion-millennial/>
- Sandoval, Miguel Ángel, *El 25 de abril y la revolución moral del siglo XXI*, Editorial Serviprensa, Guatemala, 2015.
- Sandoval, Miguel Ángel, *Recuperar la política o perder el país. Las reformas desde el Congreso de la República*, F&G Editores, Guatemala, 2017.
- Scott, James C., *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, 1987.
- Sharp, Gene, *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*, Instituto Albert Einstein, Boston, 2011.
- Sistema Integrado de Información Estadística del SICA, Análisis estadístico, Población Económicamente Activa (PEA),
- Sorel, Georges, *Reflexiones sobre la violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- Sotelo Avilés, Melvin, *Los jóvenes: otra cultura*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1995.
- Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Tilly, Charles y Lesley J. Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Editorial Crítica, Barcelona, 2010.

- United States Department of State, Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs, "International Narcotics Control Strategy Report. Volume II. Money Laundering", March 2018, <https://www.state.gov/documents/organization/278760.pdf>
- Valle Moreno, Ernesto Rogelio, "Confidencial strikes back: no me defienda compai", *Política Mente Incorrecto*, 30 de mayo de 2016, <http://pmincorrecto.org/confidencial-strike-back-no-me-defienda-compai/>
- Velasco, Andrés, "The Sandinista Shell Game", *Project Syndicate*, August 2017, <https://www.project-syndicate.org/commentary/nicaragua-inevitable-growth-slowdown-by-andres-velasco-2017-08?barrier=accesspaylog> [Accedido 17 Agos. 2017].
- Venturi, Franco, *Roots of Revolution. A History of the Populist and Socialist Movements in the Nineteenth Century Russia*, Alfred A. Knopf, New York, 1960.
- Walter, Knut, *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), Managua, 2004, 2004.
- Weegels, Julianne, "Inside Out: Confinement, Revolt and Repression in Nicaragua", *PoLAR, Series*, Association for Political and Legal Anthropology, October 3, 2018, <https://politicalandlegalanthro.org/2018/10/03/inside-out-confinement-revolt-and-repression-in-nicaragua/>
- Williams, Raymond, *Los medios de comunicación social*, Ediciones Península, Barcelona, 1971, p.96.
- Zabludovsky, Gina, *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, 2016.
- Zelaya, Enrique, "Hay que evitar a toda costa una guerra civil", *Envío*, número 440, noviembre 2018, <http://www.envio.org.ni/articulo/5551>
- Zimmermann, Matilde, *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*, Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN), Managua, 2003.
- Žižek, Slavoj, *¡Bienvenidos a tiempos interesantes!*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2011.

Epílogo

Tengo una profunda admiración por el pueblo nicaragüense. Admiración consecuencia de la experiencia que viví en aquel ya lejano mes de junio de 1979, cuando participé en el Frente Sur Benjamín Zeledón con los “compas” sandinistas (o *chavalos*, como decís) en la guerra de liberación contra la dictadura somocista. Y cuando hablo de la inmensa dignidad, el inmenso coraje y el gran valor del pueblo nicaragüense, no es simplemente por hacer una referencia amable, por ser grato en mis palabras, sino porque es la realidad que constaté.

Yo nací hace ya demasiados años en España y por eso tuve la amarga experiencia de vivir bajo la dictadura franquista. En el remoto 1965, inicié mis estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona. En aquella España de 1965, se vivía (se malvivía) en el marco de la represión, la persecución, el liberticidio, la temible Brigada Político-social. Visitar los calabozos de aquella Brigada en la Via Laetana de Barcelona era algo más que posible para quienes creíamos y luchábamos por la libertad. Pero todo aquello es incomparable con lo que en Nicaragua significó, ayer el somocismo y ahora, con el mayor pesar lo digo, pareja represión que ensucia la muy digna bandera roji-negra que es la bandera de la lucha por la dignidad nacional, del respeto por los derechos de la persona en una nación libre, en una sociedad democrática. Todo esto ha desaparecido en la Nicaragua de hoy, presidida por un presidente que se reclama como sandinista, pero que ha traicionado a sus compañeros y a su causa.

Pues bien, en aquel 1965, a mis 18 años, participé en la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona. Un acto subversivo, ya que el único oficial y obligatorio era el falangista Sindicato Español Universitario (SEU). Ello supuso para mí una ficha policial por la Brigada Político-Social y un expediente de expulsión de la universidad española. Pero todo ello es nada al lado de lo que en Nicaragua significa estar bajo las balas, bajo la represión más brutal, en las prisiones más duras, e incluso en la tortura y la muerte. La actual realidad de los estudiantes nicaragüenses. Cuando he leído el libro “Autoconvocados y Conectados” de José Luis Rocha, he vuelto a experimentar la misma profunda admiración por el coraje de la juventud nicaragüense que, sin otro motor que su propio espíritu noble de rebelión frente a la injusticia, decidió en aquel mes de abril de 2018 salir a la calle reclamando, invocando y defendiendo lo evidente: la libertad y la dignidad. Y con la desorganizada organización que dialécticamente se iba estructurando

por parte de los grupos que espontáneamente surgían en las diferentes universidades de Nicaragua. Una juventud que, además de reclamar, se jugó la vida. Y muchos de ellos la perdieron.

El autor se ocupa del protagonismo de esa juventud valiente – como también lo fuera aquella de la lucha anti-somocista a la que me uní personalmente – y busca responder algunas preguntas importantes como los orígenes de la rebelión, sus antecedentes inmediatos y, necesariamente, cómo esa lucha heroica apunta a importantes cambios culturales. Todos estos son asuntos fundamentales para entender lo que sucede en Nicaragua y es uno de los méritos del libro.

Hay quien dice que la rebelión nació del escándalo del incendio de la reserva biológica Indio Maíz, o de la represión en el centro comercial Camino de Oriente, o de las palizas a los ancianos en León. Yo digo que no. Yo digo que fue el despertar ante la evidencia de que Nicaragua no podía seguir bajo el yugo de la oligarquía matrimonial Murillo-Orteguiana. Que vivir requiere un aire para poder respirar. Un aire que se llama libertad.

En el libro el autor se refiere a la indignación de los jóvenes como el *combustible de larga data que motivó sus luchas*. Según Alfredo Ocampo, matagalpino, “*La indignación ha sido permanente, pero para mí fue contundente sobre todo cuando empezaron a agredir a los viejitos (pensionados) otra vez en León y en Managua. Eso fue el colmo para mí y fue lo que me arreché más. Y lo otro fue cuando mataron a los primeros estudiantes en la UPOLI*”.

La noche sigue todavía sobre Nicaragua, estamos ante una oligarquía corrupta que en nombre de una revolución traicionada defiende intereses materiales: el negocio del poder y del dinero. Pero un pueblo que mantiene la resistencia, un pueblo que no sabe ni quiere rendirse frente a la represión, es un pueblo invencible pues no se puede mantener el poder contra o sin el pueblo.

Yo no soy optimista por voluntad, sino por realidad. La pesadilla de la traición a los principios fundamentales de la libertad y de la dignidad por la oligarquía corrupta de Ortega y Murillo, tiene los días contados en la patria de Sandino, “General de hombres libres”.

Ambos terminarán en el basurero de la historia de Nicaragua.

En Nicaragua, mi Nicaragua.

Javier Nart

Este libro es a la vez obra de ciencia social y homenaje. Al mismo tiempo que ofrece un análisis matizado de las movilizaciones estudiantiles nicaragüenses, José Luis Rocha revela el gran respeto que tiene a los universitarios por su capacidad de asumir riesgos, imaginar una Nicaragua distinta y movilizarse sin depender de las jerarquías verticales y masculinas que fueron uno de los talones de Aquiles de los movimientos sociales de antaño. José Luis tiene una capacidad envidiable para moverse entre la teoría social, la comparación histórica y el análisis empírico de la actualidad. Nos da un entendimiento matizado de por qué y cómo han surgido las movilizaciones estudiantiles, y por qué el gobierno de Daniel Ortega tiene tanto miedo de un grupo social cuyas demandas no son –como bien nos lo demuestra este libro– ni radicales ni transformadoras, ni mucho menos terroristas. En cierto sentido, José Luis presenta estas movilizaciones como fenómenos que, simultáneamente, exigen un cambio cultural hacia una sociedad más abierta, justa y sostenible, transmiten este cambio cultural a través de su propia existencia, y reflejan cambios culturales que ya están en marcha en la sociedad nicaragüense y sobre los cuales, a fin de cuentas, ningún gobierno pueda tener un control totalizante. O sea, el libro nos convence de que la combinación de los valores éticos y sociales que ya circulan entre la juventud del país, el número de estudiantes que ya hay y los medios sociales a los cuales la gran mayoría acceden, implica que el cambio viene sí o sí. Que vendrá con, o sin, sangre, eso es decisión de los poderes del estado. Pero que vendrá, es una ‘decisión’ que ya se tomó hace rato.

Anthony Bebbington, Clark University (EEUU), Universidad de Manchester (Inglaterra),
Universidad de Melbourne (Australia)



Iluminar las grandes rebeliones y colocarlas en su contexto histórico es una tarea imprescindible para comprender los movimientos iniciados abajo que cambian el mundo. Autoconvocados y conectados describe la revuelta de abril integrada en el extenso memorial de rebeliones en el país de Sandino; nos presenta las continuidades y los cambios respecto a los movimientos precedentes. Cuando los nicas recuperen la libertad, será un trabajo necesario para entender cómo este pueblo volvió a sacarse de encima a unos tiranos que se entronizaron en nombre de la revolución.

Raúl Zibechi, periodista y activista



Este libro tiene una importancia histórica incalculable. Ha captado un momento de movilización social iniciado por los estudiantes, muchos provenientes de familias sandinistas, que buscan una nueva forma de hacer política. Sin el proceso investigativo riguroso que hay tras este estudio, se hubiera corrido el riesgo de perder el significado histórico y político de esta movilización. Este es un libro de gran importancia para todos los que se interesan en las nuevas formas de activismo social que emergen desde las frustraciones con una izquierda tradicional autoritaria, pero sin rechazar los ideales de una sociedad y economía más justas.

Jenny Pearce, Latin America and Caribbean Centre, London School of Economics

